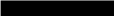


Conocimiento, paisaje, territorio

Procesos de cambio
individual y colectivo

Hebe Vessuri
Gerardo Bocco
Compiladores





CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO

Procesos de cambio individual y colectivo



| ISBN |
978-987-3714-06-1

Primera edición: Agosto de 2015

| Diseño y Diagramación |
DCV. Prof. Ariel Rosica

| Puesta en Página |
Rogelio Corvalan

| Obra de Tapa |
Marcos Sourrouille

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

© Ediciones Universidad Nacional de la Patagonia Austral
© Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro Nacional Patagónico
© Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM
© Universidad Nacional de Río Negro



Usted es libre de: Compartir-copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
El INTA en Bariloche: Una historia con enfoque regional, bajo las condiciones siguientes:
Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor
o el licenciente (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso
que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a
partir de esta obra.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 Argentina.

Vessuri, Hebe, Bocco, Gerardo

Conocimiento, paisaje, territorio : procesos de cambio
individual y colectivo / Hebe Vessuri y Gerardo Bocco. - 1a
ed. - Río Gallegos : Universidad Nacional de la Patagonia
Austral; Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-
UNAM; Centro Nacional Patagónico; Universidad Nacional de Río
Negro, 2014.

400 p. ; 15x20 cm.

ISBN 978-987-3714-06-1

1. Historia Regional. 2. Patagonia. I. Vessuri, Hebe y
Bocco, Gerardo II. Título
CDD 982.7





CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO

Procesos de cambio individual y colectivo

Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores)

Albarracín, Dalma
Álvarez Gamboa, Gabriela
Bekerman, Fabiana
Bocco, Gerardo
Cinti, Ana
Curti, Leticia
Flores, Cristina
Guber, Rosana
Kaminker, Sergio Andrés
Laztra, Carolina
Sánchez-Rose, Isabelle
Serrano, Javier
Sourrouille, Marcos
Taire, Damián Leonardo
Urquijo, Pedro
Vessuri, Hebe
Vezub, Julio Esteban



| Prólogo

Desde fuera (acotación necesaria, ya que los compiladores no viven en ella) la Patagonia puede concebirse en su particularidad o especificidad como una región geográfica única, irrepetible. Tal sería el caso de la Amazonia, la Puna, o la Pampa, por señalar unos ejemplos conocidos. Pero también, y sin desligarse de la visión anterior, puede tipificarse como un espacio genérico, clasificable, tal vez, como un espacio binacional, bioceánico y multi-ecoregional “emparentado” geográficamente con otras regiones del planeta. Es binacional y bioceánico desde el punto de vista territorial, es decir, desde la perspectiva de gobierno, administración y poder. Es multi-ecoregional desde la perspectiva de los paisajes que alberga: desde la estrecha franja costera Pacífica, pasando por la Cordillera de los Andes y sus respectivos piedemontes occidental y oriental, la meseta patagónica, y la franja costera Atlántica. Aunque tal vez lo que caracterice a la Patagonia, como región o como tipo de región, es estar en “los confines”, en los bordes, en los extremos, tanto del mundo, como del hemisferio, del continente y de dos países. De inmediato surge la noción de lo (in)accesible, o lo remoto, noción sujeta a cuestionamiento por la compresión espacio-tiempo que ha experimentado nuestro planeta. Dicho en forma sencilla, la compresión alude por un lado a que todos los espacios del planeta son ecúmene (hasta los polos o las muy altas montañas de Asia o los desiertos, pueden habitarse por el ser humano adecuadamente subsidiado energéticamente. Por otro, alude al “acortamiento” de las distancias, no las horizontales, geométricas, pero sí los desplazamientos (adecuadamente subsidiados energéticamente). Por ejemplo, uno puede desplazarse mediante tres escalas, desde la ciudad de Morelia en el centro de México hasta Groenlandia, pasando por Reikiavik en Islandia. Queda en entredicho lo remoto primero,

gracias a las exploraciones que expandieron al ecúmene y redujeron la tierra desconocida; más recientemente gracias a las tecnologías aplicadas a los transportes y a las comunicaciones. La mera noción de lugar, concepto esencial en geografía, ha cambiado radicalmente, y con ello la noción de “remoto”.

Sin embargo, lo geométrico (en forma sencilla, la distancia horizontal al polo sur) que encierra la idea de confín, de extremo, es ineludible. En América Latina lo remoto nos remite a las enormes extensiones amazónicas o andinas y, sin duda, a la Patagonia. Viendo el mapa del conjunto del planeta, por ejemplo en Google Earth, la Patagonia adquiere dimensiones de macro-península, estrechándose en el sentido de los meridianos, desde norte a sur. La Patagonia satisface esta condición de confín. En efecto, pese a la compresión, por remoto entendemos aquellos territorios y sus paisajes alejados de los centros urbanos destacados, bien de las grandes urbes o bien de ciudades medianas (del millón o más de habitantes), con aeropuertos internacionales, o terminales ferroviarias o portuarias del nivel nacional. No sólo alejados en cuanto a distancias horizontales, medidas en términos de kilómetros, sino alejados en términos de su acceso poco amigable, bien por falta de conectividad, bien por lo costoso de los desplazamientos desde y hacia ellas, o bien entre las localidades en ellas. La noción de lo remoto encierra también la idea de lo desértico en el sentido de lo despoblado, de los hábitats dispersos, caracterizados por la existencia de innumerables pequeñas localidades relativamente aisladas entre sí, de caminos de difícil transitabilidad, vulnerables a las catástrofes, rutas que pueden dejar de ofrecer accesibilidad y convertirse en brechas insalvables.

Si bien la Patagonia actual se parece muy poco a aquélla de las descripciones de Asencio Abeijón, por ejemplo, conserva sin duda, para propios y extraños, esta condición de confín. Y es justamente esta idea la que permea este libro, que se propone vincular el conocimiento con el territorio y los paisajes que éste alberga. Es propósito de los compiladores ofrecer, a través de los textos presentados en el V congreso de historia patagónica, una visión de un espacio que adquiere características tan especiales que lo convierten en emblemático del hemisferio austral. Si Nueva Zelandia es emblemática de lo austral-insular, la Patagonia es el confín peninsular de Suramérica. Cargada de historia y de historias, de arraigos y de sentidos de pertenencia, la Patagonia y sus paisajes fue la fuente de inspiración de este libro.

Gerardo Bocco / CIGA-UNAM
Morelia, Mich., febrero de 2014





INTRODUCCIÓN

/ CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo /

/ Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) /

1. INTRODUCCIÓN.
AMBIENTE, SOCIEDAD, CIENCIA Y
TECNOLOGÍA EN LA PATAGONIA Y
OTRAS REGIONES PERIFÉRICAS

INTRODUCCIÓN.

AMBIENTE, SOCIEDAD, CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LA PATAGONIA Y OTRAS REGIONES PERIFÉRICAS^{1/1}

Hebe Vessuri

■ VESSURI, HEBE/
Antropóloga.
Investigadora emérita
del IVIC-Venezuela,
e investigadora en el
CIGA-UNAM. campus
Morelia, Michoacán,
México. Antigua
Carretera a Pátzcuaro
8701, Morelia, Mich.
hvessuri@gmail.com

En este libro proponemos la exploración de algunos temas anclados en el imaginario (Castoriades, 1989) de la Patagonia, los cuales suponen un recorte particular del mismo, a partir de los intereses de un conjunto de autores que coincidimos en una reunión en Comodoro Rivadavia en abril de 2013. Como resultado de ese feliz encuentro resaltan algunos ejes temáticos, tales como el del conocimiento de la región patagónica y la implantación y desarrollo de actividades de ciencia, tecnología e innovación en ella, la urbanización, el patrimonio cultural y el natural, y las transformaciones económicas y políticas que fueron redefiniendo tanto el paisaje como el territorio en la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente como resultado de la voluntad política y económica del Estado nacional, y los provinciales a partir de la década de 1950, pero también de grupos de interés de la sociedad civil.

Una población cuantitativamente menor habitó históricamente la masiva geografía austral y subantártica y una dispersa presencia humana aborígen, colonial y actual influenciaron el ritmo y naturaleza del crecimiento económico y las sensibilidades socio-ambientales. Recién hacia el final de la primera mitad del siglo XIX, el gobierno chileno empezó a impulsar la ocupación del territorio trasandino entre Concepción y el Cabo de Hornos. Algunos eventos internacionales relacionados con el extremo sur del continente llevaron a la creación de Punta Arenas en 1848. En décadas posteriores las grandes sociedades ganaderas de Punta Arenas, las empresas navieras, de seguros y comerciales extendieron su área de servicios a toda la Patagonia. La colonización en el siglo XIX se apoyó en el crecimiento de las grandes estancias y la introducción del ganado lanar conforme a dos corrientes a partir de la década de 1870, la primera desde la región de Magallanes mediante reproductores traídos desde las islas Malvinas, y la segunda de norte a sur como efecto de la expansión ganadera desde las llanuras bonaerenses. Esta

■ 1/
Agradezco las
observaciones y
señalizaciones que
hizo Julio Vezub en su
generosa lectura de
este texto introductorio,
que me ayudan a
sentirme un poco
menos vulnerable ante
mis errores, omisiones
y otras fallas de
conocimiento de esta
región apasionante.

expansión de las empresas pecuarias no contribuyó al poblamiento de la región, dado el modelo extensivo de la explotación rural que demandaba mano de obra escasa y de carácter estacional, lo que ayudó a su vez a la violencia radical contra la población indígena que era vista como una amenaza para las ovejas (Bascopé, 2008). El primer grupo de colonos galeses que llegó a la Patagonia lo hizo en 1865 desembarcando en lo que llamaron Puerto Madryn, trasladándose rápidamente desde allí hacia el valle inferior del río Chubut, penetrando en el territorio y fundando poblados como Rawson, Trelew y Gaiman. A éstos se sumaron desde la década de 1880 en las distintas subregiones patagónicas los inmigrantes vascos, españoles, italianos, sirio-libaneses, croatas, alemanes, boers, “chilotas”, etc., además de indígenas y criollos procedentes de otras provincias y territorios nacionales argentinos o del otro lado de los Andes.

Al decidirse la conquista militar de la Patagonia con la campaña del general Roca en 1879 se actuó sobre el proceso de pérdida paulatina de la autonomía indígena que ya había comenzado un siglo antes en tiempos coloniales con la fundación de Carmen de Patagones en la desembocadura del río Negro. Las memorias que elevaba el ministerio de Guerra y Marina al Congreso de la Nación refieren 14.000 indígenas muertos y unas 14.600 personas tomadas como esclavas, peones obligados a trabajar en las fortificaciones militares de la isla Martín García [en el Río de la Plata] o en la zafra en la provincia de Tucumán. Para las personas que sobrevivieron a estas masacres empezó un período de empobrecimiento y condiciones de vida subalternas, ya sea como obreros rurales, criadores de

ganado en tierras devenidas fiscales o bien, removidos de sus territorios, engrosando los sectores periféricos y proletarizados de las áreas suburbanas.

Pese a su condición periférica, o precisamente por ello, desde el siglo XVIII se depositaron en la Patagonia varias miradas sistemáticas desde el punto de vista científico. Así, primaron los esfuerzos globalizadores o de ciencia integral conforme a los paradigmas de la época que abarcaban desde la geología a la antropología, y de estas a la historia natural en las líneas de Humboldt y Darwin. La presencia de viajeros y exploradores internacionales precede y a la vez es simultánea con los emprendimientos colonizadores de la Argentina y Chile que también fomentaron la actividad científica. Ello no se explica sin el proceso de ocupación militar e imposición de la autoridad de ambos estados, y sin la represión de los pueblos originarios a la que las expediciones científicas también aportaron. Bajo la presidencia de Sarmiento (1868-1874) y ante la importancia que adquirió la fundación de Punta Arenas por parte de Chile en el estrecho de Magallanes, se manifestó el interés decidido por la posesión efectiva de los territorios del sur. Una nueva tensión con Chile durante la presidencia de Avellaneda (1874-1880) determinó la creación efectiva de la gobernación de la Patagonia en 1878. La presión sobre la frontera ganadera y la ideología dominante que exigía que las fuerzas del “progreso” arrollaran a la “barbarie” indígena, encontraron un realizador en el general Roca con la ocupación definitiva del territorio norpatagónico por los cuerpos militares argentinos entre 1879 y 1885. El resultado fue el sometimiento del norte de la Patagonia a la autoridad del Estado nacional,

la destrucción de la economía y la sociedad indígena tal como estaba configurada, y su progresivo reemplazo por una sociedad de inmigrantes criollos y europeos (Navarro Floria, 1999).

La acción misional, tanto de protestantes ingleses como de católicos jesuitas, franciscanos y más tarde de la congregación salesiana, a menudo convergió en la estrategia de someter a los pueblos indios. La actitud ambivalente de los salesianos se refleja en textos que oscilan entre la justificación de las campañas militares y las denuncias de la violencia y el exterminio. A su vez, los libros escolares salesianos siguieron la misma línea historiográfica que los textos del Estado al sostener la necesidad de la conquista, justificar la violencia, e identificar al indígena como enemigo e invasor chileno (Nicoletti, 2007). En armonía con su proyecto de evangelización para un nuevo modelo de sociedad, la acción salesiana implicó la fundación de escuelas de artes y oficios, de agricultura, de primeras letras, hospitales, imprentas, periódicos, iniciativa en obras públicas en las poblaciones, canales, plantaciones, caminos, observatorios meteorológicos, iglesias, capillas (1889-1913), y finalmente la prosecución de las misiones que congregaban feligreses indígenas (Navarro Floria, 1999).

La idea de desarrollo económico pasó a estar ligada por más de un siglo a la exportación de recursos naturales y el enfoque de la exportación de “materias primas” sigue siendo una manera dominante, aunque distorsionada de entender el crecimiento económico y el desarrollo social. Creo que se puede demostrar que la historia de esas materias primas en muchos sentidos no lideró los desarrollos, sino que más bien formó la base de la comprensión (a menudo

negativa, por el dilema inclusivo/excluyente) que los pobladores de la Patagonia tuvieron de su ambiente y el orden social resultante.

A medida que en el siglo XX el capital industrial mejoró el transporte y que la extracción se hizo más intensiva, el imaginario de la Patagonia y su historia tendieron a recibir forma por las acciones y proyectos de centros metropolitanos poderosos del país o de fuentes extranjeras de capital, que a su vez cambiaron los ambientes locales y los modos tradicionales de vida de quienes se convirtieron en pueblos marginalizados y políticamente débiles. Los cambios económicos y políticos fueron redefiniendo el territorio. A medida que ocurrió la transformación industrial del país, se volvió una y otra vez a los logros problemáticos en la Patagonia, donde los “bienes comunes” naturales locales y tradicionales, que alguna vez sirvieron de base a las comunidades aborígenes, fueron reclamados, explotados y/o conservados como bienes “nacionales” o “internacionales” por otros.

Las profundas transformaciones en esos ambientes explotados, especialmente en el último siglo, estimularon las manifestaciones narrativas. En la Patagonia, los testimonios literarios y artísticos presentan un imaginario revelador de un mundo que “no se construyó a partir de lo visto, sino de lo que se creyó ver. No se hizo a partir de lo vivido sino de lo imaginado” (Uranga, 2001). Fue sólo después de varias generaciones de crónicas recuerdos, memorias, diarios, comentarios, efemérides, cartografías, textos marginales al género literario propiamente dicho, que a comienzos del siglo XX la narrativa empezó a manifestarse esporádicamente en obras como *La Australia argentina* de Roberto Payró y *En el Mar Austral* de José Álvarez

(Fray Mocho), y más tarde en cuentos como los de *Setenta veces siete* de Dalmiro Sáez o *Lago Argentino* de José Goyanarte, así como en “Andrea Madsen, Emilio Ferro, Ascencio Abeijón, y los galeses Lewis Jones, Abraham Matthews, John Daniel Evans”, entre otros (Uranga, 2001).

Un problema que plantea el imaginario asociado con esta región fue su carácter transnacional. Durante siglos se la vio como tierra de nadie y por tanto atrajo un tipo de viajeros y generó una serie de narrativas donde lo nacional no fue la preocupación dominante sino hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se lo señaló como el confín deseado donde radicaba la esencia de la futura nación, lo que es visible en las proyecciones de Francisco Pascasio Moreno. Desde el primer contacto con los viajeros europeos la Patagonia ha sido un territorio que no sólo estuvo poblado por indígenas sino también por la fascinación por la naturaleza como sinónimo de lo exótico (Livon-Grosman, 2004). El signo que predomina en la región es el de la distancia. Una extensión que abarca diversas conformaciones geológicas: valles, estepas, desiertos, bosques, montañas, glaciares, lagos, mares, islas, y en el medio (o dentro de ellos), conviviendo, los “otros paisajes ordenados” por la intervención humana. El protagonista del paisaje patagónico ha sido la estepa, el desierto, y la distancia que viene ligada a ellos. Y ese recorrer distancia, ese tiempo que nunca pasa, ha sido el mayor provocador de la reflexión, de la contemplación y del silencio.

Colonizadores, exploradores, jesuitas, científicos, comerciantes, escritores, aventureros, etc. cruzaron por la Patagonia y dejaron testimonios escritos de sus percepciones y vivencias. Varios dejaron

su huella en la historia, como Vespuccio, Pigafetta, Magallanes, Elcano, Francisco de Viedma, Mascardi, Falkner, D’Orbigny, Darwin, Fitz Roy, Drake, Giglioli, Fagnano, Moreno, Ameghino. Sin duda componen un heterogéneo *mosaico* de procedencias, raleas y realezas, incluyendo la de Tounens, “Rey de Araucanía y Patagonia” (Braun Menéndez, 1936). *Grosso modo* se suceden y yuxtaponen españoles, ingleses, galeses, franceses, italianos, holandeses y ya al llegar el siglo XX argentinos de fuera de la Patagonia, como Payró, Álvarez o Bayer.

Un testimonio poderoso de estos últimos es el de Osvaldo Bayer, quien por la propia problemática que refleja en su libro *La Patagonia Rebelde* (1972-1975), pone al descubierto los profundos cambios experimentados por la región en unas pocas décadas. Con su exposición de las heridas ocultas del tipo de orden social excluyente que se había constituido en la región patagónica en los primeros años del siglo XX, de la aniquilación étnica, del poder militar ligado a los intereses dominantes expresados en la *raison d’état*, la calidad injusta de la justicia oficial, en su obra resuenan las voces excluidas de los peones y las lleva al punto en que perturban e interrumpen la narrativa de la progresista y moderna nación argentina. En su crónica de denuncia se comprueba que lo marginal o la “minoría” de los pueblos originarios y los peones rurales no es el espacio de una automarginación jubilosa o utópica. Es el resultado de una intervención mucho más sustancial en aquellas justificaciones de la modernidad —el progreso, la homogeneidad, la construcción de la nación moderna—, que se usan para reivindicar sentimientos de afinidad o pertenencia y que definen

exclusiones y negaciones.

En parcial analogía con el argumento de Bhabha (2009) sobre la nación, podemos preguntarnos ¿qué clase de espacio cultural y de conocimiento resulta ser la Patagonia? Cada uno de los ensayos incluidos en este libro se ocupa del tema y proporciona una respuesta particular a esta pregunta, a veces retomando el hilo de la memoria en algunas de sus múltiples expresiones: familiar, popular, histórica, científica, lo que conocemos como memoria colectiva en relación con una variada gama de paisajes.

Gerardo Bocco, Ana Cinti y Pedro Urquijo recogen testimonios de la memoria pasada para construir un texto científico de base que les permita hacerse nuevas preguntas sobre la evolución de una subregión. Ellos ofrecen los resultados de una revisión bibliográfica en torno al proceso de construcción del paisaje por parte de pequeñas localidades costeras. El área de estudio a nivel regional es la costa patagónica atlántica, particularmente la costa del istmo y península de Valdés, en la provincia de Chubut en Argentina. Estos investigadores definen en términos generales la noción de construcción histórica del paisaje, abordan la pesca artesanal en tanto actividad rectora en pequeñas comunidades costeras en una porción de la Patagonia Atlántica y sugieren qué debe conocerse, a partir de la revisión bibliográfica, acerca de este tema, de tal manera de poder establecer las bases de una ulterior investigación empírica. En los paisajes rurales que ellos estudian, las formas se constituyen por un proceso histórico acumulativo sobre el potencial ecológico, de manera que fijan, funcionalmente, el legado del pasado. La memoria tiene un papel significativo en

estos paisajes que poseen contenido cultural propio el cual llega a definir la personalidad regional.

El capítulo de **Javier Serrano** encierra una pregunta: ¿en qué términos podemos definir a la Patagonia como región? Su trabajo es una discusión teórica y reflexión sobre la región y el regionalismo para mejor entender la realidad patagónica, tomando en cuenta la presencia humana desde al menos doce mil años atrás y el juego de luces y sombras del tiempo que ha hecho que a menudo el predominio indígena durante un muy largo período haya sido ignorado en la historia regional. Introduce, entre otras, la necesidad de diferenciar las relaciones y dinámicas que los estados chileno y argentino imprimieron a sus vertientes patagónicas y cómo antes de su aparición las cadenas montañosas no fueron un obstáculo para los habitantes de la región. La necesidad de explorar la relación entre lo indígena y lo no indígena es presentada por el autor como crucial para entender y reconstruir una Patagonia profunda que espera ser estudiada.

Marcos Sourrouille y Julio Vezub reflexionan sobre aspectos relacionados con la espacialidad de los desplazamientos de las poblaciones mapuche y tehuelche después del avance de las campañas militares del estado argentino de fines del siglo XIX, incluyendo una revisión de textos recientes que abordan la colonización galesa en el Territorio Nacional del Chubut. Analizan cómo se resuelve en estos textos la tensión entre la reconstrucción científica de los itinerarios y la construcción de una épica de los peregrinajes. La despreocupación cartográfica de la mayoría

de las etnografías actuales, la reproducción de cierta incertidumbre o ambigüedad con respecto a la espacialidad son condiciones de posibilidad para la producción de los relatos y los sujetos arquetípicos que los protagonizan: los pioneros y las víctimas. Los autores llaman la atención que no todo ejercicio cartográfico es hegemónico: también se producen “cartografías subalternas”. Es preciso develar las pujas que están por detrás de los mapas. La memoria de los itinerarios no puede confundirse con los itinerarios mismos. Las movilidades y las territorialidades de indígenas, galeses y otros sujetos en la Patagonia central constituyen así, un campo poco explorado.

Gabriela Alvarez Gamboa trabaja con dimensiones de la memoria al elaborar su análisis literario de dos textos sobre el continente antártico. Su capítulo presenta un análisis de dos textos estrechamente relacionados. Específicamente, la autora observa cómo en el *Libro del frío* Juan Pablo Riveros apunta a una comunión crítica con el texto *Alone*, diario personal de Richard E. Byrd, almirante a cargo de un asentamiento científico en la Antártida durante el invierno de 1934. En el texto poético, la inclusión de otras formas escriturales o visiones del espacio admite el carácter heterogéneo del paisaje y el grado de habitabilidad. El movimiento textual y la correferencia entre los textos señalan un sentido, y sobre todo, un grado de consistencia para afirmar que la Antártida posee un volumen representativo para comenzar a redefinir y discutir sus categorías y definiciones. Los rasgos y problemas del paisaje no son sólo de orden visual o sensorial, sino de fondo, de orden básico natural y social, que requieren el

conocimiento de su estructura, de sus unidades, de sus funciones y, finalmente, de su imagen. El trabajo es rico en sugerencias sobre el manejo literario de paisajes extremos, que abundan en esa región. Su inclusión en esta compilación se justifica tanto por la proyección peninsular recíproca entre la Patagonia y la Antártida, como por las dificultades comunes de accesibilidad, confin y tránsito, tal como lo señala Bocco en el prólogo de este libro.

Un interés en varios sentidos similar guía a **Isabelle Sánchez y Hebe Vessuri** quienes revisan, a su vez, territorialidades cambiantes y la producción de interterritorialidades en la Gran Sabana, en Venezuela, en su trabajo sobre la resignificación y apropiación del territorio que hace el pueblo Pemón en la actualidad. En este otro escenario imponente y “casi vacío” como lo es la Gran Sabana venezolana, cuyo tratamiento cumple un rol comparativo para identificar similitudes y diferencias, las autoras analizan el proceso de ocupación del territorio originariamente habitado por los indígenas Pemón a partir de las expediciones españolas para la conquista del Orinoco en la búsqueda de El Dorado. Sobre la territorialidad Pemón ya existente se fueron superponiendo progresivamente nuevas territorialidades como consecuencia de diferentes reordenamientos políticos-administrativos realizados por el estado. A comienzo del siglo XXI se inicia una serie de transformaciones del mapa existente que están propiciando cambios en el proceso de apropiación y resignificación del territorio. Por una parte, el reconocimiento de los derechos originarios de los pueblos indígenas a las tierras que han ocupado ancestralmente, desencadenó una intensa movilización de

los distintos grupos indígenas en pos de esta reivindicación, acompañado del proceso de rescate de la memoria de sus territorios y de su relación con el ambiente. En paralelo, el gobierno ha impulsado políticas dirigidas a instaurar una nueva organización territorial orientada a crear una *nueva geometría del poder*, apoyada en formas inéditas de organización social de base territorial.

Un segundo grupo de trabajos se enfoca en la conformación de paisajes urbanos, que en la región patagónica a menudo crecieron en relación con la explotación de los recursos naturales o la industrialización. Aquí también se observa la presencia de enfoques variados de interpretación. El ambiente natural se integra con los de los espacios rurales, la historia urbana y la institucionalización de la ciencia. El entorno construido es lo que por excelencia hace evolucionar el paisaje. **Carolina Laztra** se ocupa de la historia urbana de Comodoro Rivadavia, marcada por su origen petrolero que se refleja en la distribución y conformación de los barrios. Con su enfoque de análisis socio-visual Carolina explora el potencial del abordaje de imágenes fijas, combinadas con una semiótica de la imagen. Nos propone una forma de comprender la ciudad de Comodoro Rivadavia considerando las formas territoriales (arraigadas en su pasado histórico) a través del análisis de un extenso conjunto de fotografías en barrios de la ciudad. Sostiene que la fragmentación social posee una dualidad comunicativa pues es tanto real como imaginada y remite a un proceso relacional y matricial doble: implica por un lado heterogeneidad, diferencia y pluralidad, lugar donde la cultura equivale a una articulación de los conflictos pues los

espacios son territorios en continua tensión y re-elaboración. Por otro lado, connota generatividad pues se producen sentidos sociales, representaciones e imágenes nuevas en el mapa de la ciudad. El paisaje urbano es, de esta forma, en buena medida paisaje-memoria y, con ello, morfología a veces disfuncional; en consecuencia, aparece camino de su sustitución, a menos que se den operaciones especiales que permitan su mantenimiento. Quizás esto es posible sólo mediante readaptaciones funcionales, incluyendo en ellas las que surgen de las necesidades culturales.

Sergio Kaminker, por su parte, se concentra en la evolución reciente en otra ciudad patagónica costera y chubutense, Puerto Madryn, de una tensión entre dos proyectos o modelos de ciudad: uno industrial y otro turístico y de servicios. Incorpora a su estudio los relatos surgidos de entrevistas a agentes del mercado inmobiliario y a arquitectos que trabajan en la ciudad como productores de espacio residencial. Sergio elabora una cartografía de la segregación residencial de Puerto Madryn en base a datos del censo nacional de población y hogares de 2001, junto a imágenes de estas diferentes espacialidades. Intenta mostrar su relación con algunos de los relatos surgidos de entrevistas en profundidad a agentes del mercado inmobiliario y arquitectos que trabajan en la ciudad. De esta manera, indaga sobre la relación entre la transformación morfológica, los espacios de residencia de los distintos sectores sociales y los modelos y proyectos de ciudad en tensión entre modelo industrial y otro de servicios y turismo.

En su defensa del patrimonio histórico-cultural de un conglomerado urbano, Puerto Pirámides, **Leticia Curti** argumenta a favor de un cierto estado de conciencia general en relación con el legado cultural y educativo, que conduzca a la estimación y cuidado social del paisaje. Leticia Curti nos mueve a una discusión conjunta del patrimonio natural y social en esa comunidad patagónica urbana que se desenvuelve dentro de un entorno marcadamente rural, y lo que considera como efecto negativo y empobrecedor del predominio excluyente de una visión sobre la otra. Con la noción de *“patrimonio destruido”* la autora invita a una reflexión acerca la inteligencia particular necesaria —ilustrada, generosa, realista—, para su conservación, y defiende la construcción de una gestión del territorio que incluya el patrimonio histórico-cultural. Lo excluido en los relatos sobre el pasado implica la anulación de una diversidad y riqueza. En su investigación sobre los bienes patrimoniales Curti se focaliza principalmente en fortalecer la historia e identidad local buscando poner en valor la dinámica de la memoria social. Asimismo destaca uno de los componentes esenciales de la cultura viva: la identidad de un territorio asociada a caminos ya transitados y patrimonios testigos.

Damián Taire se concentra en el tema de patrón de poblamiento de la meseta central de Chubut y los rasgos específicos que adoptó la problemática de la atención de salud en función de esa morfología del paisaje demográfico. Analiza fuentes documentales primarias y secundarias, regionales y nacionales que permiten dibujar un cuadro de cómo se desarrolló el poblamiento en la meseta centro-septentrional y en qué se diferenció del resto del territorio chubutense.

Inicialmente se han reconocido dos factores que condicionaron la realidad sanitaria en la geografía mesetaria: la lejanía de los centros administrativos y las condiciones climáticas desfavorables. El autor explora la tendencia institucional dominante en las sociedades del interior que considera que tuvieron un recorrido inclusivo/exclusivo probablemente relacionado con el carácter particular de sus integrantes. Relacionado con estos rasgos, Taire observa que las sociedades de las mesetas centrales del norte del Territorio Nacional del Chubut que hacen el objeto de su estudio, durante las primeras dos décadas del siglo XX, no contaron con médicos en forma estable.

Cristina Flores retoma el tema de conocimiento/ignorancia en relación con los conocimientos tradicionales de las poblaciones autóctonas en materia médica. Ella nos propone una reconstrucción de la hoy llamada medicina natural en la región patagónica desde el período de ocupación aborígen, revisando cómo los exploradores europeos del siglo XVII y XVIII, fueron apropiándose del conocimiento de las propiedades curativas de las plantas locales. La autora muestra cómo persisten dos aproximaciones a la etiología: por un lado la planteada por el uso de hierbas nativas como medicinales, y por el otro, la propuesta científica, que se identifica como el saber válido y único, tanto en sus métodos como en la lectura para la inscripción de la planta en los listados de la farmacopea moderna. El vínculo entre estos dos espacios de construcción de conocimiento, es la amalgama del largo proceso de hibridación de los saberes populares o indígenas, ligado al dominio de conocimientos nuevos adquiridos

y a quien los registre, en la competición por el poder económico y hegemónico.

En cierto sentido, este trabajo y el de Taire funcionan como bisagras que nos introducen al tercer eje de análisis en el volumen, más ligado a la institucionalización de la actividad científica-técnica en la Patagonia, con las implicaciones que ello supone sobre el paisaje natural y humano. En los trabajos de Rosana Guber, Fabiana Bekerman, Sergio Kaminker en co-autoría con Julio Vezub y Dalma Albarracín también se encuentra presente la importancia de la memoria en sus análisis de la institucionalidad implantada de la ciencia y la tecnología. Pero el acento está en estas últimas actividades.

Fabiana Bekerman se concentra en la política del gobierno militar (1976 y 1983) de expansión y descentralización del sistema científico nacional, basado en el fortalecimiento del CONICET en detrimento de las universidades nacionales. Se multiplicaron los institutos de investigación extrauniversitarios y comenzó en el CONICET una etapa de incorporación de personal y de crecimiento presupuestario. La política de creación de institutos que el Consejo había iniciado tímidamente a mediados de los años 60 comenzó a tomar fuerza y a convertirse en dominante y en 1979 recibió un fuerte impulso con la recepción de un préstamo del BID destinado, precisamente, a fortalecer el Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación en el interior del país que el CONICET había fundado en 1976. En particular, en este trabajo Bekerman revisa la actividad científica impulsada “desde arriba” y “desde abajo” en los dos Centros Regionales patagónicos –el Centro Nacional

Patagónico (CENPAT) y el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC)– para conocer cómo fue la distribución presupuestaria, las prioridades disciplinares, los proyectos financiados, las áreas de investigación privilegiadas, etc., para conocer en qué medida el fortalecimiento en estos Centros colaboró en la configuración de un espacio científico en la Patagonia durante el periodo de dictadura.

Sergio Kaminker y Julio Vezub proponen una historia de los orígenes del Centro Nacional Patagónico (CENPAT) de Puerto Madryn en el período entre las dictaduras de Onganía y Bignone (1970-1983), a partir de testimonios de los protagonistas de este Centro y de documentación sobre la Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos, organismo del cual dependió el CENPAT hasta 1979, coyuntura en la que se produjo su traspaso al CONICET. En diálogo con el capítulo anterior, en este trabajo se analiza la manera en que la descentralización del sistema nacional de ciencia y tecnología estuvo orientada por motivaciones geopolíticas y proyectos desarrollistas en el plano regional, entre ellos el carácter estratégico que se dio a la producción de aluminio, la afirmación de la soberanía en la Patagonia, la cuestión Malvinas y el control del Atlántico sur, etc.

Dalma Albarracín analiza algunas tensiones específicas que surgen del interjuego entre recursos y saberes locales, por un lado, y la transnacionalización de las investigaciones, por el otro en un escenario particular como lo es Tierra del Fuego y la zona subantártica aledaña. El contexto fuertemente asimétrico en el

que tienen lugar las colaboraciones, hace que las posibilidades para los científicos del CADIC de Ushuaia de capitalizar el conocimiento generado localmente sean, a menudo, sensiblemente menores a las de sus contrapartes extranjeras. Por otra parte, el aprovechamiento local de la producción científica de la región se ve amenazado por la ausencia de articulación del sistema científico-tecnológico nacional, la falta de desarrollo nacional de tecnologías refinadas y costosas necesarias para algunas disciplinas, y por la tendencia, estimulada por las modalidades vigentes de evaluación de los investigadores, a asociarse prioritariamente a centros y científicos que cuentan con reconocimiento internacional.

Rosana Guber explora un caso desconocido de solución técnica a un problema militar en un remoto lugar de la Patagonia; se trata de la respuesta de un doctor en bioquímica y 1er teniente bioquímico de la Fuerza Aérea a un imponderable suscitado por el vuelo rasante de los aviones de combate monoplaza y subsónicos A-4B Skyhawk en sus operaciones contra la Royal Task Force británica, entre el 12 y el 25 de mayo de 1982. Esa respuesta, elaborada según la lógica científica aprendida en el contexto universitario, se abrió camino en el organigrama jerárquico militar, en la situación bélica suscitada por el conflicto anglo-argentino por las Islas Malvinas. Su éxito tiene varias lecturas: la del hoy Comodoro Haggi, la de los pilotos de A-4 que se beneficiaron con su desarrollo, y la de una fuerza que, hasta entonces, estaba proscripta de operar sobre el mar.

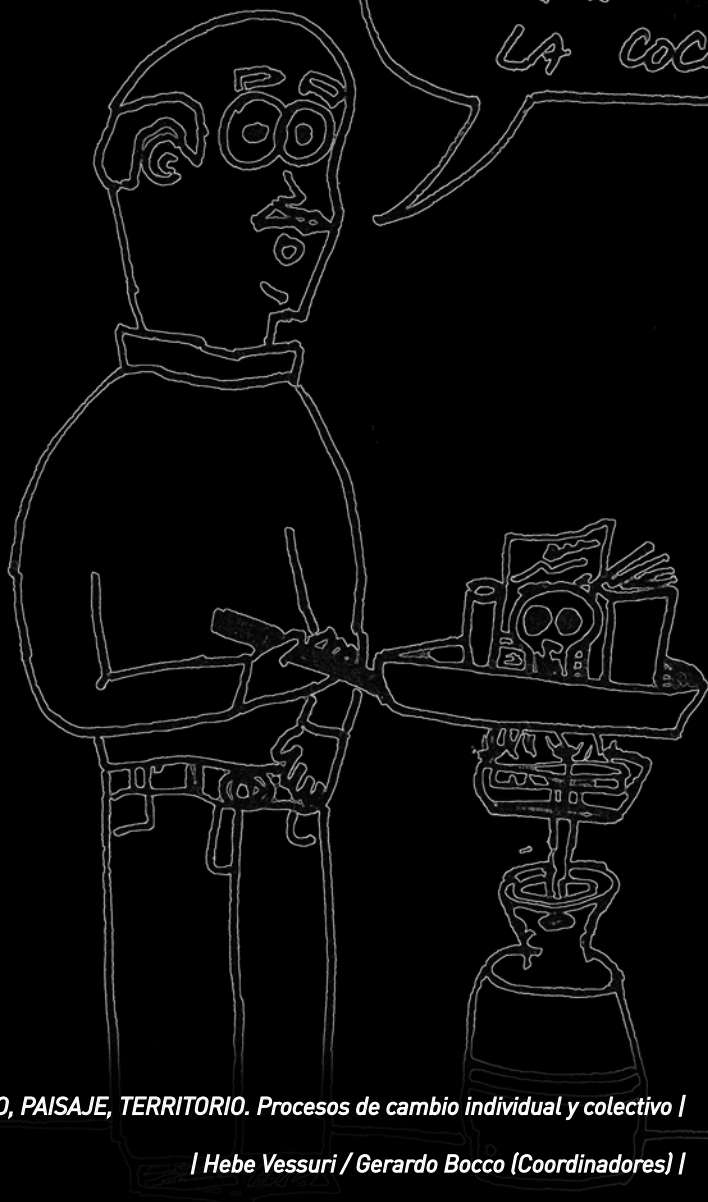
De los varios trabajos incluidos surge una interpretación sucinta pero intrigante de aspectos de la larga historia del “ambiente socio-natural” de la Patagonia como espacio de conocimiento/ignorancia, naturaleza/cultura, desde la colonia hasta el presente. Es curioso que en la combinación aleatoria de personas que se reunieron en el taller que convocamos el año pasado en Comodoro Rivadavia, no hubiera trabajos sobre el impacto en el paisaje de la explotación petrolera, o de la explotación lanar en las estancias o de la pesca más industrial. Los trabajos que se presentaron y fueron seleccionados en este volumen se concentran en otras facetas de la vida colectiva de la región. En ellos, sin embargo, encontramos ecos de todas ellas a través de los arreglos urbanos, los dispositivos de salud pública, la institucionalidad educativa y científica. Estas poblaciones, muchas de ellas marginalizadas en “fronteras” de recursos, ayudan a enmarcar mejor las preocupaciones locales y las cuestiones ambientales transnacionales, considerando como lo sugiere el título, a los habitantes de la Patagonia y “su ambiente natural” de una forma nueva y más abarcadora.

Morelia, febrero de 2014

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. 2000. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires-México, D.F. Fondo de Cultura Económica. [Imagined communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism. Londres, Verso [1983].
- Bascopé, J. 2008. Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920), Magallania, 36, 2, pp.19-44.
- Bayer, O. 1972-1975. La Patagonia Rebelde. 4 tomos. Editorial Galerna. Buenos Aires.
- Bayer, O. 2011. Entrevista de Emma Gascó y Martín Cúneo - Diagonal. <http://www.taringa.net/posts/info/11030898/Entrevista-a-Osvaldo-Bayer-historiador-y-escriptor-argentino.html>
- Braun Menéndez, A. 1936. Pequeña historia patagónica. Viau y Zona. Buenos Aires.
- Bhabha, H. (compilador) 2010. [1990] Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Castoriadis, C. 1989. La institución imaginaria de la sociedad, El imaginario social, Comp. Eduardo Colombo, Buenos Aires, Tupac.
- Livon-Grosman, E. 2004. Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Masera, R. F. (coordinador) 1993. La meseta patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento. Gobierno de la provincia de Chubut - Gobierno de la Provincia de Río Negro. Viedma.
- Navarro Floria, P. 1999. Historia de la Patagonia. Ciudad Argentina, Buenos Aires.
- Nicoletti, M.A. 2007. Los salesianos y la conquista de la Patagonia: Desde Don Bosco hasta sus primeros textos escolares e historias oficiales. Revista TEFROS - Vol. 5 N° 2 - Primavera 2007. Accesado en <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v5n2p07/paquetes/nicoletti.pdf>.
- Uranga, A. 2001. El eco de la letra. Una genealogía patagónica. Accesado en <http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/EI%20Eco%20de%20la%20Letra.pdf>

MUCHOS HABLAN EN NO
LA CIENCIA, AUNQUE
INVITAN A PA
LA COCINA,



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCAS
ASAR



2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN COMUNIDADES DE PESCADORES ARTESANALES EN UNA PORCIÓN DE LA PATAGONIA ATLÁNTICA. EL CASO DE LA PENÍNSULA DE VALDÉS, PROVINCIA DEL CHUBUT, ARGENTINA.

KAR
PO

■ BOCCO, GERARDO/
Geógrafo. Director.
CIGA-UNAM, campus
Morelia, Michoacán,
México. Antigua
Carretera a Pátzcuaro
8701, Morelia, Mich.
gbocco@ciga.unam.mx

■ CINTI, ANA/
Bióloga. Investigadora.
Centro Nacional
Patagónico (CENPAT-
CONICET). Puerto
Madryn, Chubut,
Argentina. cinti@
cenpat-conicet.gob.ar

■ URQUIJO, PEDRO/
Candidato doctoral.
CIGA-UNAM, campus
Morelia, Michoacán,
México. Antigua
Carretera a Pátzcuaro
8701, Morelia, Mich.
psurquijo@ciga.unam.
mx

■ 1/
El Centro Nacional
Patagónico (CENPAT)
es un centro de
investigación científica
dependiente del
Consejo Nacional
de Investigación
Científica de la
Argentina (CONICET).
Investigadores y
estudiantes del área
de Ecología y Manejo
de Recursos Acuáticos
han trabajado en
estrecho contacto
con la comunidad
de El Riacho en lo
relativo al manejo
de sus pesquerías y
más recientemente en
aspectos de desarrollo
comunitario.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN COMUNIDADES DE PESCADORES ARTESANALES EN UNA PORCIÓN DE LA PATAGONIA ATLÁNTICA. El caso de la Península de Valdés, provincia del Chubut, Argentina

Gerardo Bocco, Ana Cinti y Pedro Urquijo

Artículo publicado en:

Biblio 3W

REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona

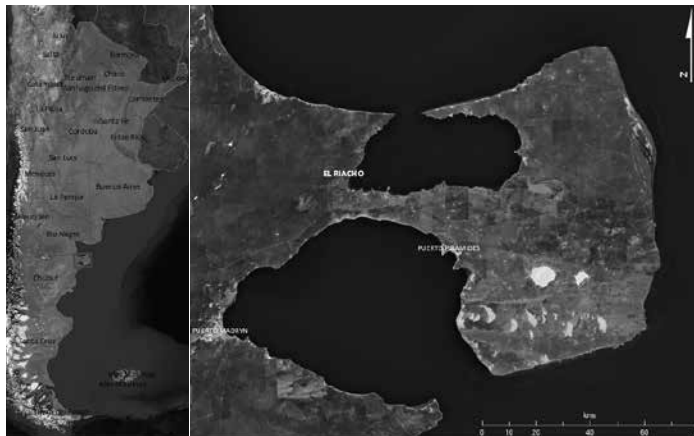
ISSN: 1138-9796. Depósito Legal: B. 21.742-98

Vol. XVIII, nº 1012, 5 de febrero de 2013

[Serie documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana]

Introducción

El propósito de este trabajo es ofrecer, de manera articulada, los resultados de una revisión bibliográfica recurriendo a fuentes disponibles en la Internet y otras fuentes alternas, en torno al proceso de construcción del paisaje por parte de pequeñas localidades costeras. Estas localidades usualmente cuentan con menos de 500 habitantes (a veces pueden ser decenas), y su actividad económica principal es la pesca artesanal o costera; es decir, excluimos la pesca de altura. El área de estudio a nivel regional es la costa patagónica atlántica, particularmente la costa del istmo y península de Valdés, en la provincia del Chubut en Argentina. De manera particular, nos concentramos en una comunidad específica, El Riacho, donde se ha llevado a cabo un intenso trabajo sobre la pesquería artesanal por parte de investigadores del CENPAT / 1 /



■ Imagen 1/
Localización de
El Riacho en la
península de Valdés,
costa atlántica
patagónica.
Fuente: Esri world
imagery.

En primer lugar definimos en términos generales la noción de construcción histórica del paisaje. Eludimos un análisis de los diferentes enfoques al respecto, tema muy relevante, pero que escapa a las posibilidades de esta revisión. Asimismo, describimos en términos generales las características geográficas de la zona de estudio. En segundo lugar, abordamos la pesca artesanal en tanto actividad rectora en pequeñas comunidades costeras en una porción de la Patagonia Atlántica. Formulamos una tipología de la actividad, partiendo de una premisa que sintetiza el hilo conductor de esta revisión: señalamos que la pesca artesanal es a la pesca de altura, lo que la agricultura de secano es a la agricultura de grandes sistemas irrigados. En lo que respecta a la pesca artesanal, esto supone reconocer que los pescadores viven y desarrollan su actividad ligados a un sitio geográfico específico: su comunidad y una porción de costa y mar adyacentes. Ello, a diferencia de la pesca de altura, donde los pescadores y el producto de su trabajo embarcan y desembarcan en diferentes puertos y zonas geográficas /2/. Enseguida, sugerimos qué debe conocerse, a partir de la revisión bibliográfica, acerca de este tema, de tal manera de poder establecer las bases de una ulterior investigación empírica. Este material se presenta fuera del texto principal, incluyendo las referencias bibliográficas fundamentales, y un breve comentario para cada una de las mismas. Finalmente proponemos los posibles alcances de este tipo de investigación, tanto en términos teóricos como prácticos.

■ 2/
Algo similar ocurre con la minería artesanal versus la que se realiza a cielo abierto, o la actividad forestal comunitaria versus la de grandes plantaciones.

La construcción histórica del paisaje costero

En este trabajo reconocemos al paisaje como un concepto integrado, y evitamos la diferenciación (así como la discusión que tradicionalmente se encuentra en la bibliografía) entre paisaje natural y cultural. Nuestra mirada hacia el paisaje encierra la noción de una porción de territorio que resulta de la actividad social a lo largo de la historia (que acotamos al siglo XX hasta la actualidad). Una frase de Claval (1999:19) sintetiza la idea: “En la medida en que el recuerdo de las acciones colectivas se enlaza con los caprichos de la topografía, monumentos que guardan la memoria de todos, el espacio se convierte en territorio”.

El costero es un paisaje particular. Allí se entrelaza, además de las acciones colectivas en el tiempo y el terreno, la actividad marina sobre el límite continental, generando una franja (más que una línea como sugiere su representación cartográfica) de gran dinamismo social y natural y por tanto de una gran complejidad / 3 /. En esta franja ocurre un sinnúmero de procesos naturales y actividades sociales, mismas que, en términos generales, han supuesto que un porcentaje muy elevado de la población mundial se asiente en ella. Este asentamiento es naturalmente desigual en el espacio, de tal manera que se disponen enormes aglomeraciones urbanas, así como pequeñas localidades de menos de algunos cientos de habitantes. Naturalmente, el número de asentamientos pequeños es mayor que el número de asentamientos que pueden alcanzar la categoría de metrópolis.

Además del turismo, la actividad portuaria y como nudo de transporte e infraestructura, mismas que no son del interés de este trabajo, una actividad fundamental es la pesca artesanal. Esta actividad, que desarrollamos en la segunda sección del trabajo, está ligada, en general, a las pequeñas localidades mencionadas; al menos éste es el caso en la zona en estudio.

Alvarez *et al.* (2012) han revisado, en fuentes bibliográficas disponibles en Internet, las aproximaciones diversas a las que se ha recurrido para estudiar el paisaje y las comunidades pesqueras artesanales. Sus resultados sugieren que, en la última década, los enfoques han sido crecientemente inter-disciplinarios, y jerarquizando variables sociales más que naturales. De allí que se incorporen enfoques tales como el conocimiento tradicional, local, en pesquerías, la co-investigación recurriendo a técnicas etnográficas, Aparentemente esto responde al reconocimiento de la complejidad

■ 3/
Ver en Monti y Escofet,
2008 una propuesta
de zonificación de la
interfase tierra-mar, en
la zona de este estudio.

ya señalada. Sin embargo, el tema paisaje ha estado prácticamente ausente como tema de interés en las investigaciones señaladas.

La construcción del paisaje costero por parte de pequeñas localidades requiere del estudio de los cambios en dos componentes esenciales. Por un lado, de las transformaciones al interior de los asentamientos humanos y en su entorno inmediato, es decir, no sólo el cambio en la dimensión y densidad de la trama urbana (por pequeña que ésta sea), sino en las características de los espacios “peri-urbanos” adyacentes (figura 2). Por ejemplo, cambios en la cobertura del terreno por crecimiento de infraestructura urbana o incluso de la mancha urbana; afectación de espacios agrícolas o pecuarios para otros fines, etc. Por otro, de los ejes o líneas de comunicación y transporte entre localidades. Ello incluye los caminos, de diverso orden (desde los principales hasta las pequeñas veredas o brechas que pueden también desembocar en pequeños campos pesqueros no habitados) que suelen ocupar la traza derivada de antiguos usos, tales como el arreo de ganado, o bien del desplazamiento de pescadores entre localidades, así como el movimiento de los bastimentos y agua potable para su sobrevivencia y conservación de los productos de la pesca, durante las campañas de captura. También incluye los tendidos telegráficos (en su momento), telefónicos y de energía, así como, en algunos casos, cada vez menos frecuentes, de vías ferroviarias. En algunas regiones, canales para el transporte de agua entre localidades.



■ Imagen 2/
Viviendas de
pescadores
artesanales en la
zona en estudio hacia
1970. Es importante
señalar el uso de
especies del matorral
patagónico para
conformar verdaderos
“iglúes” del semi-
desierto. Este tipo
de construcción se
utilizaba también para
conservar la captura
de pulpo, durante
un par de días,
hasta tanto arribaba
el vehículo que
transportaba la carga
a la zona de venta.
Fuente: Fotografía
tomada por el Dr.
Orensanz, usada con
su autorización.

En general la documentación de los rasgos y patrones señalados requiere, por un lado, del uso de fotografías aéreas o tomadas en campo, en especial secuenciales, y su adecuada verificación en el terreno. Una ventaja del trabajo en zona costera es que las localidades se ubican en zonas planas, lo cual facilita la corrección fotogramétrica de las imágenes aerosatelitales, dada una baja o nula distorsión por relieve. Por otro requiere del uso de técnicas de trabajo etnográfico, hemerográfico y de consulta de diversos tipos de archivos. En algunos casos, puede ser necesaria la paleografía de documentos.

Sin duda, y en comparación con otros paisajes (por ejemplo costeros turísticos, portuarios, industriales), la construcción de éstos por parte de pequeñas comunidades, parecería ser muy sutil, de bajo impacto visual, pero no menos significativo en términos geográficos. Es decir, las huellas de las voluntades y decisiones sociales pueden resultar poco perceptibles, pero no menos relevantes. Tal el caso de antiguos caminos en desuso, o puertos abandonados por cese de actividad que requería de su presencia, de todo lo cual quedan apenas unas ruinas, algo así como un paisaje fósil como lo son los antiguos caminos mayas o sacbés en la península de Yucatán, México (Folan, 1991). Algo similar ocurre con los paisajes de agricultura de temporal (o secano), en comparación con los grandes espacios irrigados, en especial aquellos surgidos de grandes proyectos gubernamentales, incluso aquéllos abandonados o en decaimiento / 4 /.

Curiosamente, y de acuerdo con la revisión de Álvarez y colaboradores ya referida, parecería que los procesos que conlleva la conformación de paisajes costeros por parte pequeñas comunidades de pescadores no ha merecido una atención importante en la bibliografía disponible en Internet. Sin embargo, y como se verá luego, muy extensas “líneas” de costa, han sido modeladas por estos procesos.

La zona en estudio. Rasgos distintivos

La península Valdés y tramos costeros adyacentes

La Península Valdés y los golfos Nuevo y San José se ubican al noreste de la provincia de Chubut entre los paralelos 42° 05' y 42° 53' de latitud sur y los meridianos 63° 35' y 65° 04' de longitud oeste (Figura 1). Los golfos están separados por el istmo Ameghino (Santa Ana, 2004). La península es, probablemente, el accidente geográfico más conspicuo de toda la costa Atlántica (Codignotto, 2008) (figura 1). Se

■ 4/
Un ejemplo en Andalucía podría ser el del valle del Río Guadalhorce, y en México, el del proyecto Pujal-Coy en la Huasteca Potosina.

trata de una región de antigua ocupación humana. Ha sido habitada desde al menos el inicio del Holoceno, por grupos de cazadores-recolectores, de acuerdo con restos arqueológicos reportados para dunas costeras, lagunas intra-dunas, desembocaduras de corrientes fluviales y marismas (Bayón, et al., 2012, entre otros). Asimismo, existe una sólida evidencia de importantes oscilaciones en el nivel del mar, derivadas de cambios climáticos y tectónicos, representada en depósitos marinos, terrazas y geoformas resultado de la erosión costera, todos ellos muy bien conservados (Bjerk, 2009; Isola et al., 2011).

El clima actual está determinado por fuertes vientos del oeste y escasa o muy escasa, así como errática, precipitación pluvial (menos de 300 mm en promedio anual) (Coronato et al., 2008). Estas características juegan un papel clave, tanto en el modelado de la línea de costa, dominada por un oleaje muy activo y una gran amplitud de mareas (más de 4 m) (Isola et al., 2011), como en la franja continental adyacente. Viento y precipitación controlan los procesos geomorfológicos y la distribución de la vegetación típica de estepa, básicamente arbustiva y herbácea, en general muy resistente a los ambientes salinos y en ocasiones muy degradada por procesos de erosión hídrica y eólica acelerados por la actividad humana.

El entorno físico está dominado por afloramientos de depósitos marinos, dispuestos a modo de series de cordones litorales, conformados por materiales de arenosos a dominados por gravas, y de longitudes (hasta varios km), altitudes (hasta una centena de msnm), curvaturas y edades diversas (Coronato et al., 2008; Isola et al., 2012). En algunos casos están cortados por la actividad erosiva de cursos fluviales efímeros, sólo activos luego de alguna precipitación, subparalelos entre sí, y subortogonales en relación con la línea de costa, su nivel de base. Esta actividad resulta entonces en la conformación de elevaciones alineadas, de altitudes análogas, donde se mezclan sedimentos marinos y fluviales, en algunos casos coronados por depósitos eólicos actuales. Entre estos cordones litorales pueden disponerse depresiones a veces ocupadas por remanentes de antiguas lagunas costeras, en ambientes de fuerte evaporación, constituyendo “salitrales” (Codignotto, 2008; Isola et al., 2012).

Características del emplazamiento de la localidad costera El Riacho / 5 /.

Las costas de la península de Valdés están constituidas por playas de poco declive que se alternan con acantilados. No existen

■ 5/

El texto de esta sección se basó principalmente en la tesis de Licenciatura en Biología de Constanza Santa Ana (2004), ver referencias.

cursos permanentes de agua dulce que desemboquen en el golfo, los vientos predominantes son del suroeste y las precipitaciones anuales son menores a los 200 mm. Debido a su importancia en la concentración de mamíferos y aves marinas, en 1974 el golfo San José fue decretado parque marino provincial, el primero en su tipo en la Argentina. Hoy es parte integrante del Área Natural Protegida (ANP) Península Valdés, que abarca la Península y zonas costeras y marinas aledañas. Esta zona fue consagrada como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1999. El parque marino golfo San José incluye una franja terrestre de 100 m, de propiedad fiscal provincial, a partir de la línea promedio de alta marea en todo el contorno del golfo San José.

Los residentes permanentes en sus costas dedicados principalmente a la pesca artesanal de diversas especies de moluscos y peces, rondan los 50 habitantes. El asentamiento más grande se encuentra emplazado en la zona conocida como El Riacho (42° 24' S; 64° 39'O), ubicada sobre la porción noroeste del istmo Ameghino, mismo que une la península con el continente. Se llega al paraje desde la Ruta provincial 2, por un acceso de ripio de 5 km, poco transitable en época de lluvias. La zona carece de servicios de agua potable, luz, gas y cloacas. Los lugares más próximos de abastecimiento son Puerto Pirámides, a 37 km, dedicado esencialmente a la actividad turística, y Puerto Madryn, a 67 km.

El Riacho y su zona contigua están conformados por un humedal y una extensa playa limitada por Punta Mejillón y Punta Juan de la Piedra. Éstas son plataformas de abrasión sobre material volcánico antiguo, en cuya superficie se forman cavidades u otras irregularidades. La pendiente de

las plataformas es de unos tres grados en promedio. Las plataformas pueden alcanzar hasta 350 m de extensión en baja marea, y permanecen sumergidas casi por completo durante la marea alta. La zona de playa está constituida por un intermareal de 2 km de extensión máxima durante las bajamares de sicigias. El sustrato es básicamente de arenas finas, limo y cantos rodados. La zona supralitoral está ocupada por una marisma desarrollada sobre una laguna costera de origen holocénico alimentada por el ingreso de agua marina durante las pleamares y una modesta contribución de pequeños flujos activos después de las tormentas. La laguna costera ocupa una depresión relativa entre una secuencia de barras discontinuas, lo que genera una entrada de mar semejante a un "riacho" de 30 metros de ancho que se interna hacia el continente unos 300 metros (Figura 1). Este "riacho" es navegable para embarcaciones menores durante las pleamares, y puede abrirse o cerrarse dependiendo de condiciones extraordinarias de la actividad litoral.

La biota de la zona intermareal de las plataformas de abrasión se caracteriza por la presencia de tres zonas: una zona inferior determinada por la presencia de algas rojas (*Polysiphoniaabciissa* y *Corallinaoificialis*), una zona intermedia superior denomina comúnmente "mejillinar" donde el organismo dominante es el mejillín (*Perumytiluspurpuratus*), y una zona superior caracterizada por la presencia de un alga verde (*Enteromorphacompressa*). La zona de playa infra y circa litoral de fondos blandos móviles constituye el hábitat del mejillón (*Mytilusedulisplatensis*), que conforma extensos bancos. Allí se encuentran también la almeja rayada (*Ameghinomyaantiqua*),

caracoles volútidos (*Odontocymbiolamagellanica*) y caracoles de menor tamaño de la familia Nassariidae (*Buccinanidaespp*). La marisma desarrollada sobre la laguna costera cuenta con una alta producción primaria. La fisonomía está caracterizada por especies vegetales halófitas, distinguiéndose dos zonas: i) una marisma alta con *Spartinadensiflora*, *Salicornia ambigua* y *Limonium brasiliense*, y ii) una marisma baja con *Spartinaalterniflora*.

La pesca artesanal en Península Valdés y alrededores

El sector artesanal en Argentina es diverso y complejo, incluyendo desde recolección de mariscos en forma manual o con utensilios mecánicos a flotas semi-industriales (Eliás et al. 2011). Es un sector de alta movilidad entre actividades, artes de pesca y especies objetivo. En península de Valdés y zonas costeras aledañas la pesca artesanal se compone principalmente de recolectores costeros (incluyendo el pulpeo y la recolección manual de mariscos como mejillón, almejas y caracoles), marisqueo desde embarcaciones mediante buceo semiautónomo o *hookah* (moluscos bivalvos como principales especies objetivo), y pescadores con red de costa (especies de peces).

Recolección de costa / 6 /

Pulpeo

La captura comercial de pulpito tehuelche (*Octopustehuelchus*) en la zona intermareal es una actividad tradicionalmente realizada por familias de recolectores costeros en las provincias de Río Negro y Chubut. El oficio se aprende tempranamente en la infancia y se transmite de generación en generación, los niños pulpean junto a sus padres y parientes, generalmente entre ciclos lectivos. En Chubut el pulpeo se concentra en las costas de Península Valdés (desde El Riacho y Playa Larralde principalmente), y en menor grado en el Golfo Nuevo. El pulpeo es por lo general una actividad complementa a la recolección manual de moluscos bivalvos y gasterópodos. Los pulperos utilizan un gancho metálico de 6 mm de espesor y 30-40 cm de longitud con una curvatura afilada y precisa en un extremo. El pulpito se extrae de cavidades que se forman en las restingas (formaciones rocosas del intermareal) y el éxito en la captura está fuertemente determinado por la experiencia. Los pulperos tradicionales son extremadamente cuidadosos en no dañar los refugios de los pulpos, ya que de no ser así los mismos

■ 6/

Esta sección de basó principalmente en los trabajos de Santa Ana (2004) y Eliás et al. (2011).

no serán reutilizados por otros pulpos como refugio. La pesquería es estacional y se extiende desde fines de primavera (noviembre-diciembre) a principios del otoño (marzo-abril), observándose un pico durante el verano. Los intermediarios (“acopiadores” o “acarreadores”) han jugado un papel importante en esta pesquería. Las plantas procesadoras compran pulpo ocasionalmente.

Recolección manual de mariscos

(moluscos bivalvos y gasterópodos)

Recolectan principalmente mejillón, almejas, cholgas y caracoles. La captura es colectada en bolsas de red llamadas “chinguillos”, con capacidad de almacenar aproximadamente 40 kilos de producto cada chingullo. Una vez que un equipo de recolección ha llenado entre 10 y 20 chinguillos, éstos son transportados a la playa con la ayuda de pequeños vehículos teniendo que atravesar 1-3 km de intermareal. La captura es concentrada en camiones y transportada a plantas procesadoras, pescaderías o restaurantes en las ciudades de Puerto Madryn y Trelew. La actividad es estacional (otoño e invierno) y restringida a la aparición de marea roja (Santa Ana 2004).

En El Riacho la recolección de costa es por tanto multiespecífica (Santa Ana 2004). Los recursos sostén de la actividad son el mejillón en el invierno y el pulpo en verano y otoño. Varios miembros de esta comunidad están interesados en realizar cultivos de mejillón como actividad complementaria. Esta comunidad se encuentra en vías de creación de su propia organización y autogestión, apoyada por un proyecto generado en el CENPAT.

Pescadores con red de costa / 7 /

La pesca con red de costa se desarrolla con aparejos simples como redes o líneas de anzuelos. Su equipamiento náutico es el bote a remo o con pequeños motores fuera de borda. La pesca con red de costa se realiza en las costas de la península y también en las inmediaciones de Puerto Madryn, en el golfo Nuevo. Tradicionalmente operan en la zona costera, en aguas someras, capturando peces (principalmente especies de pejerrey y robalo). Un equipo se compone de entre 2 a 4 pescadores que generalmente utilizan un bote a remo y una red de 70-100 m de longitud. La pesca con red de costa por lo general tiene lugar a lo largo del año, dependiendo de las condiciones climáticas. Este sector puede, según las circunstancias, transformarse en recolector, pescando moluscos en el intermareal o participar en la marisquería por buceo.

■ 7/

Esta sección de basó principalmente en los trabajos de Ré (1999) y Elías et al. (2011).

Marisquería mediante buceo

Estos pescadores operan con buceo semiautónomo o narguile desde embarcaciones con motor fuera de borda. Son un sector más fuerte económicamente que los anteriores ya que para comenzar la actividad han debido equiparse de material náutico específico y ser capaces de reponerlo y modernizarlo.

En Península Valdés, la marisquería por buceo tiene lugar en el golfo San José. La unidad operativa de la flota es un “equipo”, consistente en una embarcación de fibra de vidrio de entre 5 y 8 m de eslora, equipada con compresor y mangueras de alta presión para buceo semi-autónomo y equipo de navegación (sonda y sistema de posicionamiento satelital o GPS), y servicios de apoyo (tractor para efectuar la maniobra en playa, vehículo para transporte de personas y equipo, casilla para apoyo logístico en la costa) (Orensanz *et al.*, 2003). Cada equipo es operado, típicamente, por tres personas: un mariner y dos buzos.

Relación entre pequeñas localidades y la construcción de sus paisajes

En lo que respecta a nuestra zona de estudio, nueve artículos hacen alguna referencia a este tema (ver recuadro sobre **Paisaje, territorio e implicaciones en su construcción**). Si bien abordan estos aspectos, el alcance es sobre una parte importante o incluso toda la región patagónica; sin embargo, ofrecen reflexiones útiles para las localidades costeras y su territorio. Por ejemplo, cambios en los niveles de ruralidad (Bendini y Steimbregger, 2010), evaluación

de los conflictos ambientales (Blanco y Mendes, 2006), papel de las redes sociales en el desarrollo local (Cepparo de Grosso, 2007), o planificación territorial (Narbaiza y Schweitzer, 2010), en todos los casos incluyendo la evaluación del impacto sobre el territorio. Por otro lado hay aportes desde la geomorfología al estudio de las formas del terreno costeras y continentales (Gómez y Magnin, 2008; Isola *et al.*, 2011), lo cual es útil para establecer los patrones físicos del paisaje costero. Otros trabajos abordan los temas de riesgos (deslizamientos de laderas, en Moreiras y Coronato, 2009; degradación de la biota en Villagra *et al.*, 2009), asimismo con alguna referencia al tema paisaje.

En el recuadro donde se incluyen las referencias encontradas acerca de las **Características del Espacio Geográfico** (tema al que no nos referiremos aquí), se recopiló y reseñó doce trabajos que abarcan diferentes aspectos de la geografía patagónica, aunque con gran énfasis en aspectos de la geografía física y de la ecología. Aquellos relacionados más estrechamente con nuestro estudio de caso fueron referidos en la descripción de sitio, más arriba en este trabajo.

En síntesis, de la revisión bibliográfica parece derivarse que el tema paisaje, en cualesquiera de sus modalidades, no ha atraído la atención de la investigación, al menos de aquella publicada de manera formal. Menos aún el interés de la geografía humana, en particular la cultural. En realidad el tema de pequeñas localidades costeras no es muy socorrido en líneas generales. La mayor parte de la atención, en la geografía y en disciplinas conexas, pareciera estar orientada a los procesos de concentración de población en zonas urbanas, en constante

crecimiento, incluyendo aquellas costeras. Sin duda esta opción es razonable y comprensible, dada la magnitud de población que conlleva, el impacto sobre el ambiente y sobre la propia estructura demográfica, y las implicaciones en el nivel regional en cuanto a la vinculación de nodos y sus relaciones entre e intra nodos. De allí la expansión de los alcances de la geografía urbana, la sociología urbana, o la ecología urbana, por ejemplo, así como del estudio del papel de los centros urbanos en sus regiones. Sin embargo, lo que ocurre con los “que se quedan”, o bien, con los que defienden “el derecho al arraigo” o incluso con aquellos que habitan “zonas remotas” (es decir de difícil acceso sea por emplazamiento o distancia), parece no ocupar un sitio destacado en el interés científico.

De esta manera, y por el contrario al interés recibido, ello sugiere que hay espacio para estimular la atención que debería merecer el tema de las pequeñas localidades y su destino, en especial en zonas costeras relativamente remotas. Se trata de procesos de índole geográfica entre otras, de gran relevancia pese a lo modesto de su envergadura en términos de población y en términos de la huella pasada o en curso sobre su paisaje. Por ejemplo, la planeación del territorio en estos grandes espacios poco ocupados, requiere de conocer cómo ha sido la ocupación del mismo y cómo se plasman sobre el paisaje procesos tales como el despoblamiento y en algunos casos re-apropiación del territorio. La geografía, en especial la humana, o la física desde la perspectiva de la relación hombre-ambiente (*man-landtradition* en la vertiente anglo-sajona), ofrecen herramientas importantes para abordar el tema, en especial ligadas a las que ofrece la historia ambiental

y la antropología social. Técnicas etnográficas ligadas a las de archivo y las de la percepción remota han mostrado una aceptable utilidad en temas relacionados, tales como el análisis de la gestión de los recursos naturales en comunidades indígenas, por poner uno de varios ejemplos.

A modo de conclusión: Alcance potencial de una investigación empírica sobre pequeñas localidades y sus paisajes.

En los últimos décadas, la geografía humana ha venido expandiendo sus áreas de interés a temas tales como el individuo y su entorno inmediato, las migraciones internacionales desde la perspectiva del individuo y sus familias, el papel de los nuevos sistemas de comunicación y transmisión de datos, tales como la Internet, y su impacto sobre las relaciones sociales y el medio geográfico. Nos referimos a un conjunto de intereses y prácticas académicas que se ha dado en llamar “las nuevas geografías” (ver un análisis pionero en Capel y Urteaga, 1999). Estas nuevas iniciativas y fecundos campos de investigación no han incluido interés alguno en el tema de este trabajo.

El tema de pequeñas localidades, costeras o no, es decir, aquellos asentamientos humanos cuya población mínima viable (para utilizar una terminología de la ecología de poblaciones) corre el riesgo de ser insuficiente para mantener un cuerpo social que merezca la atención y el interés de sus cabeceras municipales o provinciales según el caso.

Buena parte de los movimientos de población hacia ciudades de por lo menos varias decenas de miles a cientos de miles de habitantes se originan no en áreas rurales con población dedicada a la agricultura o ganadería, en lo que se conocía como “hábitat disperso”, sino en núcleos del orden de los cientos a algunos miles de habitantes, aún cuando su sustento se origine de tareas agrícolas y de los empleos indirectos que de ellas se generan.

En muchos casos, sin embargo, estos pequeños núcleos han mantenido ese umbral mínimo viable, y representan verdaderos nodos de concentración de población y de mantenimiento de sus redes de comunicación y transporte. Tal como por ejemplo la Patagonia (tanto la chilena como la argentina, costera o no) en América Latina, o las enormes extensiones del México árido en su porción septentrional.

En el caso de las comunidades pesqueras de la costa atlántica (también podría ser el caso, entre otras, de las comunidades localizadas en la costa pacífica del sur de la península de Baja California, Alvarez et al., 2012) éstas representan pequeños faros de esperanza para sus poblaciones y pueden operar como núcleos base de control territorial y en su caso de recuperación del uso de espacio y sus recursos. La disponibilidad de recursos es fundamental en

esta consideración, ya que sería impensable sugerir el desarrollo regional ante la ausencia de los mismos.

En otras palabras, y en el marco de una adecuada gestión territorial por parte de las instancias clave de gobierno, estas localidades pueden mantener o incluso superar sus umbrales de sobrevivencia. Y de esta manera ofrecer una alternativa a la concentración de población en ciudades medianas o grandes, donde por lo general, se incorporan a un mercado de trabajo informal e inestable con la consecuente debilidad en su calidad de vida, pese a habitar en zonas urbanas dotadas de todos los servicios.

Éste es el propósito del tipo de investigación que sugerimos en este trabajo. A la par, estas iniciativas requieren del desarrollo de enfoques que si bien no son absolutamente novedosos, sí pueden contribuir al desarrollo de teoría en geografía humana, en particular en el análisis histórico de la construcción del paisaje en zonas de baja accesibilidad pero relativamente alta disponibilidad de recursos naturales, tal como lo es la zona abarcada por este estudio

REFERENCIAS CITADAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, P.; Espejel, I. y Bocco, G. 2012, Comunidades pesqueras y paisaje cultural. *Revista Costas*. Roma. FAO, pp. 10-26.
- Bayón, C.; Frontini, R.; Vecchi, R. 2012, Middle Holocene settlements on coastal dunes, southwest Buenos Aires Province, Argentina. *Quaternary International*, vol. 256, p. 54-61.
- Bendini, M. I. y Steimbregger, N. G. 2010, Dinámicas Territoriales y Persistencia Campesina: Redefinición De Unidades y Espacios De Trabajo De Los Crianceros En El Norte De La Patagonia. *Transporte y Territorio*, no. 3, pp. 59.
- Bjerck, H. B. 2009, Colonizing Seascapes: Comparative Perspectives on the Development of Maritime Relations in Scandinavia and Patagonia. *ArticAnthropology*, Wisconsin, Vol. 46(1-2), pp. 118-131
- Blanco, D. N.; and Mendes, J. M. 2006, Aproximaciones Al Análisis De Los Conflictos Ambientales En La Patagonia. Reflexiones De Historia Reciente 1980-2005. *Ambiente & Sociedad*, n°. 002, pp. 47-69.
- Capel, H. y Urteaga, L. 1991, *Las Nuevas Geografías*, Salvat Ediciones. Barcelona, pp.64
- Cepparo De Grosso, M. 2007, E. Estrategias De Una Pequeña Red De Actores Sociales En Torno a Una Iniciativa De Desarrollo Local En La Patagonia Meridional. *Revista De Estudios Regionales*, n°. 79, pp. 181-210.
- Claval, P. 1991, *La Geografía Cultural*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, pp. 378
- Coronato, A.; Coronato, F.; Mazzoni, E. et al. 2008, The Physical Geography of Patagonia and Tierra del Fuego. En RABASSA, J. Developments in Quaternary Sciences, *Elsevier*. Ushaia (Argentina), vol. 11, pp. 13-55
- Codignotto, J. Península Valdés. 2008, Entre mar y la tierra. Sitios de Interés Geológico de la República Argentina. *Servicio Geológico y Minero*. Buenos Aires, pp.648-696.
- Gómez, J. C.; and Magnin, L. 2008, Cartografía Geomorfológica Aplicada a Un Sector De Interés Arqueológico En El Macizo Del

Deseado, Santa Cruz (Patagonia Argentina). *Investigaciones Geográficas*, n°. 65, pp. 22-37.

■ Isola, I.; Bini, M.; Ribolini, A. et al. Geomorphologic Map of Northeastern Sector of San Jorge Gulf. *Journal of Maps*, Chubut (Argentina) vol.7, No. 1, pp.476-485

■ Monti, A. y Escofet A. 2011, Ocupación urbana de espacios litorales: gestión del riesgo e iniciativas de manejo en una comunidad patagónica atomotivada. *Investigaciones Geográficas*. Chubut (Argentina), vol. 67, pp.113-129

■ Moreiras, S. M.; and Coronato, A. 2009, Landslide Processes in Argentina. *Developments in Earth Surface Processes*, vol. 13, pp. 301-332.

■ Narbaiza, C.; and Schweitzer, A. 2010, Alternativas De Planificación De Las Actividades Productivas Primarias En El Marco Del Desarrollo Territorial Sostenible En La Patagonia Sur Argentina. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, vol. 15, no. 1, pp. 201-224.

■ Oresanz, J. M.; Parma, A. M.; Ciocco, N. Et al. 2003, Programa de Entrada Limitada para la Pesca Comercial de Mariscos Mediante Buceo en el Golfo San José, *Comisión Técnica DGIMPC-CENPAT-APAPM*. Chubut (Argentina), Documento Técnico No. 9, pp. 30

■ Oresanz, J. M.; Parma, A. M.; Ciocco, N. Et al. 2007, Achievements and setbacks in the commercial diving fishery of San José Gulf, Argentine Patagonia, En MC CLANAHAN, T.R. y CASTILLA, J.C., *Fisheries Management: Progress towards Sustainability*. *Blackwell Publ*, lugar de publicación desconocido, pp. 68-87.

■ Ré, M. E. y Berón, J. 1999, Relevamiento de la pesca artesanal con red de costa en la provincia del Chubut, Patagonia Argentina. *Naturalia Patagonica*. Reportes técnicos, pp. 70.

■ Santa Ana, C. 2004, *Los derechos de uso territorial (DUTs) como alternativa para el manejo sustentable de recursos pesqueros: el caso de la comunidad de recolectores de cosa de El Riacho (Golfo San José, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en ciencias biológicas: Universidad de la Patagonia San Juan Bosco. Puerto Madryn.

■ Villagra, P., et al. 2009, Land use and Disturbance Effects on the Dynamics of Natural Ecosystems of the Monte Desert: Implications for their Management. *Journal of Arid Environments*, vol. 73, no. 2, pp. 202-211.

Reconocimientos. Agradecemos a ItziGael Segundo, del CIGA, su colaboración en la revisión de la bibliografía y la elaboración de buena parte de los resúmenes.

Revisión bibliográfica ¿Qué debería conocerse para desarrollar una investigación empírica en una porción de la costa patagónica atlántica?

A continuación se presenta una amplia recopilación de bibliografía por tema tratado en este trabajo. Salvo en algunos pocos casos, cada cita se acompaña de un resumen breve de sus contenidos para orientar al lector en cuanto a su utilidad potencial.

a. Acerca de la ocupación antigua y la pervivencia de recolectores

■ Armesto, J. J., et al. 2010, From the Holocene to the Anthropocene: A Historical Framework for Land Cover Change in Southwestern South America in the Past 15,000 Years. *Land use Policy*, vol. 27, no. 2, pp. 148-160.

Este trabajo analiza las transiciones forestales que ocurrieron en el centro-sur de Chile, desde la última glaciación hasta el presente. El objetivo es identificar los principales mecanismos climáticos y socioeconómicos que desencadenaron cambios en la cobertura del suelo.

■ Barceló, J. A., et al. 2011, Patagonia: Del Presente Etnográfico Al Pasado Arqueológico. *Arqueología Iberoamericana*, vol. 9, pp. 5-39. Pretende la explicación de la diversidad y conformación étnica de las poblaciones indígenas en Patagonia desde perspectivas paleo-biológicas, paleo-lingüísticas, arqueológicas y antropológicas. Asimismo, propone una reflexión que puede conducir a la formulación y exploración de nuevas preguntas sobre el registro arqueológico.

■ Bayón, C.; Frontini, R. and Vecchi, R. 2011, Middle Holocene Settlements on Coastal Dunes, Southwest Buenos Aires Province, Argentina. *Quaternary International*.

El objetivo de este artículo es la discusión en torno a asentamientos cazadores-recolectores en las dunas de arena al Suroeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Información tecnológica, de arqueofauna y radiocarbono, del Barrio Las Dunas, fue comparada con el contexto de otras costas. Finalmente, se propone que

estas dunas fueron aprovechadas periódica y cotidianamente por cazadores-recolectores en el Holoceno Temprano-Medio.

■ Bjerck, H. B. 2009, Colonizing Seascapes: Comparative Perspectives on the Development of Maritime Relations in Scandinavia and Patagonia. *Arctic Anthropology*, vol. 46, no. 1-2, pp. 118-131.

Este artículo analiza la relación entre cambios en el nivel del mar, a nivel global, durante el Pleistoceno/Holoceno, y la ocupación del espacio por parte de cazadores/recolectores, en particular en costas de Escandinavia y la Patagonia Atlántica. Lo anterior, a partir de un método comparativo centrado en la emergencia de cazadores-recolectores en la costa de la Patagonia Argentina.

■ Golluscio, R., et al. 2010, Aboriginal Settlements of Arid Patagonia: Preserving Bio-Or Sociodiversity? the Case of the Mapuche Pastoral Cushamen Reserve. *Journal of Arid Environments*, vol. 74, no. 10, pp. 1329-1339.

El trabajo analiza el uso del recurso biótico por parte de un grupo mapuche en la Patagonia Argentina. Se propone el implemento de políticas activas dirigidas a aumentar la capacidad de carga de la reserva Cushamen con el fin de preservar la bio y sociodiversidad.

■ Salemme, M.; and Frontini, R. 2011, The Exploitation of RHEIDAE in Pampa and Patagonia (Argentina) as Recorded by Chroniclers, Naturalists and Voyagers. *Journal of Anthropological Archaeology*, .

Un análisis de documentos, escritos por cronistas, naturalistas y viajeros, sobre la Pampa y la Patagonia (Argentina) entre los siglos XVI y XXI. El objetivo es la recopilación de información referente al aprovechamiento indígena de ciertas especies de fauna. Se aplican métodos etnohistóricos y arqueológicos para la recopilación de información.

b. Acerca de las características del espacio geográfico de la zona de estudio y la región patagónica atlántica

■ Abraham, E., et al. 2009, Overview of the Geography of the Monte Desert Biome (Argentina). *Journal of Arid Environments*, vol. 73, no. 2, pp. 144-153.

El trabajo ofrece una compilación de resultados publicados sobre la Geografía del Desierto Monte en Argentina. Se presenta una revisión de sus límites y ecotonos, así como de sus características biofísicas y socio-económicas. Se sugiere la mayor investigación en áreas

socio-ecológicas del conocimiento donde se detectaron “huecos” de información: relaciones ecológico-económicas (especialmente en torno al tema de la ganadería), erosión del suelo y comportamiento de mercados.

- Bertiller, M. B.; and Bisigato, A. 1998, Vegetation Dynamics Under Grazing Disturbance. The State-and-Transition Model for the Patagonian Steppes. *Ecología Austral*, vol. 8, pp. 191-199.

Este trabajo evalúa las dinámicas de vegetación en ecosistemas de pastoreo en la Patagonia. Lo anterior bajo un enfoque de modelos de transición. Se registró mayor índice de cambios y degradación de la vegetación en ecosistemas más húmedos. Se propone diseñar y mejora técnicas de restauración de ecosistemas de pastoreo a partir de estrategias de manipulación de la superficie del suelo, adición de nutrientes y semillas, y la plantación de especies “blanco” en épocas muy lluviosas.

- Codignotto, J. Península Valdés. Sitios de Interés Geológico de la República Argentina Servicio Geológico Minero. *Península de Valdés. Entre el mar y la tierra*, pp. 684-696.

Descripción geológica de la península, en lenguaje accesible, con excelentes figuras. Se describe la evolución hasta su configuración actual. Muy útil para trabajos sobre vegetación, fauna, turismo y aprovechamiento de los recursos naturales en general. No está disponible en línea.

- Coronato, A. M. J., et al. 2008, The Physical Geography of Patagonia and Tierra Del Fuego. *Developments in Quaternary Sciences*, vol. 11, pp. 13-55.

El capítulo discute la unión de elementos naturales (sustrato geológico y su estructura, clima, distribución de escurrimientos superficiales, suelos y vegetación), en el extremo sur del continente americano. Dichos elementos actúan en conjunto a partir de relaciones sistemáticas y de causa-efecto. A partir de esto, se aplican criterios específicos para la formación de grupos geográficos relativamente homogéneos.

- Del Valle, H. F. 1998, Patagonian Soils: A Regional Synthesis. *Ecología Austral*, vol. 8, pp. 103-123.

Los objetivos de este estudio se basan en la revisión y resumen de la información disponible sobre la heterogeneidad del suelo a escala regional. Como resultado se obtuvo un mapa a escala 1:10,000

donde se apuntan inconsistencias entre estudios locales y regionales. También se incluye una evaluación de impactos naturales y humanos.

■ Golluscio, R. A.; Deregibus, V. A. and Paruelo, J. M. 1998, Sustainability and Range Management in the Patagonian Steppes. *Ecología Austral*, vol. 8, no. 2, pp. 265-284.

El trabajo trata del estudio e identificación de las causas de la degradación de pastizales en estepas de la Patagonia, a escala de paisaje, comunidades y poblaciones, asociadas a actividades ganaderas. Se hace además una revisión de conocimiento ecológico y tecnológico (de manejo) que pueda ser útil para revertir procesos de degradación. También se menciona el uso de técnicas de percepción remota para la delimitación de unidades de vegetación.

■ León, RJC, et al. 1998, Grandes Unidades De Vegetación De La Patagonia. *Ecología Austral*, vol. 8, no. 2, pp. 125-144.

Presenta una caracterización fisonómica florística de la Patagonia extra andina a una escala regional. Esto fue posible mediante el análisis, síntesis e integración de información producida sobre la materia en las últimas décadas. Se proponen 16 unidades fisonómico florísticas a partir de la elaboración de material cartográfico.

■ Modenutti, B., et al. 1998, Heterogeneity of Fresh-Water Patagonian Ecosystems. *Ecología Austral*, vol. 8, no. 2, pp. 155-165.

El artículo hace un análisis de la estructura biótica de ecosistemas lénticos y lóticos en la Patagonia argentina. Se centra en el efecto que tienen elementos abióticos y bióticos sobre la diversidad de especies y la composición de las comunidades.

■ Monti, A., Pavez, V. 2011. *La comunidad de recolectores costeros del Riacho San José (Chubut): una aproximación a los sistemas complejos*. VII Jornadas Patagónicas de Geografía, Comodoro Rivadavia, Argentina.

El área costera denominada Riacho San José (RSJ) alberga una pequeña comunidad de recolectores costeros establecidos desde fines de 1970, en el litoral próximo a los bancos sedimentarios y relieves rocosos favorables para la extracción de moluscos y pulpos. El objetivo general de esta contribución es caracterizar las condiciones costeras de la comunidad de recolectores del RSJ, priorizando el análisis del subsistema social-económico, utilizando la identificación de actores sociales y sus acciones en el espacio geográfico como un método que auxilia en la determinación de las

condiciones de heterogeneidad y complejidad costera. Las relaciones entre actores, y entre éstos y los elementos de los otros subsistemas, permitió identificar a la dependencia costera con el recurso, la baja cohesión social, el elevado nivel de riesgo aceptable, la vulnerabilidad física y económica, el estatus jurídico administrativo y la indefinición de tenencia de la tierra como aspectos destacados de la complejidad costera en el RSJ.

■ Paruelo, J. M., et al. 1998, The Climate of Patagonia: General Patterns and Controls on Biotic. *Ecología Austral*, vol. 8, pp. 85-101.

Este trabajo presenta una revisión sobre algunas de las características del clima patagónico: sus patrones temporales-espaciales y la influencia del clima sobre procesos ecosistémicos. Se discuten las variaciones del clima en función de las estaciones, la precipitación, la evaporación y transpiración, y en función de la influencia de fenómenos como el Niño y la Niña.

■ Paruelo, J. M.; Jobbágy, E. G. and Sala, O. E. 1998, Biozones of Patagonia (Argentina). *Ecología Austral*, vol. 8, pp. 145-153.

Se presenta una clasificación de los ecosistemas patagónicos con base en sus atributos funcionales. Se lograron clasificar 12 tipos de biozonas delimitadas a partir de información satelital. Las unidades definidas fueron coherentes con las zonas fitogeográficas previamente fijadas.

■ RABASSA, J. 2008, *The Late Cenozoic of Patagonia and Tierra del Fuego*. Elsevier Science.

Esta publicación se concentra en registros geológicos y paleontológicos ininterrumpidos de la Patagonia y Tierra de Fuego desde el Mioceno-Plioceno a la era Moderna. Los capítulos están escritos con el fin de ofrecer una visión amplia sobre la Patagonia y sus relaciones con la Pampa y regiones tropicales desde la perspectiva de procesos naturales.

■ Rodríguez, G. 2003, Patrimonio natural, Disponible en: <<http://www.patrimonionatural.com/default.asp>>. Consultado enero 2012.

c. Acerca del uso del territorio y sus recursos. Características y problemas ambientales

■ Albrieu, C.; Ferrari, S. and Montero, G. 2007, *Articulación Interinstitucional para la Conservación y Ordenamiento del Estuario del Río Gallegos (Patagonia Austral, Argentina)*.

Menciona el problema vinculado a los humedales sometidos a usos antrópicos inadecuados. Este trabajo aporta a la conservación y recuperación de áreas inundables ecológicamente sensibles en el margen sur del estuario del Río Gallegos, Argentina. Presenta, y revisa, avances y acciones desarrolladas para la planificación y ordenamiento de la zona costera del Río Gallegos.

■ Andrade, L. 2002, Territorio y Ganadería En La Patagonia Argentina: Desertificación y Rentabilidad En La Meseta Central De Santa Cruz. *Economía, Sociedad y Territorio*, no. 012.

Se hace una revisión de las características de los procesos de desertificación en la Patagonia Austral, específicamente en la provincia de Santa Cruz, Argentina. Hace un recuento del origen de los procesos erosivos por actividades ganaderas ovinas. Finalmente, lleva a cabo un análisis comparativo entre la cantidad de animales que el productor estima puede sostener y la cantidad que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) calcula podría mantener.

■ Ares, J. O. 2007, Systems Valuing of Natural Capital and Investment in Extensive Pastoral Systems: Lessons from the Patagonian Case. *Ecological Economics*, vol. 62, no. 1, pp. 162-173.

Este trabajo pretende esclarecer las causas de dinámicas y prácticas económicas y ecológicas no-sustentables en los sistemas productivos de lana en la Patagonia argentina. También pretende proponer políticas de inversión alternativas que ayuden a superar la problemática considerando relaciones ecológica-económicas y tipos de retroalimentación existente entre éstas.

■ De Haro, J. C. Conservación de los Ambientes Costeros de Santa Cruz, Argentina. Observaciones sobre el Impacto de la actividad petrolera.

Se analizan, a partir de un enfoque general, los impactos de la actividad petrolera en la Provincia de Santa Cruz. A nivel particular, se estudian antecedentes de derrames de petróleo, acciones de mitigación y estrategias de conservación. El escrito trata temas vinculados al sector marino, a la explotación y exploración petrolera.

■ Guevara, JC, et al. 2009, Range and Livestock Production in the Monte Desert, Argentina. *Journal of Arid Environments*, vol. 73, no. 2, pp. 228-237.

Este artículo revisa y analiza la información disponible sobre producción ganadera en el desierto Monte, Argentina. La producción

de ganado vacuno, caprino (carne) y ovino (lana) fueron reconocidas como actividades dominantes en la presencia de pastizales. El enfoque de este trabajo se centra en el concepto de la capacidad de carga de los sistemas productivos del desierto Monte. Se sugieren futuros estudios sobre asesoramiento en producción ganadera considerando la capacidad de carga de este tipo de áreas.

- Ladio, A. H.; and Lozada, M. 2009, Human Ecology, Ethnobotany and Traditional Practices in Rural Populations Inhabiting the Monte Region: Resilience and Ecological Knowledge. *Journal of Arid Environments*, vol. 73, no. 2, pp. 222-227.

Este estudio revela las diferentes formas en las que el Desierto Monte es habitado por las poblaciones humanas. Concretamente busca aportar en ¿cómo es que interactúan los habitantes con los medios áridos? y ¿cómo hacen uso del conocimiento ecológico sobre plantas para su subsistencia? Lo anterior, desde una perspectiva etnobotánica. Se describen especies de plantas y los usos que se les ha dado (alimento, medicina, de tinción, forraje y combustible).

- Mazzoni, E.; and Vazquez, M. 2009, Desertification in Patagonia. *Developments in Earth Surface Processes*, vol. 13, pp. 351-377.

Este trabajo describe los procesos de desertificación en la región extra-Andina de la Patagonia a partir de condiciones ambientales, específicamente, a partir de actividades económicas basadas en la explotación de recursos naturales, producción de ganado, uso de hidrocarburos y turismo. Se ponen en evidencia la degradación de componentes biofísicos del ecosistema así como las consecuencias sociales y económicas. Se reporta una baja en la producción de ganado, pérdida de empleos e incremento de procesos migratorios rurales asociados a la desertificación.

- Monti, A.; and Escofet, A. 2008, Ocupación Urbana De Espacios Litorales: Gestión Del Riesgo e Iniciativas De Manejo En Una Comunidad Patagónica Automotivada (Playa Magagna, Chubut, Argentina). *Investigaciones Geográficas*, no. 67, pp. 113-129.

Hace una descripción sobre las formas de mitigación, de efectos de la erosión marina y remoción en masa, que utilizan los habitantes de la Playa Magagna en la costa patagónica. Se hace una reconstrucción socio-ambiental que muestra la vulnerabilidad física y los elementos sociales, políticos e institucionales expuestos a los riesgos.

- Monti, A. 2005. *Diagnóstico ambiental y proyecciones orientadas al*

manejo costero en Playa Magagna, Chubut. Párrafos Geográficos, IV (4):7-31.

La costa de Playa Magagna, ubicada al sur de la desembocadura del río Chubut, constituye un espacio urbanizado en riesgo. La presente contribución tiene por objeto elaborar un diagnóstico ambiental que tenga en cuenta tanto las características del medio físico, como los atributos sociales de la costa afectada. El diagnóstico ambiental integral se utiliza en este trabajo como insumo de base para ensayar algunas proyecciones orientadas al manejo costero. Se analizan un conjunto de estrategias de manejo, y se identifica la estrategia Protección de Área Crítica como la que muestra un mejor ajuste a los atributos físicos y sociales del sector, y una mayor potencialidad de dar respuesta frente a la problemática costera predominante en Playa Magagna.

■ Monti, A. 2012. *Vulnerabilidad y Gestión Local del Riesgo en pequeños sistemas litorales antropizados de la Patagonia*. 2° Congreso Regional de la Sociedad para el Análisis del Riesgo, Bogotá, Colombia.

Con el objetivo de sistematizar las relaciones complejas en sistemas litorales con riesgo de erosión marina, e identificar la influencia de la vulnerabilidad en las acciones de gestión local, se seleccionaron tres asentamientos costeros de la Patagonia norte: Playa Magagna (PM), Caleta Córdova (CC) y Riacho San José (RSJ). Los tres sistemas muestran comunidades resistentes, y con similares condiciones de liderazgo, elevados niveles de riesgo aceptable, y contextos de vulnerabilidades física, política e institucional.

■ Monti, A., Álvarez, T. 2009. *Gestión de riesgos con perspectiva temporal en pequeñas comunidades costeras patagónicas: El caso de Caleta Córdova (Chubut, Argentina)*. 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo, Uruguay.

El objetivo de este trabajo se centra en analizar las respuestas que han concretado los distintos actores sociales involucrados en la situación de riesgo costero en Caleta Córdova, durante los últimos 37 años. Ello se efectúa tomando en cuenta marcos conceptuales de la geografía de los riesgos, y más específicamente de la gestión de riesgos con perspectiva temporal, que distingue entre estrategias de gestión compensatoria y estrategias de gestión prospectiva, para manejar el riesgo en escenarios actuales y futuros, respectivamente. La comunidad de Caleta Córdova ha manejado en su espacio geográfico, situaciones de riesgos tanto actuales como futuras, posicionándose en un nivel avanzado dentro de un proceso de

gestión de riesgos, compatible con el estadio final correspondiente a la gestión local del riesgo.

- Monti, A., Escofet, A. 2009. *Evolución del frente litoral urbanizado de puerto Madryn (Chubut): Un análisis de heterogeneidad orientado a la gestión de riesgos*. Segundo Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales, Santa Rosa, Argentina.

Para contribuir a la revisión crítica de las tendencias de transformación socioterritorial de los espacios litorales, se estudiaron 6,5 Km. del frente costero de Puerto Madryn. Se consideraron tres cortes temporales (1971, 1995, 2008) que abarcan los últimos 38 años, documentados con fotografías aéreas, fotografías de campo y relevamientos directos en terreno, luego analizados bajo un esquema de arreglos de franjas paralelas a la línea de costa, definidas a partir de atributos naturales y antrópicos. Se consideró como condición original del litoral, previa a 1971, la constituida por dos familias de geoformas, y un camino que las atraviesa longitudinalmente, determinando un frente interno y un externo en la franja más continental de ambas.

La urbanización y los usos recreativos de playa han sido los dos principales modeladores del frente litoral. La urbanización del frente externo promovió escenarios de riesgo, al exponer bienes vulnerables en sectores con peligrosidad de erosión marina y derrumbes activos. Arreglos de franjas de mayor naturalidad, que combinaran la urbanización y el uso no consuntivo de sus frentes externos, representarían modelos de ocupación del frente litoral más sostenibles que los actuales.

- Monti, A., Ferrari, M. 2011. *Riesgos, conflictos y políticas públicas vinculadas al uso urbano-turístico en el litoral Playa Magagna (Chubut, Patagonia)*. Boletín de GAEA, 129:45-62.

El presente trabajo analiza el litoral de Playa Magagna (Chubut, Argentina), bajo un enfoque sistémico e integral, con el fin de determinar las interrelaciones existentes entre: a) los factores de amenaza/peligrosidad geomorfológica (Subsistema Físico-Natural) y vulnerabilidad física de los usos y actividades identificadas (Subsistema Social y Económico) que configuran la situación de riesgo de erosión costera, b) las políticas públicas implementadas para gestionar el riesgo y otros impactos ambientales (subsistema Jurídico-Administrativo), y c) los conflictos de intereses surgidos entre los actores sociales involucrados en el uso urbano-turístico.

■ McCay, B. World Fisheries Wiley-Blackwell. *Coping with Environmental Change. Systemic Responses and the Roles of Property and Community in Three Fisheries*, pp. 381-400.

Se hace la comparación entre tres sistemas marinos: el Atlántico canadiense, el Pacífico mexicano, y, el este de los Estados Unidos. Se estudian cambios ambientales significativos que podrían colapsar a los sistemas pesqueros. Las conclusiones hacen énfasis en la importancia de la formulación de derechos de propiedad exclusivos y seguros así como en tomas de decisiones orientadas entre los miembros de las comunidades pesqueras.

■ Raimondo, A., Monti, A. 2009. *Usos y actividades como indicadores de heterogeneidad y complejidad costera en la Bahía de San Julián (Santa Cruz, Patagonia Argentina)*. 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo, Uruguay.

La Bahía de San Julián se localiza en el Centro - Este de la provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina. El ejido urbano se emplaza en el extremo interno de una planicie de mareas funcional, y al abrigo del oleaje y de los vientos intensos desde mar abierto. Existe una diversidad de intereses que se evidencia claramente a partir de una marcada variedad de usos y actividades asentadas en la primera fila litoral. Ello le imprime a la misma, no sólo condiciones de heterogeneidad, sino que también ha permitido identificar condiciones de complejidad costera.

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los resultados del relevamiento y clasificación de usos y actividades asentados en la primera fila litoral de la Bahía de San Julián, y la interpretación de los mismos como indicadores proxy de heterogeneidad y de complejidad costera. De este modo se integran métodos propios de la geografía y de la planificación territorial, con otros campos teórico-metodológicos más específicos del Manejo Costero Integrado. Se considera que la suma de estos aportes, son funcionales para obtener un diagnóstico ambiental orientado a la gestión.

d. Acerca de pesquería artesanal

■ Ciocco, N. F., et al. Developments in Aquaculture and Fisheries Science Elsevier. *Chapter 26 Argentina*, pp. 1251-1292. ISBN 0167-9309.

■ Gallo, G. S. Desarrollo endógeno y dinámicas de significación cultural en el borde costero del sur austral chileno.

- NARVARTE, M.; GONZÁLEZ, R. and FILIPPO, P. 2007, Artisanal Mollusk Fisheries in San Matias Gulf (Patagonia, Argentina): An Appraisal of the Factors Contributing to Unsustainability. *Fisheries Research*, vol. 87, no. 1, pp. 68-76.

El artículo revisa las estrategias de pesca que son implementadas para la explotación y manejo de recursos marinos. Parte de un marco de trabajo que permite explorar los factores que contribuyen a la falta de sustentabilidad y sobreexplotación de las pesquerías. Se consideran dimensiones bioecológicas, económicas, sociales e institucionales para el análisis.

- Orensanz, JM, et al. 2007, Achievements and Setbacks in the Commercial Diving Fishery of San José Gulf, Argentine Patagonia. *Fisheries Management*, pp. 68-87.

- ELÍAS, I., et al. Coastal Fisheries of Latin America and the Caribbean FAO. *Coastal Fisheries of Argentina*, pp. 13-48. ISBN 978-92-5-106722-2. Se lleva a cabo una descripción y análisis del sector artesanal de extracción de recursos marinos de las costas argentinas, específicamente del aprovechamiento de mamíferos, anfibios, moluscos y peces en las playas de la Patagonia. Se caracteriza al sector de la pesquería artesanal a partir de un enfoque de economía antropológica.

- Santa Ana, C. 2004, *Los derechos de uso territorial (DUTs) como alternativa para el manejo sustentable de recursos pesqueros: El caso de la Comunidad de Recolectores de Costa de El Riacho (Golfo San José, Argentina)*. Licenciatura en Ciencias Biológicas, Universidad de la Patagonia San Juan Bosco.

2008. Promoción y Desarrollo de la Acuicultura y la Pesca Artesanal en la Bahía de San Julián, Informe Final. (Documento sin más referencias bibliográficas, disponible con el primer autor)

El documento presenta una sinopsis de proyectos y acciones vinculadas desarrollo de la pesca artesanal a nivel mundial, nacional, regional y provincial y un recuento de principales aspectos biológicos, oceanográficos, demográficos, sociales, económicos, de infraestructura, jurídicos-legales, técnicos e higiénico-sanitarios que se asocian a las actividades de la comunidad del Puerto de San Julián, en la Patagonia, Argentina.

- Di Giacomo, E. and Perier, M.R. 2008. Patagonian species for small-scale fisheries. *INFOPESCA International*, (35), pp. 30-34.

Este artículo reúne información y describe el desarrollo histórico y

estado actual de las pequeñas pesqueras en el Golfo de San Matías, Patagonia. Se sugiere la consideración de recursos bio-ecológicos y aspectos socio-económicos con la finalidad de asegurar la sustentabilidad de pesqueras pequeñas y de alcance regional.

e. Acerca de paisaje, territorio e implicaciones en su construcción

■ Bendini, M. I.; and Steimbregger, N. G. 2010, Dinámicas Territoriales y Persistencia Campesina: Redefinición De Unidades y Espacios De Trabajo De Los Crianceros En El Norte De La Patagonia. *Transporte y Territorio*, no. 3, pp. 59.

Este artículo analiza los cambios producidos en unidades domésticas, espacios de vida y de trabajo de los productores campesinos en el norte de la Patagonia. Lo anterior bajo el contexto de la expansión territorial del capital. Se reportan cambios más allá de transformaciones productivas e institucionales: cambios en niveles de ruralidad, en hábitat rural y en el fortalecimiento de pueblos.

■ Blanco, D. N.; and Mendes, J. M. 2006, Aproximaciones Al Análisis De Los Conflictos Ambientales En La Patagonia. Reflexiones De Historia Reciente 1980-2005. *Ambiente & Sociedad*, no. 002, pp. 47-69.

El texto busca escribir una historia social del ambiente en Patagonia. Convergen tres líneas de reflexión: (1) un análisis de los conflictos ambientales; (2) una exposición de la protesta social ante los riesgos ambientales; (3) una síntesis de algunas ideas sobre los cambios ambientales y territoriales de la Patagonia.

■ Cepparo De Grosso, M. E. 2007, Estrategias De Una Pequeña Red De Actores Sociales En Torno a Una Iniciativa De Desarrollo Local En La Patagonia Meridional. *Revista de Estudios Regionales*, no. 79, pp. 181-210.

Este trabajo se centra en la integración y las estrategias de los actores sociales que intervienen en una iniciativa de desarrollo local. Se trata posteriormente el tema de las modalidades de desarrollo (iniciativas y capacidades vinculadas a cultivos pastoriles) de la agricultura en la provincia de Santa Cruz, Argentina.

■ Davenport, J. y Davenport, J. L. 2006, The Impact of Tourism and Personal Leisure Transport on Coastal Environments: A Review. *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, vol. 67, no. 1-2, pp. 280-292.

Se hace una revisión sobre el impacto del turismo a dos niveles: (1) el turismo creado por los turistas y sus demandas (turismo de masas),

y, (2) el turismo resultante del ocio personal (natación, surf, buceo; considerado como más “amigable con el ambiente”). Esto, tomando como punto de partida la introducción de transbordadores y transporte aéreo de bajo costo como impulsores del desarrollo del turismo.

■ Gómez, J. C.; and Magnin, L. 2008, Cartografía Geomorfológica Aplicada a Un Sector De Interés Arqueológico En El Macizo Del Deseado, Santa Cruz (Patagonia Argentina). *Investigaciones Geográficas*, no. 65, pp. 22-37.

Se generó material cartográfico, a escala 1:50 000, del Macizo del Deseado, Santa Cruz, Argentina, con el propósito de aportar a la investigación arqueológica que se desarrolla en el área. Este trabajo aporta información ambiental detallada útil para el estudio de los recursos en el paisaje para el estudio de elementos y procesos arqueológicos.

■ Isola, I., et al. 2011, Geomorphologic Map of Northeastern Sector of San Jorge Gulf (Chubut, Argentina). *Journal of Maps*, vol. 7, no. 1, pp. 476-485.

Se produjo un mapa geomorfológico, escala 1:100 000, del sector noreste del golfo de San Jorge, Chubut, Argentina. Se hizo uso de herramientas de percepción remota para medir cambios y evolución en los niveles del mar.

■ Moreiras, S. M.; and Coronato, A. 2009, Landslide Processes in Argentina. *Developments in Earth Surface Processes*, vol. 13, pp. 301-332.

Este trabajo se centra en una revisión sobre el conocimiento generado en torno a los deslizamientos de tierra en Argentina. Lo anterior con el fin de entender sus implicaciones en la evolución del paisaje. Estos procesos en la Patagonia se presentan en las mesetas y son, principalmente, de origen fluvial.

■ Narbaiza, C.; y Schweitzer, A. 2010, Alternativas De Planificación De Las Actividades Productivas Primarias En El Marco Del Desarrollo Territorial Sostenible En La Patagonia Sur Argentina. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, vol. 15, no. 1, pp. 201-224.

El artículo busca proponer alternativas de planificación territorial de las actividades productivas primarias en la región patagónica del sur. Se hace uso de metodologías aplicadas (documental y de campo) y de metodologías descriptivas. Posteriormente se proponen escenarios tendenciales: uno poco alentador y dos alternos.

■ Villagra, P. E., et al. 2009, Land use and Disturbance Effects on the Dynamics of Natural Ecosystems of the Monte Desert: Implications for their Management. *Journal of Arid Environments*, vol. 73, no. 2, pp. 202-211.

Se lleva a cabo una evaluación sobre los efectos de los cambios de los regímenes de perturbación, producidos por las transformaciones del terreno, sobre la estructura y función de los ecosistemas en el Desierto Monte de la Patagonia argentina. Se hizo uso de dos enfoques: un análisis histórico del uso del terreno y un análisis de los principales efectos de la perturbación.

Páginas web de interés

1. Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia. DISPONIBLE EN: <http://www.igeopat.org/>

2. Consejo Federal Pesquero. DISPONIBLE EN: <http://www.cfp.gov.ar/>

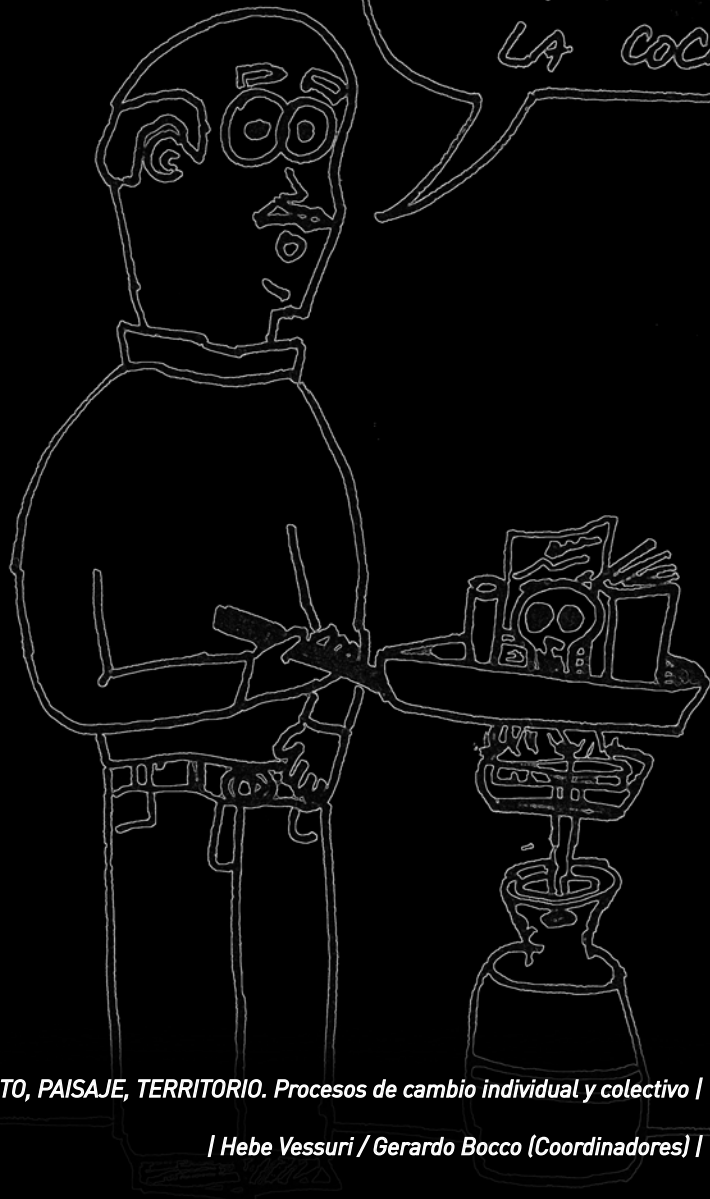
3. Instituto de Desarrollo Costero, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. DISPONIBLE EN: <http://www.idc.unp.edu.ar/>

4. Unión Argentina de Pescadores Artesanales. DISPONIBLE EN: <http://www.uapapesca.org/cms/index.php>

5. González, F., El Riacho, un documental sobre pesca artesanal. DISPONIBLE EN: <http://www.emprendedor.tv/video1052.html>

6. González, F., Encuentro de RECOPADES 2010 en Puerto Madryn. DISPONIBLE EN: <http://www.emprendedor.tv/video1007.html>

MUCHOS HABLAN EN N
LA CIENCIA AUNQUE
INVITAN A F
LA COCINA



/ CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo /

/ Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) /

3. EL REGIONALISMO PATAGÓNICO Y LOS AUSENTES DE LA HISTORIA

EL REGIONALISMO PATAGÓNICO Y LOS AUSENTES DE LA HISTORIA

Javier O. Serrano

Introducción

En sentido amplio este trabajo aborda la compleja relación entre espacio, cultura y sociedad refiriendo las reflexiones a la Patagonia y haciéndolo desde un punto de vista decididamente antropológico. Esta declaración de principios alude a dos aspectos fundamentales –aunque no exclusivos– de la antropología: el constante interés en la construcción de significados en la vida cotidiana y la referencia explícita a un bagaje amplio y variado de debates y discusiones que han nutrido la disciplina desde sus comienzos. Ni mejor ni peor que el de otras tradiciones académicas, este bagaje particular proporciona las herramientas con las que hemos de indagar la Patagonia a la luz de dos conceptos que actualmente concitan, creo, un creciente interés en múltiples disciplinas, incluyendo la geografía, la historia y la antropología. Me refiero a los conceptos de paisaje y región, mismos en los que estribaremos nuestros argumentos a lo largo del texto. Es necesario aclarar que este estudio tiene un carácter preliminar antes que conclusivo y, sin embargo, al tratar de entender la Patagonia en términos de región y paisaje llegamos a conclusiones que podemos considerar apremiantes. En forma muy sucinta sostenemos que si la conformación histórica de la región patagónica no puede entenderse al margen de la cruenta imposición de los estados nacionales sobre las poblaciones indígenas en el siglo XIX, este proceso *aún continúa*. Ya en su momento, el recordado David Viñas (1982: 12) interrogaba con irreprochable acritud: “¿por qué no se habla de los indios en la Argentina?” Pero con pocas excepciones la comunidad intelectual no pareció estar muy preparada o dispuesta para asimilar el reto y dar respuestas a este interrogante^{1/}. No obstante, mientras los indígenas son los grandes ausentes en la historia oficial argentina la pregunta de Viñas sería menos apropiada para Chile, donde lo indígena tiene una incidencia mucho más significativa en la identidad nacional (Mandrini y Ortelli, 2002). Es que la dominación concreta del espacio patagónico por los estados nacionales implicó también la imposición velada de una epistemología nacional (Brenner, 1999). Esto es, la región pasó

■ SERRANO, JAVIER/
Antropólogo, Profesor-
Investigador Instituto
de Investigación en
Políticas Públicas y
Gobierno - IIPPYG-
UNRN. jserrano@unrn.
edu.ar

■ 1/
La constante prédica
de Osvaldo Bayer en
textos y apariciones
públicas es una de esas
notables excepciones.
Ver Bayer (2010).

a ser observada, reflexionada y presentada casi exclusivamente en clave nacional con la carga ideológica y los recortes espaciales que ello implica. En consecuencia, el territorio patagónico quedó sustancialmente partido en el eje cordillerano en detrimento de los múltiples nexos que antes o en otro contexto podrían justificar, quizá, hablar de un mismo espacio regional.

Óptica y panóptica la perspectiva del Estado es virtualmente ineludible y sin embargo necesitamos cuestionarla y preguntarnos hoy si en verdad es irrevocable. La evocación del paisaje patagónico, especialmente en aquellos relatos que se recrean una y otra vez a partir de las primeras narraciones de viajeros desde Pigafetta, no es neutra respecto de este debate. En efecto, esas narraciones fundacionales impusieron en los imaginarios colectivos, primero en Europa y luego en las poblaciones criollas, la imagen-idea esencial de la Patagonia como desierto (Livon-Grosman, 2003: 9). Esta notable reducción entraña, como ha sido señalado en varias oportunidades, la connotación de ámbito inhabitado lo que alimentó aquellas argumentaciones que buscaban legitimar la ocupación del vasto territorio patagónico por los estados nacionales. En el mejor de los casos, en estos argumentos legitimadores el territorio estaba habitado por salvajes y éstos necesitaban ser civilizados, un eufemismo que finalmente justificaba su conquista. Pero pecamos aquí, en parte, de aquello que denunciábamos ya que esto tiene mayor validez para el lado argentino. Este ensayo se vale de un conjunto variado de datos surgidos de la observación etnográfica, de unas pocas aunque reveladoras entrevistas que exploran la relación entre indígenas y no indígenas en la Patagonia, y de la revisión

detenida de algunas narraciones de viajeros como Pigafetta y Darwin entre otros. Ha sido clave también la relectura de algunos textos recientes y no tanto que ofrecen elementos penetrantes en la interpretación de la Patagonia. A partir de todo ello esperamos llevar la atención hacia algunas cuestiones que consideramos relevantes y que hemos de resumir escuetamente al final del texto.

La región patagónica en el presente y en el pasado

Más allá de su presumible diversidad los significados actuales de la Patagonia como espacio regional surgen y se desarrollan en la época colonial para ser retomados y parcialmente modificados en los procesos de formación y constitución de los estados nacionales de Chile y Argentina, mismos que finalmente ocuparon por vía armada este amplio territorio en el siglo XIX. Resulta paradójico que, en tiempos en los que se imponen las reflexiones sobre los procesos de globalización que parecen prefigurar un futuro próximo que reformula sustancialmente las relaciones tradicionales entre espacio y sociedad, haya, a la par, un renovado interés en los enfoques regionales que irremediablemente miran al pasado. Entiendo que esto es así no sólo porque las regiones son espacios que concentran inquietudes legítimas de las propias sociedades que las habitan, sino porque el análisis regional tiene, como intentaremos fundamentar en seguida, el potencial de generar nuevas y vitales comprensiones sobre el espacio socialmente habitado. La Patagonia no ha sido una excepción y en los últimos años se ha verificado cierto desarrollo de los estudios regionales enfocados, de manera disímil, en

el espacio que ella comprende. Baste por ahora citar los trabajos de Susana Bandieri y sus asociados en la Universidad Nacional del Comahue (Bandieri, 2005; Bandieri *et al.* 2006) y un texto reciente generado en la Universidad Nacional de Río Negro (Navarro Floria y Delrío, 2011). Estos trabajos cubren una amplia gama de temas diversos, incluyendo en ocasiones las complejas relaciones entre lo que hoy es territorio argentino y el chileno, ya sea en el pasado o en el presente / 2 /.

Pero no debe pensarse que la existencia de un interés común en una misma área geográfica implica una misma forma de entender y analizar la región. ¿Cómo podemos entonces definir la Patagonia en términos de región? Por supuesto la respuesta dependerá en cada caso del concepto de región que cada quién defienda / 3 /. Por tanto es conveniente hacer una breve revisión conceptual que nos permitirá abordar el problema con mayor claridad y precisión. En principio hay que resaltar que no hay una sola forma de concebir las regiones; sin embargo refieren siempre a una porción de territorio más grande que lo local y menor que algún espacio mayor en el que se inscribe. La región de Cuyo en Argentina es un buen ejemplo, pero podríamos citar muchas otras regiones que la gente reconoce y que los estudiosos analizan. Aun así no hay una definición universal de región e incluso se ha dicho que la palabra no expresa una definición real (De la Peña, 1991). Se le ha otorgado diferentes significados en distintas disciplinas: se trata de un concepto no unívoco (como pasa especialmente en las ciencias sociales con tantos otros conceptos que no obstante son ampliamente utilizados). Familiar en el lenguaje corriente su uso es frecuente en un muy variado conjunto de estudios donde la situación más común es que no se especifique qué se entiende por región y que simplemente se la retome del uso habitual sin otra justificación.

■ 2/
Por ejemplo Martinic Beros (2001).

■ 3/
Méndez y Tozzini (2011) revisan el concepto de región y los antecedentes de los estudios regionales en la antropología y la historia. A partir de ello se enfocan en la zona del Nahuel Huapi y la Comarca Andina del Paralelo 42° perteneciente a la norpatagonia.

Hay que destacar que una región siempre se dirime en el espacio y en el tiempo, lo que acarrea dificultades particulares que normalmente quedan sin examinar. En efecto, una región determinada puede variar de acuerdo a su extensión y modificarse sustancialmente con el paso del tiempo en virtud de procesos históricos, políticos o económicos específicos. Y así la definición de una región y en particular su delimitación siempre será una materia esencialmente debatible (o, como piensan algunos autores, hipótesis a demostrar antes que entidades dadas *per se*) (Van Young, 1992). A pesar de todas estas aparentes debilidades no es difícil entrever que como vocablo o idea la región seguirá siendo muy utilizada, lo que torna evidente que su

conceptualización es necesaria. Su uso extendido revela por sí mismo el potencial del concepto y de hecho la región ha sido catalogada como un espacio predilecto de investigación (Bellingeri, 1979, en De la Peña, *op. cit.*). Esto es así porque el concepto se ofrece como una herramienta heurística basada en una matriz espacial que permite organizar una variedad amplia de datos empíricos y a la vez ganar comprensión sobre los mismos al considerarlos como un todo. Las regiones no sólo son buenas para pensar, como sugirió provocadoramente Van Young (1992) apoyándose en Lévi-Strauss, sino que frecuentemente pensamos en ellas tanto en el ámbito académico como en la vida cotidiana.

Desde el punto de vista cognitivo las regiones remiten a formas específicas de ordenamiento del espacio en la mente humana. Como se dijo arriba, la región siempre es más extensa que los sitios locales y menor que algún ámbito espacial en el que se incluye. En este sentido las regiones son invariablemente concebidas, digámoslo así, como espacios intermedios cuyos significados son concretamente diferentes a los del sitio local. Sugerimos que es oportuno distinguir tres formas recurrentes en que se piensa y trata a las regiones: a) una aproximación muy frecuente que llamaremos *apriorística*, en la que se asume la región como algo dado y no como resultado de algún tipo de análisis. Esta forma de concebir la región hace eco de categorías espaciales de uso cotidiano o de delimitaciones político-administrativas preexistentes. b) Un modo *instrumentalista*, que determina la región a partir de la planificación y en función de objetivos políticos, administrativos o económicos / 4/. Este tipo de definición de la región es la única que no conlleva el problema de los límites y una vez establecida puede reflejarse con el paso del tiempo en el uso cotidiano (no siempre). c) Y finalmente una aproximación que hemos de llamar *procesal*, que considera la región como resultado de procesos histórico-culturales y que eventualmente atiende a los fenómenos de estructuración económica y/o política.

Llevadas a la práctica las definiciones instrumentalistas pueden derivar en procesos de este tipo; piénsese por ejemplo en las provincias patagónicas argentinas que nacen como entidades políticas planificadas desde el estado central pero que con el paso del tiempo generan procesos de identificación en las poblaciones que las habitan. Pero esto no necesariamente ocurre. Aquí la región surge *a fortiori*, es argumentada, necesariamente es resultado de algún análisis que respalda su postulación. Sin demeritar las otras posibles aproximaciones a las regiones de acuerdo a contextos específicos

■ 4/

El origen latino mismo del vocablo "región" tiene que ver con la disposición instrumentalista ya que se vincula a la idea de "regir" (Benedetti, 2009).

de uso, el enfoque que defendemos para contextos de investigación es decididamente procesal, si bien es posible y justificable que algunas disciplinas académicas privilegien otras instancias al definir o distinguir una región / 5/. Digamos que el enfoque que proponemos es más apropiado para considerar al territorio en relación a procesos sociales. Al ser concebida como un espacio intermedio la región entraña un conjunto de problemas vinculado a sus relaciones con el ámbito local y otro vinculado a sus relaciones con el sistema mayor en que se inserta. Llamaremos a esto problemas de *contigüidad* y *articulación*, mismos que constituyen instancias insalvables de reflexión en cualquier estrategia de análisis. En uno y otro sentido estamos ante el viejo problema del todo y las partes / 6/.

Conviene tener claro que la regionalización del espacio no implica necesariamente suponer la fragmentación definitiva del mismo; más bien remite a categorías de ordenamiento del espacio en contextos relacionales. Mientras algunos autores se apresuran a pregonar el declive inminente de los estados naciones, otros centran el análisis en el vínculo clave entre las regiones y el Estado / 7/. Y en efecto, en la época actual los estados tienen un papel preponderante en relación a las dinámicas económicas y políticas de las regiones, a la vez que juegan o han jugado, como veremos en el caso patagónico, un papel crucial en la conformación histórica de los espacios regionales. El análisis del vínculo región-estado es virtualmente inevitable. Sin embargo las regiones pueden desarrollar relaciones cruciales con entidades vecinas del mismo orden respecto de las que habitualmente se distinguen a partir de contrastes lo cual, no está demás señalarlo, tiene un papel decisivo en los procesos de diferenciación identitaria a nivel regional. A su vez en ocasiones una misma región abarca varios estados naciones; el MERCOSUR o la Unión Europea son ejemplos de ello. Por otro lado los procesos de globalización pueden incidir crucialmente en la configuración de relaciones internas y externas, especialmente económicas, de una región determinada (De la Peña, 1999), algo que no trataremos aquí. Más allá de todo esto, por su definición misma, el concepto de región conlleva siempre el problema de la escala ya que trata de un espacio emplazado en un orden jerárquico. Por tanto su determinación es de carácter eminentemente relacional y en sentido estricto se trata de un concepto “multiescalar”, puesto que una región ocupa un mismo nivel jerárquico a la par de otras regiones que en conjunto se inscriben en una misma matriz espacial de orden superior que las incluye / 8/. A la vez cada región se encuentra internamente jerarquizada; en efecto, en el modelo más

■ 5/

Probablemente en el campo de ciencias biológicas, donde presumiblemente la distinción de regiones estará supeditada al concepto de ecosistema. No tanto en la geografía que ha venido desplazando su interés desde los factores fisiográficos a los que tradicionalmente acudía para determinar regiones hacia la formación histórica de las mismas.

■ 6/

Ver Carol Smith: “Regional economic structures: Linking geographical models and socioeconomic problems”, en Smith (comp.) op. cit., vol. 1.

■ 7/

Por ejemplo “Estado y región en América Latina” de Roberts (1980).

■ 8/

Retomo el término de un texto de Giménez (2001), quien se apoya en el concepto de territorialidad para referirse al espacio socialmente apropiado, mismo que siempre es de naturaleza multiescalar.

simple la distinción entre sitio local y ámbito no local / 9 / implica ya una instancia jerárquica y con frecuencia en el espacio regional se suelen distinguir subregiones. Los rionegrinos en la norpatagonia, por ejemplo, diferencian el Alto valle del Valle Medio y del Inferior del río Negro, que en conjunto distinguen de la llamada Línea Sur, al tiempo que consideran que todo esto pertenece tanto a la provincia de Río Negro como a la Patagonia misma y a Argentina. Lo que puede resultar de gran complejidad para el análisis se vive en la experiencia cotidiana con gran naturalidad ya que son categorías socialmente internalizadas de ordenamiento del territorio y cada una de ellas se activa sin confusión de acuerdo a contextos específicos.

Una vez considerada la región como una entidad espacial particular de carácter intermedio, y, yendo más allá del uso lingüístico cotidiano que alude a la mera designación de un territorio, hay dos asunciones que importa revisar. En la primera se asume una uniformidad en torno a uno o varios rasgos distintivos que se utilizan para caracterizar y diferenciar la región. Se trata de una concepción virtualmente esencialista (contrapuesta a esquemas relacionales) que, siendo habitual y eficaz en la vida cotidiana suele resultar endeble al ser examinada en profundidad. Así, la Patagonia usualmente es asociada al paisaje desértico y la planicie árida como elementos distintivos; pero los paisajes cordilleranos y los valles de algunos ríos patagónicos no pueden catalogarse de esta manera. La uniformidad en torno a rasgos distintivos suele ser más una pretensión que algo sostenible en base a la observación empírica / 10 /. Pero, afín al sentido común, el argumento cobra validez en el terreno de las representaciones sociales y su importancia no puede desdeñarse. Por otro lado, en ocasiones una región puede alcanzar un alto grado de homogeneidad en base a una actividad económica determinada preponderante. Esto sucede, por ejemplo, en algunas zonas cañeras en México donde el monocultivo imprime una gran similitud en la base económica y social, misma que se expresa también en el paisaje, como yo mismo he podido atestiguar en una investigación etnográfica en el bajo Papaloapan (Serrano, 2002). Lo segundo requiere un examen más detenido y de hecho se trata de un planteamiento que si bien puede tener algunas limitaciones no carece de validez como enfoque teórico.

Podemos sintetizar diciendo que en esta segunda posición la región se concibe en términos de sistema integrado / 11 /. Su planteamiento primordial considera a la región como un espacio geográfico cuyas fronteras están determinadas por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que hacia fuera de la región / 12 /. Aquí

■ 9/
Podríamos desarrollar aquí la distinción entre espacio polarizado y no polarizado que, tomada de la teoría del emplazamiento central propia de la geografía económica, permite ya elaborar el concepto de región (ver Van Young, 1991). De momento en este trabajo privilegiamos otro enfoque.

■ 10/
La geografía humana, sin embargo, ha desarrollado métodos matemáticos que permiten regionalizar el espacio partiendo de la clasificación elementos en base a sus semejanzas. Ver Bruniard (1995).

■ 11/
Smith (op. cit.) emplea esta misma distinción postulando que las regiones pueden ser definidas formalmente al enfatizar la homogeneidad de algún elemento dentro del territorio o funcionalmente, aludiendo a los sistemas de relaciones funcionales dentro de un sistema territorial integrado.

■ 12/
El punto ha sido sugerido expresamente por Van Young (1992).

se atiende no a criterios de homogeneidad sino a la interrelación de elementos bajo el postulado fundamental, arraigado en la teoría de los sistemas, que aduce que la región es un tipo de entidad donde el todo es más que el mero agregado de las partes que lo conforman. Esta perspectiva, que parte de reconocer la región en términos de heterogeneidad y suele enfatizar la dimensión económica en la regionalización, es la que al parecer ha prevalecido en la economía, en la historia económica y en la geografía económica. Frecuentemente se asume en ella que son las interconexiones económicas las que estructuran el espacio a lo largo de la historia, sentando las bases para procesos sociales vitales vinculados a áreas territoriales específicas. Habría que atender específicamente entonces a las interconexiones de intercambio que vinculan producción, oferta y demanda forjadas históricamente en áreas determinadas, ya que éstas proveen los nexos fundamentales para el tejido social regional. Una ciudad pujante con un mercado bien desarrollado que poco a poco concentrara los vínculos económicos de las áreas aledañas y sobre esa base fuera forjando relaciones sociales de todo tipo sostenidas en el tiempo sería, quizá, el mejor ejemplo. Se supone que a partir de estas persistentes interconexiones los territorios regionales alcanzan algún grado de autonomía o de desarrollo independiente, lo que permite justificar las regiones desde el punto de vista analítico. Para algunos autores de hecho la mayor utilidad del concepto de región se vincula precisamente a la “espacialización” de relaciones económicas (Van Young, 1991). Este argumento en ningún caso se puede soslayar o descartar. Y aun así, ¿podemos pensar en regiones al margen

de tal condición sistémica? ¿Es válido hablar de regiones si no reconocemos en ellas algún tipo de estructuración interna? Como discutiremos enseguida estos interrogantes son necesarios en relación a la Patagonia.

No obstante, ante este argumento sistémico el desarrollo teórico ofrece alternativas decisivas que necesitamos examinar y que de hecho incluye una distinción esencial para la elucidación sobre la región patagónica.

Bernard Cohn (1987) ha presentado un sugestivo título que por sí mismo ilumina el punto que pretendemos resaltar: “*Regions Subjective and Objective*”. El autor, que piensa en estos asuntos a partir de la India, país que ofrece un contexto social y cultural abigarrado y extraordinariamente diverso, propone distinguir *región* de *regionalismo*. Para Cohn la región tiene existencia objetiva en tanto se corresponde con la clasificación de una amplia variedad de datos de acuerdo a análisis específicos. Los regionalismos, en cambio, aluden a la condición subjetiva; remiten a construcciones sociales particulares basadas en el desarrollo consciente o inconsciente de símbolos y comportamientos característicos que finalmente son utilizados para demarcar fronteras geográficas respecto de otras entidades regionales. Con poca diferencia Van Young (1991), una indiscutible autoridad en la materia y a quien seguimos de cerca en este texto, propone distinguir entre *regionalidad*, esto es la cualidad de ser una región desde el punto de vista sistémico, y *regionalismo*, mismo que remite a “la identificación consciente, cultural, política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a través del tiempo”. Ambos son resultado de procesos históricos pero entre una y otro no existe necesariamente relación de

complementariedad absoluta. Es importante señalar que tanto la regionalidad como los regionalismos pueden ser tomados como objeto de estudio, aunque ambos requieren estrategias de investigación diferentes pues son objetos de distinta naturaleza.

Podemos regresar ahora a la pregunta con que iniciamos esta sección. ¿En qué términos podemos definir a la Patagonia como región? Revisemos primero la condición sistémica que un grupo importante de autores exige para la definición regional. El énfasis de estos autores, al menos entre los historiadores, suele apuntar al desarrollo de las autonomías políticas y económicas regionales frente a los esfuerzos centralizadores del poder colonial primero y de los estados nacionales en formación después. En un proceso que muchas veces es concebido en términos de “modernización”, usualmente el análisis realza el papel de las elites regionales (criollas) que tuvieron la capacidad de concentrar poder al interior de las regiones gracias a los variados vínculos que lograban establecer con el poder central y la economía global (Van Young, 1992). De hecho esto se ajusta bastante a lo que propone Martinic Beros (2001:477) para el área austral supranacional centrada en Punta Arenas durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Durante ese período la zona se mantuvo autónoma de los gobiernos centrales de Chile y Argentina al tiempo que era “autárquica en lo económico”. Pero el modelo es manifiestamente inaplicable a la Patagonia cuando se considera el vasto territorio que la palabra usualmente designa (aun cuando sus límites suelen ser difusos). En particular, si bien las sociedades indígenas mantuvieron su dominio en un territorio autónomo la mayor parte de la historia hasta

la ocupación por los estados nacionales, no desarrollaron nada parecido a las elites criollas mencionadas—lo que no implica negar la presencia de líderes de enorme relevancia en momentos determinados—, ni estructuras de poder centralizado como base para ejercer el control regional. Con posterioridad, la Patagonia tampoco parece reunir las condiciones que requieren quienes piensan más en términos sincrónicos y entienden la región como sistema integrado de relaciones (especialmente económicas) con un alto grado de autonomía respecto de otras regiones. Entre otros autores Blanco (2006) ha destacado la importancia de la actividad ganadera en la organización social del espacio patagónico. Y en efecto la producción lanar fue especialmente importante en la incorporación de buena parte del territorio patagónico a la economía agroexportadora argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Pero en mi opinión eso no alcanza para sostener que para ese período estamos ante un escenario autónomo con una base económica integrada. A la vez, se reitera el recorte en clave nacional que hemos mencionado. Hablando con propiedad sugerimos que la condición sistémica, crucial para la comprensión de contextos tales como la región de Cuyo, falta en la Patagonia.

Desde el punto de vista político tampoco encontramos hoy estructuras que presten unicidad efectiva al territorio patagónico. Del lado argentino la región patagónica existe como entidad política formal en dos momentos de la historia: 1) la Gobernación de la Patagonia creada por ley en 1878 y que dura pocos años hasta su reemplazo por los Territorios Nacionales y 2) La Región Patagónica actual, creada en base al tratado suscrito en junio de 1996 que vincula a las

Legislaturas de las provincias integrantes en el Parlamento patagónico y da lugar a la Asamblea de Gobernadores. Más allá de que esto pueda traducirse alguna vez en efectos concretos, actualmente las prácticas efectivas de gestión política en el territorio patagónico están determinadas aún por los estados provinciales y el nacional. Si bien Bandieri (2006) propone la historia regional como un enfoque superador de aquellos análisis tradicionalmente centrados en los marcos provinciales, lo que sin duda es necesario, la importancia de las provincias como entidades políticas de ninguna manera puede desmerecerse ya que tienen efectos determinantes en la vida de las poblaciones patagónicas. Cabe mencionar que desde la geografía política Laurín (2011) analiza la Patagonia en el marco de procesos de integración regional que se verifican al interior de y entre estados naciones (MERCOSUR es ejemplo de esto último). Estos procesos comenzaron a gestarse desde la segunda mitad del siglo XX y en el caso argentino así puede interpretarse la regionalización del país que surge luego de la reforma a la Constitución Nacional en 1994. Pero francamente, como la misma autora reconoce, aun cuando fue formalmente creada, a la región patagónica le falta contenido político real (Laurín, *op. cit.*: 21). Una dificultad que advierto en este tipo de enfoques, al igual que ocurre con la globalización, es el peligro latente de considerar los fenómenos que postulan como irreversibles, casi predestinados a ser. En particular prefiero mantener un tono más escéptico o expectante, en coincidencia con autores como Ulf Hannerz (1998) que ha sugerido la posibilidad no desestimable de que llegado el caso pueden producirse incluso procesos de desglobalización. ¿Por qué no?

Y llegando finalmente a la respuesta arribamos también a la primera conclusión que queremos destacar en este trabajo. Retomando la distinción entre región y regionalismo que hacen Van Young (1991) y Cohn (*op. cit.*) en forma prácticamente análoga, proponemos que la Patagonia se entiende mejor como regionalismo antes que en términos de regionalidad. Recordemos que para estos autores el *regionalismo* remite a procesos de identificación que grupos sociales extensos experimentan con el paso del tiempo en relación a espacios que exceden lo local. La palabra Patagonia designa un territorio (de límites más o menos imprecisos) y hay gente que se identifica con ese gran territorio. Eventualmente esto comporta el desarrollo de símbolos y comportamientos distintivos que sirven para establecer contrastes y diferenciación respecto de otras referencias identitarias. Cohn (*op. cit.*) ha sugerido que los símbolos religiosos pueden jugar un papel crucial en la conformación de la región. Quizá la figura de Ceferino Namuncura puede ser analizada bajo esta luz (ver Nicoletti, 2009). Se trata de una figura extremadamente interesante en tanto lleva en sí las notas simbólicas profundas del mestizaje. Como todas las identidades colectivas las regionales implican un sistema de referencias, criterios de pertenencia y reconocimiento externo así como cierta adhesión emocional. La voz NyC (nacido y criado), usada ocasionalmente en la Patagonia, es un claro indicador del principio de inclusión-exclusión de base territorial. En sentido estricto los regionalismos en general y el regionalismo patagónico en particular refieren a un nivel de identidad específico en una gama de posibles identidades sujetas a ordenamiento jerárquico (Díaz Polanco,

2006) / 13/. Así, una persona puede “ser” de una localidad específica y sentirse de una provincia determinada además de asumirse patagónica y argentina, por ejemplo. Estas diferentes dimensiones identitarias pueden superponerse, conjugarse y eventualmente oponerse de acuerdo a situaciones particulares de interacción.

Como categoría de construcción social la Patagonia surge a partir del relato externo del que aún se alimenta, pero en la etapa en que los estados naciones se imponen sobre el territorio se comienzan a incorporar significados y representaciones propias de las sociedades que habitan el espacio patagónico. Hay en ellas, creemos, un sentido de identidad compartida que se apoya en el apego afectivo a la región y que se monta sobre una historia particular que incluye discontinuidades fundamentales que hemos de tratar en la sección siguiente. De algún modo los patagónicos constituyen una *comunidad imaginada*, en el sentido que dio Anderson (1993) a esta celebre expresión, que remite a un territorio extenso pero particular y no infinito. Proponemos en suma que esta base identitaria referida al territorio que surge en una historia particular, el regionalismo, es lo que permite hablar en términos más precisos de “región patagónica”. Si continuamos usando la expresión será ya en estos términos (y no en el sentido estricto de regionalidad). No podremos en este texto considerar la Patagonia, como quisiéramos, a la luz del desarrollo de las culturas regionales de las que habla Lomnitz (1995) atendiendo crucialmente instancias de poder y diferenciación interna. Tampoco abordaremos en esta ocasión el intenso debate que se desarrolla actualmente en la antropología sobre el concepto de identidad, que algunos autores llegan incluso a rechazar por completo. Preferimos no intervenir ahora en favor de la claridad de la exposición que provee (provisionalmente) el concepto de identidad. Optaremos sin embargo por sopesar crucialmente la dimensión del poder y la ideología en los procesos de constitución del regionalismo patagónico.

El regionalismo patagónico y los desaparecidos de 1879

“O, quizá, los indios ¿fueron los *desaparecidos* de 1879?”

David Viñas. *Indios, ejércitos y fronteras* (1982)

No es posible insistir demasiado en el hecho de que con demasiada frecuencia la Patagonia es analizada bajo el prisma de la perspectiva nacional con los recortes territoriales que ello implica; una perspectiva en clave nacional que se ofrece como natural o espontánea y que en general desdén las interconexiones vitales que vinculan ambos

■ 13/
Sucede aquí algo análogo, aunque no completamente, a la condición multiescalar que hemos discutido más arriba en relación a las regiones.

lados de la cordillera andina meridional tanto en el presente como en el pasado. En términos metodológicos y de análisis esta situación implica un serio inconveniente a la hora de examinar la Patagonia en términos regionales y es imposible desentrañar este problema sin abordar los complejos procesos históricos involucrados. Una parte de las dificultades se vincula al hecho de que los estados naciones crean y fomentan la ilusión de que todo comienza (y termina) con ellos. Lo cierto es que los significados actuales de la Patagonia como espacio regional surgen y se desarrollan en la época colonial para ser retomados y parcialmente modificados en los procesos de formación de los estados nacionales que finalmente ocuparon por vía armada este amplio territorio. En un estimulante estudio Livon-Grosman (*op. cit.*) ha señalado la importancia de las narraciones de viajeros desde Pigafetta hasta el Perito Moreno y Hudson en la formación de lo que llama el “mito patagónico”. En efecto, las ideas que hoy prevalecen sobre la Patagonia están inextricablemente unidas a aquellas narraciones fundacionales, lo que no quiere decir que no se hayan incorporado otros elementos en lo que en definitiva es una compleja trama de significados. En todo caso, deseo llamar la atención sobre el hecho de que los significados asociados a la Patagonia que nacen en la época colonial fueron generados por narradores de origen externo a la región y para públicos exógenos, situación que se reitera durante la emergencia y consolidación de los estados chileno y argentino. Para efectos expositivos nos referiremos a esto en términos de “relato externo”. Como corolario, debemos destacar la prácticamente total ausencia de las voces indígenas, la contraparte endógena, en la generación del mito patagónico. Sólo con grandes dificultades podemos rastrear los ecos de aquellas voces. Los pobladores autóctonos son mencionados en las primeras narraciones pero claramente no son los autores del mito patagónico. De hecho los relatos externos nacen fuertemente saturados de una ideología colonialista que presupone a la vez que auspicia la inferioridad indígena; ideología que luego repercute y se reajusta de acuerdo a los objetivos e intereses de los estados en formación: se trata de narraciones que se construyen unas sobre otras creando una compleja trama de ideológica ajena (y perjudicial) a los habitantes originales de la región / 14 /. En cualquier caso los relatos de viajeros y exploradores que crearon la Patagonia como espacio regional mitificado para imaginarios exógenos vienen siendo motivo de creciente interés e investigación / 15 /. Un corolario de estos relatos de enorme importancia en nuestras disquisiciones es que la Patagonia se mantuvo la mayor parte de su historia como

■ 14/
La oposición civilización y barbarie es uno de los ejes que se incorpora y atraviesa esta trama ideológica externa.

■ 15/
Como ejemplo Livon-Grosman (*op. cit.*) refiere que la edición de 1911 de la Enciclopedia Británica mantenía secciones separadas para Argentina y Patagonia.

un territorio independiente de los centros de poder externos: de la colonia primero y de los estados naciones en que hoy se incluye después. Cabe apuntar que el poder colonial fue menos agresivo para los indígenas patagónico que los estados naciones que llegaron a pretender su exterminio. A pesar de que los estados nacionales ya habían consumado la ocupación efectiva del vasto espacio patagónico en el último cuarto del siglo XIX, la percepción generalizada de la Patagonia como territorio autónomo permanece aún a principios del siglo XX (Livon-Grosman, *op. cit.*: 36).

En todo caso la ideología colonialista, implícita o explícita en los relatos externos fundacionales y mitificantes, sirvió para justificar el sojuzgamiento de las poblaciones indígenas y su posterior marginación. De hecho, la época colonial llegó a su fin pero estas ideas siguen activas en el presente y podemos examinarlas a través de lo que Aníbal Quijano (2000) llamó “colonialidad del poder”. Yendo al comienzo de todo, la célebre relación de Antonio Pigafetta de lo que fuera la primera circunnavegación del mundo ocupa un lugar preponderante en el relato externo. Su narración no solo origina el sustantivo Patagonia sino que describe los primeros contactos de los marinos europeos con las poblaciones autóctonas en la bahía de San Julián durante el invierno de 1520. Según narra el propio Pigafetta fue Magallanes quien nombró Patagones a los indígenas locales. La hipótesis tradicional sugiere que se debió al enorme tamaño de los pies o de las huellas que dejaban lo indígenas, ya que éstos son descriptos como gigantes por nuestro autor. En cambio es más razonable pensar, como sostiene la hipótesis alterna, que el nombre fue tomado

del monstruo Patagón, un personaje de las historias de caballería que a la sazón triunfaban en Europa. Recordemos que la relación de Pigafetta es contemporánea al Quijote de Cervantes, la monumental parodia de las novelas de caballería. Por otro lado la narración de Pigafetta describe el trato fraudulento y brutal que aquellos marinos ejercieron con los indígenas. Finalmente estos eran considerados como rarezas que formaban parte del paisaje, objetos de la naturaleza que podrían exhibirse como curiosidad en Europa, una práctica que por cierto se reiteró hasta entrado el siglo XIX. Cito en extenso y el lector podrá sacar sus propias conclusiones:

El capitán general retuvo a dos – los más jóvenes y despejados– con ejemplar astucia para conducirlos a España. A haber procedido sin ella, lo probable es que alguno de nosotros no lo contara. El ardid de que se valió para retenerlos fue éste: les dio muchos cuchillos, tijeras, espejos, esquilonos y cuentas de vidrio. Teniendo los dos las manos rebosantes de dichas cosas, hizo el capitán general que trajeran un par de grilletes, que se depositaron a sus pies como tratándose de un regalo; y a ellos, por ser hierro, placiales mucho. Pero no sabían cómo llevárselos, y les apenaba renunciar: no teniendo dónde guardar las mercedes, y debiendo sujetar con las manos la piel que las envolvía. Quisieron ayudarles los otros dos, pero el capitán se opuso. Viendo lo que les preocupaba abandonar aquellos grilletes, indicoles por señas que se los haría

ceñir a los pies, y que así podrían llevarlos. Respondieron con la cabeza que sí. Rápidamente, y al mismo tiempo, hizo que los argollaran a los dos; y, aunque, cuando notaron el hierro transversal, les asaltó la duda, ante el gesto de seguridad del capitán permanecieron firmes. Sólo después, al comprender el engaño, bufaban como toros, pidiendo a grandes gritos a “Setebos” que les ayudara. (Pigafetta, Relación del primer viaje alrededor del mundo).

Las relaciones con los indígenas establecidas durante los meses en que aquellos marinos invernaron en las costas patagónicas y en particular aquel virulento evento / 16 / traslucen el dramático encuentro entre dos tradiciones culturales disímiles y socialmente distantes que, desde ese momento mismo, se convirtieron en esencialmente antagónicas (lo que por otra parte no implica excluir la importancia de una multiplicidad de vínculos que a la sazón se establecieron así como negar la posibilidad de incipientes procesos de hibridación cultural). La ulterior mención a Setebos en *The Tempest*, la obra de Shakespeare / 17 /, nos habla del impacto y la rápida difusión de la relación de Pigafetta en Europa. Sin duda se trata del relato fundacional más importante en la formación del mito patagónico. Buena parte de la fascinación que aún hoy persiste sobre el espacio patagónico nace con esta narración. Todos los viajeros posteriores se vieron obligados a dialogar de una u otra manera con el escrito de Pigafetta.

Estas primeras narraciones también fijan la indeleble imagen de la Patagonia como un inhóspito desierto. Quisiera introducir aquí una serie de elementos de discusión en torno al paisaje. Como en otras disciplinas en la antropología hay un progresivo interés en el paisaje y el concepto ha sido retomado incluso en formas novedosas como sucede con la expresión *etnoscape* (etnopaisaje) que ha popularizado Arjun Appadurai (1996) en su conocido y debatido libro *Modernity at large*. El concepto de paisaje, que no trataremos tan detenidamente como el de región, admite dos concepciones diferentes que es preciso distinguir. En una el paisaje refiere al medio físico y está fuera y es independiente del observador; la otra remite específicamente a la percepción del entorno por el observador, misma que puede ser representada en las subjetividades individuales y a nivel social (representaciones sociales). En este texto privilegiamos la segunda alternativa y seguimos a Giménez y Héau Lambert (2007) quienes definen sucintamente al paisaje como “un punto de vista de

■ 16/
Los indígenas
aprimados con
semejante maña pronto
murieron en la travesía
marítima.

■ 17/
“Oh Setebos! these be
brave spirits indeed”
dice el personaje
Calibán en *The
Tempest*.

conjunto sobre una porción del territorio, a escala predominante local y, a veces, regional". Puede que esto último suceda con la Patagonia ya que, como hemos visto, la tipicidad de una región particular con frecuencia es definida por alguno o la combinación de sus paisajes característicos. Ya hemos señalado que la región patagónica usualmente es asociada al paisaje desértico como elemento distintivo en desmedro de otros paisajes patagónicos que contrastan claramente con esta caracterización, piénsese por ejemplo en la zona de los lagos cordilleranos que poco tienen de desierto. Hay en esto una notable reducción que es habitual y eficaz en la vida cotidiana pero poco eficiente en términos de análisis, misma que consiste en definir al todo por una de sus partes que es destacada con mayor o menor arbitrariedad. Por otro lado, como también se ha asentado más arriba, esta reducción conlleva los significados de ámbito despoblado, de espacio vacío de gente, lo que por una parte lleva a desconocer la presencia de los habitantes autóctonos y por otro a justificar la ocupación de un territorio que, siguiendo esta lógica, en principio no es de nadie. En este sentido es paradigmático, creo, el *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* de Darwin (1942). Este libro es especialmente recordado en la Patagonia por dos frases que de hecho no están exentas de un aire contradictorio. En la primera el territorio es en apariencia descrito como una tierra maldita, al menos así suele ser interpretado a partir de la primera traducción de la obra al español / 18/. La segunda es la siguiente:

Cuando evoco los recuerdos del pasado, las llanuras de la Patagonia acuden frecuentemente a mi memoria, y, sin embargo... son desiertos. ¿Por qué, entonces, esos desiertos –y no soy el único que ha experimentado ese sentimiento– han causado en mí tan profunda impresión? Darwin, *Viaje de un naturalista* (1942: 578).

Para la segunda mitad del siglo XIX en que se publicó y leyó profusamente este libro, la sugestión y hechizo del yermo territorio patagónico ya estaban bien establecidos. También esto forma parte del mito. El peso específico de los dichos de Darwin se debe al principio de autoridad que se le otorga en virtud de su prestigio científico. Sin embargo el *Viaje de un naturalista* corresponde más a la crónica de un viajero que al género científico (donde sí cabe claramente *El origen de las especies*). Quisiera sugerir que el *Viaje* debe ser interpretado a la luz del romanticismo en boga en la literatura

■ 18/

La frase concreta es: the curse of sterility is in the land lo que fue traducido en la primera edición de 1942 en español como "la esterilidad se extiende como una verdadera maldición sobre todo el país" y continúa "el agua misma, al discurrir sobre un lecho de guijarros, parece participar de ese maleficio" (pág.: 225). Por otra parte la edición es excelente e incluye dibujos extraordinarios que faltan en las ediciones en inglés.

de aquel entonces y que buena parte de las consideraciones del autor buscan impresionar de manera definida al lector, estrategia en la que la narración del paisaje cobra la mayor importancia. En todo caso sirve preguntarnos si indígenas patagónicos consideraban inhóspita o maldita la tierra que habitaban. No es difícil pensar que su percepción del paisaje sería muy otra. En realidad una multiplicidad de datos arqueológicos y etnográficos muestran consistentemente que los grupos indígenas que toparon con Pigafetta y Darwin estaban extraordinariamente adaptados al medio patagónico. Y aun así nos faltan los testimonios de los propios indígenas para decirnos otra cosa acerca del paisaje y el territorio en que vivían. Pero es engañoso pensar que la percepción de un paisaje determinado pueda dirimirse por la utilidad que el medio presta para la subsistencia. Las extraordinarias pinturas rupestres de la Patagonia, algunas de ellas con antecedentes de varios miles de años, nos dejan entrever un paisaje fuertemente ritualizado / 19 / e impregnado de representaciones simbólicas. Asumiendo con Giménez y Héau Lambert (*op. cit.*) que “el paisaje es una instancia privilegiada de la percepción vivencial del territorio en la que los actores sociales invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su bagaje sociocultural interiorizado”, podemos decir que a lo largo de la historia ha habido dos concepciones generales sobre el paisaje patagónico. De una de ellas tenemos largo testimonio y es posible rastrearla en no pocos textos: nace de lo que hemos llamado relato externo y se apoya en una larga serie de narraciones de viajeros. De la otra poco o nada sabemos y hay escasos testimonios difíciles de rastrear; es la que surgiría del relato que nos falta, el de las poblaciones indígenas que antaño habitaron la Patagonia.

Otro elemento de gran relevancia a destacar en relación con el paisaje es que la descripción de la Patagonia durante la época colonial se basó fundamentalmente en observaciones desde las costas marítimas. Por largo tiempo el relato externo fue, a la vez, una descripción desde las costas; hubo que esperar hasta *A description of Patagonia* (1774) de Falkner / 20 / para contar con una descripción (en gran medida basada en información de segunda mano) que penetrara más allá de las costas. Aún en tiempos de la formación de los estados nacionales el territorio interno continental era poco y mal conocido en los centros de poder criollos, situación que se prolonga hasta fines del siglo XIX / 21 /. Recién con posterioridad a la imposición militar definitiva llegaron los cartógrafos (y la cruzada religiosa) que consolidaron el espacio regional para los estados nacionales. Si

■ 19/
Sobre paisaje ritual ver Broda Prucha (2004).

■ 20/
Ver Livon-Grosman, *op. cit.*: 45. En parte esto se debía también al celo de la colonia española respecto de los territorios que consideraba propios y desalentaba o impedía la exploración de los mismos (Pratt, 2011).

■ 21/
Aun cuando Muster y otros viajeros habían provisto ya información estratégica para los centros de poder externos. Del lado oriental los viajes y las observaciones de Moreno ocupan un lugar peculiar ya que se producen en los momentos previos y posteriores a la campaña militar de 1879.

durante la colonia el relato externo era un relato costero que informaba en forma exigua o equívoca sobre la cordillera de los Andes, después de la violenta irrupción de los ejércitos nacionales la situación fue muy otra. Los estados chileno y argentino disputaban abierta o veladamente por la apropiación del territorio patagónico y estaban interesados en la delimitación definitiva que finalmente se fijó en base a la línea de altas cumbres. Desde entonces la cadena montañosa conjuga específicamente todos los signos de un hito que divide y separa en desmedro de los significados de porosidad y conexión que bien podrían prevalecer. Pero una vez que ampliamos nuestras miras de temporalidad y nos enfocamos en el vasto pasado indígena podemos preguntarnos cuáles y qué tipos de conectividades había a través de la cordillera antes de la anexión violenta del territorio por los estados. La arqueología revela estas interconexiones profundas y puntualmente ha establecido que al levante de la Patagonia los ríos servían de corredores humanos desde tiempos pretéritos (Hadjuk, Alborno y Lezcano, 2011). En todo caso consideramos que durante la preeminencia indígena, antes de la llegada de los europeos y la formación los estados —con mucho el período más extenso de la historia patagónica—, las cumbres andinas no representaban una obstáculo especialmente infranqueable para los habitantes de la región. Es el advenimiento de los estados naciones y no la cordillera de los Andes como presunta barrera natural lo que impone una partición longitudinal (¿definitiva?) del espacio regional.

Deseo insistir ahora en dos elementos que forman parte de la discusión precedente y que tienen una relevancia incuestionable: 1) la Patagonia fue definida originalmente

como un relato externo y 2) permaneció como territorio independiente y bajo dominio de las poblaciones indígenas la mayor parte del tiempo. Sin embargo aún aquí corremos el riesgo de permanecer entrampados en la clave nacional. ¿Dónde y cuándo comienza la historia de la Patagonia y quiénes lo deciden en base a qué? Y yendo al punto que queremos examinar y subrayar: ¿qué papel jugaron las sociedades indígenas a lo largo de la historia (inacabada) en la conformación de la región patagónica? ¿Es posible considerarlos explícita o implícitamente, lo que parece ser más frecuente, como actores pasivos o irrelevantes en la definición regional? Pensamos que no y un punto principal que intentamos defender en este trabajo es justamente que la región no se puede definir cabalmente al margen de su pasado y presente indígena. Ciertamente el tratamiento oblicuo o la franca negación del papel indígena es lo que dificulta, sino impide, entender con mayor precisión a la Patagonia en términos de región. El territorio patagónico fue ocupado en forma continua desde hace al menos 12.000 años antes del presente; acotar el análisis de los procesos regionales a los últimos 500 años resulta en principio una reducción inadmisibles. Y por el contrario, ampliar crucialmente la amplitud temporal en el análisis nos lleva a plantear interrogantes específicos y a examinar nuevos conjuntos de problemas que en definitiva tienen el potencial de hacernos repensar la región. Nuestra tesis aquí es que el territorio patagónico a levante y poniente de los Andes era un espacio mucho más relacionado socialmente de lo que habitualmente se presume, de modo que podemos postularla incluso, al menos para tiempos prehispánicos, como una

misma región / 22 /. Esto mismo tiene consecuencia en nuestras concepciones actuales sobre el espacio regional y podemos sugerir entonces algunas vías de investigación que juzgamos promisorias. Para comenzar, en términos de estructura de análisis habría que mantener y renovar el interés en la distinción entre la dilatada etapa previa a la llegada de los europeos, el período colonial (que atendiendo más a procesos que a fechas extendemos hasta el fin del dominio indígena sobre los territorios patagónicos), y la fase que nace con la ocupación efectiva de los estados nacionales prolongándose eventualmente hasta el presente. Esta estructura se podrá complejizar o precisar de acuerdo a objetivos particulares de investigación, pero estas tres etapas fundamentales se configuran en base a discontinuidades fundamentales que no es posible despreciar. Habitualmente se asume que para esclarecer la configuración regional basta con remontarse al período colonial. Insistimos en que al menos para el caso patagónico este recorte es inadecuado; especialmente cuando se piensa la región, como en esta instancia lo hacemos, no en términos de delimitación del espacio sino a la luz de tramas sociales perdurables vinculadas al territorio regional. Hay una Patagonia profunda y necesitamos indagarla / 23 /.

Examinemos muy sucintamente las discontinuidades esenciales a las que nos referimos. La primera etapa, la más extensa fuera de toda comparación, fue largamente dominada por una diversidad de grupos humanos con economías de subsistencia durante varios miles de años / 24 /. Sus vestigios en ocasiones aparecen asociados a fauna extinta: pertenecen a una época extraña que tenemos que interrogar mucho más. Si bien los arqueólogos ya han producido una gran masa de información generando imágenes definidas de aquellas sociedades a nivel regional, necesitamos conocer mejor la complejidad social y cultural de aquel pasado remoto. Sabemos sí, que se trataba de poblaciones estupendamente adaptadas a un medio que, insistimos en ello, los observadores y relatores coloniales externos describieron como inhóspito y vacío; no lo era para los primeros patagónicos. Sigue a esto el período colonial en que se mantiene el predominio indígena en la región, aunque menguado ya en el final de esta etapa al oeste de la cordillera como efecto de la guerra de Arauco. Del lado oriental sólo hacia finales del siglo XVIII se establece el importante enclave fortificado de Carmen de Patagones luego de varios intentos fallidos de asentamiento por parte de la colonia. La discontinuidad fundamental que se produce entre la etapa colonial y la previa se basa en los siguientes elementos (no se presentan en orden jerárquico):

■ 22/
Esto mismo sugieren desde un enfoque arqueológico Hadjuk, Albornoz y Lezcano (op. cit.).

■ 23/
Retomamos el término de la célebre expresión de Rodolfo Kusch (2000), América profunda, y de las extendidas reflexiones de Bonfil Batalla (1987) sobre el "México profundo".

■ 24/
Para los datos primigenios en el contexto patagónico contamos con una reciente síntesis en Politis, Prates y Pérez (2010).

a) Entre una etapa y otra las prácticas de subsistencia fueron desplazadas paulatinamente por estrategias económicas basadas en la ganadería y el comercio, mismas que finalmente dieron lugar a la acumulación de riqueza y el surgimiento de los grandes cacicatos que observamos en la segunda mitad del siglo XIX. Primero se trató de la caza de ganado cimarrón que no tardó en agotarse y los indígenas pasaron a apropiarse por la fuerza del ganado criado por las poblaciones criollas. En virtud de ello, tal como señala León Solís, el indígena pasó de cazador de ganado a “guerrero-maloquero” (Solís, 1991, en Madrini y Ortelli, 2002) / 25 /. El comercio del ganado espoleó de hecho las conexiones transcodilleranas ya que el ganado obtenido en el área pampeana era vendido en las plazas comerciales chilenas. A la par de ello también practicaron con éxito el pastoreo, la cría de ganado e incluso el arrendamiento de tierras de pastura. La introducción de bienes europeos es otro factor de cambio de gran importancia. El control indígena del territorio siguió siendo un factor clave pues es lo que permitía ejercer tales estrategias.

b) En parte como correlato de lo anterior las sociedades indígenas experimentaron profundas modificaciones en términos de organización social. Los modelos igualitarios que los antropólogos habitualmente adjudicamos a los cazadores - recolectores contrastan manifiestamente con las sofisticadas estratificaciones sociales que observamos hacia el ocaso del dominio indígena, por ejemplo, en las jefaturas de Inacayal o Sayhueque (Vezub, 2009).

c) La forma en que las sociedades indígenas se vinculaban al territorio varió drásticamente con la introducción del caballo en la época colonial y con la extraordinaria apropiación que de ellos hicieron los indígenas, lo que ha sido analizado frecuentemente bajo la noción muy cuestionada hoy de “complejo ecuestre” (*horse complex*) (Palermo, 1996), una idea importada del contexto académico norteamericano. La circulación por el vasto territorio patagónico fue radicalmente otra y el caballo se convirtió en factor fundamental de comercio y acumulación, de hecho en buena medida dando lugar a ambos.

d) Los contextos de alteridad variaron en forma igualmente drástica. Si en la etapa previa la diversidad se dirimía exclusivamente en base a la dinámica relacional intrínseca de las sociedades indígenas, durante la colonia la otredad se re-formula sustancialmente y ahora las sociedades indígenas aparecen como conjunto antagónico aunque heterogéneo y cambiante frente a la contraparte hispano-criolla. Es de la mayor importancia señalar ya en la etapa colonial

■ 25/

En esta parte del análisis seguimos de cerca a estos últimos.

interviene la colonialidad del poder de la que hablan Quijano (*op. cit.*) y otros autores en las dinámicas de alteridad. Se trata de una ideología racial y eurocentrada, aún vigente, que pretende imponer una clasificación social montada sobre la noción de raza; ideología ampliamente utilizada para legitimar el sojuzgamiento de las poblaciones indígenas y que se extiende hasta el presente; algo que no podemos dejar de denunciar. De ahí que hoy en día sea habitual escuchar en la Patagonia la frase “no seas indio”, que debe interpretarse en el sentido de no seas bruto. Por eso la observación etnográfica releva un conjunto de prejuicios en torno a los indígenas patagónicos que permea constantemente la vida social regional. Así, en más de una ocasión se me ha referido, en tono confidencial, que los indios “son unos vagos”, que no les gusta trabajar y que esperan que todo les caiga de arriba. ¿Quién querrá reconocerse como indígena bajo estas circunstancias? ¿Y cuál es la situación general actual de los indígenas patagónicos? Si nos guiamos por el reciente informe del relator de la ONU James Anaya (2012), que visitó las provincias argentinas de Neuquén y Río Negro en 2011, más allá de los avances que se han dado en el terreno legal los indígenas están en situación de rezago en diferentes aspectos y en particular “sufren bajos niveles de desarrollo económico y social en comparación con los sectores no indígenas del país”.

Podemos suponer entonces que el proceso de sojuzgamiento de las poblaciones indígenas que se inicia en la segunda mitad del siglo XX, etapa en que se consuma la ocupación efectiva de los estados chileno y argentino sobre el territorio patagónico, es un proceso que sigue en marcha. En

consecuencia en general las poblaciones indígenas permanecen en una situación de marginación pero, afortunadamente, todo poder es contestado y se producen distintas respuestas de resistencias ante esos procesos. Por esto la estatua ecuestre de Julio A. Roca en el centro cívico de Bariloche aparece constantemente pintarrajeada y las autoridades locales ya no saben qué hacer con ella. Por esto existe una fuerte disputa pública sobre el nombre de la ciudad de Roca en Río Negro. Por esto mismo lo que era una “conquista” del desierto hoy es considerada por mucho como un verdadero genocidio. La interpretación de la historia es, por supuesto, otro campo y central en la batalla por los símbolos. También en este sentido, porque hay resistencia y contestación, estamos ante un proceso no cerrado. En todo caso con el inicio de la tercera etapa que hemos propuesto la región patagónica pierde definitivamente su autonomía y no es difícil entender que precisamente la pérdida del dominio indígena sobre el territorio y el arribo de nuevos pobladores de origen exógeno, establecen la discontinuidad esencial con la etapa colonial previa.

Sin extendernos más en este escueto esquema analítico entendemos que la fase colonial, sin ser la menos conocida, es la que requiere mayores esfuerzos de interpretación. Si a la sazón el territorio patagónico permanecía independiente y bajo control indígena, cualquier análisis que se desentienda de los complejos e intensos procesos de interrelación al interior de y entre las sociedades indígenas así como al exterior con su contraparte antagónica hispano-criolla conduce a conclusiones artificiales o equívocas. No es necesario aclarar que estamos ante un escenario de

gran complejidad. Pensamos que en buena medida este conjunto de interrelaciones contiene las claves del presente y por tanto configuran un área estratégica de investigación que ciertamente viene recibiendo cada vez mayor atención / 26 /. La actividad de los malones, sólo por mencionar un aspecto aunque importante, no se explica sino a través del fluido sistema trasandino de relaciones bajo control indígena que conectaba oferta-demanda intrínsecamente vinculado a procesos económicos arraigados en el contexto hispano-criollo. Reconsiderar esta etapa en términos socioculturales además de económicos, lo que implica reexaminar la oposición fundamental indígena-no indígena, de naturaleza eminentemente dialéctica, como también instancias de hibridación (apelando con reticencias al lenguaje postmoderno) y reconfiguración de la etnicidad, es de la mayor relevancia dados sus determinantes decisivos efectos para la Patagonia del presente.

Epílogo

■ 26/
Las reflexiones de Mandrini (2006) sobre dos mundos en conflicto y convivencia es ejemplo de ello, así como el renovado interés en el concepto (y los fenómenos) de “frontera” (Arias Bucciarelli, 2011).

En este trabajo hemos intentado llevar las reflexiones sobre la región patagónica más allá de la obviedad. En primer lugar esbozamos una revisión conceptual para poder sostener con mayor precisión que la Patagonia se comprende mejor en términos de *regionalismo* que de regionalidad. Los regionalismos no son otra cosa que expresiones posibles de identidad colectiva. No fue posible profundizar en el álgido debate que actualmente hay en la antropología en torno a la etnicidad en particular y a las identidades colectivas en general. Constantemente se busca evadir los peligros de caer en esencialismos o fomentarlos y algunos autores llegan incluso a impugnar el concepto de identidad prefiriendo en cambio enfatizar los procesos de producción de diferenciación (Escalona, 2013). A lo largo del texto hemos sostenido que la región se definió primero a través de “relatos externos” preñados de ideología que apagan las voces autóctonas de los indígenas patagónicos. Hemos puesto el acento también en la larga autonomía de que gozó el territorio regional bajo dominio indígena. Y sin embargo, paradójicamente, ellos son los grandes ausentes de la historia oficial regional. Una y otra vez insistimos en denunciar que la epistemología nacionalista opera en forma velada pero efectiva en los enfoques regionales. Pretendimos bosquejar, al fin, algunos elementos y discontinuidades esenciales que permiten analizar la región a la luz de la historia y las identidades, más para someterlos a discusión que para establecer una versión definitiva.

Reflexionar sobre la región surge como respuesta a una necesidad legítima presente en la sociedad patagónica. Una sociedad que, intuimos, pretende interpretar mejor su presente en relación a un pasado que en buena medida permanece irresuelto. Al parecer esto es así porque los antecedentes indígenas, ineludibles al pensar la región, permanecen velados mientras que los indígenas del presente ocupan una situación marginal en la propia sociedad. Estamos ante asuntos no cerrados y, en efecto, ante una historia que incomoda (Mandrini, 2007). Es el problema de cómo la sociedad se representa a sí misma y el análisis regional ofrece, quizá, alternativas de reconciliación.

*La Boca, Río Negro, agosto de 2013
Buenos Aires, febrero de 2014.*

- Anaya, J. (2012) Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, ONU.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE. México.
- Appadurai, A. (1996): *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Arias Bucciarelli, M. (2011): "De "espacio fronterizo" a "territorio de conquista". La incorporación del extremo noroeste de la Patagonia andina al estado argentino". *Bibliographica americana. Revista interdisciplinaria de estudios coloniales*. Nro. 7.
- Bandieri, S. (2005) *Historia de la Patagonia. Sudamericana*. Buenos Aires.
- Bandieri, S. (2006) Presentación. En Bandieri, Blanco y Varela comps. *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Bandieri, Blanco y Varela comps. (2006) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Bayer, O. (2010) *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. Ed. Ctera, Buenos Aires.
- Benedetti, A. (2009) Los usos de la categoría Región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Nueva serie de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona Vol. XIII Nro. 286.
- Blanco, G. (2006) Las explotaciones ganaderas en la Patagonia; sujetos sociales, articulación comercial y organización socio-espacial. En Bandieri, Blanco y Varela eds. *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Bonfil Batalla, G. (1987) *El México Profundo. Una civilización negada*. SEP-CIESAS, México.
- Brenner, N. (1999) Beyond State-Centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies. *Theory and Society*, 28 (1), 39-78.
- Broda Prucha, J. (2004) Paisajes rituales entre los indios pueblo y los mexicas: una comparación. En Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (eds.), *Desierto y fronteras*. UNAM/Plaza y Valdés Editores, México.

- Bruniard, E. (1995) Las Regiones Homogéneas en Geografía Humana. *NORDESTE* N° 1, 2da. época, UNNE.
- Cohn, B. (1987) Regions Subjective and Objective. In *An Anthropologist among the Historians and the Other Essays*. Oxford University Press. Delhi.
- Darwin, C. (1942) *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial Ateneo. Bsuenos Aires.
- De la Peña, G. (1991) Los estudios regionales y la antropología social en México. En *Región e historia en México*, Pérez Herrero, Pedro (comp.). Instituto Mora/UAM, México.
- De la Peña, G. (1999) Las regiones y la globalización: reflexiones desde la antropología mexicana. *Estudios del Hombre*. Nro. 10.
- Díaz Polanco, H. (2006) Globalización e identidad. En *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Siglo XXI. México.
- Escalona, J. (2013) ¿Por qué la antropología sigue atrapada en el tema de la "identidad étnica"? Hacia una antropología de la producción de la diferenciación. En Uzeta, Jorge coord. *Identidades diversas, ciudadanías particulares*. El Colegio de Michoacán, México.
- Giménez, G. (2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades* 11 (22).
- Giménez, G. y Héau Lambert, C. (2007) El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales*. Vol. III, nro. 5.
- Hadjuk, A., Albornoz, A. y Lezcano, M. (2011) Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. En Navarro Floria, Pedro y Delrío, Walter (comps.), *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*. Universidad Nacional de Río Negro. San Carlos de Bariloche.
- Hannerz, U.(1998) *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Ed. Cátedra. Madrid.
- Kusch, Rodolfo (2000) *América profunda*. Tomo II de Obras Completas. Ed. Fundación Ross. Rosario, Argentina
- Laurin, A.(2011) Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional. En *Espacio y sociedad. Araucanía-norpatagonia*. Navarro Floria, P. y Delrío, W. comps.

Universidad Nacional de Río Negro. San Carlos de Bariloche.

- Livon-Grosman, E. (2003) *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Beatriz Viterbo, Buenos Aires.
- Lomnitz, C. (1995) *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. Joaquín Mortiz & Planeta. México.
- Mandrini, R. (2007) La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, nro. 11.
- Mandrini, R. (2006) Presentación. En R. Mandrini comp. *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la argentina Siglos XVIII y XIX*. Taurus, Buenos Aires.
- Mandrini, R. y S. Ortelli (2002) Los Araucanos en las Pampas (c. 1700-1850). En Boccara Guillaume ed. *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Ed. Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos. Quito.
- Martinic Beros, M. (2001) Patagonia Austral: 1885-1925. Un caso singular y temprano de integración regional autárquica. En Bandieri S. coord. *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Cehir-Unco. Neuquén.
- Méndez, L. y Tozzini, M. (2011) De espacialidades y temporalidades en la norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio. En Navarro Floria, P. y Delrío, W. (comps.), *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*. Universidad Nacional de Río Negro. Bariloche.
- Navarro Floria, P. y Delrío, W. comps. (2011) *Cultura y Espacio. Araucanía Norpatagonia*. Universidad Nacional de Río Negro. San Carlos de Bariloche.
- Nicoletti, M. (2009) El camino a los altares. Ceferino Namuncurá y la construcción de la santidad. *Revista TEFROS*. Vol. 7, no. 1-2.
- Palermo, M. (1996) Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en Argentina. *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*. XVI. Tandil.
- Pratt, M. L. (2011) *Ojos Imperiales: Literatura de viajes y transculturación*. FCE. Buenos Aires.
- Polítis, Prates y Pérez (2010) *El poblamiento de América*. Eudeba. Buenos Aires.

- Quijano, A. (2000) *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Clacso-Unesco.
- Roberts, B. (1980) Estado y región en América Latina. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, I, 4. El Colegio de Michoacán.
- Serrano, J. (2006) El retorno imaginado en las migraciones internacionales. Tesis doctoral, CIESAS, México.
- Van Young, E. (1991) Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas. En Pérez Herrero, Pedro (comp.) *Región e historia en México*, Instituto Mora / UAM, México.
- Van Young, E. (1992) Introduction: Are Regions Good to Think? In *Mexico's Regions. Comparative History and Development*. Van Young ed. Center for U.S.-Mexican Studies. UCSD. San Diego.
- Viñas, D. (1982) *Indios, ejércitos y frontera*. Siglo XXI. México.
- Vezub, J. (2009) *Esteban Valentín Saygües y la "Gobernación Indígena de las Manzanas"*. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881). Prometeo. Buenos Aires.

IV



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

4. ¿LARGOS PEREGRINAJES EN EL VACÍO? INDAGACIONES SOBRE DESPLAZAMIENTOS DE INDÍGENAS Y COLONOS EN LA PATAGONIA CENTRAL

¿LARGOS PEREGRINAJES EN EL VACÍO? INDAGACIONES SOBRE DESPLAZAMIENTOS DE INDÍGENAS Y COLONOS EN LA PATAGONIA CENTRAL

■ SOURROUILLE,
MARCOS/
Historiador. Becario
doctoral ANPCyT,
Instituto Patagónico
de Ciencias Sociales y
Humanas,
CENPAT. Facultad
de Humanidades y
Ciencias Sociales,
Universidad Nacional
de la Patagonia
San Juan Bosco.
soumarcos48@gmail.
com

■ VEZUB, JULIO E.
Historiador,
Investigador adjunto
CONICET, Instituto
Patagónico de Ciencias
Sociales y Humanas,
CENPAT. Facultad
de Humanidades y
Ciencias Sociales,
Universidad Nacional
de la Patagonia San
Juan Bosco. vezub@
cenpat-conicet.gob.ar

Marcos Sourrouille y Julio Esteban Vezub

Introducción

En las últimas décadas, diferentes estudios históricos y antropológicos se han interesado por los desplazamientos de las poblaciones mapuche y tehuelche con posterioridad al avance de las campañas militares del estado argentino de fines del siglo XIX. Sin embargo, los estudios han desatendido mayormente tanto los aspectos relacionados con la espacialidad de los desplazamientos como las condiciones ambientales y políticas que posibilitaron o enmarcaron los itinerarios.

La revisión de los trabajos sobre los “largos peregrinajes” / 1 / y algunos textos recientes que abordan la colonización galesa en el Territorio Nacional del Chubut (Argentina) nos ha permitido formular preguntas en torno a la morfología de estas territorialidades móviles. El punto de partida de estas indagaciones está constituido justamente por los espacios en blanco que dejan estas narrativas histórico-antropológicas y la escasa cartografía que se produce en relación con ellas.

En este contexto analítico, nos proponemos explorar cómo se resuelve en estos textos la tensión entre la reconstrucción histórica de los itinerarios y la construcción de épicas de los peregrinajes. Esta discusión implica necesariamente problematizar los criterios de verdad y verosimilitud que atraviesan estas prácticas y discursos.

Dentro de la producción historiográfica y antropológica dedicada a la Patagonia en general y al Chubut en particular, la historia indígena y la colonización galesa han sido temáticas abordadas desde variadas perspectivas. Más específicamente, en la última década se han producido estudios cuyo objeto es el *desplazamiento* de las poblaciones indígenas con posterioridad a las campañas militares de las décadas de 1870 y 1880, algunos de los cuales se refieren

■ 1/
Los “largos peregrinajes” es una figura instalada por una de las contribuciones más significativas en la materia, nos referimos al libro de Walter Delrio (2005), *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

concretamente al repoblamiento del norte de la actual provincia de Chubut. Por otra parte, desde la década de 1990 hasta el presente se ha producido también abundante bibliografía sobre los colonos galeses en el Chubut, entre la que nos interesa destacar aquí algunos trabajos que abordan la colonización del oeste cordillerano iniciada a partir de 1885 desde la colonia del valle inferior del río Chubut.

En este trabajo, enfocaremos nuestra mirada especialmente en aquellos textos que han abordado la reubicación de colectivos indígenas y el asentamiento de colonos en el noroeste de la actual provincia de Chubut en el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX. El corpus de lecturas seleccionado tiene seguramente sus arbitrariedades, pero la intención no es instituir un estado del arte sino tomar algunas referencias concretas de los (des)usos cartográficos y los discursos sobre movilidades e itinerarios. Con respecto a los colectivos indígenas tomaremos como referencia principal los trabajos de Ana Ramos y Walter Delrio (Delrio 2005, 2010; Ramos 2010; Ramos y Delrio 2005, 2011), mientras que para los relatos de la colonización galesa tomaremos como ejemplo los textos producidos por Fernando Williams (2010), Marcelo Troiano (2003), Jorge Oriola (2012), los diarios de viaje de Llwyd ap Iwan recopilados por Roberts y Gavirati (2008) entre otros autores.

El punto de partida de nuestras observaciones y preguntas es una aparente paradoja: tratándose de relatos sobre desplazamientos o la ocupación de espacios, el lugar para el análisis de la espacialidad y la materialidad de esos desplazamientos y territorialidades resulta marginal.

En los textos antes aludidos y otros como los de Coronato (2010), Fiori y De Vera (2004, 2006), Nels Jones (2005) o Finkelstein (2002), se construyen dos figuras arquetípicas de recurrente aparición en este campo: las *víctimas* y los *pioneros*. Sin pretender que allí se agoten los alcances de ambas etiquetas verbales, nos focalizaremos en la crítica de relatos que construyen a la población mapuche o mapuche-tehuelche como *víctima* y a la población de origen galés como *pioneros*. Asimismo, existe también en diferentes relatos contruidos en torno a los *pioneros* un desdoblamiento de lo mapuche-tehuelche, a través del cual se representa a los mapuches como victimarios de los tehuelches / 2 /.

Entendemos que esos constructos muchas veces dan cuenta de una valoración en términos éticos o morales de los sujetos estudiados / 3 /, que requiere una serie de operaciones para poder expresarse, legitimarse y reproducirse en un relato que toma las formas del texto histórico-antropológico. Se trata principalmente de operaciones que

■ 2/

Esta operación clasificatoria y sus derivaciones no serán desarrolladas en este texto por cuestiones de espacio. Han sido explicitadas y discutidas en diversos trabajos, entre ellos Vezub (2007) y Matías Jones (2009a).

■ 3/

Véase el trabajo de Bascopé (2009:93-126) para una crítica de los estudios sobre lo mapuche en estos términos.

derivan en la construcción de sujetos concebidos como portadores de valores y cualidades por el mero hecho de ser mapuche o galeses. La afirmación de estas figuras requiere sus antagonistas, pero también el borramiento de otros actores del relato: los mapuche resisten frente al estado en una historia sin galeses, los galeses huyen del imperio británico y coexisten pacíficamente con los tehuelches en una historia sin mapuches (o donde éstos ofician como victimarios de los tehuelches). En definitiva, la construcción de un relato que en la práctica funciona como la apología de sujetos históricos termina privilegiando las simplificaciones del binarismo frente a las peligrosas ambigüedades de la complejidad. Los sujetos de estos relatos terminan por ocupar posiciones fijas antes que históricas y relacionales. Esto último se refuerza en base a cierta arbitrariedad en la selección e interpretación de las fuentes y testimonios a partir de los cuales se construyen los textos.

Relatos, sujetos, historiografías y mitologías

En el prólogo a la segunda edición de *La escritura de la historia*, Michel de Certeau (1999:11) hace alusión a una “*escritura conquistadora*” / 4 / que va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco, como el cuerpo salvaje del otro, o mejor dicho “la otra”, porque en este caso se trata de *América*, un cuerpo por apropiar donde se escribirá la proyección y el deseo de la historia occidental. Buena parte de la historiografía en torno a los procesos de (re)poblamiento del norte del Territorio Nacional del Chubut se inscribe de algún modo en esta lógica de la alteridad.

Mucho se ha escrito y discutido en la historiografía sobre las distintas regiones argentinas en torno a la construcción de discursos que plantean la existencia de un desierto como vacío civilizatorio destinado a ser llenado por la colonización / 5 /.

Intentaremos mostrar que la producción de páginas en blanco historiográficas y cartográficas no es patrimonio exclusivo de aquellos relatos que se identifican claramente con el discurso civilizatorio, sino que es también una operación efectuada por trabajos que se presentan como críticas de tales procesos históricos y tales escrituras.

La noción de desierto es apropiada de manera explícita en la mayor parte de los relatos sobre la colonización galesa, funcionando como contraste necesario para los logros civilizatorios alcanzados por esta colectividad en el nuevo territorio al que ellos dan forma.

El espacio organizado de la colonia del Chubut (y luego de la

■ 4/
Destacado en el original.

■ 5/
Véanse por ejemplo el trabajo de Carla Lois sobre el Chaco (1999) o las observaciones de Escolar et al (2012:83-90) en torno a la construcción histórica del imaginario ambiental mendocino, entre muchas otras obras que han abordado esta cuestión. Veremos más adelante cómo el fantasma del desierto reaparece en forma abierta o velada en el corpus analizado en este capítulo.

Colonia 16 de Octubre, en la zona cordillerana) se opone a un afuera caótico, peligroso, poco conocido. Los relatos iluminan el territorio civilizado por los colonos, al tiempo que las sombras del desierto hacen borroso o carente de interés el resto.

Este tipo de operaciones son habituales y han sido ampliamente estudiados en lo que respecta a las crónicas de colonos o exploradores, pero es notable la repetición de estas lógicas en las producciones historiográficas de las últimas décadas sobre la colonización galesa en la Patagonia.

Así, la relativa abundancia de trabajos que abordan la vida cotidiana o el desarrollo económico de las colonias galesas del Chubut se contraponen a la ausencia casi absoluta de trabajos que estudien la morfología de las movilidades implicadas en esos procesos, o incluso que problematizen los movimientos más extraordinarios y de mayor extensión como la expansión de la colonia desde el valle del Chubut a la cordillera.

La historiografía que se ha dedicado a estudiar la colonización galesa en el Chubut ha tendido a privilegiar el tono épico y el énfasis en la figura de los pioneros /6/, sin incluir en el campo de sus intereses el estudio de las movilidades ni la micro-política de las territorialidades colonizadoras. Pero si estos elementos son relativamente extraños en los relatos de la colonización, más notoria es la ausencia casi total en ellos de solapamientos o tensiones entre las territorialidades de los colonos y aquellas construidas por otros sujetos históricos.

Esto último es especialmente visible en el tratamiento de las relaciones entre los indígenas y los colonos, sobre las que se ha instituido una doxa de gran difusión que asume como verdad indiscutible la convivencia pacífica entre galeses y tehuelches, basándose en una lectura sesgada y selectiva de las fuentes producidas por los propios colonos. Este esquema se complementa con un relato donde la población mapuche está ausente, o bien se la introduce como invasora y victimaria de los tehuelches (Matías Jones 2009b).

Nos interesa destacar la complejidad de las zonas de interacción veladas en este tipo de operaciones historiográficas. En el proceso de construcción de la estatidad en el Territorio Nacional del Chubut no está solamente en juego una oposición binaria entre el estado y “lo indígena” (ni entre el estado y los colonos), sino que hay una continua batalla clasificatoria (Bourdieu 1988: 129-134; Foucault 1996: 13-26) que se juega en múltiples frentes y se resuelve en alianzas inestables. Algunas versiones simplistas de la historia regional soslayan esta complejidad al construir relatos descontextualizados basados en la entronización de los sujetos históricos seleccionados

■ 6/
Para una crítica de este tipo de narrativa en que el historiador asume como propio el discurso del colono, véase Olivera (2012:66-68).

como los portadores de una ética y una épica idealizadas. Esto puede verse en la contraposición mapuche-estado que proponen Ramos y Delrio, donde la separación binaria es extrapolada incluso al plano de los relatos y las fuentes, clasificadas entre “mapuches” y “oficiales” (2005:116-117). Otro tanto sucede con los relatos hegemónicos sobre la colonización galesa y la “convivencia pacífica” / 7 / entre colonos y “nativos” [tehuelches]. Mientras en el primer caso prácticamente no hay otros sujetos subalternos y el estado es concebido en forma homogénea, unidireccional y monolítica (véase Delrio 2005, Ramos y Delrio 2005, Ramos 2010, etc.), en el segundo caso suele no haber mapuches como ya se dijo, al tiempo que se abstrae un modelo de relación colonial completamente desligado de las condiciones de posibilidad que ofrecía la desarticulación de las territorialidades indígenas, vale decir, una especie de “colonización sin conquista”.

Existe aún, en consecuencia, un importante vacío historiográfico en lo referente al estudio de las movilidades y territorialidades que fueron dando forma concreta a la conquista y colonización del Chubut. Las expediciones comandadas por el gobernador Fontana en 1885 y 1888 / 8 /, por ejemplo, no han sido estudiadas en profundidad, y son escasos los estudios que exploten la potencia de las crónicas de la colonización del Chubut desde la perspectiva de la historia y la geografía. El propio Fontana, al presentar su *Viaje de exploración en la Patagonia austral* (1976:26), señalaba que el texto debía entenderse como subordinado al plano, del cual es una explicación. Como veremos, la tendencia en los textos más recientes que hemos revisitado es la inversa: la cartografía –si la hay– aparece relegada a un espacio marginal, en el que a lo sumo se propone ilustrar lo que ya fue expresado en el texto.

En este marco, cabe destacar la edición de los diarios en los que Llwyd Ap Iwan registrara sus expediciones por los territorios de Chubut y Santa Cruz en la última década del siglo XIX (Roberts y Gavirati 2008), especialmente porque allí se reproducen también mapas y bosquejos realizados por este explorador y agrimensor.

En los trabajos de Ramos y Delrio sobre los “largos peregrinajes” se observan algunas tendencias similares a las observadas en la historiografía sobre la colonización galesa sobre el abordaje de las cuestiones espaciales.

Pese a la mayor elaboración teórica de los análisis de los *desplazamientos* mapuche-tehuelches respecto a aquellos que se ocupan de los galeses, ambos conjuntos de textos centran sus reconstrucciones históricas en los relatos del sujeto histórico elegido.

■ 7/

Para una crítica de esta historiografía, ver el trabajo de Matías Jones (2009b).

■ 8/

Luis Jorge Fontana fue el primer gobernador del Territorio Nacional del Chubut, designado tras su creación como entidad administrativa en 1884. La expedición de 1885, conocida como “los Rifleros del Chubut” –y conformada mayoritariamente por colonos galeses– ocupa un destacadísimo lugar en la construcción de una identidad provincial hegemónica.

Y podemos aquí jugar con un doble sentido de “elegido”: por un lado haciendo referencia a la elección por parte de los investigadores de sus respectivos objetos de estudio; pero también, por otra parte, remitiéndonos a las analogías entre estos abordajes y el relato bíblico del peregrinaje del pueblo de Israel. En el caso de los colonos galeses, esta analogía es explicitada en crónicas como la de Abraham Matthews (2004), pero también retomada por autores contemporáneos como Nelcis Jones (2005:35). En ambos conjuntos de textos hallamos un énfasis muy fuerte en las memorias del lugar de origen y en la construcción de una épica de la víctimas, la persecución y el desplazamiento hacia mejores condiciones.

El otro gran foco de interés se halla en el lugar de destino: las nuevas colonias o los lugares de reasentamiento. La gran ausencia en estos estudios es la indagación de las condiciones materiales e históricas que posibilitan estos peregrinajes. Asimismo, el énfasis en los desplazamientos tiende a producir la imagen de una movilidad extraordinaria que se relaciona exclusivamente con eventos memorables o catastróficos aunque efectivamente lo fueron / 9 /, desdibujando las movilidades propias de la construcción micro-política, cotidiana, de las territorialidades por parte de estos sujetos históricos / 10 /. En esta línea, es indicativo lo que postula Fabiana Nahuelquir (2013:102) cuando señala que “reconstruir la historia de la comunidad Valentín Sayhueque, es hablar de las sucesivas movilidades forzadas a las que fueron empujados y por las que fueron sometidos”.

Decíamos antes que los estudios de los peregrinajes toman como fuente principal los relatos (ya sean orales o escritos) producidos por los propios sujetos o por sus descendientes. Esta opción deriva en ambos casos en problemas relacionados con el carácter verdadero o verosímil que se le otorga a estas y otras fuentes.

El carácter esencialmente verdadero de las fuentes producidas por los colonos, asumido por la mayor parte de la historiografía que se ha ocupado de la colonización galesa en Patagonia, ha sido criticada entre otros por Matías Jones (2009b), pero no es éste un tópico que dicha historiografía haga suyo como objeto de discusión. Por el contrario, la explicitación de la cuestión de la verdad es recurrente en los textos de Delrio y Ramos.

En su artículo “Mapas y narrativas de desplazamiento...” (2011), estos últimos autores plantean una reflexión sobre las tensiones entre memoria e historia, a propósito de la territorialidad y los desplazamientos de poblaciones mapuche-tehuelches en el contexto de la expansión argentina sobre la Patagonia,

■ 9/

Incluso podría entenderse al viaje como interrupción, como mero pasaje entre un lugar y otro, entre un momento y otro. En este sentido, se puede leer el viaje como pasaje de perseguido y colonizado a colonizador (en el caso galés), o la transformación de un sujeto que huye a un sujeto que resiste en las “historias tristes” de los desplazamientos mapuche-tehuelches. Estas “historias tristes” son definidas así en los *ngtram*, género narrativo que es recogido etnográficamente por Ramos y Delrio, entre otros antropólogos e historiadores. El contenido de las mismas alude generalmente a las experiencias traumáticas de las campañas de expansión nacional, la guerra y sus consecuencias posteriores.

■ 10/

En este punto cabe señalar como excepción el trabajo realizado por Ana Ramos en *Los pliegues del linaje* (2010), sobre el que volveremos más adelante.

focalizando el problema de la producción y contextualización de la verdad histórica. El corolario de sus reflexiones es la definición de “ontologías indígenas” como “verdaderas” / 11 /. En otro trabajo, Delrio (2010:72) propone una distinción entre archivos verosímiles (los “oficiales”) y memorias veraces (las indígenas) / 12 /. En el mismo texto, afirma que “de acuerdo a las normas del *admapu*, las palabras de los antiguos, recordadas a través de los *ngtram*” deben ser entendidas como verdaderas (Delrio 2010: 74), sentenciando más adelante que “la memoria social expresada en el *ngtram* es entonces veraz ya que se encuentra inscripta en ella la huella del tiempo, se trata de una tradición resguardada por sucesivas entextualizaciones” (2010:75).

Si algo tienen en común escritos como los de Nelcis Jones o Gavirati sobre los galeses, y los de Ramos y Delrio que se ubican en la línea contraria, es justamente que el lugar del historiador o antropólogo es el de garantizar o legitimar una serie de verdades construidas en otro campo, según otras reglas de producción y validación, las cuales se presentan al lector como incuestionables. Pero no resulta lo mismo entender un enunciado como verdad dentro del campo en el que fue producido, y es operativo, que extrapolar ese carácter verdadero a otro universo simbólico como el de la historia entendida como disciplina, que tiene sus propios criterios de verosimilitud y validación. En definitiva, el deseo de empatía con los actores históricos deriva en un obstáculo para la crítica de su discurso.

Por otra parte, es un dato digno de análisis el hecho de que una historiografía que asume su empatía con los colonizados, y otra que simpatiza abiertamente con los colonizadores, no tengan mayores contactos, discusiones ni repudios entre sí. Entendemos que los enfoques que analizan los *desplazamientos* en un espacio imaginado, antes que las *movilidades* en un espacio material y disputado, posibilitan esta situación. El aislamiento en el que conciben a los sujetos históricos se refleja en que ambas corrientes encuentran pocos puntos de diálogo o confrontación entre sí, además de escasas citaciones recíprocas, casi como una relación de evitación antropológica donde cada espacio se cierra sobre sí mismo / 13 /.

La construcción de los sujetos, en las dos variantes, tiende a reforzarse a partir de la elección de antagonismos definidos casi siempre en forma binaria. Así, los mapuches y tehuelches resisten frente a un antagonista casi exclusivo: el estado. Un antagonista más difuso son los terratenientes, que suelen ser encarnados por la

■ 11/

El texto se concentra en la discusión de dichos tópicos antes que en la comparación entre mapas y memorias que se propone en su título.

■ 12/

En la misma lógica se inscribe la división entre fuentes “oficiales” y “mapuche-tehuelches” en Ramos y Delrio (2005:116-117).

■ 13/

Aunque la ausencia de contacto o disputa se explique en parte por ello, también inciden en esta situación del campo historiográfico las diferentes trayectorias colectivas e individuales, diferentes contextos de inserción académica-profesional, etc.

figura del “turco” / 14 / comerciante que se apropia de tierras de los pobladores indígenas (Ramos y Delrio 2005; Delrio 2008:4). Por su parte, los galeses tienen como antagonista primero al imperio británico y luego al estado argentino o la naturaleza salvaje del desierto, según los relatos que destacan al mismo tiempo su relación pacífica con los tehuelches.

Estos constructos ameritan algunas preguntas: ¿no hay mapuches en el camino de la utopía galesa? ¿solamente se verifican los intercambios amistosos de pan por carne con los tehuelches? ¿qué tensiones, superposiciones o conflictos se produjeron entre las territorialidades de distintos grupos indígenas, colonos o estancieros? ¿el estado construye tras de sí un bloque homogéneo y monolítico que se enfrenta a la autonomía mapuche-tehuelche? ¿cómo se desarrolla el proceso mismo de construcción del estado en las periferias? ¿es un actor omnisciente de una vez y para siempre? ¿no hay alianzas cambiantes, que involucren a fracciones de estos diferentes grupos? ¿no hay conflicto o división interna relevante entre “los mapuche” y “los galeses”, concebidos por estos autores como entidades homogéneas?

Cartografías

Estos itinerarios o peregrinajes se darían –si nos atenemos a los relatos a los que venimos haciendo referencia– en una suerte de vacío social y territorial. Llegados a este punto, cabe preguntarnos por qué los relatos o narrativas no se referencian geográficamente, o no construyen sus propias visiones del espacio y sus cartografías.

En un plano general, antropólogos e historiadores están muy poco acostumbrados a trabajar con fuentes cartográficas ni a construir espacialmente sus hipótesis y representaciones de los fenómenos sociales pasados y presentes, aunque por supuesto hay excepciones (Vezub 2009a, Arias 2012, Escolar y Saldi 2012, Escolar y Vezub 2013).

Más en particular, entendemos que el ensayo cartográfico dificultaría el tipo de operación que instituye aquella clase de relato. El vacío cartográfico, la reproducción de cierta incertidumbre o ambigüedad con respecto a la espacialidad, son condiciones de posibilidad para las narrativas y los sujetos arquetípicos que los protagonizan: los pioneros y las víctimas.

Al obviar el análisis de las territorialidades en sus prácticas concretas, se borran las huellas, los indicios, y en buena parte también la historicidad de los procesos que se describen. Se licuan así las

■ 14/
Referencia local
a inmigrantes de
origen sirio-libanés.
A propósito, véase
la tesis de Matías
Chávez: Cabeza de
turco: inmigrantes
y bolicheros sirio-
libaneses... (2014).

posibilidades de reconstrucción contextual, de discusión sobre el objeto del relato. Este puede desarrollarse entonces más libremente, despreocupado al menos parcialmente de los anclajes que lo ligan a una determinada materialidad. Liberado incluso de la representación de esas materialidades en un mapa, el relato atraviesa los límites del campo de las ciencias sociales, para buscar fuera de él verdades construidas bajo otras reglas de juego, pero que luego se pretende sean asumidas como tales al interior del campo.

En términos de Michel De Certeau, “donde el mapa corta el relato atraviesa” / 15/. Ahora, qué es lo que quiere decir más profundamente la sentencia plantea otros problemas, al fin y al cabo el relato también en una forma de la representación. También, su uso acrítico o fuera de contexto dificulta identificar que no todo ejercicio cartográfico es hegemónico: también se producen “cartografías subalternas” de las que se podrán encontrar muchos ejemplos. Este rechazo tajante impide ver las pujas que están por detrás de las políticas que están por detrás de cada mapa: discutir la cartografía “oficial” no significa necesariamente discutir la cartografía en general / 16/.

La tesis de Pablo Arias (2012) muestra justamente la apropiación de la cartografía como herramienta ejecutada por comunidades mapuche. Se presenta aquí un panorama de interacciones complejas, en el que incluso en la producción de los mapas que se conciben como “oficiales” son visibles las intervenciones de sujetos que se asumen como indígenas. Esta aseveración no se refiere a algún caso excepcional, sino que conforme a Arias (2012:25) “el baqueano llegó a considerarse imprescindible aún por los cultores más etnocéntricos de la nascente geografía positivista”, que se internaban en los territorios indígenas como Francisco Moreno, Henry de La Vaulx / 17 / o Estanislao Zeballos. Esta cartografía, además, no se reduce a la confección de croquis sobre el terreno:

Saber de memoria un país es haber construido un mapeo, un esquema de representaciones. Este mapa incorporado puede exteriorizarse del modo en que la circunstancia lo demande. El baqueano puede señalar con su dedo, puede explicar verbalmente y puede representar gráficamente al territorio (Arias 2012:26).

En un artículo ya clásico, André Corboz (2004) define al territorio como un palimpsesto. Lo que tienen en común las lecturas propiciatorias de las víctimas y los pioneros es la resistencia a abordar la complejidad de tal palimpsesto. Ambos procuran rescatar las versiones épicas y autolegitimantes de las impurezas que

■ 15/

Esta frase es utilizada como epigrafe de un artículo por Ramos y Delrio (2011).

■ 16/

Estas operaciones tienen su correlato en el plano teórico-metodológico y la práctica profesional, derivando a menudo en cuestionamientos ético-morales o sentimientos de culpa: “El modelo hegemónico de territorialidad es el que, por ejemplo, solemos actualizar los investigadores cuando, participando como peritos o como testigos en una instancia judicial, emprendemos la empresa de buscar evidencia y datos de ocupación tradicional indígena en las tierras específicas que se encuentran en conflicto” (Ramos y Delrio 2011:520).

■ 17/

Para un análisis de la expedición a la Patagonia de Henry de La Vaulx, y el papel de los baqueanos para conseguir los permisos y habilitaciones de los referentes indígenas que consintieron la exploración del territorio, véase Vezub (2009b).

podieran contaminarlas, en el marco de la operación historiográfica que construye ya sea al buen colono o al buen salvaje.

El corolario de esta escritura colonizadora es la figura de una colonización sin conquista, una colonización sin colonialismo ni colonizados / 18/.

Por su parte, el sesgo de la antropología de las víctimas resulta en última instancia en la figura del indígena intrínsecamente resistente, portador de una diferencia irreductible.

Los relatos centrados en la exaltación de las víctimas y los pioneros comparten la preocupación y el esfuerzo por mantener a sus sujetos/objetos dentro de los límites –nunca definibles con total precisión– de estas categorías. El traspaso de tales límites imaginarios podría hacer peligrar las construcciones discursivas que en torno a ellos se erigen, pasando las “nuevas” figuras, aquellas más ambiguas, a pertenecer a otros universos, aparentemente ajenos a los campos en que tales estudios se inscriben, pero también ajenos con respecto a aquellos sujetos/objetos de estudio que tienden a ser fijados, sin que se los siga en su historicidad:

El desorden clasificatorio implicado por las performances mapuche, suplementarias y peligrosas, obliga a los antropólogos a tomar precauciones para evitar las “desmesuras”, desembocando en proposiciones claramente normativas. Es el pasaje de lo étnico a lo ético donde *el indígena no debe* confundirse con el Estado –imitando su esencialismo– o con el mercado –imitando sus vicios liberales–; el indio no puede corromperse, puesto que con ello los estudios sobre él se exponen a la desaparición. En efecto, estamos ante una astucia: la astucia de la ciencia etnológica intentando salvaguardar su objeto (Bascopé 2009:120).

Ejercicios como la distinción binaria entre los repositorios oficiales y las fuentes mapuches apuntalan la conservación de la pureza del objeto de estudio. La pretensión de delimitarlo deriva en la pretensión de recortar lo que podríamos llamar un “archivo oficial mapuche”, manejando para ello criterios arbitrarios de inclusión-exclusión de acuerdo a la coincidencia o no de sujetos y prácticas con los estereotipos definidos a priori.

Este afán clasificatorio contrasta con la ausencia de referencias suficientes al trabajo de terreno que den cuenta de las afirmaciones. Así, en el trabajo sobre mapas y narrativas al que ya nos hemos referido (Ramos y Delrio 2011), los “dos modelos de territorialidad” que se intenta discutir, y con ellos las dos clases de fuentes que los

■ 18/

En este sentido, cuando el explorador Ap Iwan se refiere a Fontana y sus Rifleros como “la expedición colonial de 1885-1886”, los compiladores de sus diarios se apresuran a aclarar en nota al pie que allí lo colonial “debe entenderse como lo relativo a la colonia galesa” (Roberts y Gavirati 2008:62).

respaldarían, están desbalanceados en su tratamiento. El primero está definido como “mapas calco” y solamente se refiere a uno, el croquis de Bejarano, que no parece ajustarse a la caracterización de “mapa hegemónico” ni a la copia de esquemas prefigurados, especialmente por el modo en que el explorador incorpora los puntos de vista de los informantes indígenas a medida que avanza en el terreno.

Imagen 1/
Fragmento del
"Croquis del
itinerario seguido
por el Sargento
Mayor Dn. Mariano
Bejarano en su viaje
a las tribu indias del
pais denominado
'Las Manzanas'
en los meses de
Junio, Julio, Agosto
y Septiembre de
1872"



Esta caracterización de una “cartografía oficial” se enfrentaría a la “memoria social” que conformaría el segundo modo de representación, en este caso legítima, de la territorialidad. Así también, el testimonio de un único sujeto es extrapolado para dar cuenta de “lo mapuche” (Ramos 2010:139, 149). Entendemos que estamos ante un procedimiento de selección y lectura de fuentes similar al señalado por Matías Jones (2009b) para los historiadores de la “convivencia pacífica” entre galeses y tehuelches, en el que los criterios de búsqueda archivística se amoldan a la confirmación de las verdades que han sido elaboradas previamente.

El destierro de la ambigüedad y la ambivalencia que presentan los sujetos “impuros”, en función de lógicas clasificatorias apriorísticas, se complementa con la indefinición de la espacialidad y materialidad de las prácticas de estos sujetos. Los sujetos y prácticas que se resisten a la norma prescripta permanecen en el terreno de lo “in-audito” definido por De Certeau (2003:223): “lo que es *oído*, pero no comprendido, y por lo tanto arrebatado al trabajo productivo” / 19/.

Mapas, preguntas y perspectivas

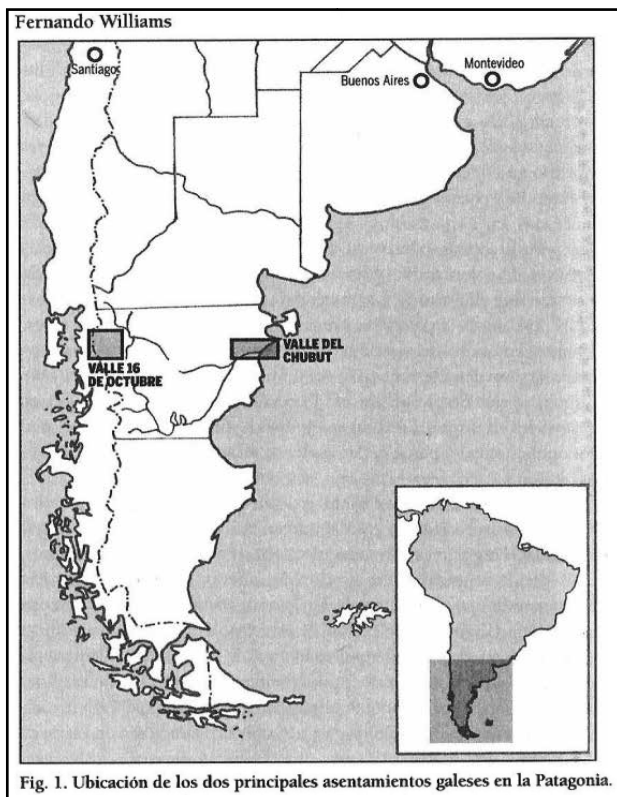
La cartógrafa Vergneault-Belmont (1998) propone en *L'oeil qui pense / 20* que lo visual, o la gráfica de las hipótesis en ciencias sociales, no son mera ilustración, sino una herramienta clave en el

■ 19/
El trabajo de
Oriola (2012) sobre
“Willmanco”,
por ejemplo, está
atravesado por el
esfuerzo por conjurar
la amenaza que
representa para la
figura del buen colono
galés un caso en el
que hay indicios de
la apropiación directa
de uno de los lotes
que deja vacantes
el desalojo de los
habitantes indígenas
del paraje Nahuelpan
por parte de un colono
de ese origen.

■ 20/
"El ojo que piensa.
Métodos gráficos para
la investigación en
ciencias del hombre",
tal la traducción del
título del libro.

planteamiento de los problemas de investigación y las formas de resolverlos. Entendemos que el silencio cartográfico en buena parte de las producciones que desde la historia y la antropología han abordado recientemente lo mapuche y lo galés se muestra en todas sus limitaciones a la luz de este planteo. ¿Estamos ante un ojo que se resiste a pensar, ante relatos que se resisten a ser contrastados con otras formas alternativas de formulación textual? ¿Qué indicios se pueden leer en las representaciones cartográficas del modo en que se piensan los problemas históricos de los que buscan dar cuenta?

Los mapas asociados a estos relatos dejan al descubierto los modos en que se explayan sobre sus problemas: espacios recortados del contexto, sin conexiones visibles entre sí –más allá de las que proponen los relatos, que muchas veces no tienen un correlato en la representación cartográfica– ya sean los recuerdos y escritos de los “pioneros” o las “historias tristes” de los peregrinantes.



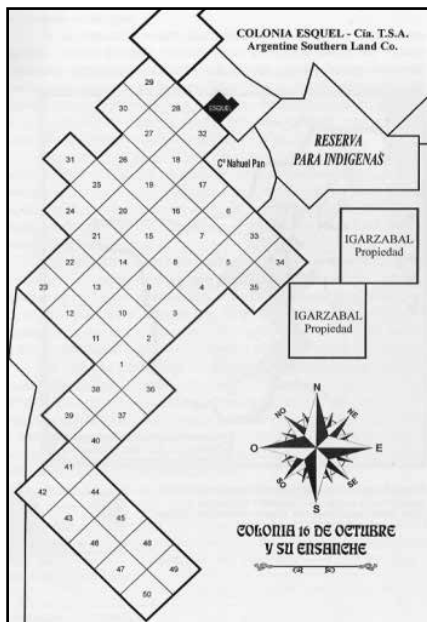
■ Imagen 2/
Representación
gráfica del área
de estudio que se
propone en Williams
(2010:30).

Fig. 1. Ubicación de los dos principales asentamientos galeses en la Patagonia.

Fernando Williams (2010) publica esta significativa imagen de la colonización galesa: una colonia en el valle inferior del río Chubut, otra al pie de la cordillera de los Andes a 700 km de distancia, sin conexiones entre ellas, desatendiendo que la segunda es una proyección de la primera, posibilitada por la presencia reforzada de las autoridades nacionales en pleno proceso expansivo a partir de la década de 1880. Este es un vacío recurrente en la historiografía de la colonización del territorio del Chubut: se ha tendido a estudiar los asentamientos de población como una historia ajena a las movilidades de esos mismos sujetos. Por otra parte, en el desarrollo del texto Williams (2010:274-275), de formación arquitecto, alude a la “materialidad”, las “redes” y “coordenadas”: se trata de redes textuales, coordenadas ideológicas, materialidad de los textos. Es decir, referencias a la espacialidad como analogía, pero en definitiva desterritorializadas.

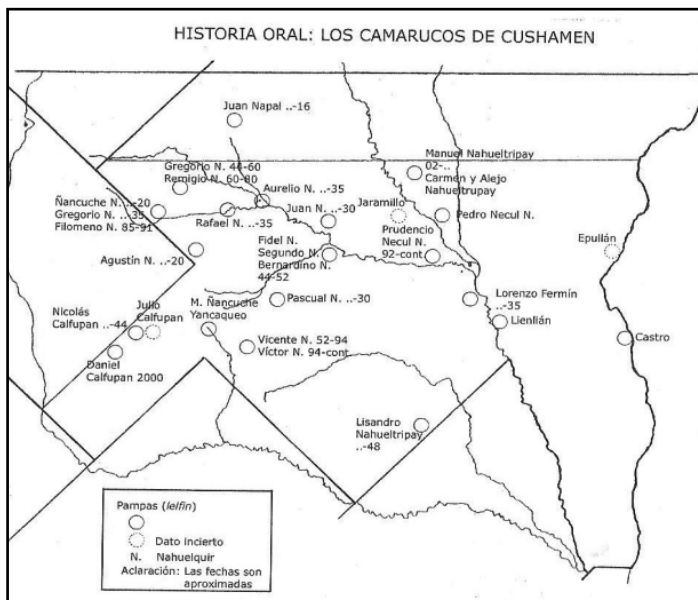
En trabajos como los de Troiano (2003) o Minieri (2006), la cartografía se reduce a la reproducción de planos y mapas catastrales. Esto se condice con la ausencia de cuestionamientos o preguntas frente a la percepción estatal de las relaciones de propiedad y tenencia de la tierra de las que estos objetos darían cuenta.

Imagen 3/
“Plano de la colonia
16 de Octubre
creada en 1888”
(Troiano 2003:76).



Los propios expedientes producidos por los inspectores de tierras y los relatos de exploradores y viajeros dibujan territorialidades diferentes, más complejas que lo que allí se grafica. Parafraseando la referencia anterior a De Certeau, donde el catastro corta, los usos se superponen, entran en conflicto. Las territorialidades puestas en práctica por los diferentes sujetos difieren de las líneas impermeables que traza el plano catastral.

Ana Ramos (2010:121) presenta un mapa donde reconstruye a partir de diferentes relatos orales la ubicación de las pampas en que se realizaban los camarucos en la Colonia Cushamen del noroeste de Chubut, incluyendo la cronología aproximada de quiénes eran o son los cabecillas de cada camaruco / 21 /. Este mapa significa un quiebre en la ausencia de cartografía y las limitaciones que venimos señalando para el campo estudiado: en este caso la representación gráfica ayuda efectivamente a pensar y comprender la historicidad y la espacialidad del proceso analizado.



■ Imagen 4/
Los camarucos de
Cushamen (Ramos
2010:121)

Este mapa indicaría que el problema de la escasez de análisis espaciales y cartográficos podría deberse menos a las dificultades para elaborar cartografía que a los modos en que estos autores construyen sus objetos de estudio, organizan sus preguntas y producen sus relatos. Así, se muestra claramente la relación entre la

■ 21/
El camaruco es una
ceremonia o rogativa
mapuche ligada a la
relación de los linajes
y las comunidades
con los ancestros. En
la misma se dirimen
cuestiones rituales y de
carácter político.

oralidad de las fuentes, la movilidad histórica y la representación del territorio político mapuche en un período dado.

También, introducir el mapa en muchos casos implica poner en duda la veracidad atribuida al relato: itinerarios e interacciones que son posibles en el relato oral son imposibles o son diferentes en el relato que construye el mapa. Los relatos a los que se les reconoce veracidad, y los mapas a los que se descarta por “hegemónicos” (Ramos y Delrio 2011) y se omiten, están estructurados a partir de criterios distintos de producción y validación del conocimiento como ya lo planteamos en el apartado anterior.

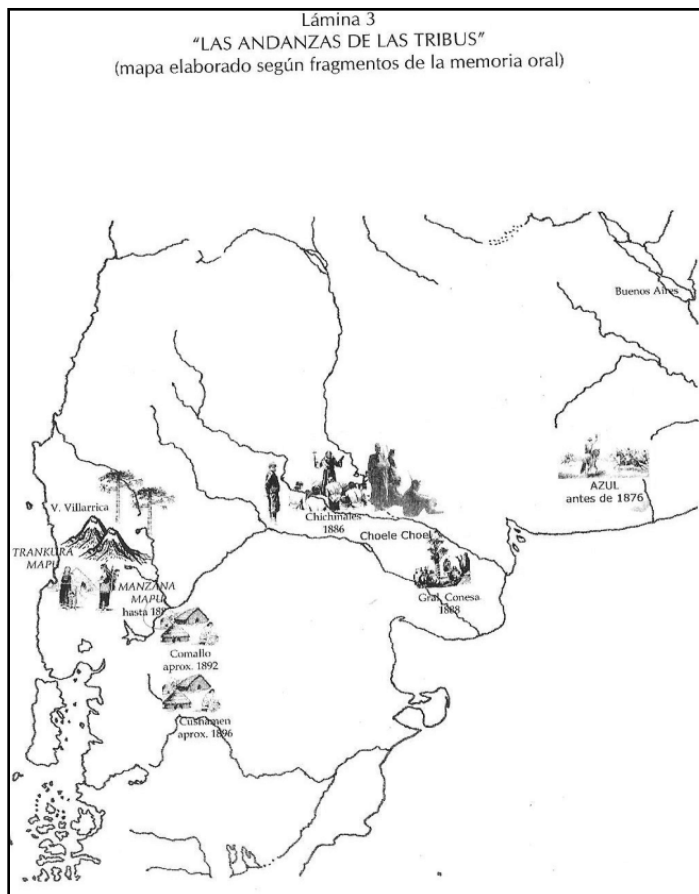
La memoria de los itinerarios no puede ser tomada como equivalente de los itinerarios en sí. Al respecto es significativo otro mapa que figura en el mismo libro de Ramos (2010:54) sobre “las andanzas de las tribus”: allí se muestran los lugares que se recuerdan y se los ubica, pero quedan sin graficar los itinerarios de los que dan cuenta las memorias, posiblemente porque esos caminos y esas memorias se inscriben en lógicas espaciales y temporales diferentes a las que operan en el campo de la producción histórica, antropológica y cartográfica.

Entonces, este ejercicio no se interroga por las condiciones de posibilidad, las alianzas, estrategias, que permiten ocupar esos lugares en esos momentos, o por las modalidades específicas que asumen las ocupaciones. El objetivo parece ser situar el relato antes que pensar las condiciones de posibilidad de su producción o reconstruir su objeto / 22 /. Se desanda el relato de los peregrinajes, al que se atribuye veracidad en función del sujeto mapuche que lo enuncia, dejando de lado la reconstrucción de los itinerarios en clave de la espacialidad y la movilidad de los sujetos.

Las nociones de itinerario, desplazamiento, viaje, se utilizan para dar cuenta de procesos ligados a las subjetividades individuales o colectivas, pero desligados de la materialidad de tales movi- lidades. Si bien se atiende a las historias de persecución, traslados forzados y cautiverio, no hay todavía preguntas para comprender globalmente las condiciones de tránsito y recepción para habitar en los nuevos o viejos territorios. Así, los actores se encuentran repoblando un espacio vacío o recientemente vaciado, sin coordenadas previas para las andanzas ni las nuevas inscripciones territoriales.

■ 22/

Esto contrasta con un aspecto muy sustancial de las cartografías expedicionarias, fuentes que no se deben desdeñar en términos de productividad histórico-antropológica. Por ejemplo, el Viaje de exploración en la Patagonia austral de Luis Jorge Fontana de 1886 (1976), donde el texto se presenta subordinado al plano, del cual pretende ser una explicación.



■ Imagen 5/
Mapa elaborado por
Ana Ramos (2010:54).

Aparentemente, en producciones como las de Ramos y Delrio (2005, 2011) o para Fiori y De Vera (2004, 2006) el objeto que se persigue es la construcción del relato que legitima una genealogía y un sujeto histórico antes que la reconstrucción de los más ambiguos y conflictivos itinerarios, desplazamientos, territorializaciones y desterritorializaciones concretas que son parte de los procesos históricos en los que estos sujetos toman parte y se redefinen continuamente.

En ambos casos se parte de la empatía con la construcción histórica, política e identitaria del sujeto escogido. Esto define y acota los márgenes de lo que se considera una escritura legítima para los

actores que conforman el campo intelectual en el que estas producciones y sus autores se inscriben.

Retomando la pregunta incluida en el título de este trabajo, entendemos que las movilidades y las territorialidades de indígenas, galeses y otros sujetos en la Patagonia central constituyen aún un campo poco explorado.

Los trabajos que se han ocupado de lugares emblemáticos de reasentamiento de importantes grupos indígenas luego de las campañas militares de las décadas de 1870-1880, como Cushamen o Nahuelpan (Finkelstein 2002, Delrio 2005, Ramos 2010), no han indagado en profundidad acerca de las condiciones de recibimiento en los lugares a los que arriban estos contingentes. Lo mismo puede afirmarse con respecto a la reconstrucción de la morfología de las movilidades relacionadas con los lugares míticos de origen, o los desplazamientos sucesivos a los que dio lugar la expansión de la soberanía estatal y la propiedad privada.

Si pretendemos historiar estas movilidades, o las marcas que diferentes modelos productivos dejan en el territorio, debemos integrar al territorio mismo a nuestro corpus documental, como el palimpsesto que plantea Corboz (2004), el que presenta las huellas superpuestas de múltiples escrituras. En este sentido, los postes de un alambrado o las huellas del pisoteo del ganado a diferentes distancias de donde hubo una aguada son también indicios para futuras investigaciones.

La micropolítica de los desplazamientos puede comprenderse en un modo más profundo teniendo en cuenta los elementos que analiza Joaquín Bascopé (2008) para su reconstrucción de la biopolítica estanciera en Tierra del Fuego: los caminos, quiénes

y cómo los controlan, las tensiones entre diferentes pretensiones de control por parte del Estado, la estancia, o la misión.

La cartografía da cuenta de un proyecto (Corboz 2004), un imaginario, una serie de deseos de ordenamiento del territorio, clasificaciones, límites. Esto puede leerse en los mapas catastrales o de los exploradores y planificadores político-territoriales como Fontana, Bailey Willis o Ap Iwan. Pero allí también hay ejercicios de borrado y subalternización. La representación cartográfica de la dinámica histórica del espacio social patagónico es una tarea pendiente como parte del proceso de reconstrucción de las movilidades, estrategias económicas y políticas de los diferentes sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaya, L. (1935), *Fontana. El territoriano*, Buenos Aires, Luis Gotelli.
- Arias, P. (2012), “Nosotros vamos a dibujar nuestro propio espacio territorial”. *Reapropiación del territorio y apropiación de la Cartografía en la Zonal Pewence*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 2, N° 1, URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>
- Bascopé, J. (2008), *Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)*, *Magallania*, 36, 2, pp.19-44.
- Bascopé, J. (2009), *La invasión de la tradición. Lo mapuche en tiempos culturales*, Santiago de Chile/Guatemala, ICAP/CoLibris.
- Bascopé, J. (2010), Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego, 1880-1914, *Magallania*, 38, 2, pp. 5-26.
- Bourdieu, P. (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Chávez, M. (2014), *Cabeza de turco: inmigrantes sirio-libaneses en el sudeste de Río Negro (1900-1940)*, tesis de licenciatura, Trelew, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”. Ms.
- Corboz, A. (2004), El territorio como palimpsesto, en A. Ramos (coordinador), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, pp. 25-34, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya.
- Delrio, W. (2005), *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Delrio, W. (2008), Del cacique a la tribu: el caso de los hermanos Cual, *Tefros*, 6, 1, pp. 1-15.
- Delrio, W. (2010), El genocidio indígena y los silencios historiográficos, en Bayer, O. (coord.), *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, pp. 67-76, Buenos Aires, El Tugurio /Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena.
- De Certeau, M. (2003), *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.
- Díaz, C. (2003), 1937: *El desalojo de la tribu Nahuelpan*, El Bolsón, Musiquel.

- Coronato, F. (2010), *El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia*, tesis doctoral (inédita), Escuela Doctoral ABIES, Agro Paris Tech.
- Duguine, L. (2011), *Transformaciones del espacio-territorio con la instalación de aldeas agrícolas de inmigrantes alemanes del Volga (Olavarría, Argentina)*, Tesis de Maestría en Restauración y Gestión Integral del Patrimonio Construido, Universidad del País Vasco.
- Escolar, D.; Martín, F.; Rojas, F.; Saldi L. y Wagner L. (2012), Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica, en A. Salomón y A. Zarrilli (compiladores), *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*, pp. 77-97, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Escolar D. y Saldi L. 2013 "Canales fantasmas en el 'desierto huarpe'. Riego legal, discursos ecológicos y apropiación del agua en Cuyo, Argentina, siglos XIX - XX", *Agenda Social*, UENF - CAPES - CNPq - FAPERJ, Brasil.
- Escolar, D. y Vezub J. (2013) "¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 20 septiembre 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65744>
- Evans, C. (1994), *John Daniel Evans, el Molinero. Una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre*, Esquel, la autora.
- Finkelstein, D. (2002), La 'Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen', algunos retazos de su historia, *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales*, 3, pp. 32-41.
- Fiori, J. y G. De Vera (2004), *Trevelín. Un pueblo en los tiempos del Molino*, Trevelín, Municipalidad de Trevelín.
- Fiori, J. y G. De Vera (2006), 1902. *El protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena*, Trevelín, Municipalidad de Trevelín.
- Fontana, L. (1976), *Viaje de exploración en la Patagonia austral*, Buenos Aires, Marymar.
- Foucault, M. (1996), *Genealogía del racismo*, La Plata, Altamira.
- Foucault, M. (2006), *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

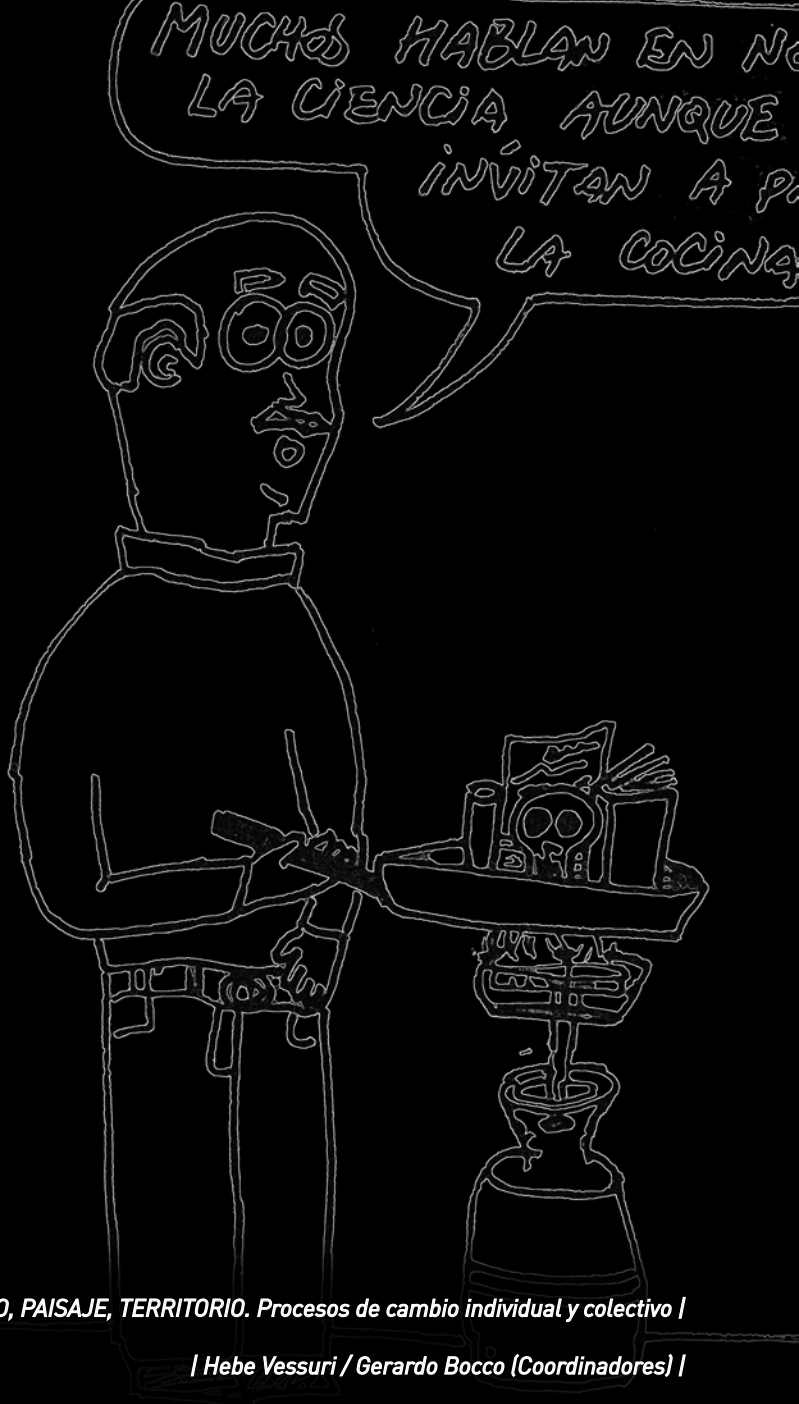
- Garavaglia, J. C. y Pierre Gautreau (editores) (2011), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII y XIX*, Rosario, Prohistoria.
- Gavrati, M. (2006), John Daniel Evans. La vida de un colono galés en la última frontera, en R. Mandrini (editor), *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, pp. 319- 353, Buenos Aires, Taurus.
- Jones, M. (2009a), Geopolíticas imaginadas. Discutiendo con los intelectuales de la araucanización, *Pasado por-venir. Revista de historia*, 4, pp. 17-38.
- Jones, M. (2009b), El modelo de convivencia pacífica: la necesidad de una revisión histórica, *Actas del VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*, Trevelin.
- Jones, N. (2005). Ampliando el horizonte. La expansión galesa hacia el oeste: Cwm Hyfryd, en D. Finkelstein y M. M. Novella (compiladoras), *Poblamiento del noroeste del Chubut. Aportes para su historia*, pp. 33-48, Esquel, Fundación Ameghino.
- Lois, C. (1999), La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 38.
- Lois, C. (2006), Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941), *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 52.
- Matthews, A. (2004), *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Alfonsina.
- Minieri, R. (2006), *Ese ajeno sur*, Viedma, FER.
- Nahuelquir, F. (2013), Entre memorias y olvidos. Comunidad mapuche-tehuelche “Valentín Sayhueque” y el retorno a su territorio: problemas y desafíos, en AA.VV. *Bicentenario ¿para quiénes? nuestra historia es mucho más que 200 años. Una mirada desde el pueblo Mapuche-Tehuelche*, pp. 91-110, Comodoro Rivadavia, Editorial Universitaria de la Patagonia.
- Olivera, G. (2012), *Del desamparo al Imperio. Wilhelm Vallentin y el proyecto de colonización del Chubut bajo el signo del Kaiserreich (1890-1914)*, tesis de licenciatura (inédita), Universidad Nacional de la Patagonia.

- Oriola, J. (2012), Guillermo Roberts “Willmanco” en Esquel ¿Un colono marginado?, en AA.VV., *Los galeses en la Patagonia V. Selección de trabajos presentados en el Quinto Foro Internacional sobre los Galeses en la Patagonia*. Puerto Madryn: Asociación Punta Cuevas/Asociación Cultural Galesa de Puerto Madryn/Centro de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn.
- Ramos, A. (2010), *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- Ramos, A. y W. Delrio (2005), Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut, en C. Briones (editora), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, pp. 79-117, Buenos Aires, Antopofagia.
- Ramos, A. y W. Delrio (2011), Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia, *Antíteses*, 4-8, pp. 515-532.
- Roberts, T. y M. Gavirati (compiladores) (2008), *Diarios del explorador Llwyd ap Iwan. El desvío del río Fénix y la colonia galesa de Santa Cruz que pudo ser*, Villa Adelina/General Roca, Patagonia Sur Libros/La Bitácora Patagónica.
- Salomón Tarquini, C. (2010), *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Taylor, A., Gadsden, D., Kerski, J. y Warren H. editores (2012), *Tribal GIS. Supporting Native American Decision Making*, Redlands, California, Esri Press.
- Troiano, M. (2003), *Y nació Esquel...*, Esquel, el autor.
- Vergneault-Belmont, F. (1998), *L'oeil qui pense. Méthodes graphiques pour la recherche en sciences de l'homme*, París, L'Harmattan.
- Vezub, J. (2007), La crítica histórica y antropológica de los “panoramas etnológicos” de Patagonia, *Etnia*, 48, pp. 161-186.
- Vezub, J. (2009a), *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Vezub, J. (2009b), Henry de La Vaulx en Patagonia (1896-1897): la

historicidad escindida de la antropología colonial y la captura de corpus y cuerpos, *Nuevo mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, puesto en línea el 29 noviembre 2009, <http://nuevomundo.revues.org/index57810.html>

- Vezub, J., M. Sourrouille, V. Mazzalay, R. Lech (2011), Factibilidad socioambiental para la conformación de la estación científica experimental en I+D, El Cerafin, Departamento de Gastre, Chubut, informe presentado a la Dirección del Centro nacional Patagónico, ms.
- Williams, F. (2010). Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia. Buenos Aires: Prometeo Libros.

V



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR

...

5. ESCRIBIR EN EL UMBRAL. EL DESPLAZAMIENTO DEL TEXTO POÉTICO SOBRE LA REPRESENTACIÓN HOMOGÉNEA DE LA ANTÁRTICA

KAR
PO

ESCRIBIR EN EL UMBRAL. EL DESPLAZAMIENTO DEL TEXTO POÉTICO SOBRE LA REPRESENTACIÓN HOMOGÉNEA DE LA ANTÁRTICA

Gabriela Álvarez Gamboa

■ ÁLVAREZ GAMBOA,
GABRIELA/
Doctoranda en
Estudios Americanos.
Universidad de
Santiago de Chile.
Gabrielaalvarez5121@
hotmail.com

Introducción

La blancura uniforme de la Antártica proyecta la neutralidad del Tratado Antártico suscrito en 1959 entre un grupo de naciones, para regular las actividades en sus parajes y estancar los posibles dominios territoriales en un espacio inédito en muchos de sus aspectos (composición geográfica, cambio climático, comportamiento de la flora y la fauna, entre otros): *“reconociendo que es interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional...”*¹ | 1 |.

En el campo exploratorio las bitácoras, cartas y diarios han descrito a la Antártica mediante una combinación de descripciones objetivas del espacio, el sentido subjetivo de quien mira y el conocimiento del territorio (las lecturas previas). En ese sentido, los registros en torno a la Antártica no se sustentan en la nada, interceden las configuraciones anteriores y las proyecciones de quien observa que construyen el sentido cultural del paisaje (la blancura, el tropo del fin del mundo, la inhabitabilidad, el vacío, otros). La escritura sobre la Antártica ha plasmado las dificultades de poder resistir temperaturas castigadoras para el cuerpo humano; así quienes enfrentaron las condiciones naturalmente adversa del espacio aumentaron sin duda, la heroicidad en sus relatos. Representación extendida mayoritariamente en las exploraciones entre fines del siglo XIX y principio del siglo XX, momento en que la constitución interna del continente austral era muy atractiva, conectado al creciente interés mundial por conocer las particularidades de su composición geográfica.

En el terreno poético, la interacción con la crónica de viaje será el punto de partida de la propuesta de Juan Pablo Riveros en el *Libro*

■ 1/
Tratado Antártico
(1959). Washington,
D.C. Revisado: 12 de
diciembre 2010, desde:
[http://www.inach.cl/
tratado-antartico/](http://www.inach.cl/tratado-antartico/)

del frío (2000) / 2 /, discurso poético que comprende la injerencia de las expediciones en la representación de una Antártica radiantemente blanca. De alguna manera, su lectura es un gesto de interpretación, inclusión y comprensión crítica del continente; en otras palabras, el autor es consciente de la ausencia de una tradición poética, por eso se apoya en los discursos con mayor data como los informes de viajes o diarios de navegación.

El autor declara la conexión del texto poético con el diario del Almirante Richard E. Byrd (*Soledad*, 1958) / 3 /, escrito que recoge las impresiones del explorador tras su estadía de varios meses en la Antártica en 1934. Riveros ensambla y vincula distintos registros, perspectivas sobre la naturaleza (animal y humana) y las sensaciones de sobrevivir sin comunicación y en un clima enmarañado. El objetivo del texto poético era: “completar informes que él no tuvo tiempo de terminar, recurriendo al privilegio de haber sido algo así como un copo de hielo en algún lugar siempre oculto del refugio de Byrd” (Riveros, 2000: 8). Tarea donde la inscripción poética, científica, de ensoñación y de augurio son combinados para abarcar algo más allá que la retórica testimonial de un expedicionario del principio del siglo XX. Estrategia utilizada anteriormente por el autor en el texto *De la tierra sin fuegos* (1986), poema que se aproxima a la problemática que significó la desaparición de las etnias indígenas patagónicas. En esa obra, Riveros a modo de un proceso de recolección de testimonios, introduce múltiples voces que permiten comprender el desmantelamiento de los grupos indígenas en el sur de Chile:

De la tierra sin fuegos es un extraordinario testimonio elegíaco, de carácter histórico y antropológico, de las sociedades anuladas y exterminadas en la zona austral; por la mediación de los textos del P. Martín Gusinde, de Joseph Emperaire y de otros cronistas, historiadores, periodistas, etc., Riveros recupera la vida y las voces indígenas innominados, perdidos en el tiempo y condenados al olvido por la avaricia y la crueldad de los colonos y la complicidad de personeros oficiales y otros colaboradores. En este extenso conjunto poético, el lector puede escuchar sus mitos, intuir sus conversaciones, sus plegarias, sus cantos, y lamentar como Gusinde, la indiferencia hacia su exterminio / 4 /.

Trayecto textual que vincula con otras temáticas como la inserción de los crímenes emblemáticos durante la dictadura militar en Chile (el caso “los degollados” en 1985 y los “quemados” en 1986), para encontrar semejanzas “suprahistóricas” con la matanza a las

■ 2/
Juan Pablo Riveros
(2000). Libro del
frío. Concepción:
Cosmigon Ediciones.

■ 3/
Richard Byrd (1958).
Soledad. Santiago de
Chile: Zig-Zag.

■ 4/
Iván Carrasco (1998).
De la tierra sin fuegos:
voz de los que no
tienen voz. Revista
Chilena de Literatura.
52, 69-82.

comunidades selk'nam, kawéskar y yámanas a fines del siglo XIX y principios del XX / 5 /. El uso de la cita atrae la atención del lector sobre la realidad concreta y la referencia textual utilizada por el autor. El lenguaje poético adapta estas menciones a modo de un pastiche de representaciones, enriqueciendo la mirada de los diversos protagonistas y los testigos inmersos en el texto poético. Sin embargo, el *Libro del frío* difiere de *De la tierra sin fuegos* porque el autor oculta sus notas, salvo la presentación inicial del diario de Byrd y el uso de cursivas en algunos poemas, las pistas de lecturas son fragmentarias e insinuante, porque la palabra cae en una situación radical cuando se vive en el frío antártico, pues los sentidos se re significan en un estado límite.

El Libro del frío se caracteriza por la heterogeneidad escritural, aunque su ordenación general coincide con los hechos principales de la misión de Richard E. Byrd: el desembarque en Bahía ballena, la construcción de Base Avanzada, la estadía invernal, el rescate de Byrd y el retorno a la base Little America, organizada en cinco apartados.

El proyecto poético es exponer la habitabilidad en un paisaje adverso en la voz de un explorador occidental que demostró en sí mismo, los límites del cuerpo humano en el Polo sur. El camino fue arduo en un espacio hostil y ajeno a su ambiente cotidiano, la adecuación fue lenta en miras de alcanzar la armonía con la naturaleza, pero el frío invernal arrasó con todo: *“la ropa de occidente lentamente fue olvidándose entre la nieve, hasta quedar prácticamente desnudos. Ahí se congelaron las quebradizas verdades de este mundo”* (Riveros, 2000: 8). En dicho escenario, el sujeto del texto media entre los pensamientos y los pesares de Byrd, incluso en instantes asume el control de la palabra: *“como cronista de Byrd, muchas veces anoté apresuradamente –en hojas meteorológicas, en trozos de calendarios o en papeles sueltos– sus visiones. Me entumí con su frío y con el mío, me deleité con sus comidas, me maravillé con su música, me ensimismé con un universo espantosamente hermoso. Fui un reservado cronista que informa de su tiempo”* (Riveros, 2000: 8). La escritura devela lo oculto entre la experiencia extrema del explorador y la mirada conmovedora de quien lee, cita y aglutina otras narraciones, para representar nuevas aristas de un lugar cargado de hostilidad y sortear el retrato homogéneo de la blancura, que no asume la diversidad de la constitución del continente antártico.

■ 5/
Arnaldo Donoso. De
la tierra sin fuego
(1986), de Juan
Pablo Riveros. Acero
y fuego: discursos
homocinéticos.
Proyecto patrimonio
2007. Revisado: 17 de
diciembre 2012, desde:
[http://www.letras.
s5.com/ad081007.html](http://www.letras.s5.com/ad081007.html)

Parte I

El borde marítimo del continente antártico había sido objeto de numerosos viajes indagatorios, la internación hacia el Polo Sur se logró sólo a fines de 1911, comandada por el noruego Roald Amundsen y semanas después, por el grupo inglés liderado por Robert F. Scott, quienes pierden la vida en el retorno hacia la base central. Posteriormente en los años 30, la meteorología desarrolló teorías explicativas del funcionamiento de los frentes polares, que motivó los viajes hacia el Polo sur para la recolección de datos y lograr anticiparse a los fenómenos climáticos en el orden global. En este contexto, emerge el viaje de Byrd, obtener cifras concretas del comportamiento climático y observar el ciclo auroral pero, su travesía era ir más allá que sus antecesores: habitar el Polo sur durante el invierno:

Meteorológicamente, el interior de la Antártida era una incógnita. Ninguna estación fija había sido instalada jamás en la Antártida profunda. Nunca se había efectuado ninguna observación en los largos meses invernales, y los datos recogidos por expediciones montadas en trineos —muy fragmentarios— cubrían sólo los relativamente benignos meses del verano. Sin embargo, tierra adentro, allí donde no existe la influencia moderadora de los mares que rodean al continente, existía el frío más terrible del planeta. Era allí donde debían buscarse las verdaderas condiciones de la Antártida. Y fue allí donde me propuse instalar la Base Avanzada. Allí, donde se crea el clima (Byrd, 1958).

Aunque su intención oficial coincide con el funcionamiento de la misión, en el diario personal se desmontan otras razones que sobrepasan la cientificidad del viaje. Este descalce es registrado en el *Libro del frío*, cuando se destaca el proceso más que el resultado de la confluencia de información, ya que en escasos puntos del planeta la temperatura logra los -50° —“el Gran Frío”—, y difícilmente un ser humano sobrevive en dichas condiciones: “*se trataba de invernar / de pulsar las leyes del frío*” (Riveros, 2000:26); “*no es llegar al polo lo que vale. Es lo que en el camino se aprende de interés científico. Además, el hecho de llegar allí y regresar con vida*” (Byrd, 1958:10).

Además de sumar la soledad en un paraje adverso, era la oportunidad de mirar en una posición privilegiada el movimiento del frío, la transformación de la nieve y los colores de la aurora. La prueba de

contenerse a sí mismo en el límite externo e interno es una misión que sólo unos pocos pueden repetir: “Se trataba de mirar/el vasto paisaje nevado de multitudes solas; / de balidos solitarios, / de vislumbra sus leyes” (Riveros, 2000:27); “buscaba algo más que soledad en un mero sentido geográfico: deseaba empaparme de alguna filosofía confortante. Y así se me ocurrió, a medida que elegía la situación de Base Avanzada, que ésta era mi oportunidad” (Byrd, 1958:12). La hibernación es la imagen ocupada en el texto poético para explicar la decisión radical de Byrd de habitar solo en Base Avanzada:

Hibernación

*Pues aquí,
donde nada cambia,
donde el paisaje siempre es el mismo,
el hombre hurta en sí
cada vez más hondamente.
Como ciertos animales
consumen de su propia despensa,
sólo hibernan aquellos
que pueden alimentarse de sí mismos*
(Riveros, 2000: 18).

Inmerso en el frío y la obscuridad, semejante a los del Pleistoceno, abandonado en el Polo sur, tendría tiempo para estudiar, pensar y escuchar el fonógrafo; y tal vez, durante siete meses, lejos de todas las distracciones, podría vivir como quisiera y sin obedecer a ninguna necesidad, excepto las impuestas por los vientos, la noche y el frío, y sólo dependientes de mis propias leyes (...) allá donde iba, física y espiritualmente me debería a mí mismo (Byrd 1958:12).

El uso del paréntesis en el texto “Llegada”, guía la lectura sobre la fecha exacta del desembarque norteamericano el 17 de enero de 1934, el montaje de las maquinarias y aparejos científicos fueron ubicados en el sector reclamado por Nueva Zelanda: “tras mares semicongelados/ y eternamente neblinoso, /compactos cinturones de nieve / a lo largo de la costa/ (...) Incesantes marejadas / gimen y esculpen grietas profundas / en la base de los hielos” (Riveros, 2000:15).

La ambientación geográfica donde atracó el barco fue en la superficie de una gruesa capa de hielo nominada Barrera de hielo de Ross, área glaciario móvil que se deshíela o solidifica de acuerdo a los períodos estacionales: “a tientas, / y como en el fondo de un mar palpitante / 6 // entre neblina, / derivamos hacia el Gran Frío interior”

■ 6/
El subrayado es mío.

(Riveros, 2000:15). Entonces, el paisaje descrito en el texto poético desplaza la homogenización espacial con la clarificación detallada de dos planos geográficos diferentes: la plataforma continental y la banquisa de hielo. Respecto a la disposición de la palabra, esta imita el movimiento hacia los interiores del hielo, decantación que registra la mirada hacia una precariedad natural y social del espacio: “Aquí no hay un árbol / ni una tribu” (Riveros, 2000:21). Pero no todo es ausencia, la radicalidad es frenada en el texto poético con una imagen opuesta o la reiteración moderada de la misma frase que armoniza la contrariedad de lo visto. Es un modo de responder a la disputa entre la imagen real y representativa de la nada:

*Hay
el frío más inmenso del Planeta,
un último pedazo de Tierra inmaculada.*

*No había oro
ni había tierra
(Pero había oro y tierra)
Focas había,
jesas menudas criaturas de Dios!
(Riveros, 2000:21).*

Seguidamente, crítica los propósitos de las exploraciones vinculantes con el ímpetu de las sociedades contemporáneas de tener más, de agregar un valor mercantil al conocimiento porque sus lógicas son transables en el sistema capitalista. Las ansias de poder, conocimiento, reconocimiento, etc., el texto poético lo remite a las antiguas batallas de occidente contra el oriente, estampado en la representación de Philoxenos de Eretria de Alejandro Magno contra el Rey Darío III de Persia, en la batalla de Issos (o Isos) en Cilicia-Asia Menor en el año 333 A.D.C., /7/. El muro captó la victoria en el rostro severo y seguro de Alejandro Magno en contra de sus enemigos:

Exploraciones

(...) Para satisfacer la gana,
fue la Gana internacional,
ese non plus ultra de la sociedad contemporánea,
esa insaciable codicia de la soledad social.

Y no para ser más ricos, Philoxenos,
sino para aumentar sus posesiones y crear más y más necesidades.

■ 7/
Hugh Honour y John
Fleming (1987). Historia
del arte. España:
Editorial Reverté.

Por ello
alimentaron de perros la noche polar
y penetraron la Blancura,
ese trozo de vida
(Riveros, 2000: 23).

Pero la arremetida científica puede ser apenas un susurro entre los grujidos del Gran Frío, la tecnología como demostración de los tiempos modernos, se triza junto a los inventarios lógicos del conocimiento humano inútiles en el paraje antártico: *“sin microbios ni bacterias, / en el umbral mismo del vacío, / cualquier lámpara se extingue lentamente / A sesenta grado bajo cero”* (Riveros, 2000: 25).

Además el sujeto del texto desdobra su voz en un presagio, el sonido de cada gota de cristal en las capas de hielo anuncia una sentencia que cruje desde el centro polar. Hay que estar atento si se quiere traspasar los misterios porque en tal zona solitaria no cae únicamente la nieve: *“cae el agua / cae el balido de la oveja, / el calor cae. / Un día caeremos / Pero / no indagues, Leucónoe, no es lícito saberlo, / no es lícito saber dónde termina la caída / dónde el beso, la caricia / todo”* (Riveros, 2000:32).

La frase destacada pertenece a Horacio Quinto en la Oda I, 11 / 8 /. Extracto que remite al tópico clásico de *carpe diem*. Es una invitación a gozar la vida mientras dura pero también, remite al cuidado por dejarse llevar por la vanidad, pues la vida es precaria y transitoria (*vanitas vanitatum*). Este último sentido se actualiza en el texto poético, advertir a quienes se aventuran ir hacia el interior austral.

La poesía de Riveros interactúa con otros criterios respecto a la Antártica como la formación topográfica por medio de las partículas de la nieve, el nacimiento de los vientos o la emergencia de su mínima fauna. Lectura vinculada en algunos pasajes con la cosmogonía indígena expresada en la partida de Quenós: *“cuentan que un día Quenós, / agotado de vida y mundo, / desapareció / en los Grandes Hielos / esperando la vida eterna”* (Riveros, 2000:28).

Quenós (Kenós) en la mitología selk'nam es el ejecutor de los mandatos de Temaúkel ser que está allá arriba. Temaúkel es un espíritu infinito y poderoso que nunca tocó la superficie terrestre; por lo tanto, Quenós es quien cumple la misión práctica de organizar los elementos de la tierra, entregar las leyes, crear y enseñar a los hombres y mujeres. Una vez terminada su tarea, Quenós cayó en un sueño infinito que para la cultura selk'nam no es la muerte, la pausa dormida es el paso de transformación en otra cosa (montaña, río,

■ 8/
“No indagues, Leucónoe (no es lícito saberlo), que fin reservan los dioses a tu vida y la mía, ni combines los números mágicos. Mejor será que te resignes a los decretos del hado, sea que Júpiter te conceda vivir muchos años, sea éste el último en que ves romperse las olas del Tirreno contra los escollos opuestos a su furor. Sé prudente, bebe buen vino y reduce las largas esperanzas al espacio breve de existencia. Mientras hablamos, huye la hora envidiosa. Aprovecha el día de hoy, y no confíes demasiado en el siguiente”. En: Horacio Quinto (2005). Odas y Epodos C.A. 597. Espasa Calpe: España.

árbol, etc.) / 9 /. Entonces, el escenario antártico es una geografía igualmente partícipe de un origen mítico, que recrea el texto poético con la mitología selk'nam.

En continuidad con el itinerario de la exploración norteamericana, una vez desembarcados en la Barrera de hielo de Ross montan una importante base llamada Little America. Desde aquí, se trasladan los implementos necesarios para levantar Base Avanzada en la cara profunda de la banquisa de hielo. El objetivo era alcanzar los 640 kilómetros pero, un destacamento anticipó pocos tramos, la pesadez de las ventiscas los decae físicamente y el frío castigó el cuerpo con quemaduras en el rostro, era imposible continuar. Base Avanzada quedará instalada a 197 kilómetros de Little America, muy cerca del punto donde Robert Scott muere junto a su grupo en 1912.

La determinación de Byrd de vivir solo, fue tras observar las condiciones de adaptación lejos de la base central. Byrd no quería caer en la tozudez de Scott que empujó a la tragedia a sus compañeros, siempre estuvo atento al agotamiento mecánico y humano. Asimismo, la finalización de la armazón del refugio dejó en evidencia fallas superficiales en su estructura y la cantidad de pertrechos, alimentos y combustibles serían escasos para tres personas, señales suficientes para que Byrd decidiera asumir solo la responsabilidad de habitar Base Avanzada:

*Toda la noche ordené mi equipaje.
Mi ruptura con el mundo
ahora es plena, irrevocable.
El silencio de Dios
extiende sus arterias blancas
a través de un cielo y desierto vastísimos.
Poco a Poco se extingue
todo contacto con los hombres
(Riveros, 2000:36).*

Parte II

En este apartado se describe la permanencia de Byrd en Base Avanzada particularmente, el texto gira en torno a la implementación de una rutina científica y cotidiana conforme a la circunstancia del paisaje, notorio en sus distintas manifestaciones: el frío, la ventisca, la nieve y la noche polar. Es la apertura del otoño y gracias a un clima aún tolerable, el explorador logra una sensación de armonía con la geografía. En este contexto, todavía era posible cumplir con la lista de tareas para cuantificar datos: observación auroral, registro del clima y el control de los instrumentos.

El texto poético realiza un seguimiento a las anotaciones de Byrd con la titulación de las fechas, para observar el proceso de agotamiento físico a medida que el comandante se expuso a los embastes del invierno y la intranquilidad por la ausencia de la luz, la soledad y la preocupación por sus subordinados y sí mismo. La fragilidad del sistema en Base Avanzada podía condicionar una tragedia de proporciones, porque la ausencia de comunicación con Little America, obligaría iniciar un rescate y el invierno en la Antártica era un muro peligroso de resistir sin el amparo de un refugio. Incluso hoy el número de emplazamiento en la Antártica están ubicados en la plataforma continental o en las islas adyacentes entre los meridianos 50° y 90° aproximadamente; el número de contingente de personas varía si es invierno o verano. El trabajo de Byrd de cambiar las fechas de internación era muy arriesgado, de ahí la evidencia en su escrito de los temores de enfermarse, perderse en los paseos de inspección o morir en un incendio:

Temor

(...) Como quien atraviesa un precipicio,
y midiendo con cuidado cada paso
mientras admiro la puesta del sol,
sé que piso una carga de dinamita.
Mis tubos de respiración
están obstruidos por el hielo.
Y si un ventarrón se desata
o cae la niebla de improviso,
podría
perderme
de vista
(Riveros, 2000:52).

Base Avanzada está enterrada a unos pocos metros del suelo en la cara interna de la banquisa de hielo, en el perímetro de 80°8' en la zona neozelandesa, inaugurada el 28 de marzo de 1934. El pequeño hogar será parte de una férrea organización diaria del explorador, que a pesar de la soledad y la tenue luz, los días son benignos y sin interrupciones en una comunión estrecha con la naturaleza:

Un día

Leo la nieve, la nevisca,
las noticias de la época,
leo los hielos
que cuelgan del dintel
y las entintadas plumas
de los registros meteorológicos.
El libro de la civilización se abre
y me abandono completamente
durante un tiempo
(Riveros, 2000:54).

La humanidad expresada en el viajero científico controla el ambiente con el ejercicio de extracción de datos. El contador de la nieve instala sus aparatos perteneciente a la sociedad contemporánea, en la idea de ordenar bajo sus métodos, el comportamiento total del invierno antártico:

Cada mañana a las 8 en punto y nuevamente a las 8 de la noche, tenía que subir a la superficie a tomar nota de la temperatura mínima registrada, después de lo cual debía sacudir enérgicamente el instrumento. Luego permanecía cinco minutos observando la Barrera para anotar el estado del cielo, el horizonte, el porcentaje de nubosidad, la claridad,

la cantidad de nieve arrastrada por el viento, la dirección y velocidad del mismo y cualquier otro dato atmosférico. (Byrd, 1958:35).

La temprana confianza de Byrd adelanta esperanzadora conclusiones de que la habitabilidad en el Polo sur en invierno era viable, siempre y cuando mantuviera una rutina estricta de sus quehaceres diarios; y más allá que cotejar datos climáticos, Byrd pensó que consiguió un estado armónico con el universo: *“más tarde, / las cosas fluyen tan suaves y espontáneas / que Todo nada armoniosamente / en la ancha corriente del cosmos, / como si una carta entrara en todos los domicilios del mundo”* (Riveros, 2000: 55). Sin embargo, emergen señales que rompen la convivencia del explorador con este cosmos nevado en primer lugar, la ausencia de luz. Fenómeno muy marcado en los puntos cercanos a los polos, con seis meses casi totales de luz e igual cantidad de meses en penumbra; oscuridad que tiene una enorme significación en la subjetividad humana, enfrentada a una sensación radical de soledad: *“en el fondo de mi corazón, / buscaba la soledad perfecta, / sin contacto con el mundo. / El sol se fue para siempre. / Mi desamparo ahora es total”* (Riveros, 2000:56).

En segundo lugar, la noche polar arrastra al sujeto y al cronista a una reflexión profunda de cómo los paradigmas del mundo actual no entregan una respuesta precisa en un lugar que desnuda la inutilidad de sus preconcepciones: *“la confusión de este mundo, / la confusión de esta parte del mundo, / la confusión de esa aldea / de estas gentes, / mi propia confusión”* (Riveros, 2000:57). El individuo le resta importancia a las ventajas de la apariencia, a creer en

lo tangible, a la prepotencia de la razón y las ataduras del progreso mercantil: “*qué poco nos es menester. / Propietarios de la apariencia. / Qué modo de dudar de lo Posible, en el estrecho absoluto de la gana. / Qué soberbia confianza en lo Útil, / (...) Qué manera de creer/ en el Mercado libre de ataduras*” (Riveros, 2000:58). Por tal motivo, el sostén material del pensamiento humano se manifiesta en los instrumentos científicos de Byrd y probar su efectividad a la exposición del frío, hasta llegar a pensar en la utilidad humana en el escenario antártico:

El frío hace extrañas las cosas:
congela hasta la última gota de aceite
de los instrumentos meteorológicos.
Quiebra botellas,
triza tubos, oculta puentes.
Las linternas lentamente se apagan
y los alambres se quiebran
como cuerdas de un tenso violín
(...) Y uno se hace tan mínimo,
tan insignificante,
que el Universo es absolutamente maravilloso
sin ti,
sin mí
(Riveros, 2000:60-61).

Más adelante, los títulos de los poemas son concordantes con los días anotados en el diario de Byrd, que expresan el pensamiento y sentimiento del almirante, por ejemplo en “Abril 14”, la confianza en el rigor de sus propias leyes que lo hace abandonar el concepto del caos por la vinculación natural del hombre con el cosmos: “el universo era un cosmos y no un caos. El hombre era parte de ese cosmos como lo era el día y la noche” (Byrd, 1958:67); “como una cuerda pitagórica / alrededor del universo. / No caos.

/ No casualidad” (Riveros 2000: 71). En “Abril 17” en cambio, hallar un libro de cocina gira la balanza hacia la sobrevivencia a modo de una brújula en el camino, expreso en la sencillez de los objetos: “he hallado el libro de cocina. / Jamás un libro que llegó a un naufrago/ fue más ávidamente estudiado” (Riveros, 2000: 76). O bien en “Abril 30”, la contemplación de un hecho atmosférico como la aurora austral, se personifique en un sentido mítico más que recluirlo en la explicación científica: “en lo alto, / como una enorme elipse, / la Aurora Boreal despliega oleada de luz/ sobre todo el polo sur / Un gigantesco cortinaje / desata sus pliegues en la geografía celeste” (Riveros, 2000: 78); “encima de mí, la aurora comenzó a cambiar de forma y se convirtió en una grande y brillante serpiente, moviéndose lentamente a través del cenit” (Byrd, 1958: 85).

Parte III

El proceso de internación en el Polo sur abarcó algo más que un punto espacial, fue palpar el centro de la resistencia emocional y física del hombre frente a los embates del frío. Pese a las notables anticipaciones de Byrd en la administración de un conjunto de sistemas de funcionamiento dentro de Base Avanzada, la naturaleza replicó fuertemente y desmoronó las estructuras del explorador y de los objetos. El centro antártico se posiciona en el umbral del frío y la desnudez radical del sujeto: *“sin urbe, / el silencio edifica el velo íntimo / del Gran Interior Lejano”* (Riveros, 2000:121). Y la heroicidad de la hazaña no emerge en el relato, tampoco la falsa promesa de reconocimiento porque en el texto poético ronda el correlato de la derrota. Es la caída de Robert Scott, explícitamente mencionada en el diario de Byrd: *“hoy se cumplen 22 años de la muerte de Robert Scott. Murió aquí mismo, en la Barrera, a la misma latitud a la que yo me encuentro. Lo admiro como admiro a muy pocos hombres y, tal vez mejor que muchos otros hombres, estoy en situación de comprender por lo que tuvo que pasar”* (Byrd, 1958: 57).

Robert F. Scott oficial de la Real Armada Británica, coordinó dos viajes hacia la Antártica: la expedición Discovery (1901-1904) y Terra Nova (1910-1912) (Sánchez, 2009). En el segundo viaje, Scott anhela conquistar el Polo sur para el honor británico, lugar igualmente codiciado por el noruego Roald Amundsen, que sin los motivos patrióticos que movilizaron a Scott, quiso acceder a los terrenos ignotos del centro polar. Gracias a su experiencia en el adiestramiento de perros para los trineos, alcanzó su objetivo el 14 de diciembre de 1911, convirtiéndose la misión noruega la primera en alcanzar el Polo Sur. En cambio el viaje de Scott enfrentó un duro proceso, sumado a la competencia paralela con Amundsen, que lo afectó en la toma de decisiones trascendentales para todo el grupo expedicionario. El destacamento de cinco hombres arribaron a la meta el 16 de enero de 1912, la derrota era evidente, el regreso aumentó la desazón y la falta de alimento y el frío hizo el resto, falleciendo la totalidad del grupo en marzo de 1912. Sus cuerpos fueron rescatados meses después con los últimos escritos de Scott, relatando sus penurias y justificando el porqué del fracaso de la misión. Su imagen se convirtió en Gran Bretaña en el ícono del heroísmo / 10 /.

El texto poético presenta a Scott como imagen y contrafigura de Byrd. Primero, porque su hazaña no deja de ser un relato de la heroicidad de doblegar la naturaleza extrema. Y en segundo lugar,

■ 10/
Rodolfo Sánchez (2009).
Antártica. Introducción
a un continente remoto.
Buenos Aires: Editorial
Albatros.

la falta de prolijidad y la egolatría sin medida de Scott, lo convierte en un falso héroe que a través de la justificación, apela a la mala fortuna y al carácter climático para desplazar su carencia profesional, de prever la capacidad humana a tolerar las bajas temperaturas sin los suficientes elementos de apoyo.

En el texto *La carta de Scott*, las voces de desesperación de ambos exploradores se interponen, los unen la congoja de resistir el frío más temible y la observación inevitable de la proximidad de la muerte en la soledad y en la dureza de un clima que no les da tregua:

Mi cabeza
cae
en las cenizas de un fuego helado.
La cabaña,
insoportablemente fría.
*Con los pies helados,
en una situación insoportable,
sin combustible,
y un largo camino hacia los víveres,
nos acercamos al fin...*
Tiritando continué la carta
(Riveros, 2000:156).

En cuanto al estado general del explorador en Base Avanzada, la crónica transcrita en lenguaje poético, da cuenta del grado de decaimiento del sujeto producto de las dificultades materiales del refugio. Por ejemplo, la ausencia de una ventilación adecuada que envenena a pasos agigantados los pulmones del almirante: *"estar durante meses, / bajo un techo de heladas estrellas, / intoxicado en medio de un frío espantoso, / perdiendo la vida a gran velocidad / y recuperándola a ratos lentamente"* (Riveros, 2000:125). En

"Mayo 12", describe los golpes del silencio y la uniformidad de los días, personificado en un ente cotidiano: *"El silencio / es un mudo fragmento de sonido. / Real, / como la tiranía de la nieve (...)* Lo uniforme se sienta a mi mesa, / duerme en mi litera / y se levanta conmigo a desayunar" (Riveros 2000: 138). O bien, los efectos físicos y la caída de la voluntad por resistir tanto frío: *"en la oscuridad, / la blancura quema mis mejillas. / Miro mis desoladas manos"* (Riveros. 2000: 147); *"esta es la noche más sola del planeta / Un cielo lleno de escombros, / una luna casi deslizante / a 46 grados bajo cero"* (Riveros, 2000: 149).

Parte IV

El esquema científico ocupará el eje central de este apartado. Una nota explicativa menciona el contexto y el contenido de los escritos: un dossier relativo a la biodiversidad antártica. Trabajo que había desaparecido por el derrumbe del refugio recuperado posteriormente, para dar cuenta de quienes habitan la Antártica. El texto poético no abandona su estructura si el lenguaje es más descriptivo, con la delimitación de los principales atributos de la fauna y flora antártica. La forma de presentar el ecosistema terrestre y marítimo es agrupándolos de manera ascendente, desde los seres invertebrados y menos visibles (protozoos, rotíferos, tardígrados y nematodos), pasando por el fitoplancton, el krill, los peces, aves, pingüinos, focas, hasta los de mayor tamaño como las ballenas. La lista de informes numerados del I al VII, procura dar énfasis a la importancia de la cadena alimentaria que vincula el más pequeños de los seres vivos hasta el más enorme:

Pero la especie dominante,
el *Euphasia Superba*
es una criatura transparente,
de una longitud media de 5 centímetros
y una vida de hasta 7 años.
Es un omnívoro que,
con un sistema altamente especializado de filtros,
extrae del agua una amplísima variedad
de microorganismo y de otros crustáceos
Fuente principal de alimentación
de cinco especies de ballenas,
tres especies de focas,
veinte de peces,
tres de calamares
y numerosas especies de aves
(Riveros, 2000:165).

La organización del ecosistema necesita de un hábitat determinado, que difiere de acuerdo a la especie y su capacidad de adaptabilidad a las condiciones meteorológicas de la Antártica. El objetivo es mencionar los diferentes relieves geográficos dentro de las superficies más amplias como la plataforma continental y la banquisa de hielo: “en una isla subantártica cualquiera, / los pingüinos ocupan las

laderas costeras, / los cormoranes y albatros pequeños, / los acantilados, / y los grandes albatros se instalan en las altas tierras llanas” (Riveros, 2000:173). El comportamiento de las corrientes marinas, los frentes climáticos e incluso la composición del agua, influyen en la generación de un tipo de especie subacuática y por supuesto, la continuidad de la cadena alimentaria. Por lo tanto, en el texto poético no sustenta el vacío de la representación austral o adapta la descripción hacia la extensión homogénea de la blancura. Admite una observación detenida del relieve geográfico antártico, de los movimientos de la nieve y los cambios de temperatura marítima, etc.: *“distinta es / la composición química de las aguas / y diferentes los organismos marinos / y las aves”* (Riveros, 2000:174).

Parte V

El poema transmite las formas de la nieve antártica. En el último sueño, el sujeto del texto llega a las ocultas aberturas del hielo, donde los audaces copos de nieve duermen definitivamente en los canales del fuego: “*y blancos fuegos/ flameaban como un adiós. / Anoche soñé que nevaba. / Dulcemente*” (Riveros, 2000:180). La textura de la nieve es suave, pende dulcemente en cualquier espacio que la acoge. Estéticamente, la nieve es el objeto principal en un espacio donde prima el mayor de los fríos por lo mismo, el texto poético lo asume como una energía primordial en vinculación con el arte taoísta. El taoísmo es una doctrina religiosa y filosófica que concibe el cosmos en equilibrio y el hombre afín a la naturaleza. En el camino hacia el fluir trascendente, se abandona la palabra cuando se adquiere la comprensión de una idea, un propósito o la actitud fundamental. Por eso, la naturaleza no necesitaría la fijación (pictográfica o escrituraria), es el espejo viviente del estado de ánimo del ser humano que logra integrarse en armonía con ella:

Delicada textura de la nieve.
Nieve es el *chi*,
La energía primordial,
El disfraz perfecto de la Ausencia
Es alquimia estelar,
El silencio en el jardín de Pan Yun-Tuan.
Es la pincelada única de *Shih-T'ao*
(Riveros, 2000: 181).

En el Libro del frío el acento científico no es denegado, intercepta la palabra poética en el trabajo de dar cuenta de las transfiguraciones de la nieve. Investigar la composición de los copos, las formas y el tamaño, admite la posibilidad de leer el carácter heterogéneo de un componente básico en la Antártica. La nieve es el sostén que mantiene la superficie de hielo, la solidez del continente y las islas. La caída de la nieve es más que mirar la belleza de sus copos blancos, el proceso entre la explosión de la precipitación sólida y su adherencia en la superficie involucra la intervención de otros elementos (el viento, el frío, la humedad, etc.). La suma y la participación de dichas unidades, tienen como resultado diferentes manifestaciones de la nieve (sastrugis, agua nieve, granizo o la nevisca):

Pequeños cristales de agua helada,
fantástica pulpa blanca,
fruto prodigioso de la condensación del vapor
del agua atmosférico,
a temperaturas inferiores a los 40° grados
bajo cero (...)
¿Sus formas?
Láminas estelares,
simulacros vanos de la Gran Figura.
columnas, agujas, dendritas espaciales.
como positivos de la blancura original,
arborescencias,
o esqueletos de plantas antiguas (...)
La forma
depende más de la temperatura
que de la humedad atmosférica.
Y su tamaño,
de la humedad del aire
(Riveros, 2000: 183).

En los últimos meses, sólo la ensoñación fue el único refugio de Byrd en medio del invierno polar. El frío congeló los instrumentos y difícilmente cumplió con la anotación del registro climático. El grado de envenenamiento por los gases emanados de la estufa no le permite ingerir alimentos y menos fortalecer su cuerpo. La piel en general presenta llagas y la sed era quemante, pues derretir nieve era peligroso porque contaminaba el espacio; el tiempo lo ocupó en dormir. Las anotaciones del diario demuestran el grado de decaimiento corporal y espiritual del almirante. El tema del frío es un problema constante, la temperatura no da tregua para organizar las actividades dentro del refugio: *“esta mañana ha sido la peor. / Frío uniforme en la Barrera. / Todo está saturado de hielo”* (Riveros, 2000:199). Igualmente la exposición incesante a la oscuridad ha influido en el grado de decaimiento anímico,

que obliga al explorador a arriesgarse a encender la lámpara de gasolina a pesar de su debilidad general. Señales adversas que Byrd no publicó en las comunicaciones con Little America para evitar un riesgo innecesario a sus dirigidos. A mediados del mes de julio, el operador sospecha de la alteración del estado de salud del almirante, un par de preguntas confirmó el escenario e inmediatamente organizaron un rescate: *“tras mi obligado silencio radial, / ellos comprendieron casi todo. / En el otro extremo de Julio 15, / la bitácora de Pequeña América registraba: Byrd dijo: Ok, / escuchen diez minutos cada día / mhinrh dolkh n. / Entonces Dyer pidió repetir el mensaje”* (Riveros, 2000:206).

Informan de la decisión a Byrd, pero el temporal reinante estropea los primeros intentos, atrasando el anhelado encuentro con sus hombres. La esperanza comienza a decantar, el veneno de los gases lo mantienen prácticamente en ayunas, su estómago rechaza la comida sólida. Una porción de galletas y leche lo sostienen con vida, el reposo es casi total. En los primeros días de agosto el destacamento intenta nuevamente el rescate, Byrd debe activar el protocolo de señalización. El encuentro del grupo fue el 11 de agosto de 1934, la bitácora de la compañía registró la compostura del almirante y la curiosa frase dicha antes de desvanecerse: *“entonces una bocina. / Y luego las primeras voces. / Apenas estreché sus manos. / Hay sopa caliente esperándolos, dije / Me derrumbé en la escalera”* (Riveros, 2000:220).

El último texto del *Libro del frío* coincide con el retorno de Byrd a la base central. Hibernar en el Gran Frío dejó huellas imborrables en su cuerpo y en su subjetividad. Un fragmento del

almirante siguió habitando en el continente blanco y la vanidad fue sepultada en la nieve. Sin embargo, adquiere la humildad de sobrevivir solo en un espacio severo y un férreo escepticismo hacia el pensamiento humano. Marco ideológico que lo motivó internarse en el centro de la Antártica para encontrar las respuestas a las grandes preguntas, que su capacidad humana no pudo acceder, ni tampoco el aparataje científico estropeado por el hielo. Consigo también quedó el avistamiento de las noches solitarias, de un cielo de colores y las flores antárticas que tiñen de rojo la blancura polar:

El último adiós

Me he quedado para siempre
en la latitud de los ochenta grados
y ocho minutos.

Salí de la escotilla
sin volver la vista.

Como restos de un naufragio,
ahí queda la tiniebla,
el cansancio,
el humo
y el oro desvalido de occidente.

Me llevo la belleza,
el milagro,
este frío trozo de infierno
en un menudo y difuso paraíso,
una oveja esculpida por los fríos
y el antojo de las nieves mundanas
(Rivero, 2000:222).

14 de octubre

Yo salí por la escotilla sin dirigir la mirada hacia atrás. Una parte de mí se quedaba para siempre en la latitud 80° 08': lo que restaba de juventud, de vanidad y, sobre todo, de escepticismo. Por otra parte, llevaba conmigo algo que jamás antes logré poseer

plenamente: la inefable belleza y el milagro permanente de estar vivo además, una humilde escala de valores (Byrd, 1958: 226).

Conclusiones

Desde los tiempos coloniales se informó el avistamiento de una superficie de hielo que dio cuenta de la existencia de la Antártica; sin embargo, la premura por investigar sus dimensiones geográficas es desde fines del siglo XIX con la primera investigación científica belga (1897-99) hasta 1920, periodo conocido como la época heroica de los viajes antárticos. El discurso científico gozaba de gran prestigio, planificador de costosos viajes en el suelo antártico. Momento igualmente de gran efervescencia patriótica a causa del proceso bélico mundial. Material suficiente para que el poder político y científico apoyara investigaciones de reconocimiento respecto a la constitución geográfica del continente austral. No es extraño entonces, la categorización del heroísmo en estos viajes, la personalidad de sus líderes influyó en el resultado negativo o positivo de los objetivos de la misión pues, cada uno de ellos no viajó a la Antártica sólo en búsqueda de información, trabajaron arduamente por el reconocimiento personal y conquistar los espacios antárticos para los países que representaban.

El Libro del frío no realizó una lectura directa de tal momento épico del viaje, su eje fue el trabajo exploratorio del Almirante Richard E. Byrd en 1934. Misión situada en el periodo de entreguerra en que, se fortalece la práctica científica a causa del interés climático. La consolidación científica como constructo discursivo es cuestionada en el libro a través, de la figura del almirante. La excesiva confianza en el pensamiento occidental por resolver los grandes dilemas y ensalzar la capacidad humana con la figura heroica, trastabillan en la experiencia osada de Richard E. Byrd. La naturaleza antártica es el escenario para responder a los embates de la conquista material y representativa de una humanidad que no transa. El correlato de la derrota es una sombra que cruza el diario de Byrd y en el texto poético, el objetivo era desplazar la blancura representativa enfatizada con el gesto inaugural que estas exploraciones subrayan en sus textos. En otras palabras, la figura del cronista en *El Libro del frío* es un testigo de un momento particular de la historia Antártica: la lucha internacional por la jurisdicción y poderío de sus límites. La construcción del paisaje depende de las concepciones e impresiones que se movilizan en estos viajes, y que manifiestan un carácter determinado de la Antártica. Por lo tanto, es un territorio donde es evidente la ejecución de un proceso representativo, ya que existen un conjunto de discursos que funcionan como dispositivo de poder: conquistar simbólica y

geográficamente la Antártica. Las cartas, diarios e informes de viajes detallan aspectos no conocidos del continente y donde sin duda, están presentes también los espacios de lectura. Conocimiento previo que unido a la evaluación y los atributos objetivos en torno al paisaje, condiciona, desplaza o reitera ciertos atributos de la Antártica.

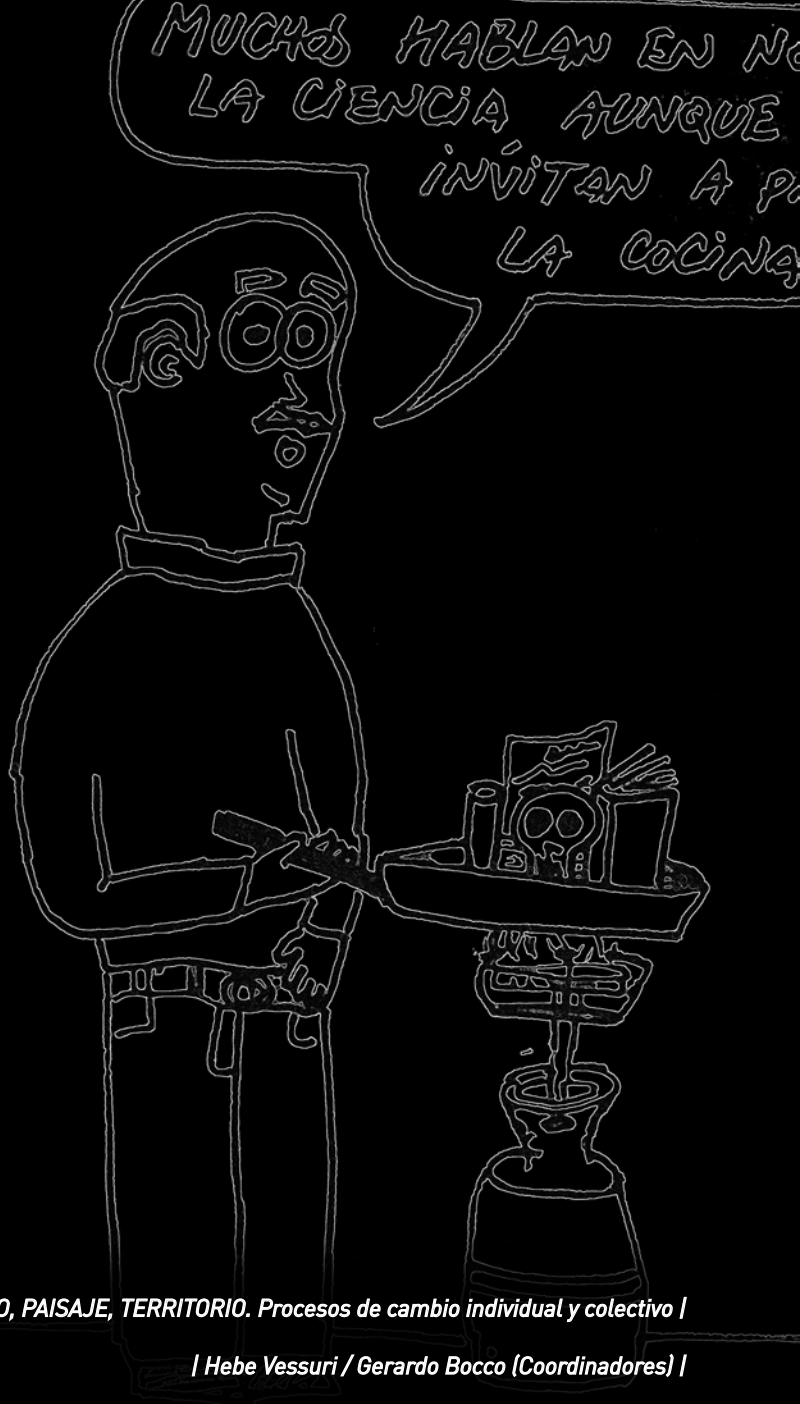
El espacio antártico se enriquece de formas y habitabilidad, la uniformidad del color ocultaba las particularidades de los bordes geográficos. Aquí el texto poético simplemente observa el estado diferenciador de la nieve. Los animales y especies subacuáticas se adaptan a los comportamientos del frío, los frentes del viento y los movimientos del mar, con un conocimiento milenario tan carente en la raza humana. La representación del vacío se opone a la riqueza de un ecosistema rico y complejo como complicado fue la relación del hombre por habitarla. Observamos entonces, que la exposición del fracaso o el logro en el viaje antártico es parte de un relato en tránsito. Transcripciones que constituyen una memoria colectiva sin necesidad de una marcación espacial específica (asentamientos humanos), que lo actualice. El movimiento textual y la correferencia entre los textos señalan un sentido y sobre todo, un grado de consistencia para afirmar que, la Antártica posee un volumen representativo para comenzar a redefinir y discutir sus categorías y definiciones.

■ Byrd, R. (1958). *Soledad*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasco, I. (1998). De la tierra sin fuegos: voz de los que no tienen voz. *Revista Chilena de Literatura*. 52, 69-82
- Donoso A. De la tierra sin fuego (1986), de Juan Pablo Riveros. Acero y fuego: discursos homocinéticos. *Proyecto patrimonio 2007*. Revisado: 17 de diciembre 2012, desde: <http://www.letras.s5.com/ad081007.html>
- Honour H. y Fleming J. (1987). *Historia del arte*. España: Editorial Reverté.
- Riveros, J. P. (2000). *Libro del frío*. Concepción: Cosmigonon Ediciones.
- Sánchez R. Sánchez (2009). *Antártica. Introducción a un continente remoto*. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- *Tratado Antártico* (1959). Washington, D.C. Revisado: 12 de diciembre 2010, desde: <http://www.inach.cl/tratado-antartico/>

VI



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR
...

6. TERRITORIO FRACTURADO ENTRE MEMORIAS, OLVIDOS Y TERRITORIALIDADES AJENAS

KAR
DO

Agradecimientos I

Las autoras agradecen el apoyo brindado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Venezuela al Proyecto Especial No. 2012001754: "Riesgo, ciencia, tecnología y sostenibilidad ambiental en el Parque Nacional Canaima, financiado con fondos marcados de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación.

TERRITORIO FRACTURADO ENTRE MEMORIAS, OLVIDOS Y TERRITORIALIDADES AJENAS

Isabelle Sánchez-Rose y Hebe Vessuri

■ SÁNCHEZ-ROSE,
ISABELLE/
Antropóloga.
Candidata doctoral,
IVIC-Venezuela, e
Investigadora en el
Centro de Estudios del
Desarrollo, Universidad
Central de Venezuela
(CENDES-UCV).
abulafia2@gmail.com

■ VESSURI, HEBE/
Idem p.13.

Introducción

En 1999 se consagra por primera vez en Venezuela los derechos de los pueblos indígenas en la constitución. Se reconoce así el derecho inalienable a mantener y desarrollar todos los elementos que forman parte de su identidad étnica y cultural, sus instituciones, formas de organización, incluyendo los hábitats y las tierras que han ocupado ancestralmente. Pese a la intención del gobierno de “saldar la deuda histórica con los pueblos originarios”, el reclamo de los pueblos indígenas por la titularización de sus tierras ancestrales iniciadas a mediados de la década de 2000 sigue siendo una tarea pendiente.

Este es el caso del tercer grupo indígena más importante del país en términos numéricos, los Pemón, quienes desde épocas prehispánicas habitan la región conocida como la Gran Sabana, ubicada en la Guayana venezolana, al sureste del país. No hay duda que ellos son los ocupantes más antiguos de este vasto territorio, el problema está en el reconocimiento de los territorios originarios, porque sus contornos y referentes se fueron desdibujando a lo largo de la historia con la entrada de nuevos actores que fueron apropiándose de esos espacios y creando nuevos territorios, relegando a los indígenas tanto en términos espaciales como sociales y políticos. Este escenario se hace más complejo como consecuencia de los cambios que viene impulsando el actual gobierno dirigidos a la reconfiguración del poder en el territorio y el establecimiento de nuevas formas de organización social de base territorial, al propiciar nuevos procesos de apropiación y resignificación del territorio.

El territorio es una construcción social compleja que resulta de la apropiación, real o simbólica, que hace un actor o grupo social de un espacio geográfico en virtud de la significación o valoración que le otorga y, al hacerlo, lo “territorializa” (Raffestin, 1980). La relación que establecen los hombres con el espacio que ocupan y utilizan se ve mediatizada por la forma cómo éstos lo viven y se lo representan. El sentimiento de identidad y pertenencia a un territorio va generando un

conjunto de actitudes y comportamientos entre los individuos dirigidos a controlar e influenciar el espacio, los recursos y los demás actores: esto es la territorialidad (Sack, 1986). El territorio es pues el resultado de las relaciones de poder que establecen los actores sociales sobre un espacio geográfico.

En este capítulo se examinan las diversas territorialidades que se han ido superponiendo históricamente sobre la territorialidad Pemón como producto de sucesivos procesos de ocupación y apropiación de este territorio. El capítulo se estructura en tres secciones. En la primera, se revisa someramente el proceso histórico de ocupación de la Guayana venezolana desde la entrada de los grupos Caribe hasta la penetración de los grupos misionales a mediados del siglo XX. La segunda sección relata el proceso de ocupación emprendido por el Estado nacional a mediados de la década de 1950, dirigido al aprovechamiento de los recursos minerales e hidroeléctricos de esta región. En la última sección se presentan las reconfiguraciones territoriales que se vienen gestando a raíz del cambio constitucional de 1999 y la implantación de un nuevo modelo político en el país. Aquí se examinan en primer lugar las tensiones en torno al reconocimiento de las tierras indígenas para pasar luego a revisar las bases del nuevo andamiaje socio-territorial en ciernes.

La Guayana hasta mediados del siglo XX: de la ocupación originaria a la misional

La Gran Sabana es una región natural del sureste de Venezuela que se extiende hasta las fronteras con Brasil y Guyana. Ella se encuentra ubicada sobre el escudo Guayanés / 1 /, una de las formaciones geológicas más antiguas del planeta estimada en unos 3.500 millones de años que dio origen a grandes macizos conocidos como *tepuyes* que le confieren un paisaje muy particular. En la Guayana venezolana se encuentra la cuenca del río Caroní, principal afluente del río Orinoco que se extiende a lo largo de 952 Km en dirección sur-norte desde su nacimiento en la Gran Sabana cerca de la frontera con Brasil hasta su desembocadura en el Orinoco.

La Guayana fue ocupada inicialmente por diversos grupos indígenas que fueron ingresando en oleadas migratorias diferentes a lo largo del tiempo. La primera oleada estuvo integrada por grupos independientes, posteriormente hubo una migración Arawaka y por último se produjo la penetración Caribe (Layrisse y Wilbert, 1966 citados por MARNR, 1983). Arawakos y Caribes se disputaron durante mucho tiempo

■ 1/

Esta vasta región conocida también como Guayana está delimitada por los ríos Orinoco al noroeste, Amazonas al sur y el Esequibo al noreste, estableciendo límites naturales con Colombia, la Guayana brasileña y la Guayana inglesa a través de la zona en reclamación (Guayana Esequiba) respectivamente.

el control de la región, en cuyos enfrentamientos bélicos salieron victoriosos los Caribes que lograron expandir su territorio para ocupar la región nororiental y central de Guayana y relegar a los Arawakos a los extremos sureste (Amazonas) y noreste (costa deltaica) (Perera, 2000). Los Pemón –de filiación lingüística Caribe– son los habitantes autóctonos de la Gran Sabana desde épocas prehispánicas (así como de áreas vecinas de Guyana y Brasil) / 2 / y ocupan toda la cuenca del río Caroní. Ellos están integrados por tres troncos familiares mutuamente reconocibles que se distribuyen geográficamente en la Gran Sabana: los Arekuna en la parte norte, los Kamarakotos al oeste y los Taurepan al sur en la frontera entre Venezuela y Brasil.

En el siglo XVI se produce una nueva irrupción de este territorio con la conquista española impulsada principalmente por la búsqueda de El Dorado y la exploración del Orinoco. Sin embargo no fue sino hasta finales del siglo XVII, durante la colonia, que comenzó una política deliberada de poblamiento y fundación de poblados dirigida a proteger los intereses territoriales de la Corona española ante la amenaza de invasión de los ingleses, portugueses y holandeses (Zambrano, 1998). La acción colonizadora fue concebida como una empresa mixta (guerrera y colonizadora) que fue encomendada a distintos órdenes misionales, correspondiéndoles a los capuchinos catalanes los territorios del actual pueblo Pemón. La reducción o la conformación de pueblos de indios tenía un doble propósito: religioso (convertir las almas) y lograr su sometimiento. Con la disposición de “juntar indios”, se buscaba también imponer un determinado ordenamiento espacial y, por esa vía, un nuevo orden político y social (Herrera, 1998).

Los resultados de la colonización española en Guayana fueron muy exigüos pues no logró imponer su dominio ni sobre el territorio ni sobre la población. La consolidación de centros poblados llevada a cabo por las misiones fue intermitente e inestable, la mayoría ubicados sobre asentamientos indígenas para ser luego abandonados o destruidos por éstos. La tarea de evangelización como la de incorporación a las nuevas prácticas agrícolas y la economía colonial tuvo relativamente poco impacto. De acuerdo a Perera, el control territorial de Guayana al término de la colonia siguió estando en manos de los indígenas debido a la escasa presencia española tanto en lo poblacional, como en lo económico y militar (Perera, 2003:222).

En los albores del siglo XIX esta extensa región se encontraba relativamente aislada del resto del país y seguía estando tan despoblada como al comienzo de la colonia hispánica, pues concentraba apenas el 2 % de la población (Brito Figueroa, 1975),

■ 2/

Si bien hay certeza en que los grupos Caribe ocupan el territorio de la Guayana desde 3.000 a.C., no se ha podido determinar el momento de la ocupación de los Pemón por falta de datos etnohistóricos y arqueológicos, aunque ciertamente corresponde a épocas prehispánicas (Medina et al, 2005).

situación que se mantuvo casi inalterable hasta mediados del siglo XX. Con la intención de integrar la región de Guayana a la nación, el Estado venezolano decidió restablecer el sistema de misiones en 1915 como una manera de asegurar el poblamiento de la región sur ocupada exclusivamente por población indígena. A partir de entonces se intensificó la penetración misional y criolla en la Gran Sabana. La acción misional emprendida por varias congregaciones religiosas (capuchinos, adventistas y jesuitas) se concretó con la fundación de 11 misiones, muchas de las cuales terminaron conformando el emplazamiento de las poblaciones indígenas que existen en la actualidad. Tras el descubrimiento de yacimientos de oro y diamantes en la frontera con Brasil, en 1931, por parte del primer colono criollo y fundador de Santa Elena de Uairén, se intensificó la migración de criollos a la región con la subsecuente creación de nuevos asentamientos poblados no indígenas.

La nueva conquista de Guayana en el siglo XX

Esta fase del proceso de ocupación está signada por la valoración de los recursos de Guayana y las acciones emprendidas por el Estado nacional a mediados de la década de 1950 para el aprovechamiento de los mismos. A pesar que la explotación de oro y diamante ya era importante en la primera mitad del siglo XX, su impacto económico en la región era marginal. Lo mismo no ocurrió con el mineral de hierro que tuvo un desarrollo más reciente. Si bien hay indicios de explotación de mineral de hierro por parte de los misioneros capuchinos durante la Colonia a través de la forja catalana, no fue sino hasta la década de 1950 que éste se comenzó a explotar de manera sistemática y a gran escala y en tan magnitud que pasó a constituir el segundo producto de exportación después del petróleo (MARNR, 1983) /3/. Por otra parte, el Estado venezolano comenzó a mostrar interés por el aprovechamiento hidroeléctrico del río Caroní en 1921, pero no fue sino hasta finales de la década de 1940 que se conoce su enorme potencial y se le contrata a una empresa norteamericana la elaboración de un plan general de electrificación de Venezuela (EDELCA, 2008)

Todo lo anterior junto con el reconocimiento de la existencia de otros recursos minerales /4/, forestales y energéticos en la región, llevó al Estado nacional a implementar una serie de acciones a partir de la década de 1950 dirigidas a impulsar el desarrollo integral de la región de Guayana, bajo la responsabilidad de la recién creada Corporación Venezolana de Guayana, adscrita a la Presidencia

■ 3/

La explotación del hierro estuvo a manos de concesionarias transnacionales hasta su nacionalización en 1974.

■ 4/

Guayana es una región particularmente rica en recursos minerales, en donde se encuentran específicamente yacimientos de hierro, bauxita, caolín, níquel, manganeso, mercurio, barita, granito, oro, diamante y platino. Recientemente se ha confirmado la existencia de importantes reservas de coltán (oro azul) al sur del río Orinoco, en el extremo, oeste valoradas en 100.000 millones de dólares. Se trata de un recurso altamente estratégico, muy escaso que se emplea en la fabricación de componentes electrónicos avanzados (Borjas, 2013).

de la República. Entre las acciones emprendidas destacan el desarrollo de importantes obras de infraestructura asociadas a la producción eléctrica como fue la construcción de la represa del Guri (la tercera más grande a nivel mundial), la creación de la Empresa de Electrificación del Caroní (EDELCA) en 1963, la cual abastece en la actualidad cerca del 75 % del consumo eléctrico nacional, y la creación de Ciudad Guayana como polo de desarrollo de la región y asiento de las empresas básicas que se fueron conformando entre las décadas de 1960 y 1970 (hierro, aluminio, metalmecánica, industrias químicas y procesamiento forestal).

En el marco de estas acciones destaca la creación del Parque Nacional Canaima (PNC) en 1962. Una serie de consideraciones sustentaron esta decisión: ambientales para proteger el enorme reservorio de flora y fauna presentes en los diversos ecosistemas que lo conforman, con numerosas especies endémicas y con una gran diversidad biológica; la preservación de un paisaje singular propio del macizo guayanés de alto potencial turístico; la presencia de los Pemón, pobladores autóctonos que le confieren una importante diversidad cultural. Pero sin duda la razón principal fue económica y estratégica: proteger las nacientes del río Caroní a objeto de garantizar la sostenibilidad de la explotación hidroeléctrica. Así, en 1975, cerca de la culminación de la primera fase de la represa de Guri, se decidió ampliar los límites iniciales del parque y extender su superficie de 10.000 Km² a 30.000 Km² a objeto de proteger toda la cuenca alta del Caroní (Huber y Febres, 2000).

El sistema de áreas protegidas venezolano se erigió bajo la influencia del modelo de protección propuesto por la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN por sus siglas en inglés) que establece un sistema de clasificación organizado jerárquicamente de acuerdo a la categoría de protección que se requiere atendiendo a la “naturalidad” de las áreas y en función de las cuales se establecen distintos mecanismos de regulación más o menos restrictivos basado en un sistema de exclusiones y prohibiciones. El enfoque de protección subyacente es la de un ambiente “natural” libre de toda influencia humana, cuyo modelo ideal son los espacios sin habitantes y cerrados al público (Héritier y Laslaz, 2008).

En Venezuela no se llegó a aplicar realmente el modelo de “parques sin gente” que implicaba que el ente encargado de velar por la conservación y administración de los parques del país, implementara una estricta política de “saneamiento” (expulsión) de las actividades antrópicas en los parques / 5 /. Tomando en consideración que la

■ 5/
Entre 1959 hasta la creación del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales, en 1977, esta responsabilidad recaía en la Dirección de Recursos Naturales Renovables del Ministerio de Agricultura y Cría, las cuales fueron asumidas a partir de entonces por el Instituto Nacional de Parques (Inparques) como ente adscrito al recién inaugurado ministerio.

mayoría de las áreas protegidas del país se superponen sobre espacios tradicionalmente ocupados por grupos indígenas y que la continuidad histórica y cultural de éstos sólo es posible si se garantiza su permanencia en los ambientes naturales en los que han venido desarrollando su cultura desde tiempos inmemoriales, en el país se operó un cambio de orientación en el sentido de permitir la permanencia en los parques de los pobladores autóctonos con más de 50 años de existencia en el área (Gabaldón, 1992).

Sin embargo, esta permanencia de las poblaciones indígenas en áreas declaradas parques nacionales no está exenta de conflictos, pues en éstas privan los intereses de conservación sobre los propios de los moradores originales. Las normas de uso son muy restrictivas y terminan por constreñir su desenvolvimiento natural, ya que la mayoría de las actividades de subsistencia propias de la cultura Pemón entran dentro de las expresamente prohibidas / 6 /.

En consecuencia, la delimitación del PNC representó la sustracción de una parte del territorio ancestral Pemón y su congelamiento para la puesta en reserva. La manera unilateral e inconsulta como se estableció el parque aunado al hecho que los indígenas no participen en las decisiones relativas a su manejo, puede verse como una forma de confiscar el poder de los pobladores originarios sobre sus territorios que termina por convertir este espacio en un “territorio de otros” (Leynaud (1982) reseñado por Héritier y Laslaz, 2008). Efectivamente la instalación del parque produce la desestructuración de la territorialidad existente, como producto de la intervención de una instancia exterior que le impone sus propias representaciones espaciales y termina por desplazar los referentes territoriales y trastocar la territorialidad tradicional. Como corolario, se produce una reinterpretación de lugares, símbolos y sistemas de intenciones, en síntesis: un conflicto entre territorialidades. Con el establecimiento del PNC se da un conflicto por la imposición brusca de una territorialidad sobre otra ya existente.

Sobre el área geográfica donde existe población Pemón fueron creadas también otras Áreas bajo régimen de administración especial (ABRAE), como son: los Monumentos Naturales Tepuyes destinados a proteger los espacios territoriales correspondientes a estas formaciones geológicas / 7 /, La Reserva Nacional Hidráulica Cuenca Alta de Icabarú, la Reserva Forestal Imataca y la Zona de Seguridad Fronteriza del Estado Bolívar, creado en 1998 con la finalidad de resguardar las fronteras y cuya administración es competencia de los órganos de seguridad y defensa del Estado. El solapamiento de

■ 6/

La realización de cultivos agrícolas, la caza, pesca, tala, quema y cualquier forma de extracción de productos forestales o vegetales están prohibidas por considerarlas incompatibles con los fines de los parques nacionales. Sólo son permitidas las actividades recreaciones y los servicios asociados a los parques (Decreto 276 del 07/06/1989).

■ 7/

Son cinco Monumentos Naturales (MN): el MN Cadena de Tepuyes Orientales (Tremen, Karaurin, Uei, Yuruani, Kukenan y Wadakapiapué), MN Cerro Ichun Guanacoco, MN Cerro Venamo, MN Guaquinima y MN Sierra Marutani.

estas áreas no se produce sólo sobre los territorios indígenas, sino también entre ellas y con la división político-territorial del Estado. Así por ejemplo, el *territorio 2* de la zona de seguridad fronteriza cubre prácticamente tres cuartas partes del PNC y un poco más del 29 % de la superficie del estado Bolívar. Esta superposición genera tensiones porque cada figura es manejada de manera aislada como un enclave jurídico-institucional, en el que “las diferentes instituciones del sector gubernamental han establecido territorios que protegen celosamente bajo una concepción de autonomía y competencia de liderazgo” (Bevilacqua et al, 2006:30).

Los esfuerzos emprendidos en la década de 1950 dirigidos al desarrollo de Guayana tuvieron un renovado impulso en 1969, con la decisión de emprender “La Conquista del Sur” a cargo de la Comisión para el Desarrollo del Sur (Codesur). El proyecto contemplaba el desarrollo de obras de infraestructura (educativas, asistenciales), la apertura de vías de penetración, el establecimiento de centros cívicos-militares y expandir la frontera económica sobre estos territorios, a fin ocupar estos espacios escasamente poblados, sacarlos de la situación de marginalidad económica y política en la que estaban y afirmar la soberanía nacional sobre los mismos.

A través de la atención de las comunidades indígenas se buscaba promover su incorporación al desarrollo económico, social y cultural del país desde una perspectiva claramente integracionista. A la intervención del territorio Pemón por parte de diversas agencias gubernamentales para atender los asuntos indígenas y la gestión de los recursos de la región iniciada dos décadas antes, se sumaban ahora los “nuevos conquistadores” que llegaban ávidos de riquezas. Esta última irrupción fue altamente conflictiva ante la voraz apetencia de los nuevos colonos por apropiarse de estas tierras y la indefensión de los indígenas ante el despojo de sus tierras ancestrales debido a la falta de titularidad de las mismas, ya que desde el punto de vista jurídico éstas son consideradas tierras baldías, tierras sin dueños (Coppens, 1971) / 8 /. La Conquista del Sur constituyó un catalizador para la organización y conformación del movimiento indígena como una manera de crear instancias de interlocución con las instituciones del Estado para la defensa de sus tierras (Arvelo-Jiménez, 2012). En este contexto surgió la primera organización indígena del país, la Federación indígena del estado Bolívar (FIEB) la cual representa cerca de 17 pueblos indígenas de dicha entidad y en la que los Pemón han tenido un importante liderazgo desde su creación en 1972 / 9 /.

■ 8/

De acuerdo a la Ley de tierras baldías y ejidos de 1936, eran considerados como tales los antiguos resguardos que carecieran de titularidad probada. Como en Guayana no se dieron los resguardos, todas las tierras se consideran ociosas.

■ 9/

Desde su creación hasta 2011, la presidencia de la FIEB estuvo a cargo de indígenas originarios del pueblo Pemón. La participación de este grupo étnico también ha sido mayoritaria en la junta directiva de la organización.

Reconfiguraciones del territorio en el siglo XXI

El inicio de la V República en Venezuela en 1999 dió origen a una serie de profundas transformaciones que todavía están en curso. Entre estos cambios están el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo el disfrute de las tierras que han ocupado ancestralmente, y la construcción de una nueva institucionalidad dirigida a la reconfiguración del poder en el territorio sustentado en nuevas formas de organización social de base territorial. Las reconfiguraciones del territorio que derivan de ambos procesos son el objeto de las siguientes secciones.

Reconocimiento de las tierras ancestrales e integridad territorial

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) de 1999, nace con el imperativo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural. Se consagran constitucionalmente los derechos de los pueblos originarios como un acto de justicia social y una forma de saldar la deuda histórica con los pueblos originarios, que desde la época de la colonia fueron tratados como ciudadanos de segunda categoría. Esta declaratoria les confiere a los pueblos indígenas no sólo el estatuto de ciudadanos con derecho a un tratamiento igualitario / 10 /, sino también el derecho a la diversidad cultural (González Náñez, 2009).

Posteriormente se promulgaron dos importantes textos legales como son la Ley de Demarcación y Garantía de los Hábitats y Tierras Indígenas (2001) y la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (LOPCI) en 2005, gracias a las cuales se les reconoce a los pueblos indígenas el derecho inalienable a tener un modo de vida propio, su cultura, lengua, religión, usos y costumbres; a decidir y asumir el control de sus propias instituciones y organización social, económica y política, así como a definir sus propias prioridades de desarrollo. Además se les reconoce su derecho al disfrute del hábitat y las tierras que ha ocupado ancestralmente y a la propiedad colectiva de las mismas.

El tema de la titularidad de las tierras desencadenó una intensa movilización de los distintos grupos indígenas en pos de esta reivindicación. Tempranamente los Pemón se abocaron a la compleja tarea de conformar el expediente de demarcación / 11 /, junto con las correspondientes representaciones cartográficas y, en septiembre de

■ 10/

En la constitución de 1961 vigente hasta 1999, los indígenas estaban sujetos a un Régimen de Excepción de acuerdo al cual debían ser asistidos e instruidos para incorporarlos a la vida nacional; concepción heredada de la Colonia que los concebía como menores de edad.

■ 11/

El expediente debe incluir una descripción de las realidades culturales, etnológicas, ecológicas, geográficas, históricas y la toponimia indígena (Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas, 2005, art. 23) y un mapa detallado elaborado en conformidad con las normas técnicas dictadas por el Instituto Geográfico Nacional Simón Bolívar, en el que se especifiquen los linderos ancestralmente ocupados y usados por los pueblos indígenas solicitantes (Ley de Demarcación y Garantía de los Hábitat y Tierras Indígenas, 2001, art. 11).

2006, formalizaron su solicitud de apertura del expediente, sin que hasta la fecha hayan tenido una respuesta.

Lo mismo ocurre con la solicitud de otros pueblos indígenas que reclaman la propiedad colectiva sobre grandes extensiones de tierras. Hasta el momento, sólo han sido concedidos títulos de propiedad a grupos indígenas pequeños y dispersos, bajo una modalidad muy similar a la de los títulos agrarios. La razón de esto fue claramente expresada por el presidente de la República en el discurso pronunciado durante el acto de entrega de tierras indígenas en 2005: “Yo estoy obligado a preservar la unidad territorial de Venezuela, no podemos partir a Venezuela en varios pedazos... no me pida nadie que yo le entregue títulos de propiedad sobre extensiones infinitas de territorio, sobre la mitad del estado Bolívar por ejemplo” (Discurso del presidente Chávez el 09-08-05), esto último en clara alusión a la reivindicación Pemón.

El argumento medular es la necesidad de garantizar la integridad del territorio nacional / 12 /, entendido como el espacio geográfico determinado por límites precisos sobre el que el Estado ejerce su soberanía y que por definición es único e indivisible (Leal, 2006). Este temor ya estaba presente desde el momento de discusión del tema de los derechos indígenas en la Asamblea Nacional Constituyente, donde levantaron fuertes rechazo a la incorporación de los términos “pueblo” y “territorio” en el texto constitucional. Con relación al primero se decidió mantenerlo, pero precisando que se adopta un uso más restringido del que hace el derecho internacional. Se precisa asimismo, que la propiedad colectiva se limita a las tierras ya que el Estado se preserva los derechos sobre los recursos del subsuelo. Tras una intensa discusión, se decidió substituir el término territorio por el de hábitat indígena, entendido como el entorno socioambiental en el cual los pueblos indígenas se desenvuelven y que les permite el desarrollo de sus formas tradicionales de vida (que no remite a los espacios ocupados).

El hábitat indígena fue empleado como criterio para el establecimiento de los ocho despachos viceministeriales que integran el Ministerio del poder popular para los Pueblos Indígenas, lo que constituye una forma de territorializar la administración de los pueblos indígenas de acuerdo a criterios ecológicos. Dentro de esta organización, los Pemón junto con otras etnias están representados por el viceministro de sabanas, valles y tepuyes de la Gran Sabana. Algunos indígenas expresan malestar ante esta clasificación, pues a su entender esto no hace otra cosa que verlos como un recurso más,

■ 12/

La integridad territorial es uno de los principios del ejercicio de la soberanía que se menciona reiteradamente en la constitución y en las distintas leyes promulgadas después de ésta. Al respecto, el artículo 10 de la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (2005) precisa que: “el reconocimiento por parte del Estado de los derechos y garantías contenidas en esta ley no significa bajo ninguna circunstancia que se autorice o fomenta alguna acción encaminada a quebrantar o menoscabar, total o parcialmente, la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Estado venezolano”.

junto con las plantas o animales y no como agentes sociales.

Para los Pemón es vital el reconocimiento de sus territorios porque lo consideran indispensable para su sobrevivencia étnica. No sólo quieren la propiedad de las tierras donde desarrollan sus actividades de subsistencia o una extensión en torno a sus comunidades, sino también las zonas donde están sus referentes culturales e identitarios, el lugar de sus ancestros y el de sus deidades: su espacio vivido. De acuerdo a Toledo (2004), la noción indígena de territorio es multidimensional y es por ello que las reclamaciones de los derechos territoriales indígenas incluyen simultáneamente dimensiones tan diversas como un ámbito jurisdiccional, un espacio geográfico, un hábitat, los conocimientos indígenas de la naturaleza y la biodiversidad, así como la relación simbólica e histórica del espacio socialmente construido.

En la práctica, se están confrontando dos paradigmas de territorio: uno concebido desde la perspectiva cartesiana como espacios continuos delimitados geográficamente por fronteras claramente establecidas y representados cartográficamente; el otro de carácter subjetivo porque es antes que nada un territorio “semantizado”, impregnado de cultura y significados, lo que le confiere una profunda carga afectiva (Haesbaert, 2004). El primero se define por sus límites territoriales mientras que el segundo por los referentes espaciales y simbólicos de la territorialidad (Dematteis y Governa, 2005; Echeverri, 2005). Lo que está en juego en esta oposición no es irrelevante: para los Pemón es la reivindicación de su cultura, formas de vida y la autodeterminación; mientras que para las autoridades del gobierno se trata de la seguridad y soberanía nacional. En síntesis, se contraponen la identidad étnica a la identidad nacional.

Paradójicamente, el movimiento indígena lejos de fortalecerse pareciera estar fragmentándose. A partir de la creación de la Federación Indígena del estado Bolívar (FIEB), la organización política del pueblo Pemón se estructuró en ocho sectores / 13 /, cada uno de ellos representado por un capitán general sectorial. A su vez, las distintas comunidades indígenas que conforman cada sector están representadas por un capitán. Tanto los capitanes (comunitarios y generales) como la directiva de la FIEB son elegidos en asamblea y operan bajo la figura de asociación civil. En los últimos años están emergiendo tendencias a conflictos que están dividiendo al movimiento indígena y cuestionando la legitimidad de sus líderes. Así, en las últimas elecciones de la directiva de la FIEB realizada a mediados de 2011, dos grupos distintos se atribuyeron el triunfo de la

■ 13/

La Paragua (Sector I),
Kamarata (Sector II),
Uriman (Sector III),
Kuyuni (Sector IV),
Kavanayen (Sector V),
Santa Elena (Sector VI),
Ikabaru (Sector VII) y
Wonken (Sector VII).

elección. La disputa se resolvió con una solución de compromiso, con el reconocimiento de dos juntas directivas que operan en paralelo. Situaciones similares se han producido en las elecciones de los capitanes de algunas comunidades indígenas. La fuerte polarización política que experimenta el país, no parece estar en el origen de estos conflictos, pues todos los dirigentes indígenas se declaran partidarios del gobierno.

Recientemente un grupo de capitanes sectoriales descontentos con ambas juntas directivas de la FIEB, está proponiendo la conformación de la Confederación de Comunidades Indígenas del Pueblo Pemón (CONFECOINPE), la cual estaría afiliada a la FIEB en tanto organización regional, pero “con decisiones autónomas y soberanas del pueblo Pemón” (Equipo Técnico y Ejecutivo, 2013:20). Si bien el proyecto se encuentra actualmente en proceso de consulta y es difícil determinar si terminará por concretarse, nos interesa resaltar algunos planteamientos contenidos en el documento constitutivo. En éste se detalla la estructura organizativa de CONFECOINPE, su funcionamiento, sus competencias en diversos asuntos (político, legislativo, disciplinario, seguridad, entre otros) y acota su ámbito de actuación a los límites del municipio Gran Sabana, con lo que excluye a las comunidades Pemón ubicadas fuera de este municipio. Un aspecto relevante y quizás el más polémico de la propuesta, es que esta organización se propone recabar aportes provenientes de las actividades económicas que generen ingresos que se desarrollan “en el territorio Pemón”, como son la minería, turismo y agricultura / 14 /. Más allá de las motivaciones económicas y políticas que pueden estar detrás de esta iniciativa / 15 /, nos interesa destacar el componente territorial subyacente, como es la reivindicación de derechos de uso y aprovechamiento de los recursos derivados de este espacio geográfico, en tanto representante legítimo de las comunidades bajo su jurisdicción, “de acuerdo a los principios, normas y valores culturales ancestrales del pueblo Pemón, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y la Ley Oránica de Pueblos y Comunidades Indígenas” (ibid: 4).

Sentando las bases del nuevo andamiaje socio-territorial

Al inicio del segundo período de gobierno de Hugo Chávez en 2006, se anunció la reestructuración política, económica, social, militar y territorial del país de acuerdo a las orientaciones estratégicas plasmadas en los denominados 5 Motores del Socialismo del Siglo

■ 14/

La propuesta contempla la creación de un fondo social sin fines de lucro que se alimentará de los aportes provenientes de las actividades agrícolas, turismo y minería, en un porcentaje que oscila entre el 2 % y 5 % de los ingresos brutos generados en cada una de estas actividades. Los recursos derivados formarían parte de los ingresos de la organización y permitirán financiar el desarrollo de actividades sociales.

■ 15/

A pesar de que CONFECOINPE no ha sido constituida, en octubre de 2013, sus promotores comenzaron a recaudar los fondos provenientes de las actividades mineras a objeto de cubrir los gastos para participar en las elecciones de diciembre 2013 y competir al cargo de consejal contra los candidatos indígenas postulados por sendas directivas de la FIEB.

XXI, los cuales fueron incorporados a la propuesta de reforma constitucional de 2007. Pese a que los cambios propuestos fueron rechazados por la población en el referéndum constitucional realizado el mismo año, el gobierno los ha venido realizando mediante leyes habilitantes y otros medios legislativos. Algunos de estos cambios tienen implicaciones territoriales importantes que ameritan una atención especial, como son: la construcción de una nueva estructura territorial acorde a la nueva geopolítica nacional / 16 / que se desea impulsar y la emergencia del poder popular como base para la conformación del estado comunal.

Por una parte se establecieron las bases jurídicas para la organización y funcionamiento del Sistema Nacional de Planificación a través del cual se aspira lograr la equidad territorial. El Consejo Federal de Gobierno (CFG) es la piedra angular de este sistema, en tanto órgano encargado de la planificación y coordinación de las políticas y acciones para orientar la ordenación territorial e impulsar el desarrollo del proceso de descentralización. Esta última es entendida como la transferencia de competencias y atribuciones de las entidades territoriales (estados y municipios) hacia las organizaciones de base del poder popular. Como parte de esta nueva arquitectura, a la par de la división político-territorial existente, el Ejecutivo Nacional ha ido creando nuevas estructuras territoriales a cargo de autoridades designadas por la Presidencia de la República / 17 /, cuyas disposiciones son vinculantes para las distintas instancias del poder del Estado y del poder popular. Algunos analistas cuestionan la reconfiguración territorial en ciernes porque niega la descentralización y conduce a la progresiva eliminación de las gobernaciones y alcaldías como instancias legítimas de representación, a favor de formas centralizadas de organización política del territorio. (Rojas y Pulido, 2009; González, 2013)

En paralelo, se aprobaron un conjunto de leyes que sientan las bases para la constitución del poder popular y la edificación del estado comunal / 18 /, entendido como la forma de organización política-social en la que el pueblo, en ejercicio pleno de su soberanía, se autogobierna bajo un modelo de propiedad social. Las instancias del poder popular se organizan mediante un sistema de agregación territorial jerárquica / 19 /, cuya unidad primordial es la comunidad. Esta última es definida como el “núcleo espacial básico e indivisible constituido por personas y familias que habitan en un ámbito geográfico determinado, vinculadas por características e intereses comunes; comparten una historia, necesidades y potencialidades

■ 16/

Tras el rechazo a la reforma constitucional, el discurso oficial sustituyó la expresión de “nueva geometría del poder” por el de “nueva geopolítica nacional”. Muchos autores -entre los que nos incluimos- emplean ambas denominaciones como equivalentes.

■ 17/

Ejes estratégicos de desarrollo territorial, Distritos motores que se desagregan en Ejes comunales, Zonas de desarrollo y Corredores productivos.

■ 18/

Todo lo relativo al poder popular o comunal está contenido en las siguientes 6 leyes orgánicas: la de los Consejos Comunales (2009), la del Poder Popular (2010), la de las Comunas (2010), la de Planificación Pública y Popular (2010), la del Sistema Económico Comunal (2010) y la de la Contraloría Social (2010).

■ 19/

Consejos comunales, Comunas, Ciudades comunales, Federación comunal, Confederación comunal y otras formas que se constituyan por iniciativa popular.

culturales, económicas, sociales, territoriales y de otra índole” (Ley Orgánica del Poder Popular, 2010). En tal sentido, la primera decisión que debe tomar un colectivo para la conformación de cualquiera de las instancias de agregación del poder popular es la delimitación del territorio sobre el cual éste ejercerá el autogobierno.

En 2006, a partir de la promulgación de la Ley de los Consejos Comunales (CC), distintos organismos públicos se dieron a la tarea de conformar esta instancia de organización de base a lo largo y ancho del país. El movimiento indígena del estado Bolívar a través de la FIEB, sostuvo la posición de limitar a uno el número de CC por comunidad indígena, a objeto de evitar solapamiento y tensiones entre esta forma de organización y sus capitánías de comunidad. Esta consigna se pudo mantener hasta la modificación de esta ley en 2009. El nuevo marco normativo adscribe los CC al Ejecutivo y establece con precisión su organización, funcionamiento y esquema de toma de decisiones. En la búsqueda por regular la actuación de los consejos comunales, se restringen los derechos de los indígenas a la autodeterminación y a organizarse de acuerdo a sus cultura y costumbres (krzywicka, 2011), porque se soslayan las especificidades propias de la cultura y prácticas tradicionales de los pueblos indígenas. Las únicas menciones específicas que se hacen a las comunidades indígenas se refieren a limitar a diez el número de familias que pueden conformar un CC, el derecho que tienen para elegir a sus voceros respetando sus propias costumbres y tradiciones y la facultad de crear comité de trabajo adicionales en temas relevantes para los pueblos indígenas, como son ambiente y demarcación de tierra, medicina tradicional y educación intercultural bilingüe y enseñanza de idiomas indígenas.

Si bien algunos funcionarios del gobierno argumentan que las formas tradicionales de gobierno privan sobre las nuevas formas organizativas, la dinámica que se da en la práctica parece desmentirlos. Si al conjunto de competencias que les confiere la ley a los CC / 20 /, le sumamos el hecho que los dota de personalidad jurídica y les permite el acceso a fondos públicos para el desarrollo de proyectos dentro de su ámbito geográfico de actuación, resulta evidente la situación de desventaja en la que se encuentra el gobierno indígena de la comunidad. En la práctica, esto se traduce en un doble juego perverso: los pobladores no dirigen sus demandas al capitán de la comunidad porque éste no tiene los recursos ni forma de incidir en solucionar sus problemas; y en paralelo, los entes públicos cuando necesitan realizar alguna actividad en la comunidad, se dirigen

■ 20/
Diseño y ejecución de proyectos, asumir competencias del gobierno municipal, coadyuvar en su ámbito geográfico en materia de planificación, contribuir a la formulación de políticas públicas, coordinar con la milicia bolivariana lo referente a la defensa integral de la nación, entre otros.

directamente a los CC como instancia reconocida del poder popular /21/.

El temor expresado años atrás por los Pemón ante la posibilidad que el gobierno les designe algunas instancias de poder por encima de las comunidades, habida cuenta de la fuerte concentración de poder que viene acumulando (Alès y Mansutti, 2009), parece ya ser un hecho. Sin embargo, paradójicamente, a pesar de que el tema del territorio es medular para los Pemón, todos los cambios que se vienen operando y que están llevando a la reconfiguración del territorio, no parece suscitar preocupación ni representar ninguna amenaza a la expectativa de reconocimiento de sus territorios ancestrales. Ante esto surgen algunas interrogantes: ¿es que el componente político que impulsa esta nueva geometría del poder no deja ver su fuerte componente territorial?, ¿los cambios son tan rápidos y radicales que no ha dado tiempo para procesar sus implicaciones y repercusiones sobre los territorios que se están reivindicando?, ¿se trata de expresiones territoriales no conflictivas entre sí? Este es un proceso relativamente reciente y en construcción en el que todavía se están agregando piezas al rompecabezas. Tomará algún tiempo para que decanten los procesos en curso y poder comprender las implicaciones de los cambios jurídicos, institucionales y territoriales y sus repercusiones.

■ 21/

De acuerdo al artículo 8 de la Ley Orgánica del Poder Popular (2010), se considera comunidad organizada, todas las formas de "organización social de base, articulada a una instancia del Poder Popular debidamente reconocida por la ley y registrada en el Ministerio del Poder Popular con competencia en materia de participación". Vale destacar que entre las formas de organización que menciona, no incluye las propias a los pueblos y comunidades indígenas.

Conclusiones

Sobre el territorio original del pueblo Pemón se observa la superposición de diversas territorialidades entre las que existen grados variables de permeabilidad. Coexisten diversas maneras de entender el territorio: como espacio social vivo que incluye realidades y representaciones tangibles e intangibles asociado a la territorialidad; como espacio de ejercicio de la soberanía en el que se despliega la acción del Estado nacional; los espacios territoriales sometidos a regímenes especiales de manejo; la estructura territorial del Estado y la territorialidad de las políticas públicas; la edificación de unidades territoriales sobre otras ya existentes como mecanismo de articulación y regulación interterritorial; y por último están los territorios en los que se ejerce la soberanía del pueblo a través del poder popular. Las relaciones de los actores sociales vinculados a las distintas formas y expresiones territoriales son diferentes, al igual que lo son sus anclajes territoriales e identitarios y sus relaciones de poder. Entre ellos se están produciendo procesos de apropiación y resignificación del territorio con consecuencias profundas a mediano y largo plazo, si bien la dinámica de la interterritorialidad resultante está aún por verse.

Ante este escenario, la reivindicación del pueblo Pemón al reconocimiento y titularidad de sus tierras ancestrales como parte de sus derechos consagrados en la constitución luce complicada. No está claro de qué manera se insertan los territorios indígenas en la nueva geopolítica territorial, como tampoco la forma como se puedan conciliar la lógica unificadora y centralizadora de los consejos comunales como instancia primaria del poder popular con las lógicas propias de la cultura, usos y costumbres de los pueblos y comunidades indígenas que son plurales y diversas.

Se presentan dos contradicciones dilemáticas. Por una parte, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas conlleva una tensión entre dos derechos difíciles de armonizar: no sólo tienen los mismos derechos que el resto de los venezolanos, sino que también se les reconoce su derecho a la diferencia (idioma, religión, forma de organización y gobierno, etcétera). Por otra parte, está la incompatibilidad en reconocer los hábitats y tierras ancestralmente ocupadas por los indígenas sin comprometer la integridad territorial y la soberanía nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alès, C y A. Mansutti (2009), "Mouvement indien et révolution bolivarienne: une inquiétante aphonie", en: Compagnon, O., S. Rebotier y S. Revet (Dir), *Le Venezuela au-delà du mythe. Chavez, la démocratie, le changement social*, Paris, Les Éditions de l'Atelier, pp. 59-76.
- Arvelo-Jiménez, N. (2012), "Fragmentación y Reconstitución étnicas, Presente y Pasado", *Revista de Historia*, N° 34, año 17, Julio-diciembre 2012, pp. 41-64.
- Bevilacqua, M.P., L. Cárdenas y D. Medina (2006), *Las áreas protegidas en Venezuela: Diagnóstico de su condición. 1993/2004*, Caracas, Coedición Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales / Comité Nacional de Venezuela de UICN / Fundación Empresas Polar / Conservación Internacional Venezuela.
- Borjas, N. (2013), "Venezuela busca evadir la 'maldición' del Coltán y aprovecharse de sus beneficios", en: *Empresate*, medio digital, 3 febrero, 2013. [On line: <http://www.empresate.org/economia/venezuela-busca-evadir-la-maldicion-del-coltan-y-aprovecharse-de-sus-beneficios/>], consultado el 22 noviembre 2013.
- Brito Figueroa, F. (1975), *Historia económica y social de Venezuela: una estructura para su estudio*, Tomo II, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Chávez, H. (2005), Discurso pronunciado el 09 de agosto de 2005 en la entrega de títulos colectivos de tierras y hábitats indígenas desde Santa Rosa de Táchata, municipio Freitas, estado Anzoátegui.
- Coppens, W. (1971), "La conquista del sur: ocaso de los indios amazónicos", *Revista SIC*, Vol. 34, No. 338, pp. 382-383.
- *Decreto No. 276 del 7 de junio de 1989*, Reglamento parcial de la Ley orgánica para la ordenación del territorio sobre administración y manejo de parques nacionales y monumentos naturales, Caracas, Gaceta Oficial Extraordinaria No. 5.277 del 9 de junio de 1989.
- Dematteis, G y F. Governa (2005), "Territorio y territorialidad en desarrollo local. La contribución del modelo SLOT", *Boletín de la A.G.E.*, No 39, 2005, pp 31-58.
- Echeverri, J.A. (2005), "Territory as body and territory as nature: intercultural dialogue?", en: Surrallés, A. y P. García Hierro (Edits), *The land within indigenous territory and the perception of environment*, Centraltrykkeriet Skive A/S Skive, Denmark pp. 230-246.

- EDELCA (2008) *La Cuenca del río Caroní. Una visión en cifras*. 2008, Electrificación del Caroní, Editado por la Gerencia de Gestión Ambiental de EDELCA con el apoyo de la Gerencia de Asuntos Públicos.
- Equipo Técnico y Ejecutivo (2013), *Consulta previa a las comunidades indígenas del pueblo Pemón del Acta constitutiva y estatutos sociales de la organización indígena presentado por el equipo técnico y ejecutivo*, Santa Elena de Uairén.
- Gabaldón, M. (1992), "Política de habitantes en los parques nacionales de Venezuela", en: Amend, Stephan y T Amend (Eds.), *¿Espacios sin habitantes? Parques nacionales de América del Sur*, Caracas, IUCN -Unión Mundial para la Naturaleza / Editorial Nueva Sociedad, pp. 415-421.
- González Nánéz, O. (2009), "Interculturalidad y ciudadanía. Indígenas-excluidos originarios", *Anuario GRHIAL*. ULA, enero-diciembre, N° 3, 2009. pp. 61-68.
- González, D. (2013), *El estado descomunal. Conversaciones con Margarita López Maya*, Caracas, Editorial CEC.
- Haesbaert, R.(2004), *O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil.
- Hérítier, S y L. Laslaz (2008), "Les parcs nationaux dans le monde. Protection, gestion et exigences d'acceptation sociale", en: Hérítier, S. y L. Laslaz (Coord.). *Les parcs nationaux dans le monde. Protection, gestion et développement durable*, París, Ellipses Éditions, pp. 11-31.
- Herrera Ángel, M. (1998), "Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: dominación y resistencia en la sociedad colonial", *Fronteras*, Vol. 2, No. 2, pp. 93-128.
- Huber, O y G. Febres (Edits.), (2000), *Guía ecológica de la Gran Sabana*, Caracas, The Nature Conservancy, Ecograpah Proyectos y Ediciones.
- krzywicka, K. (2011), "Situación jurídica de los pueblos indígenas en Venezuela. Dilemas de representación y participación", *Revista del CESLA*, Universidad de Varsovia No. 14, 2011, pp. 73-107.
- Layrisse, M. y J. Wilbert (1966), *Indian Societies of Venezuela: Their Blood Group Types*, Caracas, Editorial Sucre.
- Leal González, N. (2006), "Derechos territoriales indígenas en

Venezuela y la geopolítica institucional", *Cuestiones Políticas*, No. 37 (julio-diciembre 2006), pp.198-217.

■ *Ley Orgánica de los Consejos Comunales* (2009), Gaceta oficial 39.335, Caracas, 28 de diciembre de 2009.

■ *Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras de los pueblos Indígenas*, Gaceta Oficial No. 38.118, Caracas, 12 de enero de 2001.

■ *Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas*, Gaceta Oficial No. 38.344, Caracas, 27 de diciembre de 2005.

■ *Ley Orgánica del Poder Popular* (2010), Gaceta Oficial No. 6.011 Extraordinaria, Caracas, 21 de diciembre de 2010.

■ Leynaud, Émile. (1982), "Les parcs nationaux, territoires des autres", *Espace Géographique*, No. 2, pp. 127-138.

■ MARNR (1983), *Región Guayana, estado Bolívar* (Vol. I), Serie VII Estudios Regionales - Sistemas ambientales venezolanos (Proyecto VEN/79/001), Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables, Caracas.

■ Medina, J., G. Croes e I. Piña (2005), *Evaluación de Políticas Públicas del Pueblo Pemón: componentes socioeconómico y ambiental*, Caracas, Coedición Ministerio de Educación y Deportes - Dirección General de Asuntos Indígenas / Federación Indígena del Estado Bolívar / Asociación de Educativa para la Conservación de la Naturaleza / The Nature Conservancy de Venezuela.

■ Perera, M. A. (2000), *Oro y hambre. Guayana siglo XVI. Antropología histórica y ecología cultural de un malentendido 1498-1597*, Caracas, Ediciones FACES, Universidad Central de Venezuela.

■ Perera, M. A. (2003), *La provincia fantasma. Guayana siglo XVII. Ecología cultural y antropología histórica de una rapiña, 1598-1704*, Caracas, Ediciones FACES, Universidad Central de Venezuela.

■ Raffestin, C. (1980), *Pour une géographie du pouvoir*, Paris, LITEC.

■ Rojas López, J. y N. Pulido (2009), "Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio?", *Revista Eure*, Vol. XXXV, N° 104, abril 2009, pp. 77-100.

■ Sack, R. (1986), *Human Territoriality, In theory and history*, London, Cambridge University Press.

■ Toledo Llancaqueo, V. (2004), "Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?", en: Dávalos, P. (Comp.), *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Buenos Aires Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 1ra edición, pp. 67-102.

■ Zambrano de Guerrero, M. (1998), *Las misiones y su incidencia en la formación socioespacial en la Provincia de Guayana en el período colonial*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Católica Andrés Bello, Puerto Ordaz, Diciembre 1998.

VII



/ CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo /

/ Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) /

**7. VISUALIDADES DE LA
FRAGMENTACIÓN SOCIAL.
ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO
DE UNA CIUDAD PETROLERA**

VISUALIDADES DE LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL. ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO DE UNA CIUDAD PETROLERA

Carolina Laztra

Introducción al problema y metodología

Si hay un rasgo peculiar en la ciudad de Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina) es la organización de su espacio urbano a lo largo de una extensión de varios kilómetros que le da nombre a sus barrios (Km. 3, Km. 5, Km. 8, entre otros). Su origen ligado a la producción petrolera, ha conformado una ciudad con características particulares: barrios que en el siglo pasado fueron campamentos productivos, la distancia medida en kilómetros, las viviendas ubicadas en las laderas de los cerros o las cigüeñas petroleras que conviven cerca de colegios, casas y patios traseros, formando parte del paisaje social. Esta investigación, que forma parte de una tesis de licenciatura defendida y aprobada en 2009, se propone el diálogo entre estos espacios fragmentados a modo de ensayo sobre la dinámica urbana mediante un enfoque socio-visual basado en el análisis de un conjunto de fotografías. En este sentido, el objetivo es identificar los espacios de la fragmentación urbana y establecer relaciones entre el rasgo físico del territorio y los aspectos sociales, culturales e históricos vinculados a estas configuraciones un tanto “atípicas”.

El desafío es doble: por un lado interpretar las prácticas territoriales en la ciudad, y por el otro, desde un plano metodológico, analizar el modo en que la imagen fija es capaz de producir conocimiento sobre la realidad social. De allí que esta investigación, interesada por la comunicación de la ciudad, tuvo que articular la observación vigilante y la lectura sociológica de la imagen como estrategia multifacética para aprehender –al modo del flâneur de Benjamin– los complejos e innumerables significantes del laberinto de la posmodernidad. Una herramienta para comprender no sólo las vivencias subjetivas, sino también la experiencia histórica puesta en acto en cada rincón de la ciudad (Frisby, 2007). De esta manera, la investigación pretende abordar una serie de categorías analíticas que servirán de guía para comprender las diversas formas espaciales de apropiación y uso del espacio urbano.

■ LAZTRA, CAROLINA/
Becaria doctoral
CONICET, Instituto
Patagónico de Ciencias
Sociales y Humanas,
CENPAT. laztra@
cenpat-conicet.gob.ar

Las características de Comodoro Rivadavia / 1 / en torno a su “crecimiento explosivo” tienen relación directa con una alta tasa de movilidad migratoria asociada a la explotación petrolera. Tal es así, que la producción de hidrocarburos representa el 41 % de la producción de la Cuenca del Golfo San Jorge que a su vez representa el 31,5 % del total de producción del país considerando también las empresas de servicios petroleros y la actividad comercial asociada a esta actividad primaria (Salomón, 2010). Este “boom” ha sido el punto de atracción para habitantes de otras provincias de Argentina e incluso de países extranjeros.

De esta manera, “la acción intensiva de corporaciones petroleras, sindicatos, el mismo municipio y territorios de conflicto ocupacional otorgan a la ciudad una particularidad compleja en su ordenamiento urbano” (Diez Tetamanti y Chanampa, 2012). Es así como los asentamientos informales “pasan a ser parte del sesgo social-urbano-ambiental de los nuevos sistemas de acciones y objetos en este espacio derivado que representa a las dinámicas de la ciudad” (Ruiz et al, 2006). La informalidad, en términos de tenencia “no legal” o no formalizada con el estado municipal de una propiedad o vivienda, “es una realidad consecuente de procesos sociales, políticos, económicos que, devienen principalmente, de la actividad petrolera, su magnitud e impacto que desbordan la coherencia y capacidad local de sostenimiento para con la consecuente expansión y crecimiento poblacional” (Chanampa, 2012).

El modo de acercamiento al objeto de nuestro interés es la imagen fija. Esto implicó en términos empíricos, un trabajo de observación y recorrido por los barrios de la ciudad y el momento de toma fotográfica en los puntos de interés que fueron marcados por el recorrido previo. Asimismo, la metodología central proviene del análisis visual, que toma conceptos de la semiótica de la imagen y categorías de la sociología de la cultura, pues de manera conjunta permiten revelar la producción, circulación y consumo de significaciones y de sentidos constituyentes del espacio urbano. Aproximadamente 1600 fotografías en más de 30 barrios de Comodoro Rivadavia fueron tomadas durante el período julio-diciembre de 2008. El primer criterio para seleccionar las fotos consistió en la observación de las cualidades visuales (luz, nitidez y encuadre) y en segundo lugar se consideró el contenido de las imágenes (contrastes de fachada, presencia de fronteras, marcas territoriales, ubicación habitacional, tipo de edificaciones y otros indicadores). Como resultado de combinar ambos criterios preliminares el número final

■ 1/

De acuerdo a datos aportados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) el último censo arrojó un total de población total en Comodoro Rivadavia de 177.038 habitantes, la ciudad más grande de la Provincia de Chubut, seguida por Trelew (99.430) y Puerto Madryn (81.995).

de fotografías quedó en 31. La puesta en discusión de las imágenes supuso una serie de lecturas sobre antropología del espacio (Segura, Signorelli), teorías urbanistas y arquitectónicas (Lynch, Chuk), así como del campo comunicacional (Martín Barbero, Silva) y sociológico (Simmel, Frisby, Wirth, De Miguel, Pinto), todos aportes claves para la interpretación y la conformación de un marco teórico que permitiera un análisis exhaustivo tanto a nivel visual como social del contenido de las imágenes.

Las formas emergentes de la fragmentación

La frontera como hecho sociológico

Un espacio desarrolla personalidad, estructura e identidad. Cada elemento, en cada sitio revela un orden significativo de la vida social. Así pues, el paisaje urbano de la ciudad es un objeto de estudio complejo que requiere una mirada cautelosa, de caminante y observador nítido. Una imagen ambiental puede ser estudiada en tres partes: identidad, estructura y significado (Lynch, 2006). La fragmentación rutinaria de la sociedad que habitamos es una construcción real colectiva. Para que el margen exista, debe haber un centro. Entonces esa periferia tiene identidad como tal desde la concepción de un núcleo que está allí mismo. Fragmentación puede ser un término ambiguo. Puede abordarse desde lo material, como elementos o partes de un todo físico, o como un proceso simbólico de quiebre y ruptura del tejido social.

Los rasgos morfológicos del terreno desnivelado e inestable de la ciudad apoyan la idea de que el proceso de urbanización que se inició a principios de siglo pasado tuvo etapas explosivas que configuraron un mapa fragmentado del territorio. Hoy ese proceso se revela en la distancia que separa a los barrios en dos grandes zonas urbanas (norte y sur) y que marca la presencia de múltiples y variadas fronteras en su interior.

El cierre es la categoría que nos permitirá estudiar la forma en que el espacio se segmenta territorial y simbólicamente, pues puede “romperse en pedazos” y subdividirse para propósitos particulares. Es decir, puede ser enmarcado por fronteras. El cierre es, por tanto, una característica socio-cultural de espacios residenciales diversos: puede haber dispositivos de cierre tanto en barrios de clase media-alta como en sectores marginales que estén en situación de segregación y aislamiento. Es entonces donde la frontera se conforma como hecho

sociológico en los espacios urbanos, pues la posibilidad de expansión espacial coincide con la intensidad de las relaciones sociales.



■ Imagen 1/
Vista panorámica
de Barrio Güemes.
“Cierre total”.
Fotografía “CIU-13”.

En esta primera imagen denominada “CIU-13”, vemos definidamente un cierre total. La vista panorámica del barrio Güemes representa en su estructura, un claro ejemplo de la metáfora urbana adentro-afuera propuesta por Silva (2006). El entorno delimita natural y socialmente a este núcleo residencial ubicado al pie de un cerro, por donde pasa una ruta provincial que va hacia el barrio Laprida, en la zona oeste de Comodoro Rivadavia. En esta vista general se aprecia la forma cerrada que segmenta el sistema topográfico natural del territorio y marca la frontera entre el espacio interno y el externo del sitio. De acuerdo a la ubicación del núcleo habitante y su entorno, el territorio se segmenta en un “adentro-afuera”, delimitado por algunos dispositivos de cierre: cercas, vegetación, pequeños faldeos desnivelados y la ruta, que actúa como límite físico y es espacio de circulación hacia otros barrios.

El entorno despoblado y agreste contrasta fuertemente con la forestación del espacio habitado que delimita visualmente el cierre completo. Si un sector de la ladera del cerro se configura como espacio habitante, en el resto del sitio queda establecida una práctica no-habitante de tipo productiva. Esto es: caminos y picadas, cigüeñas petroleras en funcionamiento, tanques en los cerros y otros elementos significantes de producción. Estos signos del entorno refuerzan el contraste entre el espacio residencial y el espacio “económico” que

envuelve, rodea y delimita el núcleo poblacional. Ambos sitios se significan recortándose, segmentando el espacio de acuerdo a una organización del territorio y de las prácticas asociadas a la actividad petrolera. De esta manera, la práctica habitante establece un protocolo distinto al “productivo” en el territorio. Hay un demarcamiento visual cuyo elemento indicial es una forestación abundante que actúa como signo habitante. De acuerdo con Silva, el territorio aparece como el punto de encuentro de múltiples semiosis y estrategias discursivas que construyen simbólicamente el auto-reconocimiento identificatorio del sujeto territorial. No se trata de la defensa ante un extraño, sino más propiamente de la construcción de sí-mismo, de aquí que el territorio “necesite, pues, de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos” (Silva, 2006: 57).

El carácter segregatorio de este núcleo está condicionado por la presencia del eje distancia en la configuración espacial. La ausencia de sitios habitantes contiguos da sentido de lejanía al barrio que presenta un campo visual estructurado en dos dimensiones físicas: el sector envolvente y el núcleo cerrado. Hay una relación de enlace por interpenetración entre ambos espacio que co-habitan y la escala es la variable visual que nos permite diferenciar la “parte” (cierre habitado) del conjunto territorial envolvente (contexto espacial). El aislamiento se refuerza con los elementos de cierre y diferenciación que se encuentran en tensión con la movilidad territorial, pues del núcleo “se sale” (para adquirir ciertos bienes o trabajar) y “se entra” (para residir, habitar, descansar). En este sentido, aquí la distancia opera como salvaguarda de una forma de vida segregada históricamente. Los campamentos petroleros una vez terminada la etapa productiva fueron constituyéndose en barrios con nombre propio, manteniendo las características que tenían: espacios urbanizados, limitados físicamente por el área productiva donde se vivía y trabajaba. La lejanía con la ciudad dio origen a estos núcleos habitantes que hoy son en su mayoría barrios residenciales (Diadema, Astra, Güemes / 2/, Castelli). Es importante destacar que este proceso de transformación de “campamento” a “barrio” tuvo una larga transición. Es el caso de “Km.3” o General Mosconi, que recién a partir de la década de 1940 se urbanizó y dejó la denominación de “Campamento Central”. Este proceso de continuidad en la “estructura de campamento” de los barrios es una marca fuerte en la identidad urbana local donde lo biográfico e histórico se conjuga con las marcas territoriales protocolares y generan prácticas significantes.

■ 2/

Este ex-campamento es hoy uno de los barrios con tasas inmobiliarias más caras de la ciudad y con un nivel de vida deseable. La continuidad de un estilo de residencia hizo que se re-significara la noción de campamento y que su estructura se re-configurara como barrio residencial, cerrado y alejado del resto del núcleo habitante de la ciudad.



■ Imagen 2/
Interioridad y
ordenamiento visual-
simétrico en barrio
Güemes. Fotografía
"GUE-50".

En la imagen "GUE-50" notamos una particularidad del mismo barrio que analizamos anteriormente: se trata de un espacio residencial conformado únicamente por viviendas que se distribuyen en tres filas simétricamente organizadas y construidas. La orientación del conglomerado está dado por la distribución de las casas, las relaciones de tamaño y la densificación entre cada una de ellas, lo cual interviene en nuestra percepción visual del sitio configurándolo de forma horizontal. Las casas presentan una homogeneidad en la fachada que permite un ordenamiento visual-simétrico en el espacio. El carácter segregatorio de este espacio debe su condición al establecimiento de una frontera que delimita un exterior-interior y a la proyección de una serie de prácticas habitantes dentro del territorio. El espacio se denomina y se recorre pero nunca a la vista de un "otro", de un "extraño". La pared de árboles y la velocidad de circulación de la ruta son factores que impiden ver hacia dentro del núcleo. Entonces el cierre es permeable: la entrada es libre, pero la residencia está negada como práctica para quien no pertenece al barrio. Los dispositivos que actúan como frontera marcan los espacios sin dejar terrenos desocupados que podrían "ser tomados" por alguien ajeno al sitio.

La focalización es una práctica de apropiación y delimitación clave en la constitución de un espacio homogéneo, selectivo y configurativo. Desde el diseño y la fachada de las casas, hasta los parques cuidados exclusivamente por un jardinero, este barrio presenta características de un habitar al estilo privado. Aunque

muchas de las casas han sido remodeladas con el tiempo, estas viviendas fueron traídas desde Canadá por una empresa privada en el siglo pasado para ser la residencia de supervisores y trabajadores de la actividad petrolera. Este origen histórico ha dejado su huella en la forma exclusiva de práctica habitacional que es hoy barrio Güemes.

El sitio tiene las características de un oasis: un cierre nítido; espacios parquizados; casas de modelado extranjero y fachadas modernas que contrastan con el paisaje árido y deshabitado del entorno. No hay enrejados altos, ni tapiales o muros entre las viviendas. El interior posee una contigüidad abierta, sin límites, sólo algunas cercas de vegetación y enrejados pequeños marcando el espacio privado; incluso hay casas que poseen piletas climatizadas en los patios externos. No hay fronteras marcadas de extrema privacidad sobre la territorialidad de las prácticas. El cierre externo posibilita la existencia de estos espacios abiertos hacia dentro del núcleo poblacional, de una distancia más social que pública en términos de Edward Hall (2007). Pero si transferimos los datos proxémicos al significante arquitectónico las características expresivas se hacen mucho más ricas que la sola distancia entre los cuerpos de las personas; son sobre todo las proporciones y escalas las que nos “cobijan” las que semiotizan espacialmente las categorías relacionales de la proxémica. La distancia hacia dentro del núcleo cerrado del Güemes es una distancia próxima desde donde se identifica al “otro”, su voz y sus rasgos, lo cual sería para Hall una distancia social en su fase lejana, es decir de 2 a 3.5 mts (Hall, 2007: 148-151). Pero es importante comprender que el reconocimiento del otro como “parte” de un espacio es una práctica del habitar “con los nuestros” aún cuando el

acercamiento personal no esté métricamente dentro de un estándar relacional o exista una distancia física entre los sujetos.

La contigüidad de las casas, las rutinas y protocolos de marcación territorial (que incluyen los recorridos diarios) y la identificación del “otro” como habitante de un espacio cerrado, forma parte de la llamada focalización. En la exhibición física, la mirada y el recorrido cotidiano, el sujeto focaliza culturalmente el espacio y el territorio se construye mutuamente entre una práctica de apropiación y una práctica interdiscursiva donde el decir y el ver confluyen en la demarcación de su extensión. En estos procesos también interviene la distancia activamente pues es un factor que se conforma espacialmente y también simboliza el espacio barrial.

La construcción simbólica del par centro-periferia

En la configuración del mapa urbano, la distancia juega un papel importante pues determina las posiciones sociales en relación al territorio. La lejanía o cercanía son términos dependientes de la referencia territorial desde la cual se afirma una posición. Una idea común en el imaginario social es plantear la noción de que la distancia equivale a marginalidad, sin embargo los procesos de territorialización son mucho más complejos en la realidad. La distancia no genera un centro-periferia como dos clases rígidas y permanentes en la ciudad, sino más bien un carácter ambiguo de movilidad y superposición territorial. Marginación y segregación son construcciones sociales e imaginarias que se asocian a una ubicación geográfica específica en la ciudad. Habitar en los márgenes de una ciudad o en el

casco céntrico parecen ser posiciones que semantizan determinadas relaciones sociales y conexiones territoriales. No obstante, existen una variedad de escenarios urbanos que hacen ambiguo el concepto



■ Imagen 3/
La insurgencia de
la “periferia” en el
“centro”. Fotografía
“CENTRO-30”.

En la fotografía que aquí presentamos, observamos unas casas ubicadas al pie del Cerro Chenque, sobre las calles Sarmiento y Huergo. En el mapa urbano oficial, la casa que se observa por encima del nivel de las otras viviendas se destaca con el nombre de “asentamiento sin mensura”, es decir que no tiene mediciones hechas en el terreno y por lo tanto no posee una dirección nominal, ausencia que es un primer signo de diferenciación con el resto de la ciudad. La identificación residencial —nominal y numérica— establece coordenadas de ubicación y espacialización básicas para la orientación urbana. Su ausencia es una indicación que se está afuera de los márgenes de identificación y por lo tanto en condición de aislamiento topográfico. Un signo visual de periferia dentro de un espacio céntrico es sin dudas una marca de superposición y movilidad en el mapa urbano. Aquí el valor de la distancia tiene una significatividad simbólica pues otorga al espacio un nuevo sentido sociológico: el centro alberga en su topografía, elementos de marginación y segregación en un espacio cercano. La lejanía se ve aquí anulada respecto a su asociación inmediata con la pobreza y la exclusión social en la periferia urbana.

En esta imagen tenemos un punto de vista tanto territorial como historial: estas prácticas establecen protocolos, rutinas en el espacio que configuran un modo de habitar que se vuelve histórico, ritual, sucesivo en el tiempo. Si en su lugar hubiese una casa grande y

de fachada imponente, la percepción sería distinta. Pero sobre un asentamiento sin mensura, al pie de un cerro con alta inestabilidad, se fija un “modelo” de sujeto social como habitante de un sitio inestable, precario, sobre un borde segregatorio y una formación arquitectónica determinada. Es importante comprender que la presencia de esta vivienda sobre la ladera del cerro tiene una especificidad histórica que ha determinado que su ubicación allí sea marginal. Si hace 60 ó 50 años la ciudad tenía un crecimiento urbano menor que el actual, entonces la periferia urbana tendría su ubicación en los bordes del centro, sobre los márgenes del Cerro Chenque. En la imagen, la distancia coloca sobre un margen a la vivienda segregada pero con un grado de cercanía que permite el contraste visual entre el núcleo aislado y el resto del cuerpo urbano. La casa no está allí accidentalmente pues vivir sobre la ladera de un cerro es un rasgo histórico y social en las prácticas residenciales. La geografía recortada por los cerros fue marcando sitios y márgenes, una territorialidad dada por condiciones socio-históricas. Entonces no se trata únicamente de prácticas protocolares de demarcación territorial que dan al sujeto una condición espacial; sino de historias de vida que dan origen a fenómenos de territorialidad socio-históricos.

La imagen que vemos a continuación (CEF-35) está tomada desde el barrio Ceferino pero nos muestra una parte del barrio San Martín en la zona más baja y un sector de barrio La Floresta que se extiende hacia el cerro en la parte alta. La configuración espacial está determinada por la forma topográfica del terreno que posee desniveles naturales en su extensión. Sobre esta ladera se han ido conformando espacios residenciales informales; algunos fueron establecidos como parte del mapa urbano, mientras que sitios como la zona alta del cerro

Imagen 4/
La irregularidad del
terreno en barrio
San Martín, vista
desde el Ceferino.
Fotografía “CEF-
35”.



El transeúnte que se alcanza a ver de manera diminuta en la fotografía posee una dimensión física, pues tiene una posición espacial dinámica dentro del barrio: circula por una calle principal (Las Margaritas), perpendicular a la Avenida Rivadavia. Su ubicación posee también una dimensión simbólica ya que el sujeto realiza un recorrido con pendiente hacia abajo en un camino sin asfalto ni cordón cuneta que posee sentido de dirección en un margen de la ciudad.

Si continuamos observando esta senda vemos que la topografía irregular modifica su fisonomía y obliga al caminante a utilizar escalinatas para descender-ascender. Esta práctica común en los barrios ubicados sobre el margen de los cerros, es un obstáculo de movilidad pues no permite, por ejemplo, el tránsito de automóviles. La escalera pasa a funcionar como filtro pues sólo es usada por aquellas personas que residen en la zona del San Martín o logran su acceso, lo cual marca un punto clave de segregación no sólo física, sino también social. A su vez, la extensión a lo largo de la ladera es una adaptación socio-urbana a la forma física del terreno, muy inestable e irregular. Aquí la fragmentación física conforma un sector residencial con prácticas compartidas: la semejanza estructural es un rasgo que da sentido de totalidad a la panorámica del barrio San Martín.

Otro detalle en la imagen donde conviene detenerse es la cigüeña petrolera ubicada sobre el margen izquierdo, arriba de las casas. Este componente del encuadre visual puesto en análisis determina un proceso productivo influyente en el mapa urbano. La actividad económica basada en la extracción de petróleo ha ido marcando territorialmente los espacios de

asentamiento humano en torno a los pozos de perforación que se establecían. Dicho proceso fue configurando un diagrama urbano fragmentado, separado por grandes distancias, sobre laderas y faldeos. La historicidad de esta práctica de asentamiento ha dejado su huella en el diseño urbano y la segregación residencial es un producto de ese proceso social, aunque no sólo como expresión de marginalidad, sino en muchos casos, demarcando espacios al estilo de un pequeño country como el barrio Güemes.

La vivienda como construcción simbólica en los procesos de segregación

El aislamiento es un proceso bidimensional pues está en tensión constante con la movilidad, conceptos que desarrolla Ramiro Segura (2006) respecto a la segregación residencial. La existencia de áreas homogéneas socio-económicamente está caracterizada por la presencia de ocupaciones recientes y vulnerables que dan al espacio una representación material y simbólica. En la segregación espacial, aislamiento y movilidad son fuerzas contrapuestas porque la movilidad implica atravesar una frontera para acceder a ciertos bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio, recursos hacia fuera y vínculos hacia dentro. El aislamiento es la socialización en espacios homogéneos, característicos no sólo de sitios degradados o estigmatizados, sino también de espacios residenciales cerrados correspondientes a sectores medios y medios-altos de la ciudad, lo cual es posibilitado por el cierre y la distancia con otros núcleos habitantes.

Imagen 5/
Marginalidad,
escenicidad y
precariedad. Imagen
de Barrio Laprida.
Fotografía LAP-8.



En la imagen de barrio Laprida (LAP-8) se destacan dos aspectos centrales: la vulnerabilidad de la vivienda, hecha con una mixtura de materiales diversos y reciclados, y la pintada o leyenda “Laprida manda” en su fachada principal. Silva (2006) subraya en este tipo de inscripciones algunos valores que se asocian con la simbología urbana: marginalidad, escenicidad y precariedad. La casilla está sobre un borde del barrio, un espacio cerrado, bordeado por cerros y una zona de chacras. El uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los sujetos “familiarizados” se auto-reconocen y por fuera de los cuales se ubica al “otro”, al que no pertenece al territorio. Precisamente, un territorio se reconoce en virtud de la “visita” del extranjero, quien bajo distintas circunstancias ha de ser-indicado como por fuera del sitio respectivo. En este caso el territorio se “territorializa” en la medida en que estrecha sus límites y no permite (más bien excluye) la presencia de ese “otro”. Esta relación dimensional de factores socioculturales fortalece la territorialización de los límites (Silva, 2006: 59-60), lo cual implica que el extranjero “se delata” en su aparecer inapropiado porque desconoce los códigos de auto-reconocimiento de los habitantes del sitio en cuestión.

“Laprida manda” es una operación visual y lingüística al mismo

tiempo pues revela una estructura de significación inherente a las prácticas de apropiación e identificación con el sitio. Lo escrito sobre la fachada de la casa tiene dos unidades de significado: /Laprida/ y /manda/, las cuales constituyen un enunciado. El llamado actante es el elemento que tiene la capacidad de acción, es decir /Laprida/ y un predicado que indica un estado o un proceso llevado a cabo por el actante: /manda/. El conjunto de sentidos del enunciado “Laprida manda” podrían ser /poder/; /autoridad/; /dominación/; /superioridad/; mientras que el signo visual constituido por la casilla tiene otras unidades de sentido: tales como /precariedad/; /pobreza/; /marginación/; /inestabilidad/; sentidos totalmente opuestos al enunciado pintado en la fachada. Aquí hay un ejercicio ideológico pues el texto se exhibe como emblema territorial dirigido a un sujeto colectivo foráneo que ha de ser-indicado como fuera de su sitio respectivo. “Laprida manda” es un objeto de exhibición con un encuadre explícito, pues su sola focalización lingüística es directa. En el enunciado se personaliza el nombre del barrio y se refuerza el sentido colectivo en esa identificación nominal.

Lo que se juega en las luchas culturales no es ni más ni menos que el derecho a existir y tener un nombre, lo que Jesús Martín Barbero ha etiquetado como el “drama del reconocimiento”; una lucha particular, dado que el reconocimiento siempre depende de otros tanto como de uno mismo. En la conformación del punto de vista ciudadano, como lo denomina Silva, se definen las matrices culturales que conforman la identidad personal y colectiva del habitante como receptor y productor de prácticas significantes. Estas matrices son el lugar donde se



■ Imagen 6/
Aislamiento
residencial en
Barrio Sismográfica.
Fotografía “SIS-11”.

En la imagen de barrio Sismográfica (SIS-11), hay una continuidad de la práctica de usurpación de tierras que va tejiendo el relato del asentamiento en simultaneidad territorial. Esta secuencia narrativa en el espacio re-elabora el sentido urbano pues en cada sitio habitante se establece una conexión dinámica diferente entre el espacio, el tiempo y las prácticas residenciales. Como observamos, esta vivienda ubicada en la ladera del Cerro Hermite tiene una puesta en escena diferente al resto de los asentamientos que hemos analizado: menor aglomeración; mayor espacio “tomado”; distancia entre las casas; delimitación del territorio y señalización de sendas y caminos. Estos rasgos del habitar refuerzan el aislamiento pero sin el componente “acumulativo” que caracteriza a los asentamientos con mayor densidad poblacional. Este barrio informal está ubicado en un sector de alta actividad geológica por encontrarse sobre una falla que fractura recurrentemente el terreno y le da nombre al barrio, ubicado en cercanías del que fuera uno de los campamentos petroleros más importantes en el siglo pasado.

En la imagen de Sismográfica los habitantes han colocado un cartel que indica el nombre de la calle (Luisa Beltrán), un pasaje que es sólo conocido por quienes lo recorren y que se encuentra a una altitud muy superior a la de los barrios del “Km.3”. Este es un signo de ordenamiento del espacio y los trayectos; una marca de organización territorial en el asentamiento que aquí aparenta dejar su condición total de informalidad pues la individualización del lugar es un rasgo de

desarrollo urbano. Este tipo de relaciones que se configuran en los asentamientos, permiten generar en el interior del núcleo un doble proceso de integración e identificación con una situación compartida: la búsqueda de un espacio propio, de un lugar de residencia donde configurar la identidad territorial. En puntos muy distantes de la ciudad, se comparte la misma necesidad: reconstruir vínculos de pertenencia y elaborar el sentido de la experiencia urbana. En este sentido, podríamos decir que la categoría de aislamiento es un proceso que territorializa las prácticas, generando un sentido de pertenencia en un grupo social determinado y movibilidades pues en el interior del núcleo hay recursos ausentes que buscan satisfacerse afuera.

El punto de vista ciudadano y la condición territorial

El habitar con “los nuestros” implica la delimitación del territorio a partir de dos ejercicios, el de denominar y el de recorrer, de manera que el territorio se construye mutuamente entre una práctica de apropiación y una práctica interdiscursiva donde el decir y el ver confluyen en la demarcación de su extensión. La focalización es un proceso que involucra directamente la “mirada” del habitante sobre su propia práctica: el sujeto participa activamente de la delimitación de ese punto de vista a la vez que se apropia del espacio y se vuelve receptor de sus propios protocolos. Para Silva (2006: 54-55) la condición territorial se torna la clave por la cual son organizados los universos de sentido de una idiosincrasia.



■ Imagen 7/
La super-
identificación de los
espacios y la ruptura
estética en Barrio
Ceferino. Fotografía
“CEF-21”.

La imagen “CEF-21” está tomada en barrio Ceferino y tiene signos visuales que focalizan la mirada hacia prácticas urbanas relacionadas con una súper-identificación de los espacios. La ruptura estética y el deterioro es una operación visual que se impone en la piel de la ciudad como marca simbólica de una pertenencia a un club de fútbol. Las huellas de esta representación van delimitando un umbral a partir del cual “se reconocen” los sujetos sociales en determinados territorios. La exhibición de estas marcas graffiti o pintadas, conforma un encuadre explícito a partir del cual los fanáticos de este club deportivo generan procesos de identificación pública. El objeto-marca que se exhibe es un emblema que identifica a diversos grupos territoriales en la ciudad mediante el hábito o la conducta social de la pintada, que deja su huella como recorrido estético. La pregnancia visual de este signo espacial es característico de múltiples y variados sectores de la ciudad: los dos colores (rojo y blanco) y una letra identificadora (la H, por Huracán, el club en cuestión). El rojo es el componente expresivo por excelencia de este signo y posee una gran fuerza plástica: el rojo es un color puede transformarse en una sensación anímica como / agresividad/ según las transformaciones perceptivas que desarrolla Chuk (2006). El color, la letra identificadora y el logo del club (un globo aerostático rojo) junto a alguna leyenda-lema de la hinchada,

por ejemplo “Globo, locura sin cura”, forman parte de estos “tatuajes urbanos”, como los llama Silva (2006: 37):

Cuando sostuve que el graffiti pasa por subvertir un orden (social, cultural, lingüístico o moral) y que entonces la marca graffiti expone lo que precisamente es prohibido, lo obsceno, apuntaba a un tipo de escritura perversa que dice lo que no puede decir y que precisamente en este juego de decir lo no permitido (lo indecible éticamente que irrumpe como ruptura estética) se legitimaba.

Estas prácticas plasman un “punto de vista” definido con fuerza mediante la repetición y la proporción de las pintadas desde distintos rincones conflictivos. Con estas estrategias discursivas los sujetos narran su propia marginalidad y la necesidad de “imponer” una identificación en todos los espacios habitantes de la ciudad. Este fenómeno estético y social se configura en las matrices culturales que están presentes en el espacio. La articulación de situaciones marginales y conflictos territoriales junto a una necesidad de “reconocimiento” generan estos procesos matriciales complejos, que intervienen en todos los niveles de vida e interacción cotidiana de estos sujetos colectivos.

El escenario de las prácticas se convierte en espacio simbólico, marcado, estigmatizado. Es una escenificación que se repite y dimensiona constantemente en una búsqueda de legitimación y poder. La conducta se ritualiza: hay una continuidad simultánea y sucesiva de la práctica, un comportamiento que se constituye en ceremonia. Esta conducta estética no está asociada a un lugar específico; más bien se extiende interterritorialmente. Y como todo objeto-signo, son vehículos a través de los cuales los sujetos patentizan su condición y actividad.

Conclusiones

Hemos presentado un conjunto de categorías teóricas junto a imágenes de la ciudad a fin de interpretar las formas de la fragmentación social en los espacios públicos. La lectura de la imagen fotográfica ha sido el fundamento de nuestro recorrido por cada lugar y espacio heterogéneo, producido socialmente por una trama de relaciones (Foucault en Gorelik, 2004). El abordaje de la imagen y los procesos de fragmentación en la ciudad nos permite reflexionar, a modo de conclusión, sobre las transformaciones y re-construcciones del habitar donde cada espacio constituye un fenómeno social, un proceso de producción de sentido.

La fragmentación social es un proceso relacional y matricial doble. Implica por un lado heterogeneidad, diferencia y pluralidad, lugar donde la cultura equivale a una articulación de los conflictos. Hemos visto como en las dinámicas sociales nada es simplemente homogéneo y heterogéneo, sino que los espacios son territorios en continua tensión y re-elaboración. Por otro lado, las matrices culturales de la fragmentación connotan también generatividad, es decir que producen sentidos sociales, representaciones e imágenes nuevas de manera constante en el mapa de la ciudad. El entorno barrial y la vida doméstica son espacios donde la fragmentación se revela produciendo y reproduciendo sentidos sociales del habitar. Una de las formas emergentes de fragmentación que identificamos en las imágenes es el cierre, entendido como un acontecimiento sociológico de segmentación del espacio. Hacia dentro de un núcleo cerrado se refuerzan y fijan las prácticas habitantes delimitadas tanto por fronteras físicas como simbólicas. El cierre es una marca que establece un adentro-afuera pautado por dispositivos espaciales como el de barrio Güemes donde la separación con el resto del cuerpo urbano es total; o bien dispositivos que segregan “parcialmente” un territorio como el caso de los asentamientos que están en contigüidad con otros espacios. Pero también la separación del “mundo privado” con el espacio público es una frontera que se establece por el desconocimiento del “otro” y constituye asimismo una forma de fragmentación, como vimos en la imagen de barrio Laprida, donde una pequeña vivienda demarcaba una noción de “extranjería” en la pintada de su fachada.

Junto a estas operaciones visuales y sociales de segmentación del territorio, la distancia juega un rol central en estos procesos, pues otorga nuevos sentidos al reforzar la movilidad y superposición de los fragmentos que conforman la ciudad. La presencia de signos de periferia en el centro re-elabora el sentido clásico de la existencia del par centro-periferia como espacios escindidos uno de otro en el mapa urbano. Aquí se trata más bien de un proceso de interpenetración e interrelación de las dinámicas sociales y territoriales de los sujetos habitantes que ponen en cuestión el pensamiento determinista que equipara la distancia con situaciones de marginalidad y pobreza estructural. Por tanto, la distancia se configura tanto física como sociológicamente pues no hay dos lugares ni dos clases patentes, “sino un conjunto de grupos sociales más diversos que entran en la fricción del poder urbano, y entretejen fragmentos territoriales más móviles y superpuestos” (Silva, 2006).

Concluimos hasta aquí que distancia y cierre son categorías tanto físicas como simbólicas de segmentación y separación territorial. Las prácticas residenciales se conforman espacialmente por medio de estrategias de representación que pueden ser formales o informales y en ambos sitios los signos de fragmentación son evidentes, más allá de la condición socio-económica que configure el núcleo habitacional. Podemos decir entonces que cuando espacio, tiempo y práctica habitante establecen una conexión dinámica se genera un proceso de construcción de territorialidad en la ciudad, tal es el caso de los asentamientos informales, uno de los modos más enraizados de configuración habitacional en Comodoro Rivadavia. Estas

prácticas pueden tomar las formas más diversas: desde barrios informales con alta densidad poblacional (como la extensión del barrio 30 de Octubre), hasta pequeños núcleos de casas separados donde el aislamiento se hace notorio por la dificultad de acceso (como el barrio Sismográfica). Aquí este proceso se pone en tensión pues la necesidad de buscar “recursos hacia fuera” (bienes, trabajo, servicios, entre otros) genera movilidad (Segura, 2006).

La última categoría que hemos revisado en estas imágenes es la focalización, proceso que involucra la “mirada” del habitante sobre sus propias prácticas, donde se apropia de un espacio y se vuelve receptor de sus protocolos. Aquí el recorrido y la exhibición pública, forman parte de las prácticas focalizadores pues pautan un adentro-afuera que se vuelve permeable y al mismo tiempo marca la frontera. Por otro lado, los cierres no son sólo físicos como en el barrio Güemes, sino que se constituyen de manera simbólica por medio de la percepción de la violencia, la estigmatización de ciertos espacios, el delito y el sentimiento de inseguridad y miedo constante. Junto a estas prácticas, la ruptura estética y las múltiples marcas de deterioro en determinados barrios son consecuencias visibles de los procesos de territorialización que fragmentan los espacios urbanos. Muchas veces esta escenificación se repite a lo largo y ancho de la ciudad en busca de legitimación y poder desde rincones conflictivos de la ciudad.

En conclusión, podríamos afirmar tres formas emergentes de la fragmentación:

- Una fragmentación socio-económica que configura los espacios en función de la situación social, económica y laboral de los habitantes, la historicidad propia del espacio

urbano como Diadema o Güemes que fueron campamentos petroleros en el siglo pasado y fueron marcados por su condición productiva.

– Una fragmentación territorial marcada por irregularidades físicas, presencia de faldeos, cerros, lomadas y sobre todo, una fuerte distancia que ha impulsado la concentración de formas y estilos de vida en sitios marcados no sólo por el estigma de la anomia y el delito, sino también por una cultural laboral petrolera que configuró tempranamente sitios productivos y una vida social alrededor de los mismos, como el caso del barrio “Km. 3”.

– Una fragmentación simbólica que no se configura únicamente por marcas físicas, sino que se extiende a lo largo del espacio urbano y está condicionado tanto por la fragmentación socio-económica como por la territorial. Allí donde no existe una frontera visible, como el caso del 30 de Octubre, el estigma de la anomia y el sentimiento de inseguridad se encargan de establecer límites invisibles en su forma pero evidentes en el imaginario urbano.

Al hablar de memoria cultural, no nos referimos a información resguardada sino a experiencias y acontecimientos que construyen nuestros imaginarios y representaciones sobre lo vivido, “memoria de la que estamos hechos”, según Martín Barbero (1988). Así es como logramos comprender que la fragmentación social es tanto real como simbólica, y que los procesos de segregación o marginalidad son construcciones mentales que se refuerzan a diario mediante la percepción visual y social del entorno la cual marca usos y prácticas del espacio que segmentan, distancian, refuerzan, diferencian, asemejan y dan continuidad a distintos procesos de habitar la ciudad.

Queda al menos en evidencia, más allá de las descripciones y el análisis socio-

visual que se desplegó en este trabajo, que la fragmentación es un proceso multidimensional. Un pasaje, la fachada de una casa o la frontera entre dos barrios son espacios que pueden expresar las relaciones de poder y las desiguales posiciones sociales de distintos actores asociados a un determinado espacio. En todo momento lo público y lo privado están en tensión y marcan un espacio difuso donde los actos arquitectónicos se superponen. La frontera limita pero singularmente teje interacciones a cualquiera de sus lados.

BIBLIOGRAFÍA

- Auge, M. *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Bachelard, G. *Poética del espacio*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Barboza Martínez, A. "Sobre el método de la interpretación documental y el uso de las imágenes en la sociología: Karl Mannheim, Aby Warburg y Pierre Bourdieu", *Revista Sociedade e Estado*. vol. 21, N 2, Brasília, 2006.
- Berger, J. *Mirar*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2005.
- Brea, J.L. *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, Akal, 2005.
- Crespo, E. *Los campamentos petroleros estatales en Comodoro Rivadavia, 1907-1957*, Comodoro Rivadavia, Inédito, 1991.
- Cruces, F. "Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento", *Revista Anthropos*, N 219, Barcelona, 2008.
- Chanampa, M. "El Asentamiento Informal extensión del Barrio 30 de Octubre de Comodoro Rivadavia: problemas ambientales y políticas públicas locales aplicadas a la Gestión Ambiental", en *VI Jornadas de Transferencia y Divulgación de Investigación Geográfica*, Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, Trelew, 2012.
- Chuk, B. *Semiótica del espacio arquitectónico.*, Buenos Aires, Nobuko, 2006.
- De Certeau, M. *La invención de lo cotidiano*, México DF, Universidad Iberoamericana, 1996.
- De Miguel, J. y Pinto, C. *Sociología visual*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002.
- De Miguel, J. *El ojo sociológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001.
- Díez Tetamanti, J. M. y Chanampa, M. "Espacio Derivado y Espacio

Delegado. El descarrilamiento de lo local en Comodoro Rivadavia". *Revista Margen*, N 65, Buenos Aires, 2012.

■ Dondis, D.A. *La sintaxis visual Introducción al alfabeto visual*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1982.

■ Feal, N. "La ficcionalización del territorio", *Bifurcaciones* [online]. N 4, 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/004/Feal.htm>. ISSN 0718-1132.

■ Flick, U. *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata, 2004.

■ Fox Timmling, H. "De lo cotidiano a lo trascendente en la ciudad", *Revista Urbano*, vol. 8, N 11, Concepción, 2005.

■ Frisby, D. *Paisajes urbanos de la modernidad*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

■ Giglia, A. *Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México*, México DF, FLACSO-Porrúa, 2003.

■ Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.

■ Gorelik, A. "Imaginaris urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos", *Bifurcaciones* [online]. N 1, 2004. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.htm>. ISSN 0718-1132

■ Gravano, A. *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio, 2003.

■ Hall, E. *La dimensión oculta*, México DF, Siglo XXI, 1983.

■ Indij, G. *Clic, el sonido de la muerte*, Buenos Aires, La Marca, 1992.

■ Jameson, F. *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

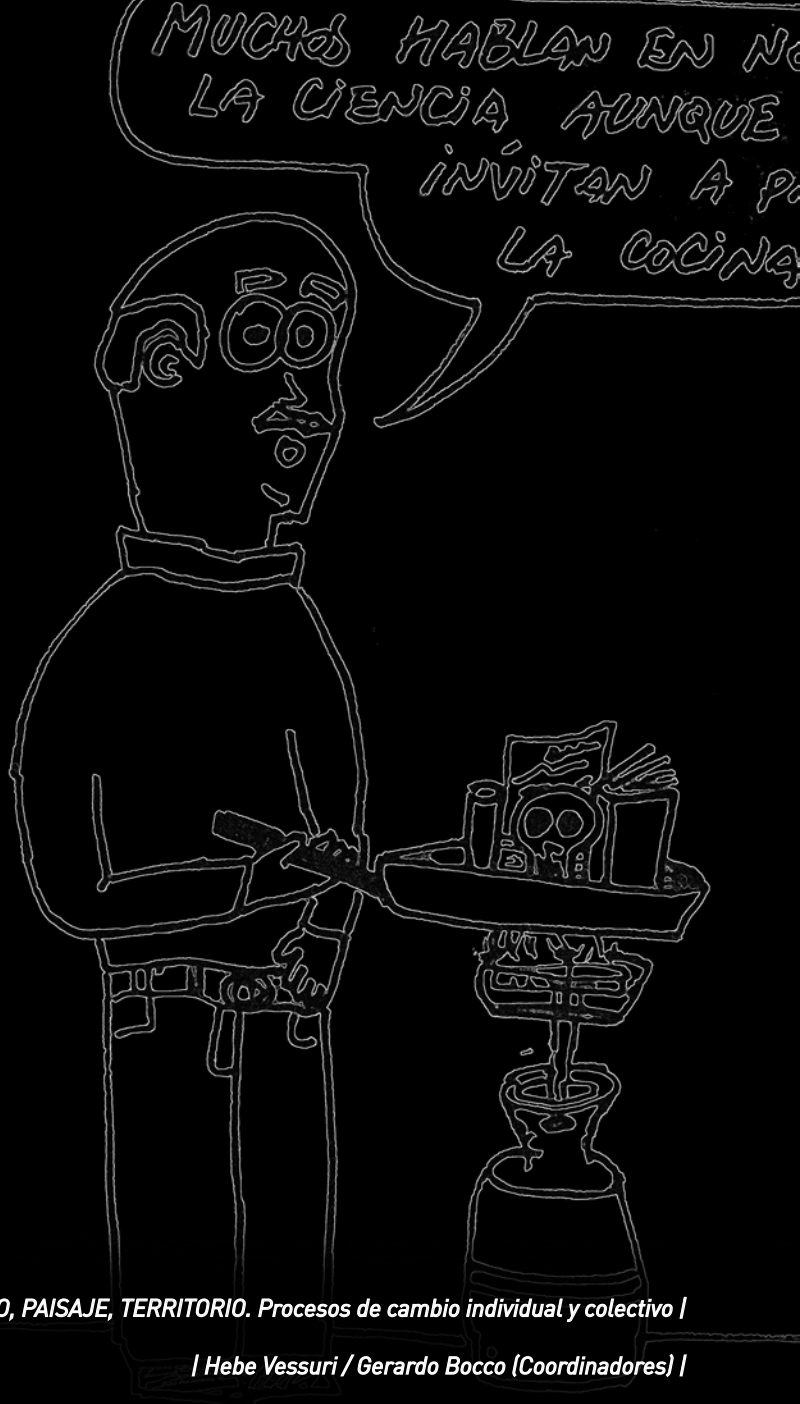
■ Karam, T. "Introducción a la semiótica" [en línea], *Portal de la Comunicación*, Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/uploads/pdf/23_esp.pdf

■ Le Corbusier. *Como concebir el urbanismo*, Buenos Aires, Infinito, 1943.

■ Lynch, K. *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gilli, 2006.

- Low, S. "Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana"., *Bifurcaciones* [online]. N 5, 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm>. ISSN 0718-1132.
- Mairal Buil, G. "Una exploración etnográfica del espacio urbano". *Revista de Antropología social*, vol. 9, Madrid, 2000.
- Martín Barbero, J. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México DF, Gustavo Gilli, 1988.
- Ruiz, S., et al. "La Ciudad de Comodoro Rivadavia y los Nuevos procesos de reestructuración urbana", en *VI Jornadas Patagónicas de Geografía, "Sociedad y Territorio en el siglo XXI"*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, 2006.
- Salomón, M. C. "Los conceptos de movilidad y arraigo desde la mirada de instituciones y programas de desarrollo territorial. Análisis del caso Comodoro Rivadavia" En: CD de trabajos completos de Seminario Internacional Desarrollo Rural: competencias y territorio. UNS. PLIDER - AGRITERRIS. Bahía Blanca, 2010.
- Segura, R. *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial*, Buenos Aires, Cuadernos del IDES, 2006.
- Signorelli, A. *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- Simmel, G. "La metrópolis y la vida mental", *Bifurcaciones* [online]. N 4, 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>. ISSN 0718-1132.
- Silva, A. *Imaginario urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2006.
- Valles, M. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997.
- Wirth, L. "El urbanismo como modo de vida". En *bifurcaciones* [online]. N 2, 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>. ISSN 0718-1132

VIII



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR



8. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y PROYECTOS DE CIUDAD: PUERTO MADRYN COMO ESPACIO EN DISPUTA

KAR
DO

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y PROYECTOS DE CIUDAD: PUERTO MADRYN COMO ESPACIO EN DISPUTA

Sergio Andrés Kaminker

■ KAMINKER, SERGIO/
Becario doctoral
CONICET, Instituto
Patagónico de Ciencias
Sociales y Humanas,
CENPAT. Facultad
de Humanidades y
Ciencias Sociales,
Universidad Nacional
de la Patagonia
San Juan Bosco.
kaminker@cenpat-
conicet.gob.ar

Introducción

La ciudad de Puerto Madryn se encuentra en un proceso de transformación acelerado tanto en lo socio-demográfico, como en lo físico, desde la década de 1970. La ciudad, pensada como salida de mercadería de las localidades aledañas por su puerto natural de aguas profundas, fue sede de uno de los experimentos industriales más ambiciosos que persiguió el Estado argentino en su etapa desarrollista. La instalación de Aluminio Argentino Sociedad Anónima (ALUAR SAIC) significó un antes y un después en lo que era una pequeña localidad de la Patagonia central. Luego, hacia la década de 1990 comenzó a crecer el turismo en la ciudad, el cual tuvo un efecto importante en el aumento de la renta urbana, particularmente visible en la última década en dos hechos relacionados, un desarrollo importante de la rama de la construcción en la ciudad y la aparición de un creciente sector inmobiliario. Desde esta década, se comenzó a vislumbrar una tensión entre dos proyectos o modelos de ciudad, uno industrial y otro de servicios y turismo.

En este estadio preliminar de nuestra investigación, nos encontramos analizando la correlación espacial de este proceso. Primero que nada en una suerte de marginación ecológica de cierto sector de la población que toma forma de segregación residencial cuya primera exploración presentaremos. Segundo, en una morfología claramente visible, divisible y dual: entre una costa y Sur de la ciudad rica, residencial, con algunas construcciones en altura y turística; y un Noroeste y Oeste industrial y popular.

Más allá de las heterogeneidades existentes entre estos dos polos, presentaremos resultados preliminares de la exploración cartográfica de algunas variables con datos del Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares de 2001 para avanzar en la dimensión física de la segregación residencial de Puerto Madryn, junto a imágenes de

estas diferentes espacialidades, intentando mostrar su relación con algunos de los relatos surgidos de entrevistas en profundidad que hemos realizado a agentes del mercado inmobiliario y arquitectos que trabajan en la ciudad.

De esta manera, buscaremos indagar sobre la relación entre la transformación morfológica, los espacios de residencia de los distintos sectores sociales y los modelos y proyectos de ciudad en tensión expresados por algunos productores de espacio residencial.

Puerto Madryn: de pueblo a ciudad intermedia

Distintos estudios sobre las tendencias poblacionales de la Argentina en las últimas décadas dan cuenta de un proceso en el cual se dio una disminución de la macrocefalia y la aparición hacia principios de la década de 1990 de una gran cantidad de aglomeraciones de tamaño intermedio (Vapñarsky, 1995; Leveau, 2009), cuyo peso en la población total del país comenzó a acrecentarse. Asimismo, en América Latina “la tradicional primacía urbana ha disminuido en casi todas partes, dando paso a un rápido crecimiento de centros secundarios y a un sistema urbano más complejo, cuya futura evolución aún permanece incierta” (Portes y Roberts, 2005: 66).

En particular, más allá de las diferentes variables económicas, sociales y culturales que explican estos procesos de supuesta desconcentración poblacional (Fielding, 1989; Vapñarsky, 1995; Leveau, 2009), no queda duda acerca del papel que han adquirido las aglomeraciones intermedias en el sistema urbano nacional, siendo la contracara procesos de urbanización / 1 / o de crecimiento poblacional en distintos pequeños y medianos poblados a lo largo y ancho del país.

El sentido común de las ciencias sociales nos “dice que el cambio de escala implica un cambio de naturaleza” (Capel, 2009), típicamente abordado por la sociología clásica como la transformación de comunidad en sociedad. Al margen de esto, como sostiene Capel, globalización mediante, una ciudad pequeña o intermedia hoy es “un espacio que puede estar conectado en todos los sentidos al resto del mundo, pero con un ambiente social y morfológico particular, diferente al de la gran ciudad, y que puede resultar muy atractivo” (Capel, 2009: 11). Sin embargo, en esta posibilidad “es esencial la capacidad de las élites de las ciudades pequeñas para imaginar proyectos innovadores y que tengan repercusión sobre el desarrollo económico y social” (Capel, 2009: 25), máxima que compartimos, aunque no con el optimismo del autor. En nuestras investigaciones debemos poder identificar y poner en

■ 1/
Vapñarsky y Pantelides sostienen que “el aumento a través del tiempo de la población aglomerada en relación a la población total de una región se llama técnicamente urbanización” (1987:53)

cuestión cuáles son esos proyectos, quiénes son los principales promotores, beneficiados y perjudicados, efectos buscados y no buscados de sus prácticas.

Volviendo sobre la región, Sassone, Gonzalez y Matossian afirman que “las ciudades patagónicas experimentaron en las últimas décadas intensos crecimientos demográficos por un notable aporte migratorio (tanto de migrantes internos, como de migrantes internacionales)” (2011: 109). Las mismas autoras sostiene que esos “niveles de atracción urbana” se deben tanto a posibilidades laborales y económicas, como a “la vigencia de un imaginario colectivo de una vida tranquila, segura y en contacto con la naturaleza” (Sassone, Gonzalez y Matossian, 2011: 109), por lo que “las nueve ciudades más grandes de la Patagonia” se han transformado en *Gateways* argentinas de la migración internacional “por tener porcentajes relativos de población migrante internacional superior a los porcentajes nacionales” (Sassone, Gonzalez y Matossian, 2011). Estas autoras sostienen, a su vez, que el alto componente migratorio es un indicador de la complejidad de la gobernanza urbana en estas ciudades (Sassone, Gonzalez y Matossian, 2011). Compartimos que es de vital importancia comprender cómo se explica el crecimiento demográfico de la ciudad en cuestión, aunque cabe aclarar que la migración no es el principal indicador a tener en cuenta, dado que hay otras cuestiones que adquieren mayor centralidad a la hora de pensar en el proceso de urbanización, como el valor del suelo urbano, la disponibilidad de dinero para invertir en servicios públicos o el papel del mercado inmobiliario.

En nuestro caso particular, la ciudad de Puerto Madryn, cabecera del departamento de Biedma en la austral provincia de Chubut de la

República Argentina, sufrió una transformación demográfica importante entre 1970 y 2010. Entre migrantes internos e internacionales la ciudad multiplicó su población por trece en el período 1970-2010, pasando de 6.100 habitantes a alrededor de 80 mil.

En el devenir de estos últimos cuarenta años de Puerto Madryn fue central su elección como sede del proyecto oficial de instalar una planta de aluminio. Lo que luego sería Aluminio Argentino Sociedad Anónima Industrial y Comercial (en adelante ALUAR) significó en la década del setenta una explosión para la ciudad de Puerto Madryn. La posibilidad de un puerto de aguas profundas a donde llegara la materia prima y de dónde saliera la producción, sumado a la posibilidad de utilizar la energía de la futura represa de Futaleufú fueron razones esenciales que además hacían factible el proyecto (Rougier, 2011). La obra comenzó en noviembre de 1971, para junio de 1972 ya había más de trescientos obreros trabajando en la construcción de la planta, siendo concluida hacia julio de 1974 cuando comenzó a producir, empleando a más de novecientas personas (Rougier, 2011). Esto fue acompañado de la construcción de viviendas y un movimiento de personas directa e indirectamente vinculadas a la instalación de la planta. En consecuencia, Puerto Madryn se transformó en diez años en una ciudad cuya población creció por encima de las 20 mil personas, más del 200 % en una década, transformando no sólo su demografía, sino también su trama urbana. Lo más paradójico tal vez sea que, a medida que era desmantelado el proceso sustitutivo de importaciones a nivel nacional (Castellani, 2002), Puerto Madryn se consolidaba como una ciudad industrial, con una industria dominante, pero también con otras empresas que se irían instalando, desde

las que se dedicaban al pórfido, hasta las grandes pesqueras que comenzarían a instalarse a fines de la década de 1970 / 2 /.

Hacia fines de la década de 1980 y durante la de 1990, “la apertura económica y el proceso de reforma del Estado y de la economía nacional impusieron a las actividades productivas regionales una etapa de transición y relativa incertidumbre sobre el tipo de desarrollo futuro”, con un grave efecto recesivo en toda la región patagónica austral (Salvia, 2001:459). Sin embargo, en la ciudad de Puerto Madryn, el crecimiento del turismo y los servicios en los años noventa (Salvia, 2001) serían los motores económicos de la continuidad del marcado crecimiento productivo y demográfico. La ciudad de Puerto Madryn fue una de las que continuaron su crecimiento, acoplándose en forma relativamente exitosa a las imposiciones del mercado global y las recetas neoliberales, sobre todo en lo que respecta a la exportación de aluminio y la pesca, pero también a su crecimiento como centro turístico nacional e internacional por su fácil acceso a la Península de Valdés, considerada “Patrimonio Natural de la Humanidad” por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en 1999. Asimismo Nakayama y Arrechea (2011) sostienen que en los últimos años existió una migración “por amenidades” a la ciudad. No debemos descartar tampoco el carácter inercial de las redes migratorias que una vez constituidas pueden seguir funcionando independientemente de que sigan existiendo los mismos incentivos.

En definitiva, este crecimiento demográfico llevó a que una década atrás la ciudad sobrepasara los 50 mil habitantes, transformándose en una aglomeración de tamaño intermedio / 3 /, empujado por distintas razones, pero sobre todo por una alta demanda de mano de obra de las pesqueras, la ampliación de la planta de ALUAR y el sector de la construcción, amplificando la imagen de Puerto Madryn como ciudad pujante y dinámica, creciendo en la década anterior por encima de los 80 mil habitantes / 4 /.

Área/Año	1970	1980	1991	2001	2010
Argentina	23364431	27949480	32615528	36260130	40117096
Chubut	189735	263116	357189	413237	509108
Biedma	6981	21689	45494	58677	82883
Puerto Madryn	6183	20903	45047	57614	81995
Rawson	34288	67991	100243	115829	131313
Escalante	78236	100997	129229	143689	186583

■ 2/

Entre las empresas pesqueras más grandes instaladas en la ciudad, Conarpesa se instaló en 1979, Harengus en 1985, Alpesca a principios de la década del ochenta y Pescapuerta, unos años después.

■ 3/

Vapñarsky llama aglomeración de tamaño intermedio (ATI) a aquellas aglomeraciones argentinas con más de 50 mil habitantes (1995). A su vez, Vapñarsky y Pantelides (1987) clasifican como pueblos a aquellas aglomeraciones por debajo de los 7 mil habitantes, por lo que habrían clasificado como tal a Puerto Madryn según los datos del censo de 1970.

■ 4/

Según los datos que surgen de INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: total del país, resultados provisionales. 1ª Edición, Buenos Aires.

■ Cuadro 1/

Población total en los últimos cinco censos nacionales de población, vivienda y hogares. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC. Censos de población, hogares y viviendas: 1970, 1980 Serie B, Bases censales 1991 y 2001. 2010 REDATAM y Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Chubut. Elaboración propia.

Cuadro 2/
Crecimiento relativo
de la población en
los últimos cuatro
décadas según
datos de los censos
nacionales de
población, vivienda
y hogares.
Fuente: Instituto
Nacional de
Estadísticas y
Censos INDEC.
Censos de
población, hogares
y viviendas: 1970,
1980 Serie B,
Bases censales
1991 y 2001.
2010 REDATAM y
Dirección General
de Estadísticas
y Censos de la
Provincia de
Chubut. Elaboración
propia.

Área\Período	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Argentina	19,6 %	16,7 %	11,2 %	10,6 %
Chubut	38,7 %	35,8 %	15,7 %	23,2 %
Biedma	210,7 %	109,8 %	29,0 %	41,3 %
Puerto Madryn	238,1 %	115,5 %	27,9 %	42,3 %
Rawson	98,3 %	47,4 %	15,5 %	13,4 %
Escalante	29,1 %	28,0 %	11,2 %	29,9 %

Mercado inmobiliario y Estado

Acercándonos a la construcción formal del espacio residencial en este proceso de crecimiento, cabe señalar que, supuestamente, las pequeñas ciudades tienen “suelos menos costosos para las promociones inmobiliarias y la instalación de actividades” (Capel, 2009: 21). Muy por el contrario, encontramos que, hoy, el efecto de las formas en que se estructura el mercado inmobiliario (formal e informal) acercan dramáticamente los valores del suelo de algunas áreas de Puerto Madryn a las de algunas de las ciudades más caras del país, teniendo como consecuencia evidente una mayor segregación residencial por la imposibilidad de acceso a algunas zonas privilegiadas de la ciudad, en especial aquellas cercanas a la costa.

De acuerdo a Baer, “una de las características del mercado de suelo urbano, es que la oferta física, el stock disponible de terrenos urbanizados, se mantiene relativamente estable a corto y mediano plazo” (Baer, 2008: 9) Esta máxima metropolitana tiende a complejizarse en una ciudad intermedia de la Patagonia por la opción de urbanizar siempre que se cuenten con recursos suficientes para invertir en la extensión de los servicios públicos.

Ahora bien, teniendo en cuenta la metamorfosis de la ciudad en los últimos cuarenta años, cabe diferenciar dos momentos o períodos distintos. Primero, entre los años setenta y principios de los ochenta cuando el Estado, sus empresas públicas y la empresa ALUAR se hicieron cargo de construir las viviendas para buena parte de los trabajadores migrantes con la edificación de barrios y casas diferenciados entre empresas, operarios y personal jerárquico en el caso de la última de éstas. Segundo, desde fines de los años ochenta al día de hoy, cuando el Estado y las empresas públicas o privadas no pudieron resolver la cuestión habitacional, dando lugar a las primeras tomas de tierras y al crecimiento del mercado inmobiliario. Esto no

significó que el municipio o el Estado provincial no intervinieran sobre el mercado de tierras ni construyeran viviendas, sino que la actividad del Instituto Provincial de la Vivienda y la Dirección de Tierras municipal no lograron resolver el déficit habitacional. Cabe mencionar que la única empresa que continuó interviniendo para darle vivienda a personal jerárquico fue ALUAR.

Por otro lado, la construcción y comercialización privada de bienes inmuebles, sobre todo viviendas de distinto tipo, tuvo un crecimiento exponencial, en especial en los últimos diez años, claramente visible en la construcción en altura y la proliferación de agentes inmobiliarios y constructoras que hacen que en la ciudad actualmente trabajen alrededor de cuarenta inmobiliarias, es decir alrededor de una cada 2 mil habitantes. Sin embargo, la expansión de la construcción de viviendas y el mercado inmobiliario, especialmente importante durante la última década, tampoco resolvió esta problemática, sino que coincidió con la agudización del déficit habitacional, reflejada en el crecimiento de tomas de tierras durante los últimos años / 5 /.

A través de las entrevistas en profundidad a personas vinculadas con el mercado inmobiliario formal, en especial dueños y personas a cargo de empresas inmobiliarias y estudios arquitectónicos de la ciudad nos proponemos comenzar a reflexionar acerca de su lugar en este proceso y su vinculación con el Estado. Cabe hacer la aclaración que ninguno de éstos llevaba adelante (al momento de las entrevistas) obras públicas ni construcción de viviendas para el Estado, sino que trabajaban en emprendimientos, compra/venta y construcción para personas físicas, inversores particulares y/o empresas privadas, principalmente para viviendas familiares.

A su vez, muchas de las aseveraciones registradas explicitan más las racionalizaciones discursivas de los entrevistados, sentido común y contradicciones típicamente locales que la forma en que funcionan y se hacen negocios inmobiliarios en la ciudad. Sin embargo, nos interesó tomar a las personas entrevistadas como informantes de cómo suceden las cosas, cómo operan ellos en el mercado inmobiliario local, pero también sus representaciones acerca de la misma, sus problemas, potencialidades y límites porque creemos que tienen carácter performativo sobre varias de las prácticas que hacen a la construcción y comercialización de viviendas en Puerto Madryn, en especial dado que:

Entre todos los intercambios con el exterior del campo, los más importantes son los que se establecen con el Estado. La competencia entre las empresas asume a menudo la forma de una competencia

■ 5/
Sin ir más lejos, según se publicó en el periódico local Diario de Madryn en la nota titulada "Asentamiento irregular en tierras de trabajadores ceramistas" del 20/08/2011, surgieron por lo menos cinco asentamientos nuevos, o tomas de tierras relacionadas a reclamos por viviendas, entre enero y agosto de 2011.

por el poder del Estado —en especial sobre el poder de reglamentación y los derechos de propiedad y por las ventajas aseguradas por las diferentes intervenciones estatales (Bourdieu, 2004: 231)—.

Los entrevistados se veían a sí mismos como agentes del mercado inmobiliario dejando en claro que, según ellos mismos afirmaron, trabajan en forma privada en una actividad en la cual el lugar del Estado está limitado a dos cuestiones que hacen a su actividad y una que desvinculan, a priori, de sus prácticas profesionales.

El primer ámbito de acción estatal central para su actividad es la capacidad del Estado provincial y municipal de regular, planificar y controlar la actividad inmobiliaria y la construcción. En este punto, se habla, en primer lugar de una falta de legislación, vista como una desregulación total para la actividad inmobiliaria, problema central a los ojos de estos agentes ^{6/} y permanentemente asimilado con “una falta de profesionalidad” y “competencia desleal” entre inmobiliarias, graficado por éstos en el “sobreprecio en la cotización para atraer clientes”, el “arreglo entre privados cuando salen de la inmobiliaria” y la imposibilidad de reclamo por parte de las inmobiliarias por no existir una colegiatura que regule la actividad a nivel provincial. Sin ir más lejos, pujar por una ley provincial que regule las actividades de las inmobiliarias viene siendo una de las actividades principales de la Cámara Inmobiliaria de Puerto Madryn, según explicaron algunos de sus miembros. Está claro, y en los discursos aparece explicitado así, que en esto se juegan una parte importante de la competencia entre las empresas inmobiliarias.

En segundo lugar, se ve de la misma manera la falta de una planificación urbana y control sobre la construcción, compartido en forma unánime por los entrevistados, como un problema de la ciudad que los perjudica. Varios señalaron la falta, durante varios años, de un Código de Planeamiento Urbano y una zonificación adecuadas al crecimiento de la ciudad. Si bien todos marcaron un avance en la regulación por la modificación del mismo después de treinta años en junio de 2010 ^{7/}, todos lo ven como insuficiente, mal concebido e inadecuado, inclusive juzgado críticamente en lo que respecta a las posibilidades de construcción en altura, que el nuevo Código hace crecer y regula, aunque paradójicamente beneficia a las empresas de construcción e inmobiliarias.

Una crítica relacionada, particularmente sugerente, es la que algunos hacen a la falta de atención a lo estético en el flamante Código, que vinculan directamente a un posible perjuicio a otras actividades en la ciudad como el turismo, si bien algunas de las

■ 6/

Esto no despertaba ningún interés o preocupación por parte de los arquitectos que se dedicaban sólo a construir.

■ 7/

El 01/07/2010 se publicó en el Boletín Oficial municipal N° 454 el texto modificado por la Ordenanza 7467/10 que modifica el Código de Planeamiento Urbano originalmente planteado en la Ordenanza 10/79.

construcciones en altura son hoteles de lujo, tras lo cual varios de los entrevistados pusieron en tela de juicio o discusión el modelo de desarrollo que creen mejor para la ciudad / 8 /. En este punto, salvo uno de los dueños de inmobiliarias que tenía cierta idea de progreso desarrollista industrialista, el resto veía en la ampliación y el crecimiento hacia el Sur de la ciudad, vinculado a la actividad turística y constructiva, una imagen de futuro de la ciudad “ennoblecida”, “bella”. De hecho, al discutir sobre ALUAR o las industrias en general, más allá del lugar histórico y/o de inversión que podían tener sobre sus negocios personas vinculadas a estas, no formaban parte de su imagen futura de ciudad.

El segundo ámbito de acción vinculado al Estado en forma más indirecta, según los entrevistados, es la inversión y planificación en servicios públicos en general, pero sobre todo aguas, cloacas, gas y electricidad. Cabe advertir que se lo vincula indirectamente al Estado porque éstos están a cargo de empresas privadas, la cooperativa Servicoop / 9 /, Camuzzi Gas del Sur S.A. y para el caso del transporte Benitez Bellini S.A. Sin embargo, lejos de separar estas empresas del accionar del Estado, los entrevistados hablan de la falta de inversión en servicios como una de las problemáticas principales para la ciudad en general y el sector en particular, vinculando esto a un descuido por parte del Estado municipal, a una falta de control sobre las inversiones necesarias y prometidas en infraestructura de servicios públicos. Un ejemplo repetido de esto es la difícil habilitación de las nuevas construcciones para servicios como el gas o la electricidad, o la demanda de la inversión por parte del privado del tendido público eléctrico a cuenta de tener saldo positivo en el cobro del servicio por parte de Servicoop en los años por venir. Esto último, en particular, es visto como una violación a la separación entre lo público y lo privado, haciendo que determinadas inversiones en construcciones se tornen inviables por el costo de la inversión del tendido que a veces supera el de construcción de una casa unifamiliar.

Por último, la tercera cuestión en la cual posicionaron al Estado, pero desvinculándola de su actividad, es la resolución del conflicto habitacional y las tomas de tierras. Ninguno habló en contra de la intervención del Estado municipal en este punto. Muy por el contrario, se mostraron a favor de una política activa, aunque con ciertas restricciones. No se mostraron a favor de que se le otorguen tierras a cualquier persona, pero sí de que se realicen loteos económicos para aquellos que no pueden acceder por vías del “mercado”. Resultaba interesante en este punto cómo desvinculaban completamente esto

■ 8/

Nos referimos a modelo de desarrollo como “un proyecto histórico”, “una forma idealizada y orientada hacia el futuro de lo que se quiere y se desea”, en el sentido planteado por Roig (2008:88).

■ 9/

Servicoop es la cooperativa de servicios públicos a cargo de la electricidad, agua y cloacas de la ciudad.

de su actividad y práctica profesional, la cual indicaban tenía sus consumidores específicos, siendo que no les resultaban competencia o siquiera vislumbraban una lucha por el espacio urbano en expansión con los que debían acceder por otras vías.

Imagen 1/
Fotografía tomada
por el autor.
Muestra parte del
noroeste de la
ciudad, zona en
la que se dieron
algunas de las más
grandes tomas de
tierras en la última
década.



■ 10/
Este comentario
acerca de los efectos
de los asentamientos
en los precios de
las propiedades
aledañas no era
compartido por todos,
dado que algunos
no comercializaban
propiedades cercanas
a las tomas. Otros
señalaron que el
crecimiento del valor
de las propiedades
en uno de los
emprendimientos
inmobiliarios que se
encuentra por fuera
de la trama urbana
se detuvo porque en
el camino hacia él se
tomaron tierras.

La falta de tierras y el crecimiento del precio de la propiedad se debían antes al juego de la oferta y la demanda que a cierta puja o lucha por el espacio urbano, particularmente gráfico en las tomas de tierras de un lado y la expansión de la construcción para sectores medios altos por otro, que no apareció en ninguna de las entrevistas más que como un problema de otra índole que representaba un condicionante como referencia que podía (o no) perjudicar la venta de propiedades cercanas a las tomas, haciendo que sus precios se mantuvieran estables o, más bien, no crecieran lo esperado / 10 /. No podemos aseverar que esta desconexión se deba a una mala intención, cinismo o incluso a una incomprensión de cómo funciona efectivamente el mercado de tierras y el negocio inmobiliario.

Parecería responder más bien a la forma en que se ha lidiado con este conflicto a nivel local, institucionalizando prácticas públicas y privadas de intervención en las cuales el Estado municipal y el provincial han sido funcionales a los intereses de las empresas constructoras e inmobiliarias que con sus emprendimientos podían atender las necesidades de sectores de alto nivel adquisitivo. En consecuencia, la resolución de la emergencia habitacional de los

sectores populares quedó en manos de las posibilidades de éstos de acceder a programas de vivienda o consolidación barrial en tierras tomadas (como el Programa de Mejoramiento Barrial -PROMEBA / 11 /), a través del Instituto Provincial de la Vivienda.

Esto con el agravante de la presión que el turismo genera indirectamente en el mercado de tierras municipal, que buena parte de los entrevistados especificó como generador de una alta proporción de las inversiones, además de ser estas las que reclaman la zona donde hay más tierra urbanizable, en el Sur y Sudoeste de la ciudad. Cabe señalar que cuando nos referimos al turismo no es simplemente los empresarios del turismo, sino la conjunción de la inversión para el turismo y la de los propios turistas que ven en Puerto Madryn no sólo la posibilidad de un lugar para vacacionar, sino de reserva de valor a partir de sus emprendimientos “en ladrillo”.

Delimitación y lucha por el espacio en el discurso inmobiliario

La mayoría de los entrevistados abonan en sus discursos la delimitación de un campo económico inmobiliario en el cual, mientras el Estado se limite a regular en forma adecuada, las reglas de la economía serían las que determinen los precios, quiénes sobrevivan y quiénes no. Esta visión deja entrever el conflicto habitacional en varios dichos de los mismos entrevistados, en especial al mencionar algunas prácticas explicitadas que muestran el aprovechamiento del capital social de empresarios del sector para quedarse con tierras, en vinculación con funcionarios estatales para hacer viables ciertos emprendimientos. Como nos explica Granovetter (1985), que las relaciones sociales tienen un lugar importante en los negocios es uno de los hechos mejor documentados por la sociología que estudió los negocios. También surge en la defensa unánime y a ultranza de la propiedad privada cuando se mencionan las tomas de tierras; y en la propia búsqueda de diferenciación entre lo que ellos hacen y lo que sucede con aquéllos que no pueden acceder a una vivienda digna.

De todas maneras, este discurso funciona en forma performativa, haciendo que las tierras en las cuales se han llevado adelante loteos sociales o programas de consolidación de barrios donde había tomas fueran justamente aquellos espacios geográficos en los cuales la renta que podían sacar no era significativa, es decir en el Norte y Oeste de la ciudad. Incluso las pocas licitaciones de terrenos que se hicieron en el Sur de la misma tenían requisitos tan difícilmente cumplibles que buena parte de ellos quedaron vacantes, lo cual

■ 11/
Los PROMEBA demandan altas tasas de espacios ocupados en el territorio donde se interviene, por lo que no son herramientas que permitan planificar el espacio residencial de una ciudad.

fue sólo aparentemente paradójico teniendo en cuenta el escenario de déficit habitacional y los valores reales que hubiesen tenido esos terrenos de haberse comercializado vía inmobiliaria. Es decir que, al hacer una división física del espacio urbano municipal / 12 / parecerían estar claramente diferenciados aquellos espacios en los cuales “el mercado inmobiliario” actúa y aquéllos dejados al accionar del Estado. Estos últimos no formarían parte del mercado formal, salvo por perjudicar los valores de terrenos cercanos por cuestiones estéticas o ligadas a la inseguridad, según los entrevistados / 13 /.

Si bien comprendemos que “en una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de la naturalización” (Bourdieu, 2002: 120), mostrar a la ciudad como un todo se vuelve una tarea central para comprender los vínculos entre tierras supuestamente mercantilizadas y tierras que supuestamente no lo están, entre prácticas de las empresas inmobiliarias, estatales, comunitarias y hasta gremiales en lo que refiere a la construcción de la vivienda, es decir entre la migración (siempre culpabilizada), el déficit habitacional y el accionar de los distintos agentes en la lucha por el uso y disposición del espacio urbano en la ciudad de Puerto Madryn, para así repensar cómo resolver estos problemas que, a priori, se nos aparecen desvinculados, sólo relacionados por cierta tensión, cuando hoy se incentivan loteos sociales y no acciones para modificar las prácticas de las empresas inmobiliarias, separando simbólica (y geográficamente) los conflictos vistos como económicos y aquéllos vistos como sociales.

Hacia una cartografía de la segregación en Puerto Madryn

Marcos y Mera nos enseñan que “desde una perspectiva macrosocial y cuantitativa, los datos censales son los únicos que proveen la flexibilidad necesaria para los análisis microespaciales” (2009: 1). Por ello, realizamos en este trabajo una suerte de exploración de los datos de 2001 para vislumbrar algunas especificidades de cómo se expresa la segregación residencial en la ciudad.

Ahora bien, recordando que “la localización es el principal factor de valorización del suelo urbano” (Baer, 2008: 10) y habiendo identificado en las diversas entrevistas, a grandes rasgos, que los espacios en los que las inmobiliarias más trabajan son las cuadras más cercanas a la costa y algunos espacios del centro más consolidado y Sudoeste de la ciudad, cabe revisar cómo se distribuyen algunas variables en

■ 12/

De hecho, esta actividad la estamos preparando a través del trabajo con sistemas de información geográfico en los cuales cruzaremos datos de los Censos, de Desarrollo Comunitario del municipio (ex Acción Social) y de las entrevistas.

■ 13/

En este sentido resulta interesante pensar cuánto de estos conceptos de belleza o inseguridad operan como categorías que excluyen y si las razones están vinculadas a la clase, la etnia o la raza. Algunas primeras conclusiones a partir del trabajo de campo y el concepto de raza las volcamos en Kaminker (2012).

las primeras cartografías construidas a través de datos del 2001 / 14/.

Al comenzar a analizar la variable lugar de nacimiento y la distribución de las personas nacidas en la provincia (mapa 1), por ser esta una de las supuestas jerarquías más presentes en la ciudad, en sus diferentes variables (“nacidos y criados”, “venidos y quedados”, extranjeros de países limítrofes, extranjeros de países europeos, etc.), nos encontramos con una distribución que resulta por lo menos contraria a una mirada simplista de este fenómeno.



■ Imagen 2/
Fotografía tomada
por el autor
desde uno de los
asentamientos del
Noroeste de la ciudad
hacia el Sudeste.

Por un lado, no había ningún radio censal donde viviera más del 65,8 % de personas nacidas en la provincia. Por otro lado, tampoco había lugar donde hubiera menos del 26 % de nacidos en Chubut, mostrando cómo la heterogeneidad de lugares de nacimiento aparece en el espacio. Sobre cómo se distribuye esta variable se ven otras cuestiones bien interesantes. En primer lugar, no había una concentración absoluta de familias “nyc” (nacidos y criados). En segundo lugar, dentro de las marcadas jerarquías urbanas que venimos citando, haber nacido en Chubut no parece haber sido al 2001 una condición de acceso a los espacios más codiciados, costa y Sur de la ciudad. Por el contrario, sea por efecto de la mayor cantidad de hijos de familias de sectores populares, la falta de movilidad social, la migración de familias vulnerables de otras localidades de la provincia u otras posibles situaciones, algunos de los sectores donde existe mayor concentración de personas que nacieron en la provincia

■ 14/
Cabe señalar que
estamos trabajando
también con los datos
del censo de 1991,
que aún no hemos
procesado y estamos
a la espera de la
publicación de datos
del censo nacional
2010.

coinciden con los lugares donde mayor concentración de hacinamiento podíamos encontrar a esa fecha (mapa 2).

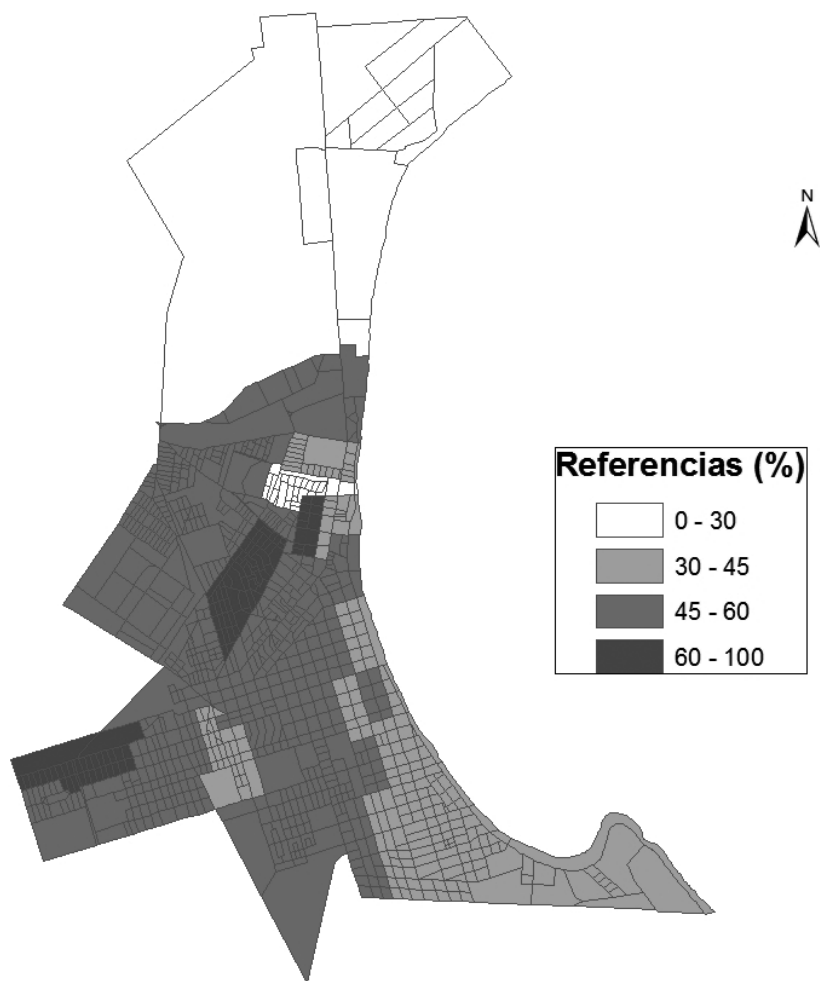
Recuperando la variable hacinamiento, nos encontramos con marcas bien diferenciadas, siendo el centro Oeste y Noroeste, aquellos espacios alejados del corredor turístico, como los lugares de mayor concentración de personas que viven en estos hogares.

Ahora bien, volviendo sobre la variable lugar de nacimiento, pero explicitando qué sucede con los extranjeros en general (mapa 3) y bolivianos en particular (mapa 4), nos encontramos con que hay una situación bastante diferente. En primer lugar, los radios censales con mayor concentración de extranjeros se distribuyen entre el centro y el Noroeste de la ciudad, más allá de algún radio en el centro Oeste. Debemos recordar que estos radios son abstracciones estadísticas de lo que sucede en el territorio y no siempre coinciden con divisiones barriales. Al margen de esto, lo interesante es que cuando descomponemos qué sucede con la colectividad boliviana en particular, los cuales eran al 2001 la colectividad extranjera de mayor peso (y cuyo peso ha crecido en los últimos diez años) nos encontramos con una concentración de la misma en los sectores Noroeste y centro Oeste de la ciudad, lugares alejados de los corredores turísticos. No es casual que al hablar del lugar de los bolivianos en la ciudad, surgieran no sólo que eran buenos trabajadores, sino también las tomas de tierras, las formas de construcción “etnicizadas” y la falta de reglamentación sobre la estética de los edificios en la ciudad.

De todas maneras, estos prejuicios, así como también aquéllos que culpabilizaban a la migración en general de los problemas por la falta de control de quién entra y lo

limitado de los recursos de financiamiento de servicios públicos, no estaban presentes en los discursos de todos los actores que entrevistamos, aunque llamaba un poco la atención la ambigüedad de algunos de ellos que criticaban al trabajador de la construcción “argentino” por “vago y sindicalista”, contra la “lealtad y compromiso laboral” del boliviano, al mismo tiempo que culpabilizaban a estos últimos por “afear” la ciudad. Claro que como señalamos anteriormente este proceso de explosión inmobiliaria tomó una vitalidad sorprendente en la última década, después de esta imagen que nos proporcionan estos datos, por lo cual esperamos que el complemento de la lectura y análisis de los datos de 1991 y 2010 nos den una noción más clara del proceso y de cómo se fueron distribuyendo las variables, más allá de las descripciones territorializadas de las entrevistas que continuamos realizando.

Luego, acercándonos a una suerte de caracterización socio-económica nos encontramos con que efectivamente aquellos radios censales que peores situaciones muestran se encuentran en el Noroeste y centro Oeste de la ciudad, con más del 10% de personas que vivían en hogares que tenían NBI de capacidad de subsistencia en algunos radios (mapa 5). Cabe señalar que las áreas donde se encuentra la colectividad boliviana se encuentran en una situación intermedia respecto de los radios censales que peor situación mostraban al 2001. Sin dudas, las zonas cercanas al centro Oeste de la ciudad aparecían como las más deprimidas en términos socioeconómicos, mientras que algunas más cercanas al centro Norte de la ciudad no casualmente coinciden con algunos barrios de viviendas sociales históricamente estigmatizados.

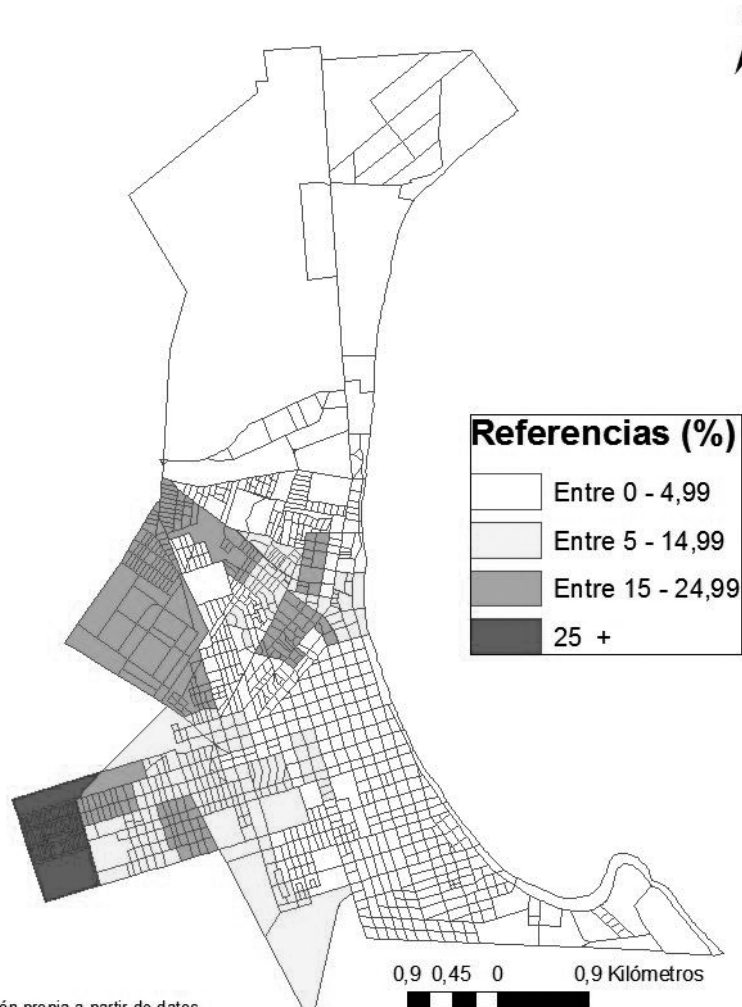


Elaboración propia a partir de datos
de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut.
Censo Nacional de Población y Hogares (2001)

0, 0,20 0,4 Kilómetros

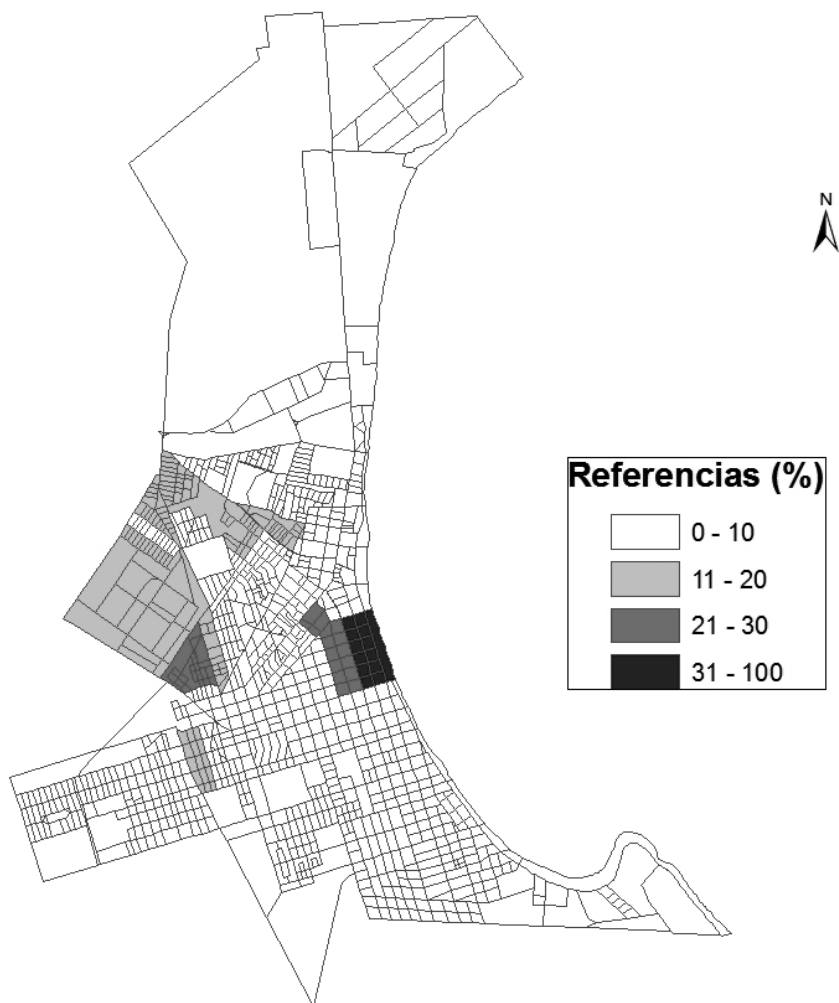


■ Mapa 1/
Porcentaje de
personas nacidas
en la provincia por
radio censal, Puerto
Madryn, Chubut
(2001)



Elaboración propia a partir de datos
de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut.
Censo Nacional de Población y Hogares (2001)

Mapa 2/ ■
Porcentaje de
personas que viven
en hogares con
NBI hacinamiento
por radio censal
en Puerto Madryn,
Chubut (2001)

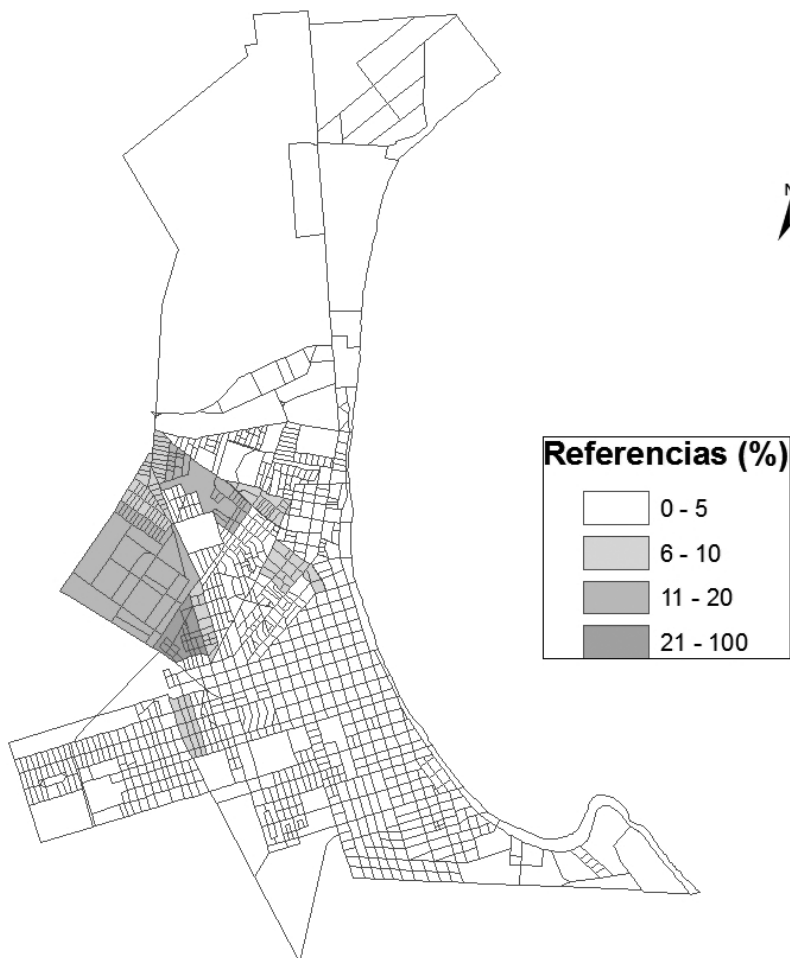


Elaboración propia a partir de datos
de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut.
Censo Nacional de Población y Hogares (2001)

0, 0,20 0,4 Kilómetros

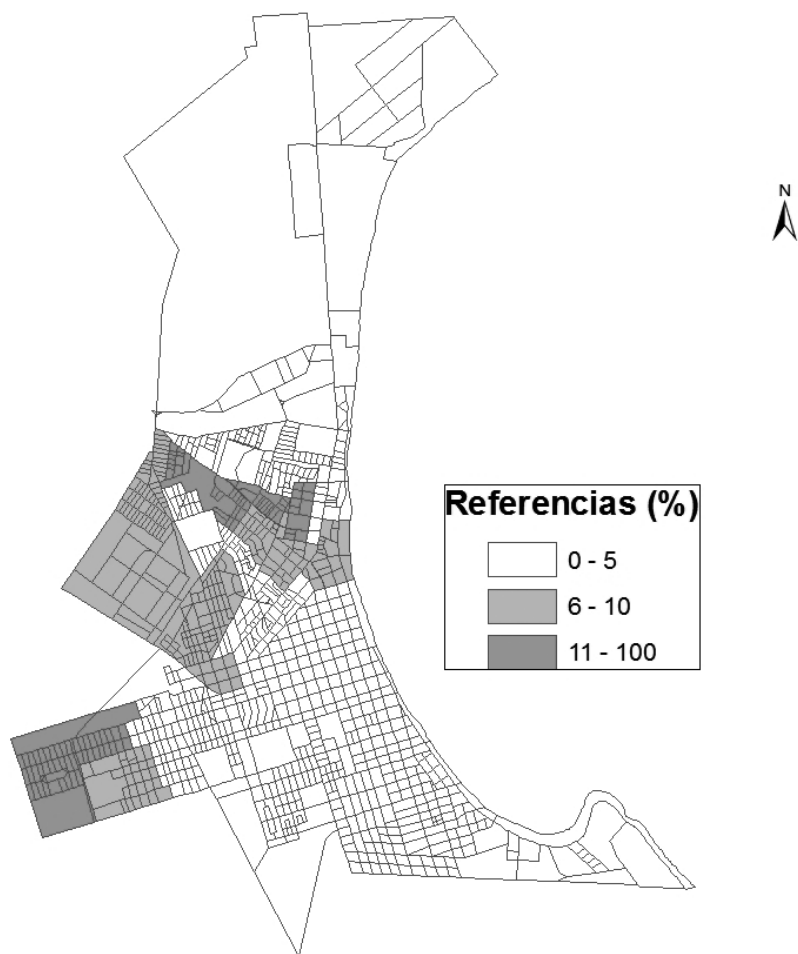


■ Mapa 3/
Porcentaje de nacidos
en otro país por
radio censal, Puerto
Madryn, Chubut
(2001)



Elaboración propia a partir de datos
de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut.
Censo Nacional de Población y Hogares (2001)

Mapa 4/ ■
Porcentaje de
nacidos en Bolivia
por radio censal,
Puerto Madryn,
Chubut (2001)



Elaboración propia a partir de datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut. Censo Nacional de Población y Hogares (2001)

0,4, 20, 0,4 Kilómetros



■ Mapa 5/
Porcentaje de
personas que vivían
en hogares con NBI
de capacidad de
subsistencia por
radio censal, Puerto
Madryn, Chubut
(2001).

Conclusión

Puerto Madryn está “entre los casos extremos de diversidad migratoria” (Sassone, Gonzalez y Matossian, 2011: 123), sin embargo, esto no se traduce necesariamente en una integración cosmopolita o en una ciudad conflictiva, sino que la cuestión es verdaderamente más compleja. No todos los actores tienen poder de decisión a la hora de definir qué usos finalmente se le da a espacios determinados de la ciudad. Este proceso se da en un ámbito de disputa en el cual el rol del Estado cobra especial importancia. En la cartografía pudimos ver cómo hay una suerte de segregación socioeconómica y étnica en algunos lugares de la ciudad. No es casual que justamente esos espacios son a su vez aquellos donde el Estado ha urbanizado con viviendas o loteos sociales en el correr de las últimas décadas, mientras que aún teniendo en su poder algunas tierras del Sur, estas han ido a parar a loteos privados (canjes) o públicos para sectores medios o altos. Vimos a su vez cómo la segregación no es algo que afecte de la misma manera a todos los extranjeros, ni tampoco a los migrantes internos. De hecho, algunos de los terrenos más codiciados de la ciudad concentran un porcentaje muy alto de personas que no nacieron en la provincia.

Ahora bien, no debemos ser ingenuos cuando analizamos las prácticas de estos actores económicos, sino entender que la estrategia de aquéllos que producen espacio residencial en la ciudad tiende a reforzar el proceso de valorización inmobiliaria (Baer, 2008: 5). Por otro lado, a través de las entrevistas a algunos de estos agentes pudimos vislumbrar cómo la caracterización de ciertos espacios y sus habitantes preanuncia cómo ellos “leerían” la interacción o posibilidad de que accedan vía mercado inmobiliario formal a tierras “deseables”. “No son clientes”, “no tenemos contacto”, parecen ser resúmenes pertinentes de la forma en que caracterizan o sitúan a los sectores populares, y en forma bastante más ambigua y conflictiva a la colectividad boliviana.

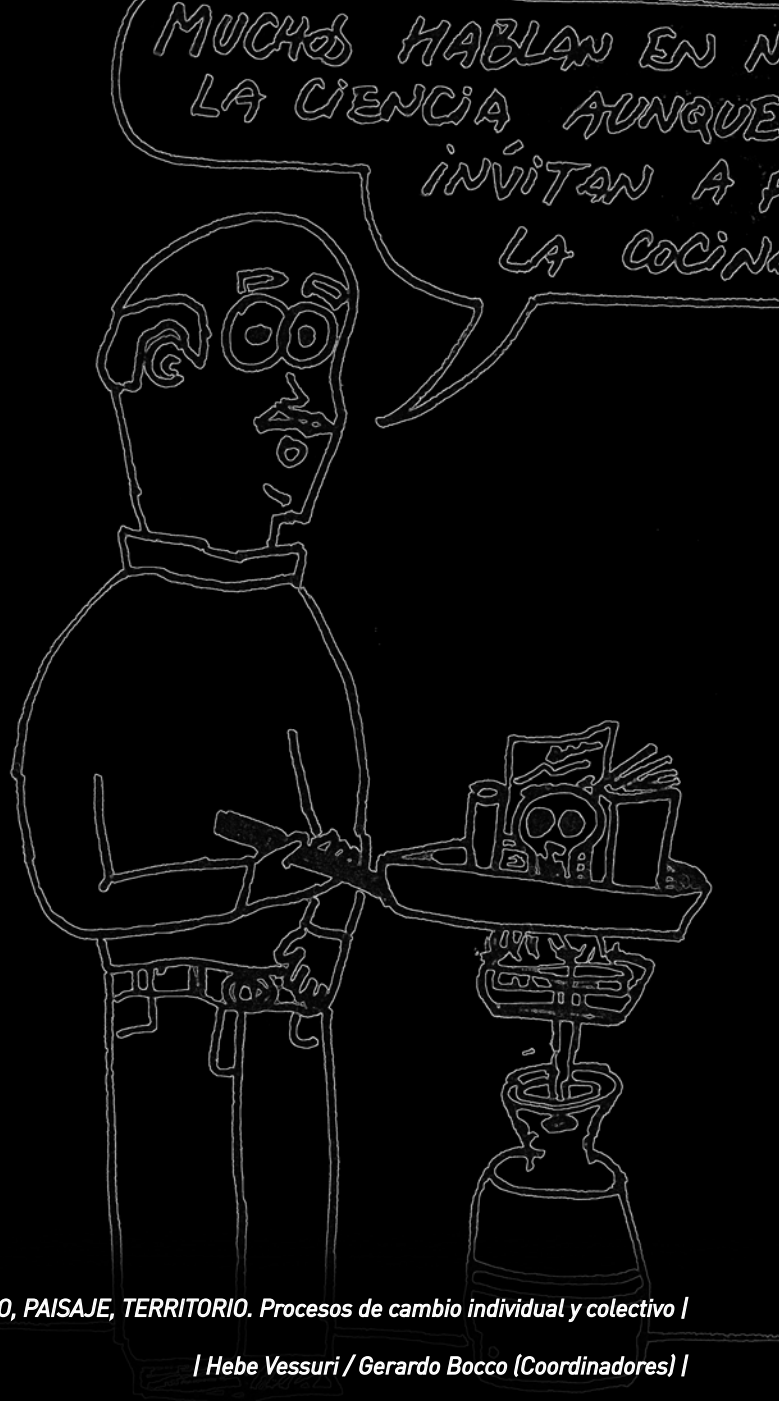
Para concluir, esperamos haber podido mostrar cómo en una primera aproximación cualitativa y cuantitativa a la forma en que se construye la ciudad de Puerto Madryn existen una serie de jerarquías bastante más complejas de la mera segregación socioeconómica y/o étnica, que evidencian procesos donde la morfología e historia de la construcción e interacción entre mercados formales e informales tienden a constituir formas específicas de constitución de espacio residencial, que ponen en tensión proyectos y procesos de urbanización diferentes, en los cuales “la belleza” y “el turismo” se encuentran en tensión con una “ciudad industrial” o áreas y barrios “populares” o de “trabajadores”.

BIBLIOGRAFÍA

- Baer, L. (2008), "Crecimiento económico, mercado inmobiliario y ausencia de política de suelo. Un análisis de la expansión del espacio residencial de la ciudad de Buenos Aires en los 2000", *Revista Proyección*, N° 5, Año 4, Vol. 2, Instituto CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Bourdieu, P. (2002), "Efectos de lugar", *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2004), *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.
- Capel, H. (2009), "Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Núm. 70, UNAM, pp. 7-32.
- Castellani, A. (2002), "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea". En Schorr, M. Et.al: *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- Fielding, A. J. (1989), "Migration and urbanization in Western Europe since 1950", *The Geographical Journal*, vol. 155, núm. 1, pp. 60-69.
- Granovetter, M. (1985), Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness, *American Journal of Sociology*, Vol. 91, 3, noviembre, 481-510.
- Kaminker, S. (2012), "La dimensión racial en el análisis de la segregación residencial urbana en Puerto Madryn, Chubut". Pap. trab.- Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Sociocult., n. 22, dic. 2011, Rosario.
- Leveau, C. (2009), "¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con bases de datos censales del período 1991-2001", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Núm. 69, UNAM, pp. 85-95.
- Marcos, M. y G. Mera (2009), "Aportes metodológico-conceptuales para pensar la distribución espacial de la población urbana. El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2001)", *II Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*, 15 al 18 de septiembre, Santa Rosa, La Pampa.
- Oszlak, O. (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES-HVMANITAS, Buenos Aires.

- Portes, A. y B. Roberts (2005), "Introducción. La ciudad bajo el libre mercado", Portes, A., B. Roberts y A. Grimson (ed.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Nakayama, L. y V. Arrechea (2011), "Migración de amenidad en destinos de playa. Estudio de caso: Puerto Madryn (Chubut)", *Anuario de Estudios en Turismo, Investigación y Extensión*, Año 11, Vol. VII, Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Neuquen, pp. 105-122.
- Roig, A. (2008), "El desarrollo como conflicto organizado", *Realidad Económica*, N° 237, septiembre, Buenos Aires.
- Rougier, M. (2011), *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina: el caso ALUAR*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Salvia, A. (2001), "Sectores que ganan, sociedad que pierden: reestructuración y globalización en la Patagonia Austral", en *Estudios sociológicos*, mayo/agosto, Año/vol. XIX, número 002, El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- Sassone, S., M. Gonzalez y B. Matossian (2011), "Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria", *Aristas, Revista de estudios e investigaciones*, N° 6, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 109-130.
- Vapñarsky C. y E. Pantelides (1987), *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle*, CEUR, Buenos Aires.
- Vapñarsky, C. (1995): "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950", *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 138, Jul-Sep., pp. 227-254.

IX



/ CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo /

/ Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) /

9. CONSTRUCCIONES SOCIALES DEL PATRIMONIO HISTÓRICO E IDENTITARIO DE PUERTO PIRÁMIDES

CONSTRUCCIONES SOCIALES DEL PATRIMONIO HISTÓRICO E IDENTITARIO DE PUERTO PIRÁMIDES

■ CURTI, LETICIA/
Antropóloga social.
UBA. letycurti@gmail.
com

Leticia Curti

*La civilización que confunde a los relojes con el tiempo,
al crecimiento con el desarrollo
y a lo grandote con la grandeza,
También confunde a la naturaleza con el paisaje,
mientras el mundo, laberinto sin centro,
se dedica a romper su propio cielo*
Eduardo Galeano



Introducción

En el marco de un estudio de posgrado realizado para la Cátedra Unesco de Patrimonio y Turismo Sostenible comienzo mi investigación antropológica en lo que refiere al patrimonio histórico e identitario en la localidad donde resido, Puerto Pirámides. El objetivo de la presente investigación que estoy llevando a cabo desde hace dos años sobre los bienes patrimoniales es echar luz sobre la relación que existe entre lo llamado “patrimonio natural” y el patrimonio cultural material e inmaterial en la localidad.

El imaginario colectivo de Puerto Pirámides actualmente se asocia al recurso turístico de la Ballena Franca Austral. Por ello, la intención del proyecto es dar cuenta de un proceso de invisibilización de los caminos históricos que han constituido el entramado social y el patrimonio cultural material e inmaterial vigente. Consideramos

que para deconstruir la historia debemos resignificar desde un presente el uso de los recursos naturales de Península Valdés y su configuración territorial en función de la explotación de los mismos en diferentes épocas históricas.

Marco geográfico y territorial

El municipio de Puerto Pirámides comprende 300 hectáreas cedidas por el gobierno Provincial cuando éste se conformó como tal, siendo uno de los pocos municipios dentro de un Área Natural Protegida Provincial declarada “Patrimonio de la Humanidad”. Se encuentra localizado en el Noreste de la Provincia del Chubut, entre las coordenadas 42° 05' y 42° 53' de Latitud Sur y 63° 35' y 65° 04' Longitud Oeste; distante a unos 98 kilómetros de la ciudad de Puerto Madryn.

Península Valdés contiene a la localidad mencionada y es geográficamente semejante a una isla, unida al continente por una estrecha franja de tierra de 35 km de largo por 7 km de ancho en su parte más estrecha, denominada “Istmo Carlos Ameghino”. La península, de 63 km de ancho y 97 km de largo, abarca una superficie total de 3625 km². Compuesta por golfos, caletas, bahías, playas y acantilados de hasta 100 mts. de altura, la convierte en un paisaje geológico inigualable. Por su gran diversidad faunística, Península Valdés ha sido protegida por la provincia de Chubut declarándola en 1983 “Reserva Natural Turística de Objetivo Integral” (Ley Provincial N° 2161/83). Luego en el año 2001, a través de la Ley XI N° 20 (antes Ley N° 4722) se le asigna a la Península la categoría VI de manejo (“Área Protegida con Recursos Manejados”). Actualmente, su administración está a cargo de la Subsecretaría de Conservación y Áreas

Protegidas perteneciente al Organismo Provincial de Turismo.

En el mismo año se aprueba su Plan de Manejo y mediante el mismo se crea la Administración del ANP Península Valdés, ente público no estatal al que se le encomienda el manejo operativo del área.

Por otro lado, el 2 de diciembre de 1999, en la “23ª Asamblea del Comité del Patrimonio Mundial” es aceptada la inclusión de la Península Valdés como “Patrimonio de la Humanidad” con la categoría N (iv), incluyendo las áreas protegidas que se indican a continuación con la categoría internacional que le asigna la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza –IUCN–:

Parque Marino Golfo San José

(Provincial Park, II)

Reserva Natural Turística Punta Norte

(Wildlife Reserve, IV)

Reserva Natural Turística Isla de los Pájaros

(Wildlife Reserve, IV)

Reserva Natural Turística Punta Pirámide

(Wildlife Reserve, IV)

Reserva Natural Turística Caleta Valdés

(Wildlife Reserve, IV)

Reserva Natural Turística Punta Delgada

(Wildlife Reserve, IV)

Reserva Natural Turística de Objetivo Integral Península de Valdés

(Nature Reserve, VI)

Por otra parte, la localidad de Puerto Pirámides, ubicada en el extremo noroeste del Golfo Nuevo, es el núcleo urbano de la Península Valdés, centro administrativo y legal de toda la península. La Comisión de Fomento de la mencionada localidad está sujeta a las normas y pautas establecidas por la Autoridad de Aplicación en cumplimiento de la Ley XI N° 20 (antes Ley N° 4722) que crea el sistema de Áreas Naturales protegidas.

A Puerto Pirámides se la conoce como una villa balnearia y ésta debe su nombre a la vista que ofrece cuando uno navega desde el golfo pudiendo percibir que los acantilados tienen forma de pirámides.

La geografía circundante está formada por la costa del golfo, por playas de arena de muy baja pendiente y grandes acantilados hacia el Este y el Oeste. Al Noroeste de Puerto Pirámides se encuentra un apostadero de reproducción de lobos marinos de un pelo.

Tal como las demás costas de la Península, las playas de Puerto Pirámides son extensas y poco profundas. Las aguas que rodean la Península Valdés constituyen el área invernal de reunión de una población de ballenas franca austral. Éstas migran anualmente provenientes de áreas australes de alimentación, cuando la cantidad de alimento disminuye por los cambios de temperatura. Comienzan a llegar a la zona peninsular en el mes de mayo, alcanzando un número máximo en octubre y se alejan en diciembre.

Las bahías son atractivas para la ballena franca austral y la presencia cíclica de éstas en las costas argentinas ha posibilitado la actividad de avistajes turístico.

Desarrollo teórico

Es necesario tener en consideración el concepto de patrimonio cultural que utilizaré para desarrollar la investigación. Dentro del contexto de patrimonio podemos ubicar dos grandes ramas o ejes, el patrimonio natural y el patrimonio cultural. Dentro de este último está el componente del patrimonio cultural tangible en el cual encontramos los Paisajes Culturales, categoría recientemente incorporada y valorada en lo que refiere a patrimonio.

Esta es una referencia importante, especialmente para ubicar la condición dentro del amplio espectro del concepto de patrimonio pero debemos saber que esto no es químicamente puro, hay patrimonio natural que se vincula con el patrimonio cultural.

Como ha remarcado la Unesco, lo tangible siempre es interpretado mediante lo intangible; sin embargo esta apreciación no es tenida en cuenta cuando el patrimonio cultural viene relegado a partir de la oferta turística de lo que se ha dado en llamar patrimonio natural.

La intención no es establecer prioridades entre patrimonio cultural y natural ni mucho menos; es considerar que el patrimonio cultural viene intrínsecamente ligado al patrimonio natural. Con esto quiero decir que no se puede pensar uno sin el otro.

Los recursos culturales son considerados, según Roberto Molinari, "...evidencias de la diversidad y variabilidad de las actividades y relaciones de individuos o sociedades y sus interrelaciones con el medio ambiente natural" (Molinari *op. cit.*:7), concibiendo así la conservación y el *manejo integrado* del patrimonio cultural y natural. Este concepto de patrimonio como entidad indivisible debería ser la base a partir de la cual se propongan los planes de uso y manejo del mismo, y por consiguiente el marco administrativo y legislativo tendría que adecuarse a esta noción.

Normativas, legislación y alcances vigentes en materia de patrimonio material e inmaterial

En la provincia de Chubut la denominación de las Áreas Naturales Protegidas según la Unión Internacional para la Conservación

de la Naturaleza en 1994 y actualizada en el 2008, establece un sistema de categorías que se incorporan para ayudar a estandarizar a nivel global las descripciones de lo que constituye un área protegida en cuanto a su planificación, establecimiento y gestión. La asignación de cada categoría depende del enfoque de gestión que posea cada área determinando seis categorías.

En el caso de Península Valdés nos encontramos en la categoría VI como anteriormente fue explayado en el marco legal.

Los objetivos de la Ley XI Nº 20 (antes Ley Nº 4722) de creación del Área natural Protegida Península Valdés que se vinculan mayormente al proyecto en materia de patrimonio material e inmaterial son los siguientes:

b) Proteger el patrimonio paisajístico, natural y cultural;

c) Facilitar la investigación y el monitoreo del área en sus aspectos naturales, culturales y sociales;

e) Propiciar el conocimiento y el valor del área protegida en los habitantes de la región.

Los puntos a) y d) faltantes corresponden a objetivos más bien de índole biológicos.

También en la Ley Nº 4617 de Creación del Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas, en el artículo 16º en materia de Paisaje Terrestre y Marino Protegido sostiene que el área protegida manejada principalmente para la conservación de paisajes y con fines recreativos comprende superficies de tierra, con costas y mares, según el caso, en las cuales las interacciones del ser humano y la naturaleza a lo largo de los años ha producido zonas de carácter definido con importantes valores estéticos, ecológicos y/o culturales, y que alberga una rica biodiversidad.

En lo que refiere al régimen de ruinas y

yacimientos arqueológicos, antropológicos y paleontológicos, creado en 1990, es importante tener en cuenta que el proyecto según la ley provincial deberá cumplir el siguiente artículo:

Artículo 17.- El uso de sitios arqueológicos, antropológicos y paleontológicos con fines de difusión cultural o turística, requerirá autorización de la Autoridad de Aplicación. Autoridad que abarca legalmente a toda la Península inclusive a la Comisión de Fomento de Puerto Pirámides.

Me resulta pertinente emitir una reflexión acerca del marco político que guarda relación con la vinculación de la legislación vigente acerca del patrimonio y la comunidad local que habita el territorio.

Considero que el patrimonio es una construcción sociocultural y en cuanto tal, es política. Debemos destacar el carácter móvil del patrimonio y por ende, nunca estático en el tiempo, por el cual nadie debe exigir derechos únicos o reclamar exclusividad sobre las posibilidades de hacer o conocer cultura me parece fundamental al momento de la relación dialógica con el patrimonio que debemos visibilizar.

Es decir que la construcción social del patrimonio local se nutre de la memoria subjetiva en un presente compartido y se va modificando de acuerdo a las necesidades e intereses de la comunidad de pertenencia.

El concepto de patrimonio es amplio e incluye tanto sus entornos naturales como culturales, debido a que abarca los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, los paisajes, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra largos procesos de evolución

histórica, constituyendo la esencia de diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna (ICOMOS, Comité Científico Internacional de Turismo Cultural, 2006).

Así también, en el plano legislativo no existe una reglamentación que regule la protección del patrimonio como unidad cultural-natural. Las ordenanzas vigentes sólo rigen para el patrimonio natural, como las referidas a la prohibición de la caza de guanacos por parte de la población local, el control de la actividad de los pescadores artesanales, entre otras; pero lo referido a sitios arqueológicos y restos de bienes patrimoniales está librado a la buena educación del turista.

Si entendemos al patrimonio como un conjunto de bienes materiales e inmateriales que se heredan del pasado y que vale la pena conservar para disfrutar en el presente y en el futuro, se puede comprender la necesidad de investigar dichos bienes, con el objeto de conservarlos y de darlos a conocer para re-hacerlos parte de las comunidades, tanto presentes como futuras.

El patrimonio cultural, concebido como un conjunto de bienes que se heredan y a la vez se usan, puede adquirir diferentes formas y significados. Dichos significados pueden surgir en función de los objetivos que se persigan y de los grupos que los interpreten.

Molinari cita al respecto "... el concepto de conservación difiere sustancialmente de clausurar áreas o inhibir el uso de los recursos, afirmando la necesidad de redefinir la forma de relación que deberá concertarse —entre el hombre (sujeto) y el ambiente (objeto)— a efectos del desarrollo sustentable, o en otras palabras para un aprovechamiento racional y continuo del patrimonio (Molinari, 2002: 1).

Desarrollo de la investigación *in situ*

Situada en la península Valdés, provincia de Chubut, la comunidad de Puerto Pirámides comenzó hacia 1970 una nueva actividad que le da su perfil actual, el turismo, orientándose hacia discursos y acciones de conservación natural; principalmente en torno al giro conceptual y práctico que se le da a la ballena Franca Austral a través de los avistajes embarcados, principal actividad de la aldea.

La historia de población, sin embargo, no comenzó con el recurso turístico de la fauna marina, sino que a partir de las dos primeras décadas del 1900 se desarrolla en la localidad una fuerte actividad en torno a la extracción de la sal de las salinas ubicadas al interior de la Península.

El objetivo principal de este proyecto será el de poner en valor el patrimonio cultural material e inmaterial de la comunidad de Puerto Pirámides remontándonos a la última actividad mencionada y desde allí interpelar las relaciones sociales del pueblo con su propia historia en la actualidad.

Marco Histórico y Cultural

Hacia finales del S XIX, las principales actividades económicas que se desarrollaron en la Península Valdés fueron la caza de lobos y elefantes marinos para la comercialización de sus cueros y aceites, la cría de laneros introducidas en el territorio rural y la explotación de las salinas, al interior de la Península. Esta última actividad dio origen a la construcción de un ferrocarril de trocha angosta de 34 km de longitud, para trasladar la sal desde las Salinas a un puerto ubicado en la localidad de Puerto Pirámides. El mismo

generó el posicionamiento de una estructura legal tal como oficinas públicas, Juzgado de Paz, Comisaría, Correos y Telégrafos.

Se considera que la fundación del pueblo se remonta a principios del SXX. La comunidad alcanzó a albergar a unos dos mil habitantes durante las primeras tres décadas del 1900, desarrollándose simultáneamente una infraestructura contenedora.

Siguiendo el contexto de época, particularmente la invención del frigorífico y su desarrollo industrial, el cual repercutió negativa y directamente en la actividad salinera, sumadas las prohibiciones en relación a la caza de lobos marinos, Puerto Pirámides ya no fue más el centro de atracción de trabajadores por las siguientes tres décadas.

La demografía se reduce aceleradamente y los pocos pobladores de la Península continúan con sus actividades ganaderas en las Estancias. En las siguientes décadas, la infraestructura del puerto fue desmantelada quedando en la actualidad algunos vestigios de aquella actividad.

Jurídicamente, los pobladores de Puerto Pirámides ya no son representativos de aquella primera Comisión de Fomento y la comunidad comienza a depender del gobierno provincial nuevamente.

Hacia la década de 1970, Puerto Pirámides comienza a desarrollar lentamente actividades turísticas, volcándose en el tiempo hacia discursos y acciones de conservación natural. Principalmente, debemos tener en cuenta el giro conceptual que se le da a la ballena Franca Austral, siendo ésta en la actualidad, a través de los avistajes embarcados, la principal atracción turística.

Declarada Área Natural Protegida

provincial y aceptada la inclusión de la Península Valdés como “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO en 1999, Puerto Pirámides comienza a desarrollar transformaciones jurídicas y sociopolíticas en un contexto de crecimiento poblacional y de autonomía por parte de los pobladores. Asimismo la localidad nuevamente a partir de 2003 se constituye en Comisión de Fomento.

En la actualidad habitan el pueblo aproximadamente quinientas personas, marcadas por la relación con la naturaleza y su uso social; no sólo por la actividad turística sino también por las condiciones climáticas, el entorno del asentamiento y su desarrollo sociopolítico.

A continuación detallaré los bienes patrimoniales materiales y culturales asociados a las actividades económicas del siglo XX que acabo de mencionar.

Circuito de bienes patrimoniales históricos de Puerto Pirámides

Mareógrafo



La utilización del mareógrafo era necesaria para medir las mareas en el puerto y obtener un mayor conocimiento de la actividad del océano Atlántico. Hoy ya no se encuentra en funcionamiento y su infraestructura se encuentra deteriorada por el paso del tiempo y por el nulo mantenimiento. Es un punto de referencia ineludible en la cotidianidad de la población. De hecho, se encuentra sobre un sendero llamado “Camino del Mareógrafo”.

El mareógrafo socialmente es utilizado por la población local como punto de encuentro con amigos, punto de observación de costa de la ballena Franca Austral y no valorado por miles de turistas que pasan a su lado y se preguntan por su valor histórico.

Su importancia reside a nivel local como bien histórico patrimonial de una actividad que hoy no se realiza, pero fue indispensable en función del mar, su conocimiento y el puerto que hoy no se encuentra.

Huellas y marcas del puerto y muelle para llevar a cabo la actividad salinera



A través de las fotos podemos observar huellas, registros e improntas de un pasado que no quiere borrarse. Los restos de pilotes, vías férreas y un puerto que hoy no existe son la huella de la identidad del pueblo de Puerto Pirámides que en la actualidad ya no lucra económicamente con la sal.

Hoy el puerto no es necesario. Desde mediados del siglo XX fue desmantelado lentamente por generaciones de pobladores que fueron testigos de aquellos restos de bienes patrimoniales funcionales a la actividad salinera de principios del SXX.

El ascenso y descenso de pasajeros para realizar los avistajes de ballenas en los años 70 se comenzó a efectuar desde la costa. Para ello se utilizaban tractores que introducían y retiraban las embarcaciones del agua, sin necesidad de un puerto. En la actualidad los pasajeros siguen accediendo al mar de la misma manera.

Tren salinero de Puerto Pirámides



El tren salinero que observamos se encuentra en la plaza de Puerto Pirámides. El deterioro y el proceso de oxidación avanzan destruyendo uno de los bienes patrimoniales que dan cuenta del origen del pueblo. La autorización para la construcción del tren carguero se toma como hecho fundacional del pueblo. Este primer documento escrito data del 14 de julio de 1900.

Los restos del tren salinero se encuentran localizados en la principal plaza, alejada de las actividades turísticas relacionadas con la fauna marina. Analizando su localización podemos inducir que la historia relacionada con la sal no se encuentra expuesta ni es parte de un circuito de turismo local.

Cementerio de Antiguos Pobladores



El cementerio se encuentra ubicado entre los médanos, alejado a unos 3 kilómetros del ejido municipal. Debido a su ubicación y la base de médanos móviles donde se encuentra enclavado, su mantenimiento se torna dificultoso.

En la actualidad, las lápidas y cruces se encuentran abandonadas y en un avanzado proceso de deterioro. Los años y fuentes históricas de las lápidas que figuran en algunas tumbas nos remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El cementerio se asocia con aquellas familias de trabajadores de la sal, ocultos en la historia.

El cementerio es un punto de referencia de la comunidad local, interpretándolo como un espacio sagrado que no se promociona al turismo. Debemos entenderlo como un paseo entre médanos que realizan los piramidenses como un atractivo místico interno en la zona.

Bar-Hotel antiguo “El español”



Asimismo, incluiría en el circuito de bienes históricos el Bar “El español”, que se encuentra ubicado en la calle principal del pueblo a mitad de camino entre los bienes ya mencionados. Además de su ubicación estratégica en el circuito turístico, el bien conlleva un valor inigualable para la población local. Es de las pocas estructuras asociadas a la actividad de la sal que datan de principio del siglo XX. En su interior conserva aún los muebles de época y fuentes fotográficas históricas. Su exterior se encuentra bastante conservado al frente pero no podemos decir lo mismo del resto del bar y el hotel, ya que el médano ha tapado un cuarto del mismo llevándose consigo dos habitaciones.

Observamos que en la localidad, la erosión del viento y la movilidad de los médanos no cooperan con la conservación de la mayoría de los bienes mencionados. El bar y el hotel son

considerados por la población de gran valor identitario, pero paradójicamente muy pocos pobladores concurren con frecuencia a sus instalaciones. Tampoco se encuentra dentro del circuito de bares a los que concurren los turistas.

Hace poco tiempo, desde el Concejo Deliberante se ha llevado a cabo un reconocimiento, nombrándolo Patrimonio histórico, enriqueciendo así la identidad de Puerto Pirámides.

Aún queda una lista de sitios de inmenso valor histórico para agregar en el mencionado circuito /1/.

- Casa de la Tía Alicia.
- Primera Escuela de Puerto Pirámides.
- La actual oficina de Turismo.
- Casas antiguas de la localidad que datan de principios del SXX.
- Cueva de Olazábal, entre otros.

Estos datos están siendo relevados en la comunidad a partir de un Mapeo Antropológico que estoy realizando desde el año 2012, ya que la memoria colectiva y la construcción identitaria del pasado de Puerto Pirámides las debe determinar el propio pueblo.

Es decir, que la construcción social del patrimonio local se nutre de la memoria subjetiva en un presente compartido y se va modificando de acuerdo a las necesidades e intereses del presente, pues los bienes patrimoniales no poseen en sí mismos valor simbólico o identitario, sino que son revalorizados y resignificados a través de la selección y el reconocimiento de la comunidad.

El patrimonio histórico forma parte del “Paisaje Cultural”. En “La morfología del Paisaje” (1925) Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. Nos dice que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana.

Asimismo entiendo que podrá ser viable en tanto se generen espacios de participación por parte de la comunidad local en el proceso de planificación del desarrollo turístico, consolidando su identidad cultural y reafirmando, de esta manera, la construcción colectiva de la historia de un pueblo.

■ 1/
En los anexos N° 1
y N° 2 adjuntados,
se completa la
información en relación
a este tema.

Fundamentos de la hipótesis

El desarrollo del turismo y las leyes de conservación del patrimonio natural reflejan un olvido del patrimonio cultural; es decir, los aspectos patrimoniales históricos y culturales de Puerto Pirámides que sirven como enclave, contenedores de la actividad turística del patrimonio natural, se invisibilizan y se deterioran. Paradójicamente, la identidad local no se encuentra valorizada frente al patrimonio natural promocionado.

Sin embargo, las áreas naturales protegidas deben constituir componentes fundamentales para el desarrollo sostenible, siendo éstas, fuentes de materia conservacionista en lo que respecta a la diversidad biológica y las manifestaciones sociales y culturales asociadas a ello.

Hasta el momento no se han desarrollado propuestas turísticas a nivel provincial y local de la difusión de los valores culturales del lugar que se puedan ver reflejados en un circuito, guías, folletos o charlas explicativas.

Sí debemos tener en cuenta la existencia de un Centro de Interpretación ubicado en el istmo Ameghino que da cuenta de la historia a partir de banners explicativos y algunas piezas arqueológicas, permaneciendo siempre estático el recuento histórico.

Por parte de la Comisión de Fomento de Puerto Pirámides se han llevado líneas de acción más bien de conservación, pero no de investigación ni profundización de la historia local, y mucho menos de promoción del patrimonio cultural.

Cuando me refiero al imaginario colectivo de Puerto Pirámides estoy hablando de la construcción socio-económica que aconteció desde la explotación del recurso natural de la ballena franca austral en la bahía del golfo nuevo. Es decir, la planificación turística en torno a la ballena de ninguna manera fue acompañada por un pasado histórico del territorio incorporando la puesta en valor o activación del patrimonio que no sea el natural, ni la inclusión de productos turísticos más amplios.

Podemos decir que la memoria determina los referentes en que la comunidad va a fijar sus discursos identitarios, como así también los contenidos mismos de esos discursos. La memoria compartida, antes que colectiva, es, por supuesto, una construcción social, como es una construcción también, de carácter más o menos individual, la memoria biográfica. La memoria es cambiante, selectiva, diversa, incluso contradictoria y relativa en todo caso a las situaciones,

intereses e interrelaciones del presente.

“El patrimonio es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios” (Iniesta, 1990:2). Se considera que previo a lograr la síntesis de los valores aludidos se debe trabajar en el proceso de reconocimiento de los mismos debido a que el patrimonio se construye a lo largo de un proceso histórico donde se configura la identidad de cada pueblo.

Conclusiones finales

A modo de conclusiones, podemos decir que los paisajes culturales no son el resultado acabado de una cultura, sino una realidad continuamente cambiante; paisaje y territorio no son un mero soporte, sino un factor básico de cualquier transformación sobre el territorio, un memorial al trabajador desconocido.

¿Por qué no explicar pues la historia del desarrollo de las actividades en la localidad de Puerto Pirámides siguiendo el curso de la sal?, teniendo en cuenta y considerando al paisaje cultural y natural como la huella del trabajo.

Asimismo destacar que, lamentablemente, no existe una noción de continuidad histórica en el área, ni tampoco sobre el significado y cronología de los restos patrimoniales que allí se encuentran.

La preservación de objetos y sitios cumple un importante rol social, cultural y político en las sociedades. En tal sentido, la conservación material desempeña un importante papel en la provisión y construcción de un sentido de comunidad, de pasado compartido y de identidad social. Sin embargo, las conductas observadas contradicen el discurso, ya que los sitios y restos materiales se hallan descuidados y en peligro de saqueo y perturbaciones. También se ha constatado una falta de información sobre la normativa legal que protege el patrimonio de la provincia.

A esto se suma que la población del lugar está compuesta en su mayoría por familias que migraron en las últimas décadas a la región. Estos factores generan un débil sentido de pertenencia al lugar por parte de los pobladores que deviene en una gran dificultad para la construcción colectiva del patrimonio cultural-natural.

Es así que en la identificación de los bienes patrimoniales de la región resultan siempre evidentes los naturales como el paisaje y la fauna marina que habita Península, pero el bien cultural debe ser construido a través del conocimiento para que luego pueda fundirse en la trama natural.

De modo generalizado no existe conocimiento ni concientización sobre el patrimonio histórico y cuando se lo reconoce es en forma desvinculada del proceso histórico.

En este caso el vínculo con el pasado debe establecerse por la ocupación de un mismo territorio y no por descendencia, es así que la apropiación del patrimonio en este caso se sustenta en la espacialidad.

La sustentabilidad de las políticas patrimoniales depende entonces de comprender que el **patrimonio urbano** no es solo el producto de la representación de un territorio determinado o de un modo de construir en él sino, como bien señala García Canclini, es la **metáfora de una alianza social**. (García Canclini 1993:116). En aquel proceso social de resignificación del patrimonio natural-cultural en Puerto Pirámides se percibe la valoración y resignificación positiva de un presente natural como es el paisaje patagónico su flora y fauna en la construcción del área a proteger por parte de las autoridades provinciales y como cara de la misma moneda el dis-valor y la invisibilización del patrimonio cultural. Allí se distingue la tensión, la decisión cargada de recortes de una realidad dirigida en la construcción del patrimonio por parte de grupos dominantes, quienes identifican y construyen el patrimonio en nombre de toda la sociedad con una mirada prioritaria hacia lo natural.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardevol, E. 1994. La mirada antropológica o la antropología de la mirada. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Diciembre.
 - Barba Ruiz, L. Pirámides y NO Pirámide, en: <http://www.drault.com/pdb/Colaboraciones/L.B.R.-01.html>
 - Dumrauf, C. S/D. El Ferrocarril Central del Chubut Origen de la ciudad de Puerto Madryn, en: *Chubut: Documentos de su historia*, N° 2.
 - García Canclini, N. y Piccini, M. 1993. Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano, en *El consumo cultural en México*, México, D.F., CNCA.
 - Giaccardi, M. y E. Berton. 2002. Plan de Manejo del Área Protegida Sistema Península de Valdés. Gobierno de la Provincia del Chubut. Rawson.
 - Guber, R. 1991. Presentación y roles: cara y ceca del investigador. En: *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Bs. As. Ed. Legasa.
 - ICOMOS. 2006. *Carta internacional sobre turismo cultural*. 8° borrador, para su aprobación por la asamblea general de ICOMOS.
 - Iniesta González, M. 1990. Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno. Conferencia presentada en la Universidad Autónoma de Querétaro. México. Mimeografiado.
 - Lopo, M. 2007. Los paisajes (culturales) como potenciales integradores del patrimonio fragmentado. En: Valentini, y A. Conti (comps). *Paisajes culturales en Argentina*. Rosario: UNR/ICOMOS.
 - Molinari, R. 2002. Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Areas Protegidas de la APN. 3° Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.
 - Molinari, R. 2000. ¿Posesión o Participación?: El caso del Rewe de la comunidad mapuche de Norquínco (Parque Nacional Lanín, Proncia de Neuquén, Argentina). 2° Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.
 - Prats, L. 1967. Antropología y patrimonio. Ariel, Barcelona.
 - Sauer, C. O. 1925. La morfología del paisaje, University of California Publications in Geography.
- Administración Área Natural Protegida Península Valdés:

www.peninsulavaldes.org.ar/

■ Áreas Protegidas - Península Valdés:

www.chubutur.gov.ar/hm/pen-valdes.htm

■ Municipio- Puerto Pirámides:

www.puertopiramides.gov.ar/municipio/index.htm

■ Plan de Manejo del Sistema Provincial de Conservación del Patrimonio Turístico. 1982. Secretaría General de la Gobernación. Subsecretaría de Información Pública y Turismo. Provincia del Chubut. Tomo I, II y Plan de Manejo. Unesco.

■ UNESCO.ORG.Argentina:

www.unesco.org/nac/geoportal.php?country=AR...S

X



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

10. LAS SOCIEDADES DONDE NO HAY DOCTOR. REALIDAD SANITARIA EN LAS MESETAS CENTRALES DEL CHUBUT A COMIENZOS DEL XX

Agradecimientos |

Agradezco especialmente a los directores de Tesis: Dr. Rubén Alberto Storino por la orientación general en la historia de la medicina y Dra. María Teresa Boschín que realizó aportes y comentarios valiosos para este artículo. Por último, por su actitud colaborativa al muy buen personal del Archivo Histórico Provincial del Chubut.

■ TAIRE, DAMIÁN LEONARDO/
Médico. Laboratorio de Problemáticas socio-ambientales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB, Puerto Madryn. Doctorando Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. damiantaire31@yahoo.com.ar

■ 1/
Este trabajo se integra en el plan de investigación que llevamos adelante en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT-Unidad de Investigación de Antropología y Arqueología) como parte de nuestro programa de doctorado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata: Procesos de construcción social de la atención de la salud colectiva en el Interior de Patagonia Septentrional: la articulación de la medicina occidental con la medicina tradicional.

■ 2/
En 1941 el etnógrafo Tomás Harrington registra en Río Negro y Chubut un importante número de topónimos de la lengua pampa o gūnuna iajich [Boschín, M.T. (2009), p. 64.].

LAS SOCIEDADES DONDE NO HAY DOCTOR. REALIDAD SANITARIA EN LAS MESETAS CENTRALES DEL CHUBUT A COMIENZOS DEL XX

Damián Leonardo Taire | 1 |

Introducción

Dentro de la disciplina médica aún no se ha constituido una línea de estudios en torno a la temática que se desarrolla en este trabajo. No hay nada escrito sobre la incidencia en Nordpatagonia de las singularidades étnicas en la relación médico-paciente. En esta oportunidad nuestra mirada se ha circunscripto a un sector del territorio septentrional: centro-norte del Chubut, ámbito que no presenta abordajes desde la Historia de la Medicina. Efectivamente, no hay antecedentes bibliográficos referidos a ese espacio, por lo que nos hemos propuesto revisar cuál fue la modalidad de acceso de sus pobladores a los servicios oficiales de salud.

De la elección de este problema se derivan las siguientes preguntas ¿Cuáles fueron las instituciones sanitarias estatales (ISE) que en Patagonia septentrional argentina (PSA) cumplieron el rol de cabeceras y centros de derivación? ¿En las designaciones asimétricas de los facultativos en el Territorio Nacional del Chubut que realizó el Departamento Nacional de Higiene (DNH) incidieron las singularidades étnicas de la población? ¿Cuál fue el camino que tuvieron que recorrer los enfermos de las “sociedades donde no hay doctor”?

La investigación en la que se basa nuestra Tesis doctoral se refiere a las mesetas centrales de los Territorios Nacionales de Río Negro y del Chubut, durante la última década del siglo XIX y las primeras dos del siglo XX. En la unidad espacial bajo estudio quedan comprendidos los dos territorios patagónicos septentrionales de mayor extensión, los cuales estaban ocupados por la etnia *gūnuna kūne* o pampa / 2 /.

El objetivo de este trabajo es indagar cuales eran las características y el grado de alcance de la precariedad sanitaria vigente en las Mesetas Centrales del Chubut a comienzos del XX. La constatación de la escasa estabilidad del sanitarismo y la carencia de los medios y

recursos suficientes no agotan el tratamiento de las dimensiones que excedían a la precariedad misma.

En los últimos años se ha incrementado la producción en el campo de la historia de la salud que fue encarada desde la historia social, la sociología de las instituciones y desde la historia y la antropología que son las dos disciplinas que han realizado los aportes más numerosos y han consolidado una tradición en esta línea de investigaciones (Ver entre otros: Armus 2000, 2005, 2007; González Leandri 1999a, 2004; Menéndez 1994, 2003, 2009). La antropóloga Beatriz Kalinsky y el médico Wille Arrúe (1991a, 1991b, 1991c, 1996a, 1996b) han elaborado sólidos trabajos de síntesis en los que trataron cuestiones tales como el pluralismo cultural en el ámbito de la salud en el sur de la provincia del Neuquén. En otras regiones de nuestro país la historiografía de la Salud Pública –períodos colonial e independiente hasta finales del XIX– ha sido abordada por historiadores estrechamente vinculados a las teorías sociológicas, preocupados por explicar la estructura sanitaria y la conformación de las profesiones médicas desde sus orígenes (Ver entre otros: Belmartino 1986, 1996, 2005; González Leandri 1996, 1999b, 2013a, 2013b). En tanto que en Nordpatagonia persiste un déficit en el tratamiento historiográfico de los procesos de salud y enfermedad.

Primeras instituciones de salud en el Territorio Nacional del Chubut

El aumento de la población urbana –la que habitaba en centros de 2000 o más habitantes– motivado por las políticas migratorias vigentes a finales del XIX y comienzos del XX y las deficientes condiciones laborales, contribuyeron en gran medida al desarrollo de las enfermedades populares (epidemias) e impusieron al hospital como lugar de tratamiento generalizado y anónimo.

Las primeras instituciones sanitarias se crearon en la ciudad de Buenos Aires y muy lentamente fueron llevadas al resto del país (provincias y territorios nacionales, en ese orden).

En el caso chubutense, la llegada en 1865 de un contingente de ciento sesenta y cinco inmigrantes procedentes de Gales (Reino Unido), que se estableció en el valle inferior del Río Chubut incidió significativamente en el crecimiento demográfico local tal como lo demuestra el registro de 1884 que arrojó la cifra de 1650 habitantes. Dos leyes nacionales sancionadas en ese año tuvieron gran repercusión regional: la ley Nº 1532 por la cual se crearon los Territorios Nacionales y se dividieron administrativamente en gobernaciones y la ley Nº 1539 por la que se acordó la concesión para construir y explotar el ferrocarril entre el puerto de Bahía Nueva (actualmente Puerto Madryn) y la colonia fundada por los galeses (actualmente Trelew) (Dumrauf 1996: 269).

En consonancia, las primeras instituciones médicas del Chubut fueron las implantadas en la comarca ocupada por la colonia. Lo que nos conduce a formular la siguiente pregunta. Si la atención médica se concentró al valle inferior del río Chubut e inmediaciones ¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas que tuvieron las sociedades del centro nordpatagónico distantes de esta región?

La precariedad de la cuestión salud y la falta de recursos oficiales condicionaron la conformación de asociaciones de beneficencia/vecinales que con su accionar apuntaban a solucionar estructuralmente el tema sanitario. Los fondos reunidos por los vecinos y comerciantes de la comarca reflejan una red sólida de solidaridad en la sociedad civil. El proceso de “la gran migración” (1870-1920) se caracterizó por el notable desarrollo de organizaciones de ayuda mutua que en gran medida surgieron para fortalecer al proceso de salud/enfermedad/atención.

El Hospital “Buen Pastor” de los Salesianos de la ciudad capital de Rawson se inauguró en 1904 y fue el primero en el territorio

del Chubut. El edificio constaba de un salón de 6 x 14 metros, destinado a la internación de varones, con cuatro piezas para enfermos contagiosos (Castro *et al.* 2006). Esta modalidad de aislar a los pacientes infectocontagiosos se debió a que incidían cuantitativamente como las principales causas de mortalidad y morbilidad, y que se caracterizaban por su carácter endémico y no solo epidémico, reduciendo las posibilidades de explotación económica de los pobladores. Si bien, el de Rawson fue un modesto hospital, se trató del único a disposición en setecientos kilómetros a la redonda.

Antes de avanzar en el análisis cuantitativo de la distribución de los facultativos en el Territorio Nacional del Chubut, realizaremos algunos comentarios sobre el documento que da sustento al acápite que estamos tratando: el expediente de la gobernación del Chubut donde figuran las autoridades sanitarias para la confección ulterior de una guía nacional / 3 /. El original que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial, se compone de 8 fojas que contienen la nota dirigida al Gobernador del Chubut de parte del Director General de Territorios Nacionales (iniciador), una planilla con los datos solicitados y por último la distribución de las autoridades sanitarias y de las municipalidades de las localidades de dicho territorio. Si tuviéramos que destacar una ventaja de esta fuente, ésta sin duda sería que ofrece información primaria sobre la realidad sanitaria del territorio en ese momento. Lo cual resulta de interés para profundizar nuestro conocimiento sobre la asignación territorial de los galenos. Para obtener una imagen más completa de la salud en este territorio se suman los ítems cuantitativos que se detallan a continuación.

En el año 1912 el Hospital del “Buen Pastor” contaba con 7 camas para varones y el Hospital de Mujeres con 3 camas. Los costos de mantenimiento se sostenían con los donativos públicos destinados a la Congregación Salesiana y con fondos de la Municipalidad. El personal estaba constituido por el médico Ángel Federici, los enfermeros padre Cresta y Catalina Davis, el farmacéutico Alfredo De Pino y la partera Isabel de Capdeville.

En la vecina ciudad de Trelew, ubicada a 22 kilómetros, la nómina médica incluía a Antonio Luna y Gaspar Creagh, al farmacéutico Bistoldi, al veterinario Taburelli, al dentista Luis Vallejo y a las parteras María Humphreys de Davies y E. de Ellis. En Puerto Madryn, distante a 67 kilómetros de la anterior, el hospital estaba en construcción y sólo disponía de 4 camas para primeros auxilios y aislamiento. La planta la conformaban el médico José Martinengo quién además realizaba

■ 3/

El DNH en víspera del censo nacional de 1914 prepara una guía que contenga el número mayor de datos relativos a la distribución de las autoridades sanitarias en el país, sus funciones, elementos de acción y profilácticos, así como todo aquello que se relacione con las inspecciones higiénicas en cumplimiento de leyes nacionales o reglamentaciones municipales.

la inspección veterinaria, un enfermero (cuyo nombre no figura en el documento oficial), la partera Carmela Farina y el farmacéutico Argentino Rauch. La edificación fue costeadada por la comisión de fomento “Pro Hospital”, la cual era presidida por el Sr. Roberto Gómez en tanto la Sra. Davies cumplía un cargo similar en una comisión de vecinos en Trelew.

También se encontraba en construcción el Hospital de Gaiman, a 18 kilómetros de Trelew, ofrecía 4 camas para primeros auxilios y en él revistaban el médico Archie V. Jubb, una enfermera (sin nombre en el documento oficial) y el farmacéutico Felipe Triboli Pisi. El médico Julio Ladvocat ejerció en Comodoro Rivadavia y el poblado pequeño de Pirámides contaba con el facultativo Fernando Gómez Montané.

En relación a las poblaciones que se denominaban “colonias” del interior, el médico Máximo Lange ejercía en Colonia San Martín y la Colonia Sarmiento contaba sólo con el farmacéutico Carbonato. En la Colonia 16 de Octubre ubicada en la cordillera se desempeñó el médico Hugo Roggero.

En el año 1912 los municipios existentes en el territorio eran cuatro: Gaiman, Rawson, Puerto Madryn y Trelew. La reorganización administrativa-departamental del Territorio Nacional del Chubut se produjo recién en 1915, cuando se crearon entre otros los departamentos mesetarios de Telsen y Gastre.

Distribución territorial de los galenos en el Territorio Nacional del Chubut

Los pobladores del valle inferior del río Chubut, carecieron durante el periodo que tratamos de un médico residente permanente –los que llegaban a la zona no duraban mucho tiempo– y de instalaciones sanitarias adecuadas. Las condiciones laborales que incluían la falta de un lugar adecuado y de instrumental necesario sumado a las distancias que debían recorrer a caballo han sido relatadas por los colonos. Asimismo la mayoría no dependían del estado y teniendo en cuenta que ejercían una profesión de ejercicio liberal es probable que fueran tentados desde los grandes centros urbanos.

Es muy interesante lo que señala la historiadora Susana Belmartino –quien ha estudiado el proceso de conformación de la profesión médica argentina en el siglo XX– para poder comprender algunos aspectos de las tensiones entre los facultativos y el estado:

Sus miembros comparten una visión ampliamente consensuada sobre la importancia de la función social a su cargo y la expresan desde diferentes posiciones vinculadas al sistema de servicios de salud, tanto en la atención de pacientes, como en la dirección de organizaciones privadas y públicas / 4/, en las agencias estatales con jurisdicción sobre el sector, y en las principales instancias legislativas. En diferentes escenarios los médicos se autoinstituyen como las únicas voces autorizadas para abordar los problemas relativos a la salud, la enfermedad, su prevención, su cura, no sólo en la dirección de los servicios, sino también en la definición de los valores sociales superiores involucrados en su desarrollo. Los médicos gozaban ya en el país, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, del prestigio y reconocimiento social que en la época se brindaba a los miembros de las escasas profesiones reconocidas (Belmartino 2005: 45).

La cantidad de galenos en los Territorios Nacionales durante las primeras décadas del XX era inferior a otras regiones. La mayoría eran hombres jóvenes, recién recibidos y foráneos. Muchos de los diplomados y que no lo eran llegaban –(a veces) y permanecían en forma itinerante en su lugar asignado la mayoría de ellos– enviados por el DNH –ente que pasa a ocuparse de los problemas sanitarios de los territorios nuevos que eran de su responsabilidad– en carácter de facultativos oficiales de la gobernación ¿Cuál era el recorrido administrativo de los decretos y resoluciones que determinaban el destino final de los médicos? ¿Por qué las autoridades del DNH no designaron facultativos en las localidades y parajes de la PSA? ¿La

■ 4/
Los médicos higienistas Guillermo Rawsón (1821-1890) y Emilio Ricardo Coni (1855-1928) se desempeñaron como funcionarios del Sistema Estadístico Nacional durante el siglo XIX [González Bollo, H. (1999)].

presencia mayor de curanderos con saberes regionales ancestrales en los espacios delimitados afectó la política de designación de galenos?

A fines del XIX el médico inglés Enrique Eduardo Brodrick –quién se había instalado inicialmente en Trelew– realiza una denuncia ante el Jefe de Policía, que apunta:

...que varias personas que carecen de título y hasta de las nociones necesarias para ejercer el arte de curar, practican el curanderismo con grave perjuicio de la salud pública / 5 l.

De acuerdo con las indicaciones hechas por el Consejo Nacional de Higiene en nota del 1 de Mayo de 1894, acompañando la resolución del 18 de febrero del mismo año, relativa a la inscripción de título, el gobernador coronel Carlos O'Donnell resuelve:

1. Queda prohibido el ejercicio de la Medicina a los que no tengan título profesional otorgado o revalidado ante las Facultades de Ciencias Médicas del País o estén autorizados por el Consejo Nacional de Higiene bajo pena de cincuenta pesos de multa, sin perjuicio de las responsabilidades criminales a las que hubiere lugar.

2. Por la Mesa de Entradas se abrirá un Registro Especial en que se anotarán los títulos o autorizaciones en el caso de los Médicos y Farmacéuticos comprendidos en el artículo anterior. De conformidad con el formulario remitido al efecto por el Consejo Nacional de Higiene / 6 l.

Si bien la resolución citada estaba en vigencia desde de 1894 / 7 l., en los nuevos territorios era evidentemente difícil conseguir el cumplimiento de lo expresado entrado el XX.

Ilustra el siguiente relato del médico Antonio Vicente Ugo en el que se evidencian las necesidades sanitarias del estado en relación a los nuevos territorios:

Para cubrir y controlar las actividades médicas –en los albores del siglo XX– el DNH adopta el método de autorizaciones temporales para el ejercicio de todo lo que sea medicina, obstetricia y farmacia. Bajo tal sistema ejercieron entonces en Chubut algunos diplomados y otros no tanto / 8 l y cuya nómina de los primeros tiempos pasamos a consignar: En *medicina* ejercieron en distintas localidades, Enrique Eduardo Brodrick, José Martinengo, Gaspar Creagh, Archie Vivian Jubb, Jorge Juan Ludovico Sobradebrodt, Hugo Roggero, Juan Cornelio Dirks, Ángel Gallartz, Argentino Rauch, Máximo Lange, Fernando Gómez Montané y José Vercerburgben (Ugo 1976: 246).

La mayoría de los médicos que ejercieron en este territorio en una primera etapa (de la colonia hasta fines del XIX) fueron extranjeros (nacidos en el Reino Unido e Italia) y los pocos argentinos habían participado de las campañas militares de exterminio de los pobladores

■ 5/

Documento revisado de 220 fojas (Registro Oficial de Resoluciones, Libro N° 1, 26/08/1898 - Foja 175) que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de la ciudad de Rawson (Chubut).

■ 6/

Ibid.

■ 7/

Entre 1891 y 1944 el ejercicio de la medicina en la Capital Federal y Territorios Nacionales estuvo regido por una ley sancionada en la provincia de Buenos Aires en 1877. La ley 2.829 de 1891, encargada de definir las funciones del DNH, extendió las disposiciones de la ley bonaerense a los efectos de la vigilancia del ejercicio de la medicina y la farmacia, que pone a cargo de ese organismo [Belmartino, S. (2005), p. 61.].

■ 8/

El autor probablemente haga referencia a que los médicos extranjeros de esa lista no tenían su título revalidado en Argentina.

originarios durante las últimas dos décadas del siglo XIX y continuaban perteneciendo a las fuerzas militares. Esta tendencia irá cambiando durante las primeras dos décadas del XX (segunda etapa) con mayor porcentaje de profesionales argentinos. No obstante los médicos extranjeros seguirán teniendo presencia en cargos de prestigio como médicos oficiales de la gobernación.

Las sociedades de las mesetas centrales del norte del Territorio Nacional del Chubut durante las primeras décadas del siglo XX no contaban con médicos en forma estable. Por tanto la mayor parte de las muertes eran informadas como debidas a causas “desconocidas” o “naturales”. Como resultado de la ausencia de facultativos se destacó el rol de los Jueces de Paz en la confección de las solicitudes sobre mortalidad requeridas desde el DNH. En la mayoría de las pequeñas localidades del interior chubutense, los Juzgados de Paz constituyeron un elemento emergente de esa realidad sanitaria sin profesionales, junto a las escuelas y la policía que eran las instituciones estatales de carácter administrativo y de control presentes. Los médicos fueron los últimos en incorporarse a las localidades de las mesetas centrales del norte del Chubut / 9 / y ese dato se destaca dentro de este territorio. Este déficit nos ha orientado hacia el tratamiento del capital testimonial resguardado en los Juzgados de Paz de Gan Gan y Gastre / 10 /. Consideramos que es necesario construir un material comprensible y convincente que pueda vincular los procesos de salud y enfermedad con una historia de los acontecimientos.

En síntesis, para comprender la acotada geografía médica de los nuevos territorios y en particular del chubutense durante ese período histórico debemos tener en cuenta que los escasos galenos no dependían administrativamente del estado / 11 /, a lo que se sumaban las condiciones laborales en un terreno inhóspito. Si bien ese supuesto grado de autonomía profesional puede ser un argumento válido para entender inicialmente estadías transitorias en diferentes localidades del Territorio Nacional del Chubut, no la encontramos suficiente para explicar la no presencia en las Mesetas Centrales del Chubut. Dichas localidades se encontraban alejadas de los centros administrativos (de poder) y la escasez de atención sanitaria conspiraba en contra de la salud de sus pobladores. Para comprender mejor esa situación sanitaria asimétrica de las poblaciones étnicas dominadas que perduraran durante las primeras décadas del XX, citamos a Frantz Fanon y su definición clásica de la medicina colonial, la cual se basa en el alejamiento de la población dominada por parte del personal médico de los poderes dominantes, que consideran *sujetos coloniales*

■ 9/
Localidades y parajes en paréntesis de la meseta norte como Colelache (Quichaqui, Cerro Bayo), Gan Gan (Pirrè Mahuida, Sacamana, Catán Lil, Campana Negra, Laguna Fría) y Gastre (Blacunré).

■ 10/
Se trata de una muestra pequeña que se encuentra en una etapa preliminar de otra investigación que estamos desarrollando y que nos ha orientado en la formulación de preguntas. En este momento y dada la riqueza de estas fuentes documentales, proseguimos esas investigaciones.

■ 11/
La actividad del estado en esos términos parece constituir solo una aspiración, en esos años. Ausente o debilitada la actividad reguladora de sus agencias, la definición de las reglas de juego queda en manos de las múltiples instancias que en el plano medio y microsocial reivindican su autonomía, frente a la inoperancia de un estado sin presencia [Belmartino, S. (2005), p. 70].

con menos derecho a la integridad personal, es por eso que su dolor se descuenta como algo sin importancia (citado en Hoberman 2012: 204 *cursiva nuestra*).

Para entender la no presencia de facultativos en la meseta norte del Chubut además deberíamos añadir otras consideraciones en el acápite siguiente.

“donde no hay doctor”

Los pobladores de las mesetas centrales del norte del Chubut eran miembros de los pueblos originarios, inmigrantes chilenos, europeos y libaneses. Este conglomerado posteriormente aparece homogeneizado como población rural “argentina o chilena” en los censos nacionales de 1895 y 1914 (Otero 2006). ¿De qué forma condicionaron estas singularidades étnicas el desarrollo de las políticas públicas sanitarias?

En el “rearmado” de esas comunidades rurales no debemos omitir la incidencia de ciertas tensiones como las políticas estatales de tierras con el elemento “alambre de púas”, “el sentimiento antichileno”, las creencias religiosas de sus pobladores y las “cuestiones raciales” (Di Liscia 2009, Bohoslavsky 2009).

Los relatos de los misioneros —que recorrieron los territorios durante la última década del XIX y las primeras décadas del XX— se contraponen con el supuesto de espacios escasamente poblados en la meseta norte chubutense / 12/.

En el Censo de 1895 se recopilaban datos de los pobladores urbanos (si eran de pueblos), pobladores rurales (si eran de campaña) y de la población fluvial (si eran de los buques) / 13/. El 83.5 % (3.129 habitantes) eran pobladores rurales en el Territorio Nacional del Chubut (Otero 2006: 160). En relación a Chubut, el Censo de 1895 registró 3.748 pobladores y el de 1914 23.065 pobladores. El Censo de 1914 tuvo un carácter poblacional, agropecuario e industrial y además, excluyó el conteo de las personas que integraban los pueblos originarios. El 78.3 % (18.059 personas) de los habitantes chubutenses eran rurales y los extranjeros representaban el 45.9 % (10.586 personas) de la totalidad de los pobladores, porcentaje superado solamente por Santa Cruz, Tierra del Fuego, Capital y Neuquén (Otero 2006: 162). Los censos de la población citados “construyen” en su discurso ideológico y formas de medición un país blanco, sin colectivos indígenas / 14/ y de rápida integración.

Ya se ha señalado que el desarrollo institucional significativo se dio en el valle inferior del río Chubut con la consecuente distribución asimétrica de los agentes de salud, entre ellos los médicos. Inicialmente se han reconocido dos factores que condicionaron la realidad sanitaria de la geografía mesetaria del norte del Chubut, la lejanía de los centros administrativos y las condiciones climáticas desfavorables. Las comunas rurales de Gan Gan y Gastre con sus parajes aledaños / 15/ —a las que se hace referencia en este trabajo— tenían como ciudad de referencia a Trelew, a una distancia de 359 km

■ 12/

El primer misionero salesiano que recorre los territorios del sur de Río Negro y norte del Chubut fue el padre Domingo Milanese, los fragmentos ss. de su relato nos confirman la idea de la densidad de población que calculaba o estaba asentada en estos territorios:

“Pobladores (blancos) no existen por estas regiones...Ofreció sacramentos a 1200 personas después de tres meses de misión en el año 1893” [Dumrauf, C.I. (1996), p. 408.].

■ 13/

Documento revisado de 60 fojas-Rollo N° 051 (10/04/1895-Censo en todo el Territorio del Chubut) que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de la ciudad de Rawson (Chubut).

■ 14/

Es muy interesante para poder comprender el ingreso civilizatorio el análisis que realiza el investigador Carlos Masotta (2009) de los documentos fotográficos del Territorio Nacional del Chubut en el período 1880-1900, en los cuales la representación fotográfica de la población aborígen sufrió una suerte de desprecio iconográfico coincidente con lo que suele

▼
denominarse proceso de invisibilización. Las funciones de racialización que el retrato indígena ocupó en otros países como Perú, en Argentina y en lo particular a la Patagonia, fue ocupado por el paisaje. En él, en sus propias formas desiertas, se expresaba la patria.

■ 15/
Fue lugar de parada para arrieros, carreros y viajeros que acarreaban sus productos hacia Trelew y el puerto de Madryn. El comerciante español Agustín Pujol tuvo un almacén de ramos generales en Gastre, a pocos kilómetros de Gan Gan, a finales del siglo XIX. La tropa de carros que transportaba mercaderías entre la Costa y la Cordillera era de su propiedad.

■ 16/
Este espacio corresponde a un departamento de la actual provincia de Río Negro y forma parte del Complejo Arqueológico, Histórico y Etnográfico Yamnago [Boschín, M.T. y del Castillo Bernal, F. (2005)].

■ 17/
Tendencia que se mantendrá durante las primeras décadas del XX. En el año 1940 Chubut contaría con 90 médicos y Río Negro con 50 médicos [Di Liscia, M.S. (2009), p. 262].

con “camino” difíciles de transitar casi todo el año.

Entendemos que factores como la lejanía de los centros administrativos/sanitarios y las condiciones climáticas desfavorables que han sido utilizados como relatos oficiales hasta el momento para explicar la realidad sanitaria de la geografía mesetaria del norte chubutense operan como factores de confusión posibles.

Si bien esta afirmación es verosímil teniendo en cuenta el contexto geográfico en el cual la ciudad de Trelew emerge como el centro de poder más cercano consideramos la mejor alternativa para los pobladores del centro-norte del Chubut la Línea Sur de Río Negro y en particular el espacio denominado Área Maquinchao / 16 / teniendo en cuenta las similitudes en los procesos de poblamiento señaladas por los historiadores contemporáneos.

El término *la carrera del enfermo* hace referencia a la integración de dos o más saberes y formas de atención por sujetos y grupos que tienen algún padecimiento. Este tipo de articulación es el más frecuente, dinámico y expandido. Los sujetos demandan inicialmente un tipo de atención en función del diagnóstico presuntivo que manejan y de otros factores, como la accesibilidad física y económica a las diferentes formas de atención que operan en su contexto de vida. Pero si dicha primera atención no resulta eficaz la reemplazan rápidamente por la atención de otro tipo de curador. (Menéndez 2009: 35).

Una hipótesis de trabajo provisoria que hemos propuesto es que *la carrera del enfermo* de la meseta centro-norte del Chubut cumpliera un camino ascendente hacia el centro-sur del Río Negro y no en una dirección hacia la región costera del Chubut.

Entre los territorios del Chubut y Río Negro existían diferencias en relación a la cantidad de facultativos registrados en el segundo censo de la Argentina (1895)/17/. Chubut contaba con tres galenos y Río Negro solo con uno, pero la mayoría de los curanderos registrados en los Territorios Nacionales (diez de trece) residían en Río Negro. Si bien reconocemos que entre esos dos mundos –los saberes indígenas e hipocráticos– hay intercambios, superposiciones, competencia y complementariedad podemos especular con las fuentes disponibles que se produjeron con mayor intensidad en el Territorio Nacional de Río Negro.

Para avanzar en nuestra producción del conocimiento de los procesos de salud y enfermedad en “las sociedades donde no hay doctor” es de vital importancia que la orientación profesional/académica de los médicos no niegue incluir al racismo como parte de la causalidad de determinadas enfermedades y de las condiciones de atención/desatención y se interese por este complejo abordaje en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Armus, D. (2000), "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en: Lobato M.Z., (editor), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Ediciones Sudamericana (Colección Nueva Historia Argentina, Tomo V), pp. 507-551.
- Armus, D. (compilador) (2005), *Avatares de la medicalización en América latina (1870-1970)*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Armus, D. (2007), *La ciudad impura*, Buenos Aires, Edhasa.
- Belmartino, S. et al. (1986), "Mercado de trabajo médico y la producción de los servicios de salud en Argentina", *Cuadernos Médicos-Sociales*, N° 36, Rosario.
- Belmartino, S. (1996), "Las obras sociales: continuidad o ruptura en los años '80", en: Lobato M.Z. (editor), *Política, médicos y enfermedades. Lectura de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Biblos, pp. 211-246.
- Belmartino S. (2005), *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Bohoslavsky, E. (2009), *El complot patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Boschín, M.T. y del Castillo Bernal, F. (2005), "El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico", *Revista Española de Antropología Americana*, N° 35, Universidad Complutense de Madrid.
- Boschín, M.T. (2009), *Tierra de Hechiceros. Arte indígena de Patagonia septentrional argentina*, España, Ediciones Universidad de Salamanca y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Castro P., Goitya M.B., Bilbao M. (2006), "Evangelización, patrimonio y museo", Presentación Póster en: *VIII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. La dimensión social del Patrimonio* Consulta 10/02/12. <http://www.cicopar.com.ar/congreso/participacion.htm#poster>
- Di Liscia, M.S. (2009), "Cifras y problemas. Las Estadísticas y la salud en los Territorios Nacionales (1880-1940)", *Salud Colectiva*, vol. 5, N° 2, Universidad Nacional de Lanús.
- Dumrauf, C.I. (1996), *Historia de Chubut*. Colección Historia de nuestras provincias, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

- González Bollo, H. (1999), *La obra escrita de los estadísticos nacionales en la historia de la investigación social en la Argentina. Administración pública, demografía, geografía e higiene, 1864-1916*, Buenos Aires, Inédito.
- González Leandri, R. (1999a), *Las profesiones. Entre la vocación e interés corporativo: fundamentos para su estudio histórico*, Madrid, Ediciones Catriel.
- González Leandri, R. (1999b), *Curar, persuadir y gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*, Madrid, Ediciones CSIC.
- González Leandri, R. (2004), "El Consejo Nacional de Higiene y la consolidación de una élite profesional al servicio del estado. Argentina, 1880-1900", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 61: N° 2, Escuela de Estudios Hispanos-Americanos de Sevilla (CSIC).
- González Leandri, R. y González Bernaldo de Quirós, P. (2013a), Introducción, *Revista de Indias*, vol. LXXIII, N° 257, Madrid.
- González Leandri, R. (2013b), "Internacionalidad, Higiene y Cuestión Social en Buenos Aires (1850-1910). Tres momentos históricos", *Revista de Indias*, vol. LXXIII, N° 257, Madrid.
- Hoberman, J. (2012), *Black and Blue. The Origins and Consequences of Medical Racism*, California, Ediciones Universidad de California.
- Kalinsky, B. y Arrúe W. (1991a), "Antropología, conocimiento y salud mental: ¿'ensemble' o trío de la disputa?", *Vértex, Revista Argentina de Psiquiatría*, vol. 2, N° 5, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Kalinsky, B. y Arrúe W. (1991b), "Problemas sociales, problemas de investigación: la cuestión del conocimiento en el ámbito de la salud", *Epistemología de las Ciencias Sociales*, cuaderno N° 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Kalinsky, B. y Arrúe W. (1991c), *De "la médica" y el terapeuta*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina.
- Kalinsky, B. y Arrúe W. (1996a), "Capítulo 5: Salud e interdisciplina. ¿Fracaso epistemológico o práctica de la inter-gestión de la ciencia?", en: Miño y Dávila (editores), *Claves antropológicas de la salud. El conocimiento en una realidad intercultural*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Miño y Dávila editores S.R.L., pp. 1-18.

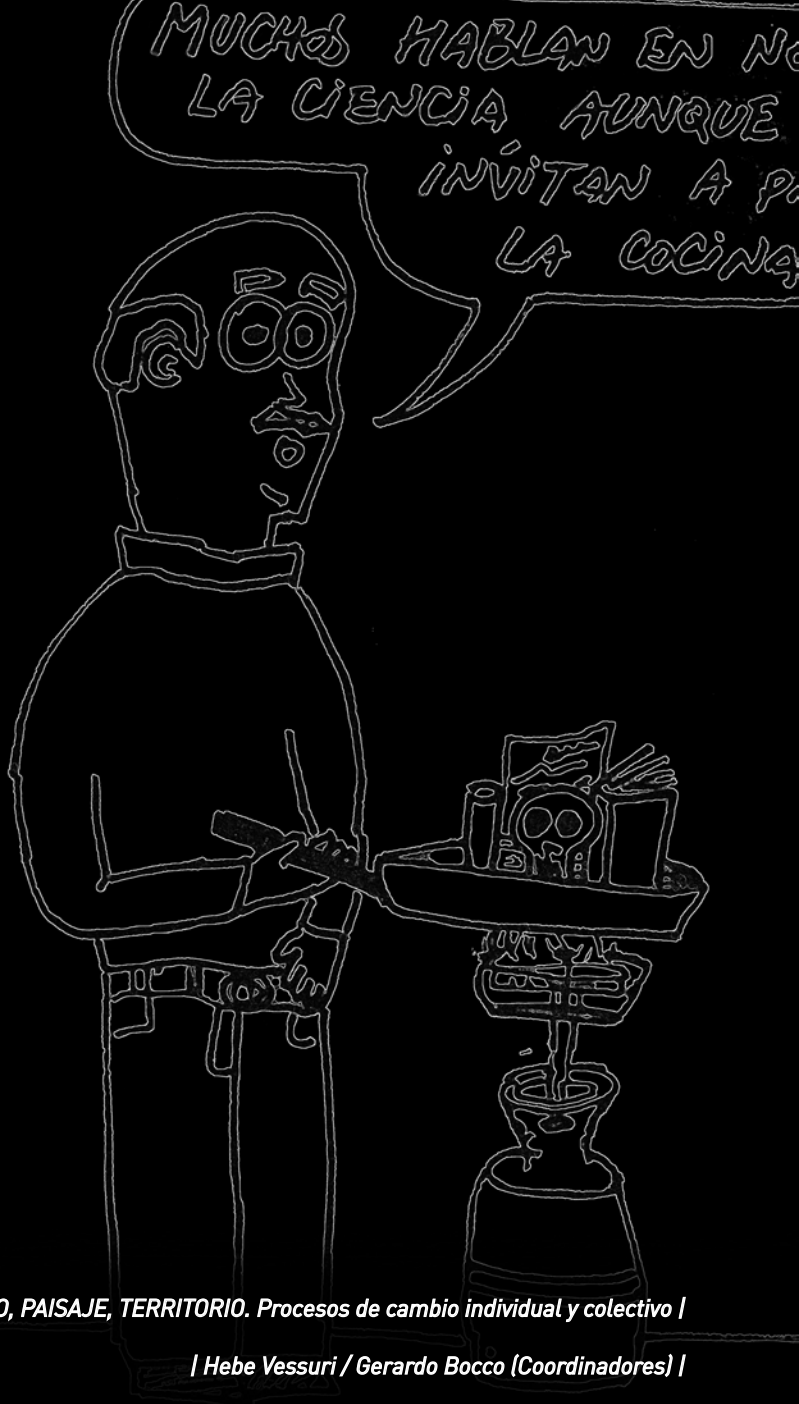
- Kalinsky, B. y Arrúe W. (1996b), "Capítulo 6: El conflicto de creencias en la relación médico/paciente. ¿Un equívoco adrede?", en: Miño y Dávila (editores): *Claves antropológicas de la salud. El conocimiento en una realidad intercultural*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Miño y Dávila editores S.R.L., pp. 19-37.
- Masotta, C. (2009), "Telón de fondo. Paisajes de desierto y alteridad en la fotografía de la Patagonia (1880-1900)", *Aisthesis*, N° 46, Chile.
- Menéndez, E. (1994), "La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?", *Alteridades*, vol. 4, N° 7, México.
- Menéndez, E. (2003), "Modelos de Atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas", *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 8, N° 1, Rio de Janeiro.
- Menéndez, E. (2009), *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Ugo, A.V. (1976). "La medicina en Chubut de 1810 a 1925", *Historia General de la Medicina Argentina*, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Médicas, Dirección General de Publicaciones (Documento revisado de la Academia Nacional de Medicina).

DOCUMENTOS

- Documento Nómina de médicos (16/08/1912). N° de fojas 8. N° de rollo 93. Dirección de Museos y Archivo Histórico Provincial. Dr. Federicci N° 216. Rawson. Chubut.
- Documento Registro Oficial de Resoluciones, Libro N° 1-Foja 175 (26/08/1898). N° de fojas 220. Dirección de Museos y Archivo Histórico Provincial. Dr. Federicci N° 216. Rawson. Chubut.
- Documento Censo en todo el Territorio del Chubut (10/04/1895). N° de fojas 60. N° de rollo 051. Dirección de Museos y Archivo Histórico Provincial. Dr. Federicci N° 216. Rawson. Chubut.

XI



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR
...

11. SENDEROS DEL CONOCIMIENTO INDÍGENA. ARQUITECTURA DE LOS SABERES MEDICINALES DE LA REGIÓN PATAGÓNICA

KAR
DO

SENDEROS DEL CONOCIMIENTO INDÍGENA. ARQUITECTURA DE LOS SABERES MEDICINALES DE LA REGIÓN PATAGÓNICA

Cristina G. Flores

■ FLORES, CRISTINA/
Candidata a la Maestría
en el Programa de
Maestría en CTS-
UNQui, UACO-UNPA,
crisgflores@gmail.com

Introducción

Este trabajo está motivado por el interrogante que se abre frente a la dicotomía presente en la región patagónica entre el conocimiento formal, plasmado en libros y sustentado por la ciencia europea, y el conocimiento informal construido a partir de un sistema de creencias aún vigente en las prácticas informales de curación o medicina alternativa. El uso de plantas nativas con fines medicinales es una evidencia de la vigencia del conocimiento indígena después de más de cinco siglos de contacto con los grupos colonizadores.

En este trabajo se analiza el lazo que existe entre el conocimiento lego invisibilizado en el correr del tiempo y su vigencia continuada a la luz del conocimiento experto europeo que se autocalifica como único conocimiento válido, interpretando ese saber lego bajo las pautas de la ciencia formal. Se estudia de esta forma el valor que se otorga al saber generado por los pueblos originarios, en este caso los pobladores de la Patagonia argentina, sobre el arte de la curación como combinación de magia y remedios que resulta del aprendizaje colaborativo, fundado en la práctica y transmitido oralmente de generación en generación.

El trabajo explora los registros bibliográficos de las expediciones realizadas a la región patagónica a partir del siglo XVI y el valor dado a la flora nativa como medicamento. Combinación de aventura, trabajo e investigación, a medida que pasa el tiempo el recorrido de ese conocimiento va tomando diferentes rumbos. Se evidencia un largo proceso de hibridación entre los saberes indígenas y el de los expedicionarios, donde prevalece en el viejo mundo la competencia del poder económico y hegemónico por el dominio de los descubrimientos de América. Se aborda el análisis de este campo desde la propuesta de Young et al. (2007), tomando en cuenta tres dimensiones: la participación, la comunicación y la traducción.

Las tres son tomadas como factores de vinculación entre el conocimiento lego y el experto; además, en este trabajo se agrega la valoración de las creencias.

Se toma el concepto de conocimiento local (Vandebroek et al., 2011:35) como el que se funda en las creencias, tradiciones, prácticas e instituciones que acompañan los procesos culturales, y que es el fruto de reconocer la riqueza de la región para el desarrollo de la misma. Se utiliza esta definición a partir de los registros obtenidos en diferentes localidades sobre el uso de las plantas nativas como saber acuñado a lo largo del tiempo. Hoy también se incluyen especies introducidas o exóticas, como parte de la creciente comunicación e intercambio entre los pueblos originarios e inmigrantes que se asentaron en estas tierras. El comercio se constituye en una de las fuentes comunicacionales y de convivencia entre los diferentes pueblos, como se infiere de los relatos de los viajeros a la región.

La existencia de conocimiento antes de la llegada de los colonizadores

Dos muestras de la existencia del conocimiento indígena sobre las propiedades curativas de las plantas nativas son: los registros sobre el uso medicinal de plantas nativas en escritos y relatos de expedicionarios, y las prácticas actuales de la comunidad basadas en el acervo cultural familiar.

El estudio de los conocimientos locales sobre esta materia en la región patagónica ha arrojado singulares resultados. Primero se hace necesario definir el concepto de conocimiento indígena como los saberes acuñados por los pueblos originarios. Éste es un campo de investigación en crecimiento, que plantea como problema la definición del “conocimiento indígena”, afectado por la aculturación europea a través de las conquistas, procesos migratorios y de ocupación (Battiste, 2005:1). Este concepto guarda en sí una valoración política que lo coloca en el lugar de “conocimiento no científico”: por no ser conocimiento generado bajo las reglas del método científico ni hallarse formalizado en escritos.

Como otros autores, Battiste (2005:4) señala una similitud entre lo que se denomina como conocimiento indígena y el “conocimiento tradicional”, “no formal”, “cultura”, “local”, “popular”, “ecológico indígena” y “técnico indígena”. En este trabajo se prefiere utilizar la frase “conocimiento indígena” marcando algunas diferencias con las otras denominaciones basadas en diferencias históricas de regionalidad, uso y costumbre.

Se desprende entonces que los pueblos originarios de la región patagónica habrían acuñado cierto conocimiento sobre el uso de plantas nativas con fines medicinales y que eran usados por los o las shamanes o brujos de las tribus para realizar curaciones. El entorno vegetal era una fuente de suministro de recursos para satisfacer las necesidades de alimentación, abrigo, tejido y vivienda. Esto se evidencia en los escritos de los viajeros y relatos de las vivencias de éstos con los pueblos patagónicos.

Encontramos en dichos escritos la referencia a plantas que proporcionan alivio a dolencias y que en general en los relatos aparece la figura social del chaman o shaman. A veces es un hombre, otras una mujer, que mediante un rito proporciona la curación al enfermo. Dicho rito consta del suministro de yuyos, danzas, cánticos, etc. abordando al enfermo desde una concepción holística del ser, lo

físico y lo espiritual, el alma, donde el método de curación se corresponde con una mirada de la enfermedad como la invasión de un objeto ajeno al cuerpo o como el abandono o pérdida de la fuerza o del alma.

En este punto es necesario plantear una diferencia entre las percepciones de enfermedad y cura por parte de los dos grupos de análisis, ya que explica las razones de cómo fue relevada la flora y por qué. A medida que la ciencia se instala en las prácticas médicas, la visión de la cura está más vinculada a los protocolos, metodologías y técnicas que exalta el saber disciplinar dejando de lado el saber de los ancianos. Se plantea una distancia entre el paciente y el enfermo, y aparecen como mediadores los “remedios”.

Los remedios comienzan su trayectoria tempranamente con el estudio de la flora, saberes de los campesinos, jardineros, yerberos y tintoreros hasta que estos saberes abonan la lucha por el control de este tipo de conocimiento, su regulación y control (Lafuente, 2011:110). Los principales interesados en el descubrimiento de nuevos “remedios” eran Inglaterra y España.

Los primeros exploradores y las misiones europeas. Qué encontraron?

La primera noticia que llega a Europa sobre la región patagónica fue a través de la narrativa de Pigafetta en 1578 (Musters, 1871: xvi), integrante de la expedición de Magallanes, que fue la primera en recorrer esta región y dar la vuelta al globo terráqueo. Pigafetta describe minuciosamente costumbres de los aborígenes de la zona de Puerto Deseado y San Julián, Santa Cruz, Argentina.

Otras expediciones llegaron hasta la región, enviadas por las coronas españolas e inglesa y realizaron un destacable trabajo de recolección de muestras de vegetación, clasificación y registro. En este sentido es importante destacar que la utilización de los objetos y aparatos científicos utilizados por los naturalistas, se debe al grado de institucionalización de un sistema organizado de técnicas, procedimientos e instrumentos (Daston, 2000:10). Los españoles e ingleses lograron volcar la información obtenida en la Patagonia, en libros y manuscritos que se convirtieron en documentos primordiales para la Medicina. Este conocimiento se extendió por toda Europa convirtiéndose en el registro de consulta, como la ya existente “Pharmacopeia”, compendio de plantas medicinales, usos y preparados, dibujos y sus propiedades curativas. Así, los viajes por estas latitudes contribuyeron al descubrimiento de nuevas especies, por la comparación con las del viejo mundo.

Pero ¿por qué los europeos estaban interesados en apropiarse de este tipo de saberes? La Patagonia, según la visión de Charles Darwin en 1839 (2008:30-31) en su viaje a estas tierras desconocidas, cuando desembarca en Puerto Deseado, Santa Cruz es descripta como sigue: ...”Todo es también llano, todo árido y desolado; ... la fauna de la Patagonia es tan limitada como su flora...” Esta visión de espacio casi vacío y monótono, se repite a lo largo de sus registros de viaje; la Patagonia aparece como tierra vacía, desértica e inhóspita.

Científicos y exploradores anteriores a Darwin e incluso contemporáneos, contradicen esta percepción mostrando interés sobre los recursos naturales de la Patagonia, útiles para la ciencia inglesa y también española de la época. Ellos llegaron para descubrir sus tesoros con fines económicos. Fueron numerosos los viajeros que se adentraron en este territorio desconocido con fines bastante similares: encontrar y llevar muestras de la riqueza de la región.

Bajo la corriente de la Ilustración, los europeos tenían como meta apropiarse del mundo entero y de los conocimientos y recursos

naturales de América. Ya por el siglo XVIII, la práctica de registrar y certificar el dominio de un conocimiento, reafirmaba el propósito de dominar el producto y obtener ganancias económicas (Nieto Olarte, 2000:90).

Los intereses en la vegetación de la Patagonia se centraban en las virtudes medicinales. Los viajeros, principalmente de España e Inglaterra, a menudo pasaron largos períodos con los pueblos originarios, aprendiendo su lengua e insertándose en la vida de aquellas poblaciones, para lograr la comprensión más allá del registro observable.

En cuanto a los instrumentos utilizados, surgidos hacia fines del siglo XVIII y ya instalados a principios del XIX, como lo fueron los cuadernos de viaje, notas y dibujos ayudaron al registro de los datos. Por otro lado, estos naturalistas estaban muy bien preparados, ya que conocían la clasificación linneana de las plantas y llevaron de vuelta a sus tierras frondosos herbarios, con los que pudieron reconstruir parte del mapa genético vegetal de la región.

El artefacto libro se impuso predisponiendo a una verdad inmutable e inquestionable y reduciendo los saberes indígenas seculares a cuestiones de magia y fantasía. La invisibilización de la cultura de los pueblos originarios dio paso a la construcción de una cultura exógena a la Patagonia (Bandieri, S. 2009:14)

Sin embargo, Pigafetta (2012:26) en sus escritos manifiesta el reconocimiento de la existencia de saberes. "...Por muy salvajes que sean, no dejan estos indios de poseer cierta especie de ciencia médica..." Los aborígenes poseían una visión del espacio distinta a la planteada por los expedicionarios europeos. Su relación con el medio ambiente les permitía sustentarse y aprovechar

los recursos, reconocer la variedad de ambientes y acompañar los cambios según cada estación del año (Bandieri, S. 2009:72)

Apparentemente el desierto de Darwin queda atrás desde la mirada de los naturalistas. La variedad de especies vegetales registradas en la región patagónica revela que no sólo son utilizados como medicamentos sino también que constituyen una amplia y nutritiva fuente de alimento, además de la fabricación de tinturas de teñido y artesanato (Pigafetta, 1526,33).

En los escritos queda evidencia del interés por las plantas de la región, aunque no fuera éste el principal motor de las expediciones. Hemos recopilado los siguientes datos:

- *Byron J. y Cook J.*

Escorbuto - corteza de Winter (parecido al laurel, el nombre del árbol fue dado en Europa porque William Winter la extrajo del estrecho de Magallanes en 1567) - (2007:44) - También señalan el apio, berro y el perejil como hierbas que previenen esa enfermedad. La expedición estaba integrada por un médico, el Dr. Solander, el Sr. Banks. (botánico), el Sr. Monkhouse (cirujano), el Sr. Buchan (dibujante) y el Sr. Green (astrónomo). Con el objetivo de encontrar "plantas alpinas", estaban en Tierra del Fuego en enero del 1769. Recolectaron una gran cantidad de plantas, en su mayoría ya descriptas. También tomaron muestras de algas. (2007:104-120)

- *Thomas Falkner*

En 1729, este médico oriundo de Inglaterra, se embarca rumbo al Río de La Plata comisionado por la Royal Society de Londres para el estudio de las propiedades médicas de las aguas y las hierbas americanas (2008:9).

- *Curruhinca-Roux*

En 1783, Basilio Villarino lleva al gobierno sitio en Río Negro 25.000 plantas y maderas y un informe sobre lo explorado (1993:70)

- *Pedro de Angelis*

“...tomillo, parrilla y otras yerbas medicinales...” (1837:32-33)

- *Georges Claraz*

Apasionado por la Botánica, retornó a Europa con 190 especies florísticas de la Patagonia (Ball J. 1884), entre ellas: laxante –se usan las raíces– cnalsche (2008:116), resfríos y sudor - aïha-chagepenn o paico (2008:112/261), cura de heridas o úlceras - azurella (2008:193), sauce (2008:194/195), manchas en los ojos y/el mal de ojo - uña de gato - (2008:231), para las madres después del parto - milpi - (2008:237), purgas y golpes - yantelatsschauetsch o sanguinaria (2008:255), abortiva - miya o jarilla - (2008:256), contra la sífilis - preparada en ceniza - oschatschicaïl o jume (2008:256), astringente y para quemaduras - chilpé o curuzú - (2008:256). empacho y granos malos - ketschó o caléndula - (2008:257)

- *George Chatwin Musters*

Señala que los aborígenes tienen gran conocimiento de las hierbas medicinales como así también de las tierras que curan, pero que estos datos son celosamente guardados (1911:280)

- *Clemente Onelli*

...”Y aquí un poco de la farmacopea indígena... La botánica les da remedios que probablemente son los más eficaces...”(2004 :70),resfríos y bronquitis - raíz de orozuz, fiebres - maitén, afecciones del hígado - boldo, diurético - palo piche,indigestiones - apio, berro y hojas de una sinantera, tisanas sudoríficas - tomillo, menta, efectos criminales - ergotina y aguaribay, para la fiebre - lilácea

- *Ramón Lista*

Listado de especies vegetales que pueblan la Patagonia austral (2012:120/121)

Remedios vegetales para combatir las enfermedades o los malos espíritus -líquenes- (2012:129)

Estas expediciones al fin del mundo, la Patagonia, llevan al viejo mundo noticias de la abundancia de recursos que podían explotarse comercialmente; así la zona comenzó a constituirse en un objetivo estratégico importante (Astete, 2006:13). Los intereses en la colonización del conocimiento hacia fines del siglo XVIII se hicieron visibles cuando los europeos poblaron las diferentes latitudes e instalaron jardines botánicos, museos y las colecciones comenzaron a tomar valor. El estudio minucioso de la flora precisaba una institución que estudiara las técnicas de clasificación, trasplante, clima y comercialización hacia Europa. (Vessuri, 2007:82,83).

En la Patagonia no se instaló en la época ninguna institución de esas características, pero la región fue objeto de investigación y exploración por parte de Francisco Moreno y Florentino Ameghino y su hermano Carlos (Podgorny, 2009). Registro de las especies medicinales encontramos en el Catálogo de Colecciones del Instituto Nacional de Botánica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, que data de 1898 a 1944, donde aparecen detallados la especie, el descubridor y la zona. Los registros de las especies botánicas consisten en listas en orden alfabético, traducciones de las lenguas nativas, como las realizadas por Thomas Falkner de la Patagonia, donde se incluyen algunas voces nativas (de Asúa, 2008: 56).

El conocimiento lego y el saber científico

En una porción no despreciable de la población de la zona patagónica, el uso del sistema médico convencional no excluye las prácticas de automedicación mediante preparados con plantas reconocidas de la zona. Esta imbricación de la medicina tradicional con las prácticas médicas alopáticas, contribuye a que el uso medicinal de plantas perdure en el tiempo.

Con el nombre de “medicina alternativa” encontramos numerosas publicaciones que contienen recopilaciones de sustancias y técnicas de suministro y aplicación de plantas para uso medicinal. La comunicación oral sigue siendo un medio muy fuerte de transferencia de conocimientos (Pierce, 2008, p. 210), sobre todo si ésta proviene del ambiente cultural con el que el usuario se identifica (Goodall, 2008, pp. 45-47). Hoy la medicina alternativa ha ido ganando cada vez más espacio (Calabrese, 2002), extendiéndose de las áreas rurales a las urbanas de la mano de la automedicación a través de plantas curativas (Dahlberg, A. 2009).

Podemos diferenciar el conocimiento experto del local o lego, sin buscar que el análisis privilegie a uno de ellos, sino más bien para explicar las características que presenta cada uno, lo que resulta útil para este trabajo. Estas tensiones, cuando se trasladan a los usos medicinales de las plantas nativas, generan disputas en torno a la noción misma de “medicina”. Así, es posible encontrar la denominada “medicina tradicional” (o “medicina alternativa o natural”), practicada por los pueblos originarios, cuyos conocimientos suelen ser el producto de un proceso de hibridación cultural entre creencias indígenas y fuentes de diversos orígenes, como los saberes médicos y las prácticas que se transmiten a través de las redes sociales (Barajas, 2000, pp. 328-355) / 1 /.

En el campo de los estudios sociales de la ciencia se han desplegado diversas estrategias para analizar estos fenómenos. En relación con la percepción pública de la ciencia, nos encontramos con varios factores sociales que nutren esta línea de análisis. Uno de ellos se refiere a las redes de conocimiento, particularmente en el marco de los vínculos que se establecen entre el saber experto y el que no lo es. Otra línea apunta al fortalecimiento de la memoria colectiva y al uso del conocimiento para la inclusión social, y la utilidad social del conocimiento indígena.

La ciencia formal no es percibida de igual manera por todos los públicos. Es un proceso interactivo entre el público y los expertos y no un paquete informativo que se transmite, desde un grupo al otro. Se

■ 1/

La medicina tradicional es todo el conjunto de conocimientos, aptitudes y prácticas basados en teorías, creencias y experiencias indígenas de las diferentes culturas, sean o no explicables, usados para el mantenimiento de la salud, así como para la prevención, el diagnóstico, la mejora o el tratamiento de enfermedades físicas o mentales. Por su parte, los términos “medicina complementaria” y “medicina alternativa”, utilizados indistintamente junto con “medicina tradicional” en algunos países, hacen referencia a un conjunto amplio de prácticas de atención de salud que no forman parte de la propia tradición del país y no están integradas en el sistema sanitario principal. Fuente: OMS.

■ 2/

Experto-lego o lego-experto. Este término controversial es utilizado por Collins et al (2002, p. 238), donde se pone de relieve la diferenciación entre el público lego en general y el público que devino experto mediante la práctica. Para nuestro caso de estudio, el “público experto” al cual hacemos referencia son los pueblos originarios de la región patagónica, que han desarrollado conocimientos sobre el entorno natural en relación con el aprovechamiento como recurso curativo. Se aclara que se tiene en cuenta la pérdida de este conocimiento a través del tiempo y de los procesos hibridación. Wynne (1992, p. 287) utiliza el concepto desde una perspectiva diferenciada entre el conocimiento experto y el conocimiento de los pastores de ovejas y coloca a estos últimos como expertos conocedores del ambiente local, mientras que a los expertos los ubica en el lugar de desconocimiento de ese ambiente. Por otro lado, Kerr et al. (2007, p. 387), toman en cuenta dos criterios, relevantes para nuestro análisis, que son el grado de influencia o impacto que uno ejerce sobre el otro, y

entiende que entre ambas ciencias, la formal y la indígena, existe una relación que usualmente se funda en la construcción conjunta del paisaje natural y condiciones socio-culturales que van más allá de la propia cosmovisión del experto o del lego (Nathan Young y Matthews, 2007).

Las instituciones expertas tienden a tomar en cuenta los conocimientos que se encuadran en sus estructuras regulatorias o en sus campos de estudio. En este caso, los conocimientos que provienen de las comunidades aborígenes que han sido desarrollados por siglos son vistos como creencias y quedan por fuera de estas regulaciones. Sin embargo estos saberes no son abandonados por los grupos que los practican, y continúan formando parte de sus tradiciones populares.

Diversos autores dentro de los estudios sociales de la ciencia han analizado las tensiones entre el conocimiento experto y el conocimiento lego. En particular, Brian Wynne afirma que el conocimiento es un proceso que se construye a partir de intereses, experiencias, observaciones, valores y creencias, involucrado con la vida cotidiana del grupo donde se genera, con sus valores y relaciones sociales (Wynne, 1991, pp. 114-116). Desde esta perspectiva, toda forma de conocimiento debe ser entendida dentro del contexto en el que se desenvuelven los actores que lo producen y utilizan. Así es como el autor analiza los distintos tipos de conocimiento que se ponen en juego en torno al conflicto de la presencia de radioactividad, entre el conocimiento de los campesinos y el de los académicos (Wynne, 1992, pp. 281-282). Este enfoque nos permite analizar los componentes cognitivos que cada una de las disciplinas imprime a su análisis de la herbolaria.

El problema de la legitimidad del conocimiento y las barreras a veces borrosas entre expertos y público, ha sido abordado por Collins y Evans (2007). Los autores advierten que hay distintos tipos de conocimiento, y que los conflictos vinculados al conocimiento experto pueden implicar la participación de actores diversos, en ocasiones con un público amplio involucrado en la disputa en torno al conocimiento.

Wynne (1991) insiste en la importancia de establecer un canal de confianza y comunicación entre el conocimiento acuñado por los pobladores locales y el grupo de expertos, buscando estos últimos comprender el tejido social que practica la medicina tradicional y su sistema de creencias. El experto lego / 2 /, tal como utiliza la noción Hebe Vessuri (2004, p. 186), alude a la contribución del “conocimiento situado, parcial, localizable, crítico”, conocimiento complejo y que no puede ser sintetizado a partir de la observación directa de los naturalistas y exploradores o a partir de la definición que surge por la

experimentación en un laboratorio. El proceso de construcción social del uso de plantas medicinales sería, de este modo, el resultado de pruebas de ensayo y error de generaciones de pueblos originarios insertos en el paisaje patagónico, en un proceso que continúa vigente pues hoy en día sigue siendo utilizado por la población patagónica.

Bolam et al. (2003:4) coloca en el medio de la discusión sobre salud el alcance de los conceptos “lego” y “experto” (médico), como términos que dependen de un contexto específico y señala las connotaciones peyorativas en la voz “lego” pretendiendo asociarlo al marco de lo “no científico” y fuera de lo usualmente llamado medicinal.

En este trabajo se contraponen estas dos percepciones referidas a la medicina tradicional y a la alopática. El acceso a la primera se da a través de diferentes medios como las creencias familiares y de la comunidad, las prácticas favorecidas por la confianza y la proximidad entre el enfermo y el que “sabe de yuyos”, la moda que se impone de lo ecológico, orgánico y natural como signo de bienestar, sanidad y vitalidad; y además internet, acceso a la educación (lecto-escritura), revistas y libros en librerías y puestos de revistas, los medios de comunicación y la necesidad que se presenta de revalorizar el medio natural frente a las devastadoras actividades contaminantes.

La otra que encontramos en estas latitudes y está difundida en toda América Latina se refiere a los conceptos de integración, diversidad cultural y empoderamiento de los movimientos aborígenes en procura del reconocimiento de su identidad (Pochettino et al., 2008).

Estas variables en la actualidad proponen una vuelta a la relación con el paisaje y la revalorización de una cosmovisión más integral, donde el ser humano no está solo, sino que pertenece a un sistema de creencias, un espacio de interacción y de atención y cuidado de la salud.

En la actualidad se publican libros, revistas, monografías académicas, sobre las propiedades curativas de las plantas, abundando en descripciones y formas de preparación. En la bibliografía publicada para difusión en el sistema comercial, se encuentran trabajos que enfatizan la preparación de las hierbas y sus propiedades curativas (Colección en Fascículos “Plantas Medicinales”, 2010). Otras agregan las partes de la planta que deben usarse, y formas de extracción, consideraciones ambientales y preparación de la misma (Duzevich, S/F; Manfred, 2008; Burgstaller, 2008; Rapoport, 2009; Melgarejo López, 2008; Itkin, 2004). En cuanto a los escritos académicos, éstos abordan las propiedades fitoquímicas de las plantas, los aceites esenciales y el desempeño de la sustancia en diferentes partes del cuerpo y la eficacia para combatir la enfermedad.

▼
las credenciales que porta cada grupo. Señalan los autores la importancia de tomar en cuenta los diferentes tipos de experticia y sus contextos. Otro punto que se resalta es el análisis de las redes para conocer el grado de involucramiento de los participantes.

La invisibilización del conocimiento de la medicina tradicional patagónica

Falkner, a su regreso a Inglaterra describe a la Patagonia como un lugar propicio y ventajoso para el asentamiento. La descripción de las costas y tierras patagónicas tuvieron a las Islas Malvinas (1820) como epicentro de las nuevas expediciones. En tanto que el interés por el comercio aumentaba y la lucha en Europa por la soberanía de las colonias, en especial por las rutas de comercio también, el conocimiento científico-técnico comenzaba a ocupar un lugar especial en esta arena de lucha. El interés científico por la región se hizo notorio y por entonces varios países enviaron sus expedicionarios científicos: Alemania, Inglaterra, España y Francia fueron los principales (Bandieri, 2005; Cook, 2007).

Las principales acciones de colonización tuvieron como efecto la desintegración socio-cultural de los pueblos originarios y su incorporación a la sociedad blanca, pero en calidad de marginales (Bandieri, 2005:147).

La gran oleada de inmigrantes europeos, apoyada por el gobierno nacional, se encontró en una situación en la cual si bien éste les otorgó tierras, no les brindó mayor soporte. Los colonos llegaban en completo desconocimiento del lugar. Las inclemencias del clima patagónico, el suelo y el tipo de subsistencia pronto fueron las puertas que abrieron el camino del intercambio cultural entre los recién llegados y los habitantes nativos (Bandieri, 2005:190-193).

En el siglo XVIII Europa se sumerge en el proceso de monetarización, por lo que el intercambio de bienes comienza a estar mediado por las monedas. Este sistema incide en la valorización de los productos y comienza la carrera de acumulación capitalista.. Los científicos europeos comprenden el valor de mercado que adquiere el conocimiento sobre remedios. El incremento de viajes y de las relaciones interculturales, los mercados y los conglomerados de las novedosas ciudades trajo consigo nuevas enfermedades que las medicinas conocidas no podían curar. La búsqueda de nuevos medicamentos, hierbas y demás, se constituyó en el nuevo espacio de conquista. El descubrimiento de remedios, su uso y clasificación, sería la valiosa mercancía que abriría el mercado farmacológico de esos tiempos. Para esto era necesario inscribir nuevos remedios en la Pharmacopeia. Los boticarios adquirieron relevancia social y comenzaron a interesarse en el estudio de las

plantas, sus características, propiedades y formas de preparación.

El conocimiento sobre la naturaleza, los recursos naturales, adquirió valor en el mundo científico, y los herbarios y los libros de la Naturaleza empezaron a tener, hacia el siglo XVI, dibujos, descripciones y se imprimió la historia natural de las plantas en ellos. El rol de la imprenta fue fundamental para dar impulso a la difusión de los saberes (Cook, 2007:32-36; Kittler, 2008:5).

La ciencia europea adquirió una inusitada preponderancia y tuvo inicio la era de las taxonomías permitiendo clasificar e identificar a las plantas de todo el mundo; las nociones de género y especie abrieron a la flora del planeta la posibilidad de ser nombrada y reconocida en cualquier lugar del globo. Carl Nilsson Linneo de origen sueco fue naturalista, botánico y zoólogo, y estableció los fundamentos de la moderna taxonomía binomial para la clasificación de plantas y animales.

Pero la mirada Linneana no reconoce la sabiduría local y domina la escena en la ciencia botánica (Lafuente et al., 2011:111). Este autor también señala que no fue el único en plantear una taxonomía de vegetales. Buffon en el siglo XVIII también había propuesto la propia pero con criterios totalmente diferentes a los de Linneo y, aunque no ha alcanzado la difusión y reconocimiento de este último, resulta ser más inclusiva, incorporando los saberes de los nativos y su comprensión del entorno.

Collins y Evans (2007) introducen la experticia como categoría de análisis del conocimiento, que destaca el rol de individuos o grupos que poseen habilidades y son especialistas en algún dominio. Se entiende que esta conceptualización flexibilizaría

la frontera establecida entre científicos y público lego, ya que ambas partes reconocen la posesión de algún tipo de conocimiento y dominio de habilidades. Entonces, ya no estaríamos planteando una asimetría científico-lego.

Hoy en día en numerosas publicaciones científicas y también bibliografía de divulgación, demuestran la continuidad de las costumbres del uso medicinal dado a las especies nativas de la región y que fuera conservándose a través de las machis o shamanes quienes guardaron sus secretos celosamente y fueron transmitiendo estos saberes de generación en generación, hasta la actualidad.

Los científicos entrevistados para este trabajo, afirman que la mayoría de las poblaciones convive con los dos tipos de medicina, la tradicional o alopática y la medicina alternativa, en distintas proporciones según sea la relación con el sistema de salud, su sistema de creencias y el acceso a las plantas.

Entre yuyos y frasquitos, la ciencia médica y la botánica se construyen en Europa

Del concepto de Grenier (Dahlberg & Trygger, op.cit.) del conocimiento indígena como único, desarrollado alrededor de condiciones específicas por hombres y mujeres indígenas de un área particular, se desprende que los expertos europeos desde su contacto inicial con los pobladores originarios fueron construyendo en forma conjunta el valioso conocimiento que explica la relación entre un yuyo y su propiedad curativa, registrando así el conocimiento acuñado por las tradiciones locales patagónicas en la corriente linneana dominante. Como señala Nieto Olarte, (2000:91), “el conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas americanas, generalmente depende de tradiciones locales”. Seguramente los exploradores en la Patagonia no pudieron experimentar las propiedades curativas de los yuyos, ni tampoco la sola observación de la naturaleza pudo otorgarles la sabiduría sobre remedios naturales. Se infiere entonces que el conocimiento sobre remedios naturales de esta región fue producto de la interacción entre expertos” y “legos”.

La “naturaleza” en esta región era imponente y atractiva para los viajeros del siglo XVIII y XIX. Recónditos lugares con maravillosos espectáculos paisajísticos, encerraban un sinnúmero de secretos y riquezas. El afán de los europeos era tener el control global (Nieto Olarte, 2000) de la ciencia. Pero no sólo estaba en juego la clasificación de las especies sino también la imposición del método y de los procedimientos que hacen a la especificación de las propiedades de las especies botánicas.

Esta traducción de los saberes propios de los pueblos originarios al lenguaje de la ciencia europea, coloca su foco en apenas los resultados obtenidos a partir de los procedimientos observables que arroja el método científico europeo conocido y registrado en los libros. Comienza a tomar cuerpo la recopilación de estas plantas y sus propiedades curativas en la Pharmacopeia, libro que contiene la descripción de las plantas y sus efectos sobre las dolencias.

Lo que se observa a través de los escritos de estos viajeros, en su mayoría al servicio de la corona española, es que sólo relevaban algunos aspectos de las prácticas de los preparados de remedios por los indígenas, por lo tanto la apropiación de este conocimiento probablemente haya sido parcial. La recuperación del mismo, seguramente ha de realizarse mediante la recopilación de relatos y

costumbres de abuelos y padres, que fueron amalgamándose con las costumbres del blanco. La hibridación, la fragmentación y pérdida de la cosmovisión de esos pueblos originarios, por imposición de pautas y prácticas de los blancos incorporadas a la cotidianeidad, provocaron la casi pérdida del conocimiento generado por esa sociedad (Obregón, 2000).

En este proceso de transculturación, el saber indígena fue perdiendo su identidad, dejando paso a la ciencia occidental europea, abordada por los naturalistas provenientes principalmente de Alemania, Francia e Inglaterra. Naturalistas botánicos se establecieron en el país para relevar la flora nativa, documentar especies, registrarlas e inventariarlas así como para instalar las colecciones en los Museos de Ciencias Naturales (Podgorny, 2009:243). Ayudados por Ameghino y Moreno, estos viajeros expertos en el trabajo de campo, contaban con los relatos y guía de los informantes de la región, en ocasiones indígenas, en otras, más al noreste de la Patagonia, de mestizos y pobladores, muchas veces inmigrantes europeos que ya habían establecido relación con los pueblos de la región.

La ciencia escrita por aquellos naturalistas obedecía al paradigma de Linneo, por lo que se impuso su sistematización en el territorio argentino, como ciencia única que permitiría la construcción de redes del saber (Schaffner, 2008). Iniciada a principios del siglo XIX la expedición de A. von Humboldt en su recorrido por México, continuaría en la Patagonia, bajo el interés de la corona española, que adhería al paradigma botánico establecido por Linneo. La región brindaría un fértil terreno para el descubrimiento de especies desconocidas.

A través de la observación constante y el paso del tiempo, se pudo obtener un mayor conocimiento sobre las cualidades de las plantas medicinales autóctonas y la forma segura de su administración. El nuevo escenario farmacéutico fue transformado por la química y el desarrollo de las ciencias farmacológicas. A partir del siglo XX, se llegó a conocer los principios activos que intervienen en la acción terapéutica (Medicamentos Herbarios Tradicionales 2009).

En la transferencia por aculturación (Collins 2009), la transmisión se realiza usualmente de boca en boca, de generación en generación; constituye una tecnología social potente y es el eje de la continuidad de esta práctica. Estos saberes fueron perdiendo su peso, los shamanes o machis dejaron de transmitir sus saberes y los jóvenes dejaron de interesarse en adquirirlos, ya que la vida ofrecía otras maneras de asegurar el bienestar. Las técnicas utilizadas para la recolección y la preparación, están en ocasiones ausentes o son reemplazados algunos de los componentes.

La medicina de la herbolaria está muy difundida y gana adeptos asiduamente, pero también es cierto que no existen referencias muy específicas en nuestro país sobre el uso, ya que la bibliografía sobre estas técnicas de acceso público suele ser imprecisa respecto a qué parte de la planta seleccionar, el “momento” de recolección, la madurez de la planta, etc.

Estas tres tecnologías no son independientes una de la otra, sino que interactúan. Uno de los riesgos que genera es justamente el no contar con los conocimientos para realizar el preparado, teniendo en cuenta todos los aspectos que lo constituyen. (Shapin & Schaffer 2005)

La comunicación y el acercamiento a estas comunidades, provee al científico una mirada más cercana a la realidad y la posibilidad de fusionar el aspecto cultural con el saber experto, dando sustento científico al manejo de tales prácticas. Tal es el caso de la etnobotánica, por ejemplo, que procura recuperar los saberes indígenas o de las comunidades rurales, poniendo el foco en cómo y en qué aspectos, la medicina tradicional y la medicina indígena se habían fusionado creando un nuevo modelo de medicina (Heinrich, 2009).

La hibridación en el mundo colonizador

En el proceso de hibridación, producto de la colonización y de procesos migratorios, sobre todo de pueblos europeos, se mezclan patrones culturales, surgen nuevos hábitos y tecnologías. Los grupos indígenas van transformando valores y conocimientos de la cultura de sus antepasados, para amalgamarlos en mezclas cognitivas (Barajas, 2000: 328), donde la apropiación social de saberes aparece como fragmentos dentro de un mismo tejido (Vaccarezza *et al.*, 2002).

Los conocimientos obtenidos de la interacción entre grupos dentro y fuera de ámbitos académicos muestra la manera en que una comunidad va modificando sus percepciones y representaciones del conocimiento científico que lo rodea (Kreimer, 2000). La Europa dominante del siglo XIX, España, Inglaterra y Alemania, ha tenido singular presencia en la Patagonia, como se verifica en los relatos de los exploradores, viajeros y naturalistas, que dan cuenta del interés de la ciencia europea en la clasificación y observación de la naturaleza, sin tener en cuenta la relación entre los indígenas y su entorno. Es importante destacar que la influencia de la ciencia de los países dominantes fusionó sus instrumentos teóricos-metodológicos (Ribeiro de Andrade, 2007) con la recolección de vestigios orales y observacionales de los viajes, para producir un conocimiento que era transmitido desde la oralidad para ahora quedar fijado en los libros y adquirir el estado de científico o académico de las tierras de los conquistadores. Ziman (2003) destaca como rasgo característico la producción de conocimiento en las sociedades tradicionales y su incorporación a la vida cotidiana, incluso en las culturas más simples de cazadores-recolectores. Si bien muchos de los exploradores fueron “enseñados” a reconocer hierbas medicinales, tomamos de Collins y Evans (2007) el concepto del conocimiento genuino, como la única comprensión verdadera que implica sumergirse en los grupos que lo poseen.

La importancia de la misión de los naturalistas residía en la documentación de las nuevas hierbas curativas que descubriesen (Cook, 2007: 1-4), con el fin de apropiarse del capital cultural existente en tierras desconocidas, para que españoles e ingleses consiguiesen posicionarse en el dominio de las artes de la medicina europea.

Conclusión

La llegada de científicos extranjeros y la fundación de universidades en el Río de La Plata, cátedras de botánica y la construcción de Jardines Botánicos, son la muestra de la empresa europea para el ejercicio de resguardo del conocimiento.

La Patagonia, como espacio de diversidad botánica y cultural, conserva su riqueza como reservorio de recursos alimenticios y medicinales. Su uso sostenible y aprovechamiento racional permiten el desarrollo de la región sobre la base de un conocimiento localmente generado. La medicina alternativa se nutre de las técnicas y del conocimiento acuñado por los pueblos originarios, con el agregado de la comprobación en laboratorios y centros de investigación de los principios activos y efectos curativos.

Las causas de la automedicación o por indicación de un familiar o conocido son variadas: escasez de médicos en lugares alejados, la conservación de los valores tradicionales, la costumbre en el tratamiento de la enfermedad familiarmente o en comunidad. Estos saberes se han transmitido de generación en generación y se han expandido hacia toda la comunidad tanto urbana como periurbana.

Se desprende entonces que para esta región la articulación entre el conocimiento lego y el experto es un desafío para el logro de una ciencia que se apoye en la interacción entre los actores, piense en dar soluciones a los problemas y necesidades locales y se constituya en referente del aprovechamiento de plantas nativas y exóticas para beneficio de la salud.

BIBLIOGRAFÍA

XVI-XVII-XVIII", *Revista Espacios* N° 30, Año XII, Editorial Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2006, pp. 9-14

- Ball, J., "Contribution to the Flora of North Patagonia and the Adjoining Territory", *On The Flora Of North Patagonia*, 1884, p. 203
- Barajas, C., "Hibridación constante: manejo de la enfermedad en una comunidad rural colombiana" en Obregón, D. (editora), *Culturas científicas y saberes locales: asimilación, hibridación, resistencia.*, Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura y Facultad de Medicina, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 328-355.
- Battiste, M., *Indigenous Knowledge: Foundations For First Nations*, University of Saskatchewan, Saskatoon, SK, Canada, 2005
- Bolam, B. et al, "'Lay Person" or "Health Expert"? Exploring Theoretical and Practical Aspects of Reflexivity in Qualitative Health Research", Forum: Qualitative Social Research, Vol 4 N° 2, 2003
- Burstaller, Chiriani, C. H., *La vuelta a los vegetales*, Editorial Lancelot, 2008, 1ª Edición, 1ª Reimpresión
- Byron J. and Cook, J., *Navegantes ingleses en los canals fueguinos. Crónicas del siglo XVIII sobre la tierra de los gigantes patagónicos*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007, Ed. 1ª
- Calabrese, C., "Researche in Complimentary and Alternative Medicine", *Matters of Health*, Oregon's Future, 2002
- Claraz, G., *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2008, 1ª Edición.
- Collins, H., *Cambiar el Orden. Replicación e inducción en la práctica científica*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2009
- Collins, H y Evans, R., *Rethinking Expertise*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2007
- Cook, H., *Matters of exchange: commerce, medicine, and science in the Dutch Golden Age*. U.S.A., Yale University Press, 2007
- Curruhuinca-Roux, *Las matanzas del Neuquén. Crónicas mapuches*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1993, 5ª Edición.
- Dahlberg, A. y Trygger, S., "Indigenous Medicine and Primary

Health Care: The Importance of Lay Knowledge and Use of Medicinal Plants in Rural South Africa", *Humanity Ecology*, Springer Science, Vol 37, 2009, pp. 79-94.

■ Daston, L. (ed.), "Introduction. The Coming into Being of Scientific Objects" en *Biographies of Scientific Objects*. U.S.A., The University of Chicago Press, 2000, pp.1-10.

■ De Angelis, P., *Colección de viajes y expediciones à los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837, 1ª Edición.

■ De Asúa, M., "Names wich he Loved, and Things Well Worthy to be Known: Eighteenth-Century Jesuit Natural Histories of Paraquaria and Río de la Plata", *Science in Context*, Vol 21, N° 1, Cambridge University Press, UK, 2008, pp. 39-72.

■ Duzevich, N., *Flora del Neuquén. Plantas de uso medicinal*, Imprenta Universitaria Malvinas Argentinas, Neuquén, ISBN N° 987-43-2183-0.

■ Falkner, T., *Descripción de la Patagonia. Geografía, recursos, costumbres y lengua de sus moradores (1730-1767)*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2008, 1ª Edición.

■ Goodall, H., "Riding the Tide: Indigenous Knowledge, History and Water in a Changing Australia", *Environment and History*, The White Horse Press, Vol. 14, N°3, 2008.

■ Heinrich, M., "Pharmaceuticals and Herbal Medicines? Losing or Developing Traditional Knowledge?", V *International Congress of Ethnobotany*, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina, septiembre 2009.

■ Itkin, S., *Plantas de la Patagonia para la Salud*, Editorial Caleuche, San Carlos de Bariloche, 2004, 1ª Edición.

■ Kittler, "Las universidades en la era de la información", en *REDES* N° 28, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.

■ Kreimer, P., *Ciencia y Periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la biología molecular en la Argentina*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2000.

■ Lafuente A. y Alonso, A., *Ciencia expandida, naturaleza común y saber profano*, Bernal, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2011, 1ª Edición.

■ Lista, R., *Viaje al país de los tehuelches. La Patagonia Austral*.

Editorial Claridad, Buenos Aires, 2012.

- Manfred, L., *7000 Recetas Botánicas a base de 1300 Plantas Medicinales Americanas*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2008, 18° Reimpresión.
- Medicamentos Herbarios Tradicionales. 103 Especies Vegetales, Editorial PROTÉGÉ, Gobierno de Chile, 2009.
- Melgarejo López, N. et al, *Plantas Medicinales. Guía para su uso en la atención primaria de salud*, Editorial Corpus, 2008, 1ª Edición.
- Musters, G. Ch., *Vida entre los Patagones*, Tomo 1, Biblioteca Científica de la Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 1911.
- Nieto Olarte, M., “Remedios para el imperio: de las creencias locales al conocimiento ilustrado en la botánica del siglo XVIII” en Obregón, D. (editora), *Culturas científicas y saberes locales: asimilación, hibridación, resistencia.*, Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura y Facultad de Medicina, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 87-102.
- Obregón, D. (editora), “Prólogo” en Obregón, D. (editora), *Culturas científicas y saberes locales: asimilación, hibridación, resistencia.*, Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura y Facultad de Medicina, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 7-19.
- Onelli, C., *Trepando los Andes*, Editorial Elefante Blanco, Buenos Aires, 2004, 3ª edición.
- Pierce, L., “The Codification and Transfer of Knowledge en Master of Communication and Information Studies en Knowledge about Knowledge”, *Knowledge Management in Organizations Course*, Rutgers, The State University at New Jersey, 2008.
- Pigafetta, A., *Primer viaje alrededor del Globo. La crónica en vivo de la expedición Magallanes-Elcano 1519-1522*, Sevilla, Edición de Benito Caetano para la Fundación CIVILITER, 2012. Pigafetta, A. Editado en 1526.
- *Plantas Medicinales*, Colección en Fascículos, Dauern S.A. Grupo Editor, Fascículos Coleccionables, Ciudad de Buenos Aires, 2010.
- Pochettino et al, “¿Aprendices de shaman o piratas de la

naturaleza? Apropiación del conocimiento botánico tradicional y ética etnobotánica” en Archilla, S. et al (Editores) *Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Suramérica*, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Colombia, 2008.

■ Podgorny, I. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina 1850-1910*, Ediciones Prohistoria, Rosario, 2009, 1ª Edición.

■ Rapoport, E. et al, *Malezas comestibles del cono sur y otras partes del planeta*, Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2009.

■ Ribeiro de Andrade, A. M., “Para que Servem os Estudos Sociais da Ciência na América Latina?” en *Redes*, Vol . 13 , N° 26, Buenos Aires, 2007, Pp. 65 - 73.

■ Schaffner, W., “El procesamiento de datos”, *REDES*, Vol.14, N° 28, Buenos Aires, 2008, pp. 127-145.

■ Schapin, S. Schaffer, S., *El Leviathan y la bomba de vacío*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.

■ Vaccarezza, L. et al, *La construcción de la utilidad social de la ciencia*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002.

■ Vessuri, H., “La hibridación del conocimiento. La tecnociencia y los conocimientos locales a la búsqueda del desarrollo sustentable”, *Convergencia*, Vol 11 N° 035, *Revista de Ciencias Sociales*, UNAM, Toluca, México, 2004, pp.171-191.

■ Vessuri, H., *O inventamos o erramos. La ciencia como idea-fuerza en América Latina*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007, 1ª Edición.

■ Wynne, B., “Misunderstood Misunderstanding: Social Identities and Public Uptake of Science”, *Public Understand of Science*, Vol. 1, UK, 1992, pp. 128-304.

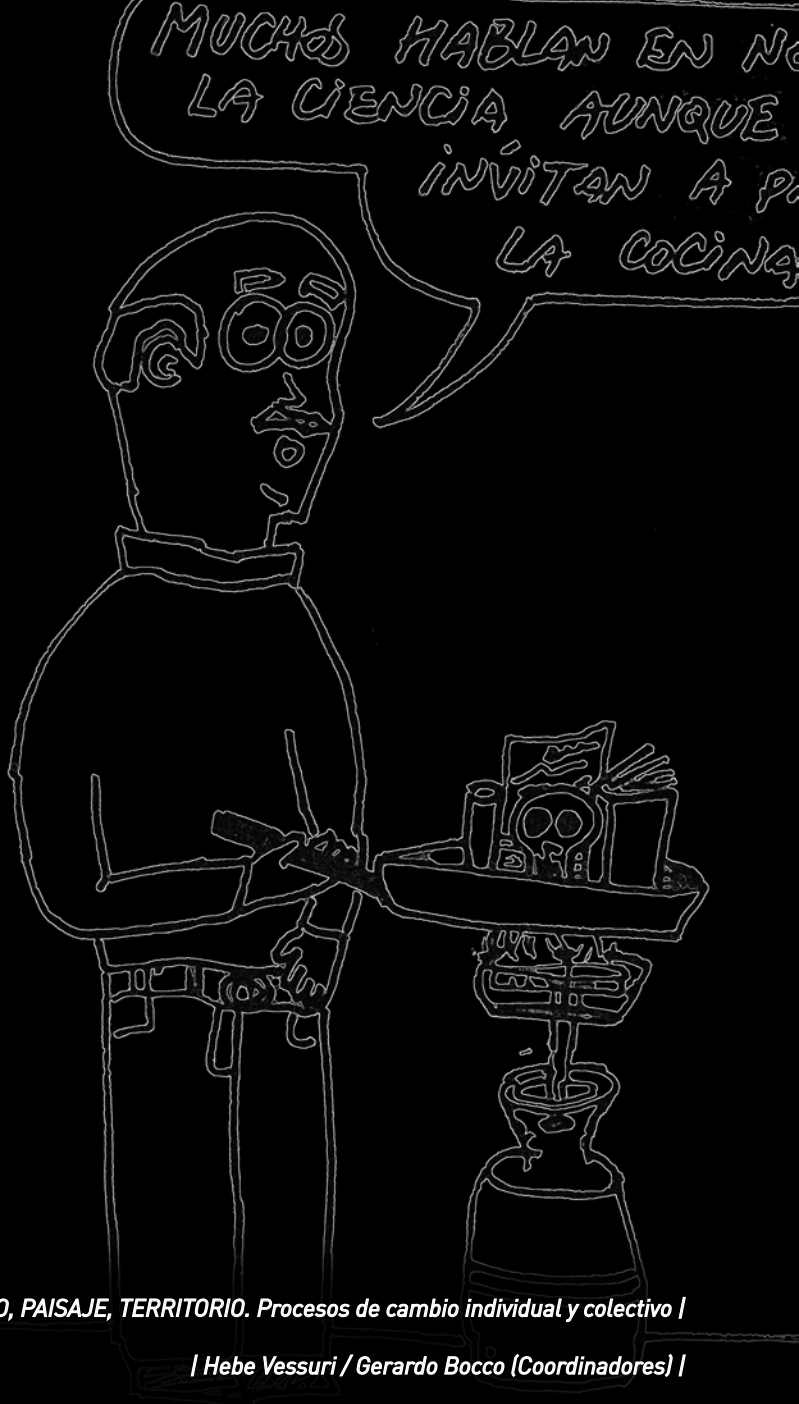
■ Wynne, B. “Knowledge in Context”, *Science, Technology, & Human Values*, Vol. 16, N°1, Ed. Sage Publications, Inc., 1991, pp.111-121.

■ Young M. y Matthews, R., “Experts` Understanding of the Public, Knowledge control in a risk controversy”, *Public Understanding of Science*, Vol 16, N° 2, 2007, pp. 123-144.

■ Ziman, J., “Ciencia y sociedad civil” en *ISEGORÍA*, Conferencia en

el Congreso Internacional “La Ciencia ante el público”, Salamanca, octubre de 2002, 2003, pp. 5-17.

XII



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR
...

12. LA POLÍTICA DE DESCENTRALIZACIÓN DEL CONICET Y EL FORTALECIMIENTO DEL ESPACIO CIENTÍFICO EN LA PATAGONIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA

KAR
PO'

LA POLÍTICA DE DESCENTRALIZACIÓN DEL CONICET Y EL FORTALECIMIENTO DEL ESPACIO CIENTÍFICO EN LA PATAGONIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA

Fabiana Bekerman

Introducción

El último gobierno militar argentino, transcurrido entre 1976 y 1983, impulsó una política de expansión y descentralización del sistema científico nacional, basado en el fortalecimiento del Conicet en detrimento de las Universidades Nacionales. Se multiplicaron los institutos de investigación extrauniversitarios y comenzó en el Conicet una etapa de incorporación de personal y de crecimiento presupuestario al tiempo que la política de creación de institutos, que se había iniciado tímidamente a mediados de los años 60, comenzó a tomar fuerza para convertirse en dominante a partir de 1976. Hacia 1979 esta política recibió un fuerte impulso debido a la recepción de un préstamo del BID que el Conicet destinó al fortalecimiento del Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación en el interior del país, fundado en 1976.

Como consecuencia, aumentó considerablemente la proporción de recursos humanos y materiales en el interior y se crearon cuatro Centros Regionales que fueron destinatarios de una fuerte inyección de recursos presupuestarios, modificando sustancialmente el mapa del sistema científico nacional. En este contexto, la región patagónica del país vigorizó su actividad científica a través de la puesta en marcha del Centro Nacional Patagónico (Cenpat) y del Centro Austral de Investigaciones Científicas (Cadec). De manera que, el fortalecimiento de los recursos científicos en esta región fue producto de un momento histórico particular que para el Conicet representó el inicio de un periodo contradictorio, signado por medidas restrictivas pero también modernizantes y, contrariamente, para las universidades nacionales significó una etapa de contracción y desmantelamiento.

■ BEKERMAN,
FABIANA/
Socióloga, Doctora
en Ciencias Sociales,
Investigadora del
Consejo Nacional
de Investigaciones
Científicas y
Tecnológicas
(CONICET), miembro
del Programa de
Investigaciones
sobre Dependencia
Académica en América
Latina (PIDAAL).
UNCuyo. bekermanf@
gmail.com

Esta política científica fue diagramada y ejecutada por las altas esferas militares, lo cual quedó plasmado en numerosos documentos de gobierno, pero también por la presencia activa de investigadores del Conicet que acumularon poder institucional durante el periodo y que dispusieron de grados de libertad suficientes para tomar decisiones vinculadas a la ejecución y orientación de esa política desde los distintos niveles de la jerarquía institucional. Este análisis nos condujo, inevitablemente, a poner en discusión la noción de autonomía que está presente en el proceso de determinación de la política científica en dos vínculos concretos: por un lado, entre el poder político y el campo científico y, por otro lado, al interior de éste último entre los investigadores y la institución. En el primer nivel de análisis, observamos elementos que demuestran una pérdida de autonomía institucional por la intromisión directa del poder político – específicamente de la Junta Militar– en el campo científico, como la disolución del directorio del Conicet y la designación de un interventor (lo mismo para las Universidades Nacionales).

Sin embargo, el segundo nivel de análisis, nos ha permitido identificar situaciones en las cuales el Estado ofreció ciertos grados de autonomía en las instituciones del campo científico permitiendo, por ejemplo, que los directores de institutos del Conicet tomaran decisiones en relación a la distribución de los recursos (subsidios y partidas presupuestarias), la elección de las líneas de investigación prioritarias y de las disciplinas impulsadas así como la orientación de los procesos de expansión que se desarrollaron durante el periodo.

En suma, en este trabajo intentamos desentrañar esta política de descentralización en el Conicet para conocer cuáles fueron los elementos “desde arriba” y “desde abajo” / 1 / que permitieron concretarla, cómo fue la distribución presupuestaria, las prioridades disciplinares, los proyectos financiados, las áreas de investigación privilegiadas, etc. Nos orientamos a comprender en qué medida esta expansión del Conicet contribuyó en la configuración y fortalecimiento de un espacio científico en la Patagonia. Siempre manteniendo como hilo conductor el interrogante en torno de la autonomía de la ciencia; un asunto caro para el contexto que estamos analizando, por tratarse de un periodo caracterizado por un gobierno de facto.

■ 1/

La conceptualización de la política científica “desde arriba” y “desde abajo”, que ampliaremos en el trabajo, la hemos tomado de Dagnino, R y Thomas, H (1999).

La política científica del gobierno militar y sus grados de autonomía en el Conicet: una aparente paradoja

El último gobierno militar argentino inauguró una de las etapas más cruentas de la historia para el campo científico-universitario. En las universidades nacionales, se inició una profunda contracción que abarcó no solamente el ahogo económico y la implementación de medidas tendientes a disminuir la matrícula universitaria sino también el ataque al cuerpo docente y estudiantil. Para el Conicet, fue el inicio de una etapa contradictoria: por un lado, el Consejo no estuvo exento del autoritarismo y sufrió la depuración de investigadores y áreas disciplinares; pero, por otro lado, se inició una etapa de crecimiento, descentralización y expansión institucional que terminó produciendo una reestructuración completa del sistema científico argentino.

Hebe Vessuri (1983) ha sostenido que las decisiones de política científica están determinadas por ideologías y valores e implican, en consecuencia, la aceptación de ciertas direcciones para la ciencia y un rechazo de otras vías. Tales elecciones no son neutrales y, por lo tanto, la ciencia que esas elecciones generan no es neutral. Desde esta perspectiva se advierte un vínculo muy claro entre el campo del poder estatal y el campo científico, que se expresa en la definición y ejecución de las políticas científicas.

En una línea similar, algunos enfoques de CTS /2/ sostienen que las políticas de ciencia y tecnología serían el resultado de decisiones tomadas “desde arriba hacia abajo”, donde los *decision-makers* de la cima de la pirámide centralizada mantienen un proceso jerárquico de implementación en el que el personal de base efectúa los objetivos establecidos (Dagnino y Thomas, 1999). Sin embargo, los mismos autores advierten que esto no se corresponde con los hechos porque la política científico-tecnológica estaría caracterizada por una mezcla de estilos, en la que predominan mecanismos de tipo “desde abajo hacia arriba”. De manera que, “*en la práctica, aparece un continuum diseño-implementación en el que son tomadas decisiones ad hoc en los niveles “inferiores” de ejecución*” (p.53).

Efectivamente, durante la dictadura, las “tomas de partido” por parte del Estado autoritario (Oszlak y O’Donnell, 1981) en relación a la política científica fueron de dos tipos. Por un lado, encontramos un estado que actuó direccionalmente definiendo con claridad la orientación de la investigación científica. Pero, también encontramos situaciones en las cuales el estado “tomó partido” por inacción u omisión ofreciendo cierta autonomía o grados de libertad a los

■ 2/
Ciencia, Tecnología y
Sociedad.

agentes para orientar los procesos al interior del Conicet en función de sus propios objetivos particulares (o disciplinares).

La acción de fuerzas exógenas que pudieron desarrollarse como resultado de la intervención directa del poder militar implicó para el Conicet, entre otras cosas, la salida de unos jugadores (investigadores y becarios) por causas ajenas a sus trayectorias científicas y la entrada de nuevos jugadores. Pero, a pesar de la pérdida total de la autonomía más elemental, existieron en el Conicet procesos y acontecimientos que fueron conformando una nueva estructura de relaciones en la cual pudieron actuar fuerzas relativamente independientes, algunas de las cuales permitieron mantener la vigencia de una lógica propia de un estado anterior del campo. Como sostiene Bourdieu, todo campo está sometido a presiones exteriores, es decir, el resultado de las luchas (económicas, sociales, políticas, etc.) externas al campo pesa fuertemente sobre el efecto de las relaciones de fuerza internas. Pero,

[...] decir que el campo es relativamente autónomo respecto al universo social que lo rodea equivale a decir que el sistema de fuerzas que constituye la estructura del campo (tensión) es relativamente independiente de las fuerzas que se ejercen sobre el campo (presión) (Bourdieu, P., 2003, p. 87).

Esto explica la existencia en el Conicet de fuerzas endógenas que lograron preservar el poder científico y el poder institucional, ofreciendo una solución de continuidad en el campo y haciendo posible para ciertas posiciones mantener capitales puramente científicos y de poder institucional como sustento de sus apuestas y sus luchas.

En suma, en el campo científico argentino durante la dictadura coexistieron dos situaciones que parecen, aparentemente, irreconciliables. Por un lado, una pérdida de la autonomía más elemental del campo dada por la intervención militar que nos permite explicar las posiciones de algunos institutos y agentes que fueron producto de esta intromisión del poder en el campo científico. Esto se manifestó especialmente en el caso de las ciencias humanas y sociales en las cuales se produjo un recambio completo de agentes a partir de la expulsión de investigadores y becarios por causas ideológicas y la designación de nuevos investigadores así como la creación de nuevos institutos dedicados a estas disciplinas. Por otro lado, la autonomía académica y una *illusio* científica que funcionó para otras posiciones en el campo, como fue el caso de investigadores/directores de institutos pertenecientes a las ciencias médicas y biológicas, entre las cuales se reclutaron quienes acumularon poder institucional y prestigio científico

■ 3/
Un análisis pormenorizado de la dinámica y funcionamiento de este campo fue realizado en la tesis doctoral presentada por la autora en 2012 denominada "La estructura del campo científico argentino: reconfiguraciones, desplazamientos y transferencias producidos durante la última dictadura militar." Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

durante el periodo actuando como decisores en la orientación de los procesos desarrollados en el Conicet /3/.

En términos empíricos, para citar algunos elementos concretos, podríamos decir que la descentralización o expansión hacia el interior del país del sistema de institutos del Conicet fue una clara política de la Junta Militar que se complementó con el desmantelamiento de las universidades nacionales, ambos procesos vinculados al objetivo del gobierno de desarticular la actividad política, sobre todo, en las universidades más grandes y politizadas, ubicadas en la región metropolitana, como la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de La Plata. Esto explica, también, la existencia de una transferencia de recursos presupuestarios desde las universidades hacia el Conicet producido en 1976 /4/ y el fortalecimiento de los espacios extrauniversitarios. Simultáneamente, en el seno del Conicet se produjo un procesos inédito de acumulación de cargos directivos o asesores en pocas manos, conformándose un grupo reducido de directores de institutos, provenientes sobre todo de las ciencias médicas y biológicas, que fueron quienes tomaron decisiones vinculadas a la distribución presupuestaria, disciplinar y geográfica de los institutos así como referidas al desarrollo general de la política que el Conicet adoptó durante todo el periodo de Dictadura.

■ 4/

Esta transferencia se produjo en la Finalidad Ciencia y Técnica del Presupuesto General de la Administración Nacional. Para ampliar véase Bekerman, F. Fabiana "El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamientos y reorientación de los recursos" en Revista Socio Histórica Cuadernos del CISH, N° 26, ISSN 1514-0113, Buenos Aires, 2009, pp. 151-176

Los institutos de investigación en el Conicet: desde una tímida iniciativa hacia una vigorosa política científica

La creación de institutos de investigación en el Conicet no había sido un instrumento importante para la promoción de la investigación hasta mediados de la década de 1960. En ese momento comenzó a tomar fuerza y adquirió mayor relevancia a partir de 1976 cuando el gobierno militar y la conducción del Conicet convirtieron la creación de institutos, y la incorporación de institutos ya existentes al sistema, en una herramienta de política científica fundamental.

Si bien el Consejo había mantenido una actitud cautelosa respecto de la creación de institutos, a partir de la violenta intervención de las universidades nacionales en 1966 y la consecuente pérdida de investigadores y docentes, se instaló entre sus miembros la idea de crear nuevos institutos. Así, comenzaron a surgir propuestas para la creación de ámbitos institucionales que albergaran a investigadores dispuestos a emigrar o que se negaban a trabajar en la universidad. Entre 1966 y 1967 se discutieron en el directorio la posibilidad de creación de varios institutos. El primer instituto creado bajo dependencia del Conicet fue el Instituto Nacional de Limnología, en 1962. En 1964 el Directorio del Consejo creó una Comisión de Institutos / 5 / y en 1969 aprobó un documento sobre el Régimen de Institutos / 6 /. Sin embargo, fue recién en 1969 cuando se inició lentamente la política de incorporación de institutos existentes o la creación de nuevos. Y junto con este proceso se planteó la necesidad de crear Centros Regionales de Investigación Científica / 7 /.

Luego de la muerte de Bernardo Houssay en 1971, cuando Orlando Villamayor asumió la presidencia del Conicet, elaboró un diagnóstico retomando los datos de una encuesta nacional del sector ciencia y técnica elaborada por la ex Seconacyt / 8 / en 1969, cuyas principales conclusiones respecto de la evaluación de los institutos existentes en el país advertía: la pequeña dimensión, la baja dedicación del personal científico, el poco apoyo a la actividad de los investigadores y la dispersión de esfuerzos. En base a este diagnóstico Villamayor presentaba una propuesta para el futuro y entre los instrumentos jurídicos que beneficiarían el desarrollo de esta propuesta mencionaba la necesidad de crear Centros Regionales para *“equilibrar el desarrollo científico con relación*

■ 5/
Acta del directorio del Conicet N°143 del 17/07/1964.

■ 6/
Acta del directorio del Conicet N°248 del 04/07/1969.

■ 7/
Ya en 1969, por Resolución del Conicet N°257 del 12/12/1969, se deja constancia de una reunión del Directorio del Consejo con las comisiones regionales en la cual se planteó la necesidad de fomentar la radicación de investigadores e institutos en el interior del país.

■ 8/
La Seconacyt era la Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica -Conacyt- creados ambos en 1968 durante el gobierno de facto de Onganía con el objetivo de centralizar las actividades de investigación. En 1971 la Seconacyt se convirtió en Subsecretaría de Ciencia y Técnica (Subcyt).

a las regiones Metropolitana y pampeana” (Villamayor, 1972, p.42) y enfatizaba que en 1972 ya se habían firmado cartas de intención para crear centros regionales entre el Conicet y la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional del Nordeste y el gobierno de Corrientes, la Universidad Nacional del Litoral y el gobierno de Santa Fe.

Desde sus inicios, la política de creación de institutos no respondió a una lógica ordenada y planificada sino a una coyuntura puntual que podría estar asociada, según Adriana Feld (2011), a cinco factores: 1) la intervención de las universidades nacionales en 1966, lo cual puso de manifiesto la vulnerabilidad de los institutos de investigación universitarios, 2) la perspectiva de obtener el préstamo del BID que le fue informada al Conicet, 3) la instalación de la cuestión regional en los debates del directorio del Consejo, 4) la necesidad de afianzar al Conicet luego de la creación de Seconacyt que era percibida como una amenaza para los instrumentos del Conicet (becas y subsidios) y, finalmente, 5) la enfermedad y posterior muerte de Houssay.

En definitiva, sea para contrarrestar la política represiva del gobierno en las universidades, sea como política del gobierno (y/o del Conicet) destinada a apartar la investigación de los ámbitos de agitación política, o sea como reacción del Consejo a la creación de Seconacyt, lo cierto es que en 1969 emergió en el Consejo un nuevo modelo de institucionalización que se fue afianzando progresivamente.

Con el inicio del gobierno militar en 1976 el Conicet inició un proceso de acelerado crecimiento cuantitativo de los institutos

que culminó en 1981 con una propuesta de su Directorio de redimensionamiento del sistema a partir del cual se clasificaron las unidades existentes en tres categorías: Institutos (conformados por grupos con suficiente número de investigadores y con planes de trabajo y de investigación en desarrollo), Programas (que no existían hasta fines de 1979, constituidos por grupos reducidos a veces de no más de 1 o 2 investigadores orientados a temas de interés y que si se desarrollaban suficientemente podían en el futuro pasar a integrar el grupo de Institutos) y Servicios (que eran muy limitados en cantidad y estaban formados por unidades que prestaban solamente servicios) (Linares, 2009).

La evolución de los institutos muestra el impulso dado a partir de 1976 y el fuerte impacto que tuvo la recepción del préstamo del BID en 1979 destinado a la creación de Centros Regionales de Investigación en el interior del país, que describiremos más adelante. De hecho, en 1970 el Conicet tenía sólo ocho Institutos bajo su órbita; en 1976 ese número era de 55; en 1980 (luego de recibir el préstamo) ascendían a 98 los Institutos y hacia el final de la Dictadura, en 1983, el Conicet contaba con un total de 112 Institutos, 9 Centros Regionales, 75 Programas y 13 Servicios (Conicet, 1983a).

Al proceso de crecimiento cuantitativo de los institutos le correspondió un incremento del personal asociado a los mismos, y a esto se sumó el crecimiento de la estructura administrativa. En 1979 se realizó el Primer Encuentro de Directores de Institutos del Conicet en la ciudad de Bahía Blanca y luego de este encuentro se creó una Comisión Asesora de Institutos

del Conicet /9/ que funcionó entre 1979 y 1981. El impulsor de esta Comisión fue Fermín García Marcos quien ocupaba simultáneamente el cargo de Interventor del Consejo y de Secretario de Ciencia y Técnica. En 1980 el Consejo decidió que *“los directores de institutos del Conicet celebrarán encuentros periódicos por lo menos una vez al año, para considerar temas de interés común”* (Resolución del Conicet N 152). Sin embargo se concretó un encuentro más, en 1980 en Buenos Aires, en cuyo discurso inaugural, García Marcos sostenía que la promoción de institutos en el Conicet estaba en correspondencia con una política nacional y citaba el Plan de Medidas Iniciales del Proceso de Reorganización Nacional en el cual se establecía entre los objetivos para el sector científico y tecnológico la creación de centros regionales y la expansión del sector científico hacia el interior del país (Conicet, 1980c).

La magnitud de la política de creación de institutos nos condujo, inevitablemente, a preguntarnos si la multiplicación de institutos durante el periodo militar se correspondió con el desarrollo real de áreas disciplinares y formación de investigadores o si, por el contrario, algunos institutos funcionaron como una especie de *carcasa* creados como resultado de intereses personales y sin sustrato real. Un miembro de la Comisión Asesora de Política de Institutos, recordaba:

[...] Nosotros nos encontramos cuando entramos con una tronchada de institutos, más de cien, algunos justificados, otros, como todas las cosas en este país, que no se justificaban. O sea, yo concibo un instituto como un organismo que tenga por lo menos 8 ó 10 personas, un grupo mínimo, pero no un instituto que tenga dos personas, el director y un administrativo, eso no es un instituto [...] En eso intervienen también muchas cosas, usted sabe cómo es este país: uno tiene un amigo, le hace el instituto [...] (Ernesto, Entrevista, 2009).

Nuestros avances en la investigación empírica nos han permitido demostrar que, sin una planificación sistemática, la política de descentralización y creación de institutos tuvo resultados bien diferenciados según el desarrollo previo de las áreas disciplinares y en relación con el prestigio acumulado por los investigadores en la etapa anterior. La estructura del campo científico promovida a través de los nuevos institutos no fue determinada pura y exclusivamente por las decisiones de política científica elaboradas desde las altas esferas de los comandos militares sino que se nutrió de un conjunto de factores y de las acciones de grupos académicos que detentaban un gran capital científico acumulado no sólo a nivel individual sino

■ 9/
Por Resolución del
Conicet N° 777 del
27/12/1979.

dentro de los marcos del poder organizado en el Conicet desde su creación.

De manera que, por un lado podemos ver una política nacional sostenida por la Junta Militar y plasmada en documentos de gobierno que se orientaba a la descentralización del sistema científico. Por otro lado, identificamos una política en el seno del Conicet impulsada por *decisions-makers*, como García Marcos, y por un conjunto de investigadores, miembros de comisiones, directores de institutos, etc., que participaron activamente no sólo en la definición del modo de creación de institutos sino también en las características que este proceso asumió: distribución geográfica, disciplinas promovidas, distribución de recursos, tipo de dependencia, etc.

Así, una de las principales características de esta política de creación de institutos fue que gran parte de ellos fueron creados bajo dependencia exclusiva del Conicet o en convenio con asociaciones sin fines de lucro o fundaciones (muchas de ellas creadas durante el periodo de Dictadura y denunciadas, luego, por malversación de fondos públicos); es decir que se consolidó mediante un tipo de institucionalidad extrauniversitaria promovida sobre todo en la región metropolitana del país. En relación a esto, García Marcos sostenía:

La investigación en el país [...] se hace y debe hacerse primordialmente en la universidad; pero grupos de excelencia probada, que además significan desarrollo de líneas fundamentales, pueden crecer por cuenta propia donde hay substrato cultural para desenvolverse. Universidad, Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología y Conicet son organismos cooperativos concurrentes hacia objetivos comunes; pero en Ciencia y Tecnología es la Secretaría de Estado quien

orienta políticas con criterio nacional dentro y más allá del sector educativo (Conicet, 1979c, p.12).

La evaluación del proceso de proliferación de institutos en el Conicet con el retorno de la democracia fue muy controvertida. En 1983 el Reglamento de las Comisiones Asesoras de Supervisión y Evaluación Científica de Centros e Institutos –Casec– le asignaba a los institutos la totalidad del asesoramiento al Conicet en la actividad referente a personas pertenecientes a institutos:

[...] Quedaba, pues, establecida una línea divisoria: para los institutos la prioridad (presupuestaria, de asignación de becas, de personal de apoyo, de convenios internacionales, de atención burocrática); para el resto de la comunidad científica argentina, el resto de las disponibilidades según el buen entender de los representantes de institutos (Boletín Informativo del Conicet, 1985, p.7).

Según la misma publicación, las desventajas de esta modalidad de crecimiento institucional fueron que el organismo se convirtiera en un conjunto rígido y que se marcara una prioridad para los Institutos, lo cual se visualizaba en las proporciones que ocupaban en el total del presupuesto del Conicet: 95 % del Plan de Trabajos Públicos, 85 % de las adquisiciones en el exterior, 39 % de los miembros de la carrera del investigador, 66 % de los miembros de la carrera del personal de apoyo y 50 % de los becarios (op.cit., pp.10)

La expansión hacia el interior del país y el Programa BID-Conicet. El rol del financiamiento externo en el proceso de descentralización

Como mencionamos anteriormente, la descentralización de los institutos y la creación de centros regionales tienen antecedentes que se remontan a principios de la década de 1960. En la Memoria del Consejo de 1961 y 1962 el directorio expresó su intención de comprar un terreno para concentrar ahí laboratorios y crear un centro científico. En 1969 hubo un proyecto de construcción de un campus en la zona metropolitana para concentrar centros, laboratorios y servicios del Conicet / 10 / que, aunque luego fracasó, da cuenta de la preocupación del Consejo en cuanto a la necesidad de centralizar los institutos. Ese mismo año, el directorio creó el Centro Austral de Investigaciones Científicas (Cadic) en Ushuaia. El 7 de agosto de 1970 se firmó un convenio entre Conicet y la Armada Argentina, que cedió 20 hectáreas de tierras para la construcción de ese centro. El 23 de abril de 1971 Houssay manifestó al rector de la Universidad Nacional del Sur y al presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires su interés en crear un centro de investigaciones en Bahía Blanca. El 12 de agosto se firmó una carta de intención entre Conicet y esa Universidad para construir el centro bajo dependencia del primero (Bohdziewicz, 2004).

Pocos días después de producido el golpe de estado de 1976 la Junta Militar dio a conocer el Plan de Medidas Iniciales, estableciendo como uno de sus objetivos fortalecer el desarrollo científico tecnológico en el interior del país y para lograrlo se proponía cuatro medidas-cursos de acción: 1º Crear Centros Regionales de Investigación Científica y Tecnológica; 2º Establecer y consolidar grupos de investigación de acuerdo a las necesidades del desarrollo regional; 3º Organizar un programa permanente de radicación de investigaciones en el interior del país; 4º Establecer programas nacionales y regionales tendientes a la resolución de problemas concretos (citado en Conicet, 1980a, p.22).

Ese mismo año la Secyt explicitó en el Documento sobre objetivos del área para el año 1976, aprobado conforme a las directivas de la Junta Militar, la necesidad de apoyar el fortalecimiento del desarrollo científico y tecnológico en el interior del país mediante la creación de Centros Regionales de Investigación Científica y Tecnológica así como el establecimiento y consolidación de grupos de investigación

■ 10/
Acta de Directorio del
Conicet N° 242 del
26/09/1969.

(Conicet, 1980a). En consonancia con esta política, el Conicet implementó un paquete de medidas descentralizadoras tales como el pago de un adicional de hasta el 30 % del sueldo por zona de desarrollo prioritario (excluida la zona metropolitana), adicional de hasta el 30 % del sueldo por disciplina prioritaria, que se aplicaba fundamentalmente a centros e institutos del interior del país que desarrollaran temas tecnológicos o vinculados a la región, adicional de hasta el 42 % del sueldo por zona alejada, inhóspita o desértica, pago del traslado de los familiares y enseres del hogar y del alquiler hasta 36 meses a los investigadores que desearan dejar la zona metropolitana. (Conicet, 1978).

Además, en noviembre de 1976, el Conicet fundó el Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación Científica y Tecnológica en el interior del país, con el objetivo de:

[...] promover, coordinar y ejecutar investigaciones básicas, aplicadas y de desarrollo de los recursos naturales y problemas de la región en que se inserten, con el objeto de posibilitar de manera orgánica y sostenida su crecimiento socioeconómico (Resolución del Conicet N° 217)

Simultáneamente, el gobierno militar inició negociaciones con el BID para la obtención de un préstamo destinado a financiar ese Programa de Creación de Centros Regionales. En 1977 el entonces ministro de Cultura y Educación, Ricardo Bruera, expuso ante una misión del BID los lineamientos del programa y presentó la solicitud formal del préstamo, que consistía en una descripción detallada del programa, elaborada de acuerdo a los lineamientos del BID con la participación de directores de proyectos de investigación del Conicet, coordinados por un equipo técnico contratado al efecto y una misión especial del Banco que se trasladó al país en marzo de ese año. Finalmente, el 26 de mayo de 1979 el contrato de préstamo /11/ quedó suscripto entre el Ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz, y el Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena.

El monto total del préstamo era de 66 millones de dólares / 12 / destinados a la ejecución de un Programa Global de Ciencia y Tecnología / 13 /, compuesto por dos subprogramas. Uno de ellos a ejecutar por el Instituto Nacional de Ciencia y Técnica Hídrica, que recibiría el 36 % del total del préstamo. El otro, a cargo del Conicet, que recibiría el restante 64 % (o sea, 42 millones de dólares) destinados a la ejecución del Programa de Creación de Centros Regionales. En ambos casos se preveía una contrapartida local,

■ 11/
Convenio de préstamo
N°348/OC-AR suscripto
entre la Nación
Argentina y el BID.

■ 12/
Expresado en valor
nominal.

■ 13/
El Programa Global fue
aprobado por Decreto
P.E. N° 1175 del 24 de
marzo de 1979.

pero como resulta evidente, la mayor parte de estos fondos fueron dirigidos al Conicet y contribuyeron en forma directa y decisiva para la ejecución de la política de descentralización / 14/.

Los fondos recibidos para el subprograma del Conicet se destinaron al establecimiento de cuatro Centros Regionales ubicados en el interior del país, quedando explícitamente excluidos del préstamo los institutos radicados en la Capital Federal y en la Región Metropolitana. El dinero se invirtió en la construcción y equipamiento de los edificios para los centros, en la formación de recursos humanos fuera y dentro del país, en un plan de asistencia técnica, en financiar el aumento del número de científicos y personal de apoyo y gastos operativos (Conicet, 1980b). La posibilidad de establecer un Centro Regional estaba dada por la existencia de:

[...] Laboratorios, Institutos y Centros de diferentes jurisdicciones, tanto sean públicas o privadas, puedan integrarse en una unidad interdisciplinaria de Investigación Científica, Tecnológica y de Desarrollo así como de prestación de servicios, relacionados con los recursos naturales de la región donde se lo establezca (Conicet, op.cit, p.10).

Los Centros Regionales que conformaron el Programa fueron:

- Cribabb-Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca, creado por convenio con la Universidad Nacional del Sur. Sus institutos eran: lado (Instituto Argentino de oceanografía), creado en 1969; Plapiqui (Planta Piloto de Ingeniería Química); Inibibb (Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Bahía Blanca) y Inmabb (Instituto de Matemática Bahía Blanca), creados en 1973.

- Cricyt-Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza, fundado por convenio entre el Gobierno de la provincia y la Universidad Nacional de Cuyo. Sus institutos eran: ladiza (Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas); Ianiglia (Instituto Argentino de Nivología y Glaciología), creados en 1972; Ceifar (Centro Interdisciplinario de Fronteras Argentinas), creado en 1973 y Larlac (Laboratorio de Reproducción y Lactancia), creado en 1976.

- Ceride-Centro Regional de Investigación y Desarrollo de Santa Fe, creado en convenio con la Universidad Nacional del Litoral. En 1975 se inauguró el Intec (Instituto de Desarrollo Tecnológico para la Industria Química).

- Cenpat-Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn. Este

■ 14/

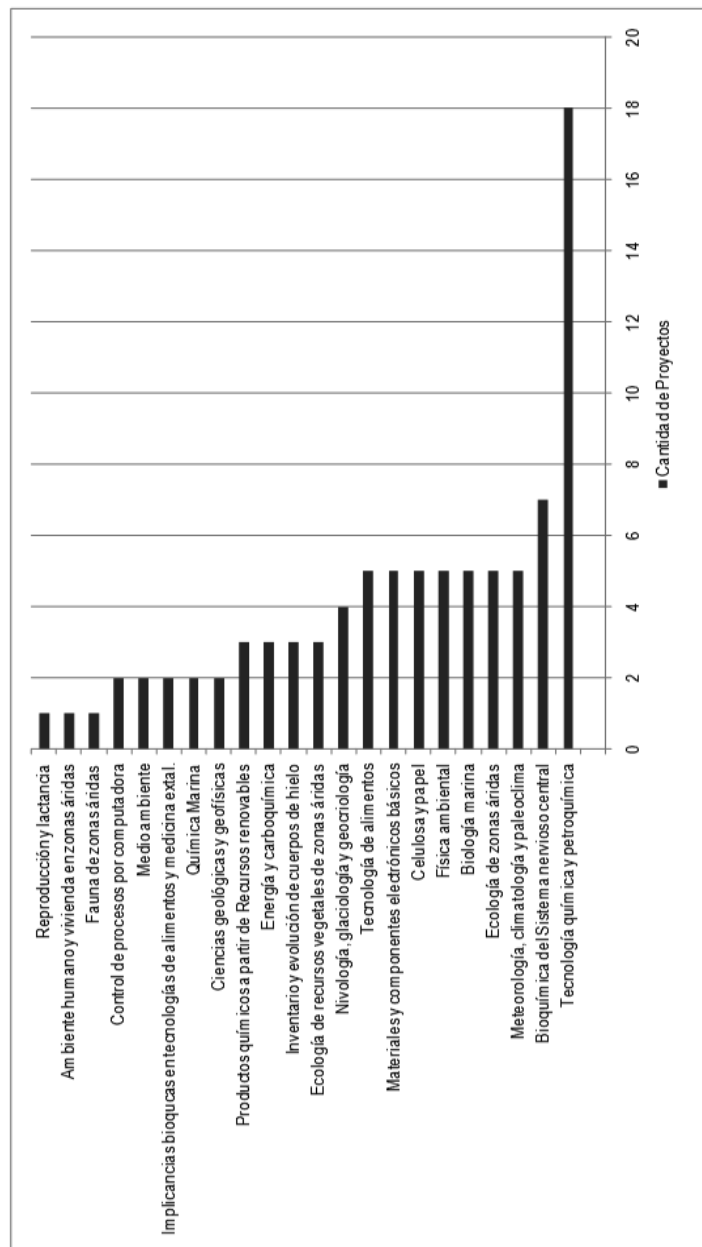
El monto total del Programa de Creación de Centros Regionales ascendía a 127,6 millones de dólares, de los cuales el 33% provenía del aporte del BID y el restante 67% del tesoro nacional, como contraparte. Actualmente, los préstamos otorgados por el BID posibilitan computar como contrapartida los salarios de los integrantes de los equipos de trabajo residentes en Argentina, u otros aportes a realizar en algunos de los rubros que conforman el costo total del proyecto y son aplicados específicamente a su ejecución. Suponemos que pudo haber funcionado de la misma manera en aquel caso.

Centro existía previamente pero dependía de la Comisión Nacional de Estudios Geoheliográficos y en 1978 pasó a depender del Conicet.

Las decisiones en relación a la distribución de los fondos del Programa se tomaron en el marco de una Oficina Ejecutora que el Conicet creó para ese fin y que estaba compuesta por una oficina de análisis económico-financiero, otra de recursos humanos, de construcciones, de contabilidad, de compras y suministros, y finalmente una oficina de servicios auxiliares. Los recursos recibidos se distribuyeron de la siguiente manera: el 29 % se destinó para la compra de equipos y materiales, el 28 % para la construcción de los centros regionales, el 25 % para la categoría incremento operativo (correspondiente al aumento de los costos provocado por la incorporación de personal y gastos de funcionamiento a medida que el programa iba avanzando), el 7 % a becas internas y externas, el 6 % para gastos financieros originados en el pago al BID de la comisión de crédito y los intereses, el 3 % se destinó a gastos de ingeniería y administración y otro porcentaje idéntico al pago de consultores nacionales o extranjeros que se contrataron temporariamente para asesorar sobre temas de investigación vinculados al programa (Conicet, 1980b).

La selección de las líneas de investigación que se desarrollarían en cada uno de los Centros Regionales, fue realizada en función de criterios que el propio Conicet calificó como macroeconómicos, tales como la existencia de una demanda efectiva del producto o servicio por parte de los institutos, de entidades y empresas privadas y públicas o el interés de autoridades nacionales y/o provinciales, el impacto de los probables resultados de la investigación,

la disponibilidad de infraestructura, recursos humanos y materiales para la investigación y para la implementación, la madurez científica y técnica de la rama de la investigación propuesta (grado de certeza de llegar a resultados positivos como de asegurar la continuidad de la línea de investigación), la contribución a la formación y retención de los recursos humanos en ciencia y tecnología, la contribución a la descentralización de la infraestructura científica tecnológica en el país, la importancia para el sector socioeconómico al que pueden potencialmente servir, la importancia general de los resultados para la región del país y la atención de una demanda derivada (Conicet, 1980b). En base a los mismos criterios mencionados fueron seleccionados, también, los proyectos específicos que cada Centro ejecutaría en los diversos institutos que los integraban siendo seleccionados un total de 89 proyectos de investigación. El Gráfico Nº 1 muestra las 24 líneas de investigación que integraron el programa y la cantidad de proyectos en cada una de ellas, lo cual es un indicador de las prioridades otorgadas.



■ Gráfico 1/
Líneas de investigación y cantidad de proyectos en cada una, pertenecientes al Programa BID-Conicet, 1980.
Fuente: Elaboración propia en base a Conicet, 1980b

■ 15/

La labor del BID concretamente, en el transcurso de la coyuntura crítica de los años setenta en el contexto periférico latinoamericano, fue virando hasta constituirse en catalizador de un nuevo modelo económico en la región en el marco de sus vínculos con los gobiernos militares autoritarios. Fue en este contexto, en que la región contaba con abundante financiamiento privado, cuando el BID se embarcó en préstamos para mega-proyectos de infraestructura. “En 1972 el Banco otorgó lo que entonces fue ‘el mayor préstamo la historia del BID’, cuando le concedió a Argentina y Uruguay un total de US\$ 80 millones para construir la central hidroeléctrica de Salto Grande. Este financiamiento fue ampliamente superado tres años más tarde cuando apoyó la creación de la represa paraguayo-brasileña de Itaipú, en ese momento, la mayor central hidroeléctrica del mundo. Entre 1975 y 1989 la construcción de la represa Yaciretá en la frontera entre Paraguay y Argentina también recibió financiamiento por más de US\$ 500 millones”. (Bouzas, R. y Naack, P., 2009, p.21)

Algunas de las líneas de investigación privilegiadas en el Programa BID-Conicet coinciden con ciertas actividades favorecidas por la industria nacional durante el periodo, tales como el papel, la química y la petroquímica, la construcción, la siderurgia y el cemento. Si bien en términos generales la política militar tendió a la desindustrialización, los autores que analizan en profundidad las políticas económicas de este gobierno han sostenido que las medidas tomadas produjeron desempeños diferenciales que permitieron que ciertas fracciones de la industria escaparan a la tendencia general de contracción y logaran incrementar notablemente su producción. De esta manera, se conformaron dos fracciones bien diferenciadas: una, vinculada a las actividades del complejo económico estatal-privado, y por ende beneficiadas por la promoción al mismo, y otra no vinculada. Casi todas las firmas relacionadas con el complejo operaban en tres sectores de actividad: la industria, la construcción y la actividad petrolera (Castellani, A., 2008).

La vinculación entre la política nacional y el financiamiento en el Programa BID-Conicet muestran que, tal como señalaba Diana Tussie (2000), los bancos multilaterales de desarrollo (como el BM y el BID) no son meras fuentes de financiamiento de proyectos de infraestructura, sino que más bien se constituyen en los ‘diseñadores’ de las sociedades de los países prestatarios / 15 /. En el contexto de crisis general de la economía nacional, por el cual atravesaba Argentina durante la Dictadura y sobre todo en los últimos años, no hubiese sido posible concretar el Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación Científica y Tecnológica sino en virtud de la recepción del préstamo recibido. De manera que, el BID otorgó el préstamo al gobierno argentino, uno más entre otros, para apoyar un programa modernizador en el ámbito científico. Pero, al hacerlo, también favoreció los rasgos autoritarios y conservadores de la política militar para la investigación científica. Como habíamos mencionado anteriormente, la expansión del Conicet tuvo como contracara el desmantelamiento de las universidades nacionales en su función docente y de investigación, poniendo freno a la expansión que venía desarrollándose desde la década de 1950. Y, simultáneamente, el distanciamiento entre las Universidades y el Conicet que durante este periodo se agudizó provocando una verdadera escisión entre investigación y docencia, un aspecto esencial en nuestra historia porque trascendió ampliamente los límites de este periodo proyectándose como una característica estructural del campo científico argentino.

El nuevo mapa científico nacional y el fortalecimiento del espacio científico patagónico

Como consecuencia de las medidas descentralizadoras y de la puesta en marcha del Programa BID-Conicet, la distribución regional de la infraestructura y de los recursos científicos del Conicet se modificó sustancialmente. Los investigadores radicados en el interior del país representaban el 17 % en 1970 y aumentaron al 29 % en 1981 (Conicet, 1980a). De la misma manera, la proporción de los institutos en el interior del país se incrementó significativamente pasando del 23 % en 1976 al 30 % en 1981, mientras que aquellos ubicados en Buenos Aires/La Plata mostraron una tendencia contraria (pasando de representar el 77 % en 1976 al 70 % en 1981) (Conicet, 1983b).

Los institutos creados, específicamente, en la región Cuyo habían iniciado una curva ascendente en 1971 y profundizaron esta tendencia a partir de 1976. En la región Centro se observó un comportamiento más estable durante todo el periodo aunque hubo un aumento cuantitativo de institutos a partir de 1979. La zona del norte (este y oeste) muestra un crecimiento significativo en 1975 y, luego de una disminución, en 1976 se observa un crecimiento progresivo hasta el final del periodo analizado. En las zonas Sur y Litoral, no había un desarrollo de los institutos hasta 1975/76 y desde ese momento se inicia un crecimiento que también tiene un marcado impulso en 1979, es decir, luego de la recepción del préstamo BID (Conicet, op.cit.).

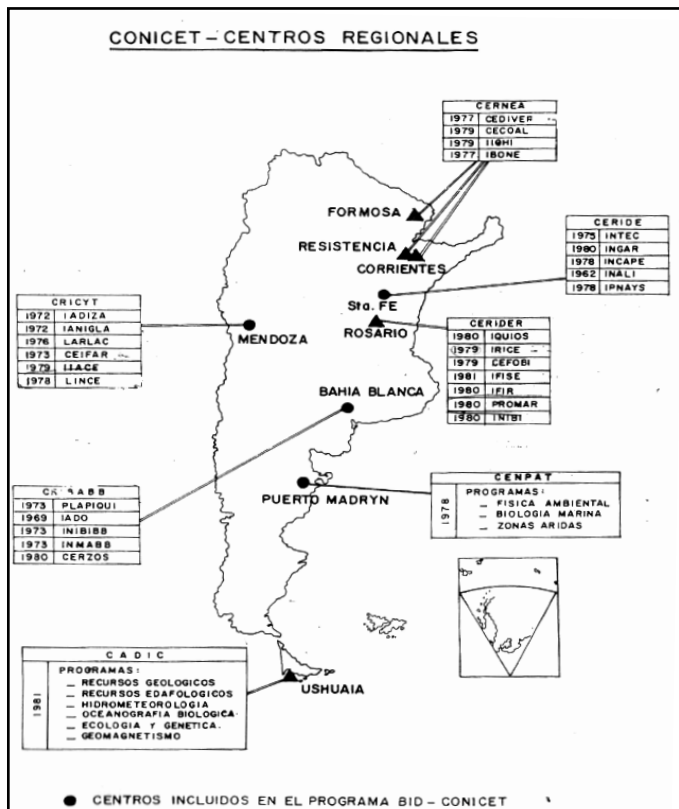
Esta expansión hacia el interior del país junto a la creación de los Centros Regionales del Conicet (incluidos o no en el Programa BID-Conicet), fueron conformando un nuevo mapa científico nacional (Gráfico N° 2) en el cual la región patagónica tuvo un rol destacado. Es precisamente durante el periodo que se inicia en 1976 cuando esta región se incorpora al sistema del Conicet, creando nuevos programas e institutos y expandiendo su actividad científica.

El Centro Austral de Investigaciones Científicas (Cadic) fue creado en Ushuaia el 9 de abril de 1969, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 1674, a instancias de la presentación realizada por el Conicet al gobierno de la Nación. Sin embargo, comenzó a desarrollar sus actividades hacia fines de 1981. Los primeros integrantes del Cadic en radicarse en forma permanente eran miembros de la carrera de apoyo a la investigación, quienes colaboraban con investigadores responsables de programas residentes fuera del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego. Promediando la década

de los 80 se radicaron definitivamente los primeros investigadores, quienes comenzaron la tarea de formación de becarios. Los Programas de investigación existentes en 1983 eran: recursos geológicos; recursos edafológicos; hidrometeorología; oceanografía biológica; ecología y genética y Geomagnetismo.

El Centro Nacional Patagónico (Cenpat) fue creado en 1970, en la ciudad de Puerto Madryn, bajo dependencia de la Comisión Nacional de Estudios Geoheliográficos y, luego, en 1978 fue incorporado al sistema de Centros Regionales del Conicet. Este Centro fue parte del Programa BID-Conicet, lo cual significó la recepción de una fuerte inyección de recursos presupuestarios a partir de 1979. Algunos de los Programas existentes en este Centro coincidían con proyectos financiados en el marco del Programa BID: física ambiental; biología marina y zonas áridas.

Gráfico 2/
Centros Regionales
del Conicet, 1983.
Fuente: Conicet,
1983b, p.62.



Durante nuestro trabajo de tesis doctoral realizamos una revisión minuciosa de todas las resoluciones que el Conicet fue tomando entre 1976 y 1983, lo cual nos permitió extraer la cantidad y el destino de los subsidios entregados durante ese periodo. Como resultado de este proceso detectamos que desde 1980, y sobre todo en el año 1981, una proporción muy significativa de los subsidios entregados por el Consejo estuvo destinada al Cenpat. Entre las indagaciones realizadas encontramos la presencia de dos buques oceanográficos que estuvieron vinculados a este Centro y que podrían explicarnos, en parte, este hecho.

Uno de ellos, denominado 'El Austral', fue comprado en Estados Unidos en 1966 al Woods Hole Oceanographic Institution (WHOI) y recibido en Buenos Aires el 18 de enero de 1976 / 16 /. Se incorporó a la Armada Argentina como buque auxiliar para la investigación oceanográfica y se operó por convenio con el Conicet en un trabajo conjunto. Este buque oceanográfico había sido puesto en servicio en 1931 bajo el nombre de 'Atlantis I', cambiando su denominación cuando llegó a Argentina y desde 1996 se denomina 'Dr. Bernardo Houssay'. En 1978 'El Austral' se quedó sin plana mayor y sólo con suboficiales y marineros que le impidieron salir a navegar. Se propuso, entonces, su devolución a la WHOI pero resultaba poco viable puesto que debía ser alistado para emprender una navegación de largo aliento, con todo el costo que eso implicaba, además de que la mencionada fundación denegó su recepción. La Armada acordó con la WHOI remolcarlo a mar abierto, prenderle fuego y hundirlo. Un testigo de época, miembro del directorio del Conicet de 1981 recordaba:

[...] en un momento dado ya no sabía qué hacer con ese barquito, era muy viejo, debe tener 70 u 80 años y lo iba a devolver y la fundación estadounidense que lo había donado dice que no se lo devolvamos, que hagamos lo que un buen barco marino debe hacer, llevarlo al medio del océano y hundirlo. En ese momento el que era director del Cenpat, un ingeniero que se llamaba Salas, dijo que eso era una barbaridad y que él se animaba a ponerlo al día. Por eso el barco va a Puerto Madryn y el Conicet le da los subsidios para reacondicionarlo (Ernesto, Entrevista, 2009)

Efectivamente, el atraso en la entrega de un nuevo buque oceanográfico para la Armada y el Conicet, que estaba siendo construido hizo dudar de la decisión e intervenir al director del Cenpat, Ing. O. Sala, quien solicitó que no se lo hunda y que se lo lleve a Puerto Madryn para reacondicionarlo.

■ 16/

En un Acta de la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO del año 1966 se lee: "El Consejo Nacional de investigaciones Científicas y técnicas, dentro del programa de Actividades de la UNESCO, ha creado un Comité Nacional de Oceanografía, que actuará como correspondiente del Comité Científico de Investigaciones Oceanográficas. Debo destacar que debido a las felices gestiones del Servicio de Hidrografía Naval, el Woods Hole Oceanographic Institution de la ciudad de Boston ha entregado a nuestro país por una suma simbólica un buque oceanográfico, el Atlantis I, que será operado por la Secretaría Marina, hasta que el Consejo Nacional de Investigaciones esté en condiciones de tomar posesión de él." (Discurso pronunciado por el Ministro de Educación y Justicia y Presidente de la Comisión argentina para la UNESCO, Carlos R.S. Alconada Aramburu en la Inauguración de la IV Asamblea general de la Comisión nacional, 30 de mayo de 1966, p. 11).

En consecuencia, este centro fue destinatario de recursos presupuestarios destinados a este objetivo. A pesar de esto, en 1981 el Comité Ejecutivo del Conicet recomendó:

[...] rescindir el convenio firmado en 1966 entre el Comando en Jefe de la Armada y el Conicet para la operación de "El Austral" por no ser conveniente su mantenimiento, por haber finalizado su ciclo de vida útil y encontrarse en pruebas finales el buque "Puerto Deseado". El Conicet propone llevarlo a Puerto Madryn donde serviría de museo y lugar de adiestramiento de tareas relacionadas con la investigación oceanográfica (Actas del Directorio del Conicet N° 15 del 15/05/1981).

En 1983 la Armada Argentina se retiró como participante en el funcionamiento del Instituto Argentino de Oceanografía / 17 / poniendo fin a su compromiso asumido para atender gastos de operaciones del buque oceanográfico 'El Austral' que había sido transferido al Conicet por Acta del 27 de julio de 1981 firmada por la Armada y el Conicet. En 1985 'El Austral' fue abandonado en Puerto Belgrano, lleno de deudas y con múltiples problemas.

El otro buque, denominado 'Puerto Deseado' / 18 /, fue construido en los Astilleros Argentinos Río de la Plata (Astarsa s.a), provincia de Buenos Aires, por contrato con la Armada Argentina de fecha 7 de diciembre de 1971 y fue transferido al Conicet por convenio aprobado por Decreto del P. E. N° 43851 del 28 de julio de 1972, específicamente al Instituto Argentino de Oceanografía (lado). En 1978, se firmó un convenio / 19 / entre esa institución y la Armada Argentina para el uso compartido del buque oceanográfico 'Puerto Deseado', de propiedad del Conicet. En el texto del convenio se reafirmaba la transferencia a Conicet de todos los derechos y obligaciones emergentes del contrato entre la Armada y Astarsa s.a para la construcción, pruebas y recepción del buque. Además se establecía la constitución de una Comisión Mixta Permanente, integrada por tres integrantes de cada institución, para determinar la tripulación científica y técnica que embarcaría, la coordinación y el planeamiento de los proyectos de investigación que se desarrollarían así como todo lo concerniente al funcionamiento del buque / 20 /.

El buque fue "botado" en 1976 e inició sus pruebas en el mar en 1978. Durante la Guerra de Malvinas intervino como unidad de tareas en un operativo con funciones de control del tránsito marítimo en el Río de la Plata exterior. Posteriormente fue designado buque hospital. Un testigo de época recordaba:

■ 17/
El Instituto Argentino de Oceanografía fue creado por un convenio suscripto entre el Conicet, la Universidad Nacional del Sur y la Armada Argentina, el 23 de junio de 1969. En 1983 la Armada se retira del mismo, continuando dependiendo del Conicet y la Universidad. (Resolución del Conicet N° 103 del 24/06/1983).

■ 18/
Fue denominado Puerto Deseado por Resolución del Conicet N° 205 del 19/11/1976.

■ 19/
Resolución de Conicet N° 531 del 17/10/78.

■ 20/
En 1979, por Resolución N° 53 del 12/02/1979, se aprobó la participación de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos en las campañas de investigación que realizara el buque.

[...] la Marina decidió construir un buque oceanográfico, el Puerto Deseado. Fue un barco hecho ya como barco oceanográfico. [...] Cuando nosotros asumimos el directorio, estábamos por recibir ese buque. [...] La Marina empieza a construirlo pero no sé quién de la Nación le objeta a Marina los fondos para esa investigación, entonces Marina, para evitar paralizar todo, le dona el barco al Conicet, al Instituto Oceanográfico del Conicet, que ahí se crea y entra al sistema de institutos, después del setenta y pico. Esa es la razón. Y le pasa los fondos al Conicet, con eso el Conicet termina la construcción de este barco, que tuvo problemas, tardaron como diez años en entregarlo. Lo entregaron siendo nosotros todavía miembros del directorio, en el 82, un poquito antes de la guerra de Malvinas. Y la primera operación que tuvo que hacer fue como buque hospital en la guerra de Malvinas. (Ernesto, Entrevista, 2009)

Efectivamente, en las Actas del Directorio del Conicet del 19 de junio de 1981 se dejó constancia de la existencia de *“numerosas situaciones no previstas en el contrato original firmado con la empresa constructora Astilleros Argentinos Río de la Plata s.a Astarsa”*. El 12 de marzo de 1982 el Directorio concedió una prórroga sin penalidades para su entrega hasta el 28 de febrero a la Empresa constructora / 21 /. Y el 28 de diciembre de 1982 el Conicet aceptó la recepción provisoria del buque oceanográfico ‘Puerto Deseado’ / 22 /.

Ambos buques fueron la vía a través de la cual el Cenpat y el lado, recientemente creados, recibieron una significativa cantidad de subsidios por parte del Conicet durante el periodo que estamos estudiando. Simultáneamente, tanto el Cenpat como el Cadic fueron destinatarios de partidas presupuestarias destinadas al desarrollo de los programas que mencionamos anteriormente. De manera que, la región patagónica se vio fortalecida con el establecimiento de estos nodos de investigación en zonas donde anteriormente no existía infraestructura ni recursos destinados a tal fin.

Llegados a este punto, cabría preguntarse por qué un gobierno con bases políticas conservadoras que estaba implementando una política económica tendiente a la desindustrialización, habría fortalecido un proceso de expansión y descentralización del sistema científico que tenía antecedentes pero que no se había concretado con la magnitud con la cual avanzó durante este periodo.

Podríamos pensar a modo de hipótesis que el gobierno de facto decidió fortalecer el interior del país, y en especial el sur argentino, por razones de estrategia militar vinculadas a la expansión territorial, sobre todo teniendo en cuenta las contiendas por el Beagle y la guerra de Malvinas desarrolladas, precisamente, en el sur argentino.

■ 21/
Resolución de Conicet
N° 11 del 12/03/1982.

■ 22/
Resolución de Conicet
N° 242 del 28/12/1982.

Otra posible respuesta a este interrogante estaría vinculada a un objetivo implícito del gobierno militar orientado a descomprimir o desarticular la actividad política en la región metropolitana, cuyo lugar por excelencia eran las universidades nacionales más grandes. En definitiva, la *“política implícita”* de este discurso anti-centralista que la Junta Militar plasmó en numerosos documentos y que definitivamente concretó, fue una transferencia de recursos hacia regiones del interior con el objetivo de expandir la actividad científica en zonas donde el desarrollo universitario de la investigación era prácticamente nulo o escaso, alejando al mismo tiempo el desarrollo del Conicet de las universidades más politizadas y conflictivas.

Comentarios Finales

El trabajo que hemos presentado es parte de la tesis doctoral, la cual pudo demostrar que la última dictadura militar argentina había puesto en marcha dos procesos que actuaron de manera superpuesta en el campo científico. Por un lado, el gobierno implementó dispositivos de disciplinamiento y depuración tanto en el Conicet como en las universidades nacionales con el objetivo de contraer, cerrar y/o controlar estos espacios. Pero, por otro lado, se produjo un reordenamiento de los recursos que reafirmó la contracción en el caso de las Universidades pero que abrió espacios extrauniversitarios y ubicó al Conicet como centro prioritario para el desarrollo de la investigación científica.

La principal, aunque no la única, herramienta que el gobierno utilizó para concretar ambos procesos fue la transferencia de recursos presupuestarios desde las universidades hacia el Conicet, ocurrida entre 1975 y 1976 en la 'Finalidad Ciencia y Técnica' del Presupuesto Nacional, la cual estaba destinada a financiar la investigación científica en el país. De manera que hubo un incremento en las partidas para el Conicet y una simultánea pérdida de participación de las universidades en esta Finalidad.

En consecuencia, se produjo una profunda contracción de la actividad de investigación en las universidades que en este caso estuvo acompañada por el ahogo económico, la implementación de medidas para disminuir la matrícula universitaria y reducir las dimensiones del sistema y también el ataque al cuerpo docente y estudiantil. En definitiva, se puso freno al proceso de modernización y expansión universitaria que venían desarrollándose desde periodos previos. Y, para el caso del Conicet esta transferencia se tradujo en una fuerte inyección presupuestaria que favoreció su crecimiento estructural (de personal, de infraestructura, etc.) y su expansión hacia el interior del país.

Así, el fortalecimiento del Consejo y el detrimento de las universidades formaron parte de un mismo proceso histórico difícil de diferenciar, empírica y analíticamente, que se tradujo en una reorientación de la actividad científica.

Durante el desarrollo de nuestras indagaciones pudimos comprender que la cúpula militar buscó desarticular la actividad política en las universidades metropolitanas y concentrar la investigación en un ámbito menos autónomo fortaleciendo los espacios extrauniversitarios y alejados de la región de mayor ebullición política y social. Esto explica, el fortalecimiento de la estructura institucional en el Conicet y el fuerte impulso dado al proceso de descentralización del sistema científico,

al tiempo que nos permite comprender el desmantelamiento, académico y político, particularmente concretado en la Universidad de Buenos Aires o la Universidad de La Plata.

En la misma línea argumentativa, algunos estudios han señalado que a lo largo de la historia los gobiernos de corte autoritario tuvieron mayor propensión a asignar recursos para la investigación científica y tecnológica en ámbitos extrauniversitarios en los que naturalmente el grado de autonomía académica es menor y esto fue, precisamente, lo que hizo el gobierno militar iniciado en 1976.

De manera que, si bien el Conicet sufrió el autoritarismo y la depuración de investigadores y áreas disciplinares, al mismo tiempo, fue escenario de un proceso de crecimiento y descentralización institucional que terminó produciendo una reestructuración completa del sistema científico argentino. En definitiva, se produjo, por un lado, lo que Gregorio Weinberg (1987) ha denominado un *“vaciamiento intelectual”* de la universidad que perjudicó a las ciencias básicas y, mucho más aún, a las ciencias sociales y humanas y, por otro lado, se concentró en el Conicet el control sobre las tareas y la orientación de los investigadores.

La consecuencia más visible de este hecho fue la escisión entre investigación y docencia basada en el distanciamiento de los lazos existentes entre el Consejo y las universidades. En este sentido, Enrique Oteiza (1992) ha sostenido que la expansión acelerada de los centros e institutos dependientes del Conicet durante el periodo militar *“contribuyó a desbalancear aún más el Complejo Científico y Tecnológico en desmedro de la Universidad.”* (p. 32).

Esta política científica fue sostenida por el estado militar, que actuó directa y unidireccionalmente definiendo una

orientación para la investigación científica y provocando cambios estructurales. Pero, al mismo tiempo, hubo situaciones en las cuales ese mismo estado ofreció cierta autonomía en el funcionamiento del Conicet, ‘dejando hacer’ y favoreciendo el fortalecimiento de un grupo de investigadores (interventor, directores de institutos de investigación y miembros del directorio) que acumularon poder institucional durante el periodo y ejecutaron esa política científica participando activamente. La figura de Fermín García Marcos, la creación de una oficina ejecutora del Programa BID-Conicet conformada por directores de institutos que definieron las prioridades presupuestarias del programa, y otros ejemplos, evidencian este hecho.

En definitiva, al contrario de los lugares comunes que fortalecen la idea según la cual el gobierno militar no habría elaborado planes sino que habría actuado de manera más o menos caótica y que no habría tenido un proyecto más allá del elemento reactivo destinado a erradicar la subversión, creemos que hay evidencias suficientes para sostener que el gobierno militar iniciado en 1976 planificó y ejecutó una política científico-universitaria a través de sus propios cuadros (militares y civiles) y ofreciendo cierta autonomía a los grupos históricos con poder institucional en el Consejo.

En suma, la Junta Militar tuvo una política para la investigación científica que utilizó al Conicet como su principal protagonista y a la política de creación de institutos y de descentralización como sus principales herramientas. Este periodo de dictadura significó para el campo científico argentino un punto de inflexión, una etapa crucial y decisiva durante la cual se desarrollaron procesos que provocaron una reestructuración completa del campo científico-universitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bekerman, F. 2009. El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamientos y reorientación de los recursos, en *Revista Socio Histórica Cuadernos del CISH*, N° 26, ISSSN 1514-0113, Buenos Aires, pp. 151-176.
- Bohdziewicz, J. C. 2004. *Bernardo A. Houssay y los institutos del Conicet*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny".
- Bourdieu, P. 2003. *Campo de poder. Campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata.
- Bouzas, R. y Knaack, P. 2009. "El BID y medio siglo de Integración Regional en América Latina y El Caribe", *Revista Electrónica*, N° 29, Año 13, INTAL (Instituto para la Integración de América Latina), BID, Enero-Junio.
- Castellani, A. 2008. Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria durante la última dictadura militar (1976-1983), en C. Lida, H. Crespo y P. Yankelevich (comps.) *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp.131-164.
- Dagnino, R. y Thomas, H.1999. "La política científica y tecnológica en América Latina: nuevos escenarios y el papel de la comunidad de investigación", *Revista Redes*, N°13, Vol. 6, Mayo, pp.49-74.
- Feld, A. 2011. Ciencia, instituciones y política. Origen, dinámica y estrategias de los Consejos de Ciencia y Tecnología en la Argentina: 1943-1973, *Tesis doctoral*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Linares, E. 2009. *Los Institutos del Conicet*, Buenos Aires, Mimeo.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G.1981. Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, en *Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Documento G.E. CLACSO, CEDES*, Vol. 4, Buenos Aires.
- Oteiza, E. (Dir.) 1992. *La política de investigación científica y tecnológica en Argentina. Historias y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL.
- Tussie, D. 2000. *Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Sociedad Civil*, Buenos Aires, FLACSO, Temas Grupo Editorial.
- Vessuri, H. 1983. Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia, en Díaz, E., Texera, Y. y Vessuri, H. (Dir.), *La ciencia periférica*,

Venezuela, Monte Avila Ed, pp. 9-34.

- Villamayor, O. 1972. *Problemas de la investigación científica*, Buenos Aires, Conicet.
- Weinberg, G.1987. Aspectos del vaciamiento de la Universidad Argentina durante los regímenes militares recientes, en *Revista universidad y política en América Latina*, México, UNAM, pp. 15-34.

FUENTES DOCUMENTALES

- Acta de Directorio del Conicet N° 242 del 26/09/1969.
- Acta de Directorio del Conicet N° 143 del 17/07/1964.
- Acta de Directorio del Conicet N° 15 del 15/05/1981.
- Acta de Directorio del Conicet N° 248 del 04/07/1969.
- Conicet, *Antecedentes, estructura y organización. Filosofía, objetivos y resultados. Mecanismos de acción*, Buenos Aires, 1978.
- Conicet, *Boletín Informativo*, Buenos Aires, 1985.
- Conicet, *Cumplimiento de sus objetivos específicos 1971-1981*, Buenos Aires, 1983b.
- Conicet, *Informe de las actividades 1976-1982*, Buenos Aires, 1983a.
- Conicet, *Objetivos. Políticas. Conicet 1982/1985*, Buenos Aires, 1980a.
- Conicet, *Primer encuentro de directores de institutos del CONICET*, 29 y 30 de junio, Bahía Blanca, 1979c.
- Conicet, *Programa de desarrollo de Centros Regionales. BID-Conicet*, Buenos Aires, 1980b.
- Conicet, *Segundo encuentro de directores de institutos del Conicet*, 28 al 30 de octubre, Buenos Aires, 1980c.
- Convenio de préstamo N° 348/OC-AR suscripto entre la Nación Argentina y el BID.
- Decreto Poder Ejecutivo N° 1674 del 9 de abril de 1969.
- Decreto Poder Ejecutivo N° 1175 del 24 de marzo de 1979.
- Decreto Poder Ejecutivo N° 43851 del 28 de julio de 1972.
- Discurso pronunciado por el Ministro de Educación y Justicia y Presidente de la Comisión argentina para la UNESCO, 30 de mayo

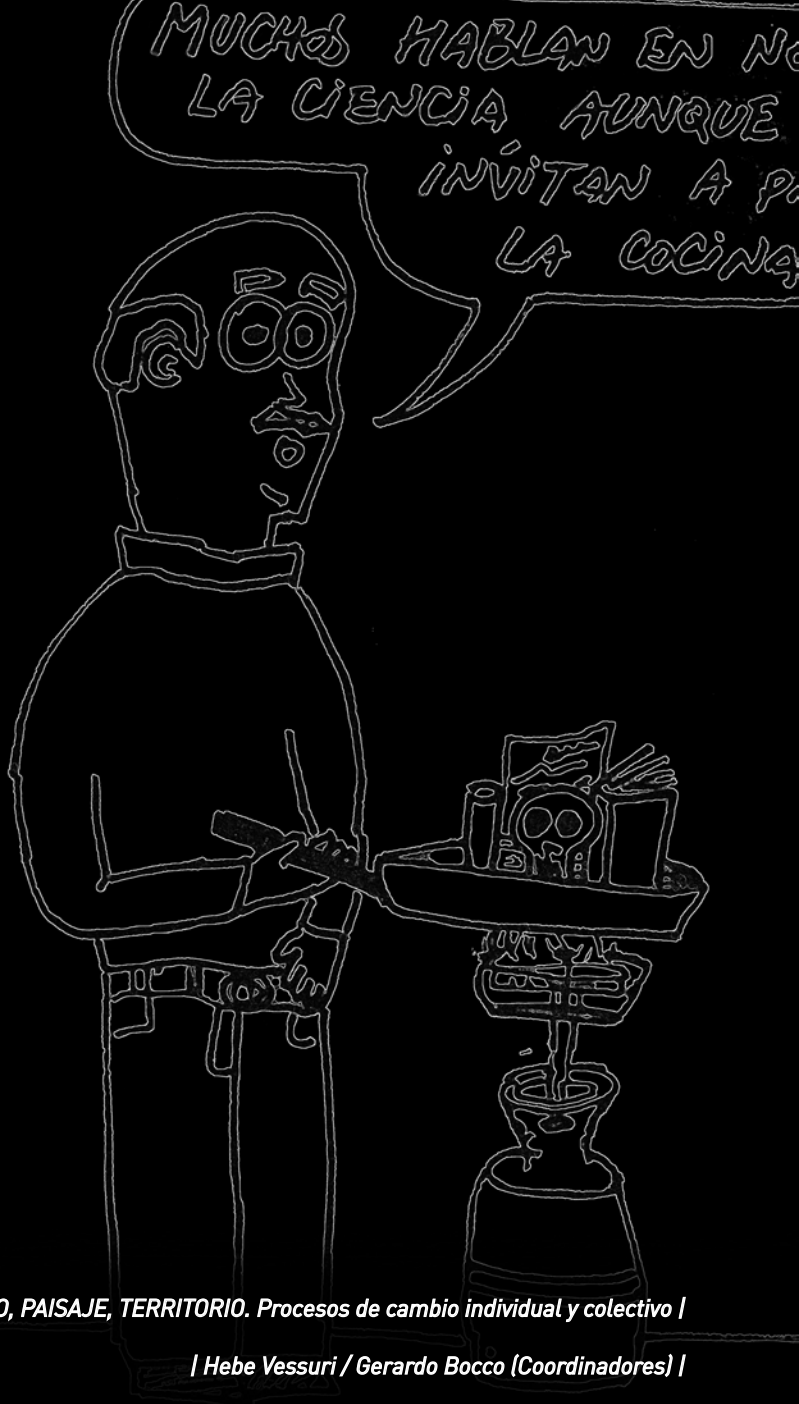
de 1966.

- Resolución de Conicet N° 242 del 28/12/1982.
- Resolución de Conicet N° 11 del 12/03/1982.
- Resolución de Conicet N° 531 del 17/10/78.
- Resolución del Conicet N° 103 del 24/06/1983.
- Resolución del Conicet N° 152 del 17/03/1980.
- Resolución del Conicet N° 205 del 19/11/1976.
- Resolución del Conicet N° 257 del 12/12/1969.
- Resolución del Conicet N° 53 del 12/02/1979.
- Resolución del Conicet N° 777 del 27/12/1979.
- Resolución del Conicet N° 217 del 25/11/1976.

ENTREVISTA CITADA

- Ernesto (seudónimo) Entrevista realizada por Fabiana Bekerman en Buenos Aires, 12 de noviembre de 2009.

XIII



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

AMBRE
POCOS
ASAR



13. LOS ORÍGENES DEL CENTRO NACIONAL PATAGÓNICO DURANTE LOS AÑOS SETENTA. DESARROLLISMO Y POLÍTICAS CIENTÍFICAS EN DICTADURA Y DEMOCRACIA

KAR
PO

■ KAMINKER, SERGIO/
Idem p. 195

■ VEZUB, JULIO E.
Idem p. 93

LOS ORÍGENES DEL CENTRO NACIONAL PATAGÓNICO DURANTE LOS AÑOS SETENTA. DESARROLLISMO Y POLÍTICAS CIENTÍFICAS EN DICTADURA Y DEMOCRACIA^{1/}

■ 1/

Se desea agradecer especialmente por la buena predisposición a Mariano Castex, Luis Bala, Pedro Ortega, María Elena Ljeschak, Juan Saavedra y Jorge Briguglio. Ninguno de ellos es responsable por los defectos u opiniones vertidas en el texto.

■ 2/

El CENPAT se creó como centro de la CNEGH según decreto 1.973 del año 1970, vuelto Ley N° 18.705 el 18 de junio de 1970 y publicada en el Boletín Oficial el 23 de junio del mismo año. Pasó a depender del CONICET, luego de que la CNEGH fuera disuelta por el decreto 1.950 del 25 de agosto de 1978.

■ 3/

O'Donnell (1975) propone un modelo de Estado burocrático autoritario para analizar lo sucedido durante la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" de las presidencias de Onganía, Levingston y Lanusse.

Sergio A. Kaminker y Julio E. Vezub

Introducción

En este capítulo se analizan los aspectos principalmente políticos de la primera década en la historia del Centro Nacional Patagónico (CENPAT), una institución científica creada en 1970 mediante decreto presidencial de Onganía, firmado con uno de sus ministros durante los últimos días de su dictadura. El CENPAT está radicado desde sus orígenes en la ciudad chubutense de Puerto Madryn, y ostenta el estatus de "centro multidisciplinario" que le fuera otorgado en 2008 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este cambio de categoría se dio en el marco de una regulación general de sus unidades ejecutoras, que solamente les confirió dicho estatus al CENPAT y al Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), instalado en la ciudad de Ushuaia desde 1981.

Pero el CENPAT dependía en sus inicios de la Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos (CNEGH), para pasar a la esfera del CONICET recién en 1978, poco después de la disolución –también por decreto dictatorial– de dicha comisión. Este traspaso se dio cuando la estructura, la solidez y las dimensiones del principal organismo de ciencia y técnica argentino distaban mucho de las actuales, o incluso de las que adquirió a poco de salir victorioso del enfrentamiento con la CNEGH / 2 /.

La historia de los orígenes del CENPAT que aquí despuntamos propone focalizar los conflictos entre distintas facciones en pugna por el control de –y entre– los aparatos del Estado burocrático autoritario / 3 /, quedando comprendidas dentro de esta categoría las mutaciones experimentadas bajo la mayoría de los gobiernos

desde 1970 hasta 1983, considerando incluso los interregnos democráticos / 4 /. Más precisamente, el objetivo de este trabajo es dar visibilidad histórica a los conflictos entre diferentes grupos y lobbies cívico-militares, y la participación en esas contiendas por parte de los funcionarios vinculados a la cuestión científica. A su vez, estos enfrentamientos se potenciaron entre distintas agencias gubernamentales como la CNEGH y el CONICET, que rivalizaron durante la década del setenta por la fijación y conducción de las políticas científicas o técnico-científicas, el manejo presupuestario de los fondos del Estado y el control de áreas y recursos naturales. Con este objetivo por delante, nos proponemos describir y analizar un caso de cristalización institucional, y las trayectorias científicas que se desarrollaron en un espacio periférico como el representado por el CENPAT por esos años.

Para ello decimos “periferia” en un doble sentido, territorial pero también político, a los fines de identificar los modos en que se libraban disputas metropolitanas en determinados terrenos locales o fronterizos, espacios que se configuraban como verdaderos teatros de batalla en el ámbito de la economía y la geopolítica científicas. Conforme a nuestra interpretación, la pretendida condición secundaria y colateral que se acostumbra a ver en los enfrentamientos periféricos es solamente aparente, o por lo menos equívoca. Si se permite el oxímoron, bajo la premisa de resituar el análisis sobre la dinámica entre lo nacional y lo local, se comprenderá mejor la centralidad y las consecuencias globales de la descentralización que se habría llevado adelante a propósito de centros como el CENPAT entre 1970 y el retorno de la democracia en 1983.

Junto con las precisiones anteriores es necesario recordar que, según los modelos teóricos de reconstrucción histórica de los procesos de reducción a la unidad y soberanía de Estado, el poder se concentra pero se ejerce de manera descentralizada en su implantación territorial / 5 /. Asimismo, esta historia de los años fundacionales del CENPAT intenta discutir con las visiones unívocas que opacan los aspectos en común que tuvieron las políticas desarrollistas y regionalistas, impulsadas durante los gobiernos dictatoriales, pero también en los democráticos, y cómo estas similitudes se reflejaron en las continuidades de las propias instituciones que sustanciaron los proyectos y las prácticas que se analizan en este ensayo.

En diálogo con otros capítulos de esta publicación / 6 /, se revisan los modos en que la dialéctica entre la centralización y la

■ 4/

El análisis del presente capítulo incluye los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel Martínez de Perón entre 1973 y 1976.

■ 5/

Para comprender de manera más acabada lo que se señala aquí, se recomienda revisar Oszlak (1982) cotejándolo con el trabajo reciente de Bragoni y Míguez (2010).

■ 6/

Nos referimos a los capítulos escritos por Fabiana Bekerman y por Dalma Albarracín, cuyas versiones preliminares fueron presentadas en las V Jornadas de Historia de la Patagonia en Comodoro Rivadavia (2013), en el segundo caso en coautoría con Pablo Kreimer.

descentralización del sistema nacional de ciencia y tecnología estuvo motivada por objetivos y fantasías geopolíticas de alcance mayor, y su simultaneidad con otros proyectos desarrollistas para la región. Nos referimos históricamente al carácter estratégico otorgado a la producción de aluminio en Puerto Madryn (Rougier, 2011), el control poblacional (Bandieri, 2006), las disputas por la soberanía territorial sobre la Patagonia continental y marítima (Lacoste, 2003), la cuestión Malvinas (Guber, 2001; Lorenz, 2006 y 2009), la visión de Chile como una amenaza (Bohoslavsky, 2009), e incluso la proyección antártica.

Muy atentos a la dinámica entre los planos nacional, regional, provincial y local, proponemos contextualizar el estudio de las agendas políticas más amplias para la Patagonia, y de las políticas científicas en su sentido restringido, ofreciendo así una primera versión de la historia del CENPAT desde adentro, o mejor dicho como estudio de caso que parte de lo singular hacia lo general. Para ello evitaremos el romanticismo de los anecdóticos y la asepsia de las sinopsis institucionales, siempre necesarios, pero generalmente ausentes de problemas o preguntas que orienten sus motivaciones. Por supuesto, nos nutrimos de estas clases de memorias para interpretar el revés de la trama, extrayendo de ellas su potencial explicativo. Metodológicamente, cruzaremos una tipología plural de fuentes, entrevistas al personal del CENPAT con participación histórica, documentación de la CNEGH y el CONICET, fotografías e infografías, artículos y notas sobre el CENPAT que fueron publicados en los inicios de los ochenta y, muy especialmente, los reportajes y el registro de las conferencias de Mariano Castex, un actor

polifacético que tuvo un rol fundamental en la historia primigenia y casi mítica del CENPAT en el marco de la CNEGH.

El debate sobre la descentralización regional de la ciencia y la técnica

Como lo ha planteado Feld, a fines de los años sesenta y principios de los setenta “[...] la ciencia y la tecnología fueron retematizadas en la arena pública como un asunto estratégico”. Todo ello se dio en el marco de preocupaciones por “[...] imaginar modos de intervención para modificar el papel que debían desempeñar dichas actividades en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas” (Feld, 2011:185). En el cruce con aquellas discusiones, las prácticas político-científicas dependían de diversos factores, entre los cuales las disputas institucionales, geopolíticas, por recursos y espacios, adquirían centralidad en un escenario estatal inestable y persecutorio. Sin embargo, las lógicas expulsivas que se daban durante las dictaduras al interior de las universidades e instituciones generaban paradojas o situaciones llamativas, como las que revisaremos en este caso, que permitirían cuestionar la existencia de una regla represiva de aplicación uniforme.

En lo relativo a la historia de las universidades argentinas, salvo algunas excepciones en el campo de la medicina, la química, la física y la matemática, “[...] el ámbito universitario se constituyó básicamente en un lugar de circulación y no de producción de conocimientos”, mientras que “[...] sus facultades fueron concebidas casi exclusivamente como escuelas para la formación de profesionales” (Nun, 1995:72-73). Para particularizar este debate partimos

de los aportes que se incluyen en este mismo volumen, nos referimos especialmente a los textos de Bekerman sobre la política de expansión y descentralización del CONICET durante la dictadura, y el de Albarracín, principalmente en lo que hace al lugar de otra institución similar al CENPAT en su conformación y naturaleza como es el CADIC de Ushuaia. Como se dijo, trataremos de ahondar y contribuir al debate desde una mirada que está centrada en la relación y las tensiones entre la esfera nacional y la local en materia de políticas científicas y su instrumentación. De hecho, al revisar ambos capítulos en perspectiva histórica, como miradas sobre dos periodos distintos, resulta más sencillo detectar las limitaciones con las que trabaja el sistema científico hoy en día.

Bekerman afirma que

...la última dictadura militar argentina había puesto en marcha dos procesos que actuaron de manera superpuesta en el campo científico. Por un lado, el gobierno implementó dispositivos de disciplinamiento y depuración tanto en el CONICET como en las universidades nacionales con el objetivo de contraer, cerrar y/o controlar estos espacios. Pero, por otro lado, se produjo un reordenamiento de los recursos que reafirmó la contracción en el caso de las Universidades pero que abrió espacios extrauniversitarios y ubicó al CONICET como centro prioritario para el desarrollo de la investigación científica (2013: 14).

Como bien afirma la autora, esta política fue impuesta “desde arriba hacia abajo”, pero contó sin embargo con una “...presencia activa de investigadores del CONICET que acumularon poder institucional durante el periodo y que dispusieron de grados de libertad suficientes para tomar decisiones

vinculadas a la ejecución de esta política” (Bekerman, 2013: 1).

En este punto, cabe señalar que esto no muestra grandes cambios en la conformación, funcionamiento y naturaleza del propio CONICET hasta ese momento, dado que, como afirman varios autores, éste se habría institucionalizado con un interés particularista o corporativo de los propios científicos que estaban intentando reglar el funcionamiento interno y darle una lógica centralizada a los recursos para investigación (Vacarezza, 1990; López, 2002). Lo que reconoce cierta continuidad con la mirada instaurada durante los sesenta, pero resulta verdaderamente una novedad en términos cuantitativos y cualitativos, fue el proceso de descentralización, que buscaba generar polos de desarrollo científico fuera del área metropolitana de Buenos Aires y La Plata. El CENPAT y el CADIC, dos de los institutos más beneficiados, recibieron una importante cantidad de recursos, especialmente cuando se efectivizó el préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que fuera especialmente destinado al CONICET. Si bien los documentos en CONICET muestran una lógica de desarrollo regional pensada desde el centro, en los relatos locales surge la idea de que esos recursos fueron un éxito del proyecto presentado y armado desde el CENPAT, que en competencia con otras instituciones consiguió un lugar de privilegio, a la vez esto aparecería potenciado por algunos de los gestores de turno en el instituto.

Bekerman sostiene que la magnitud de la política de creación de institutos durante el periodo militar, y la ausencia de documentación relativa a la planificación de los mismos, la condujo a preguntarse “...si la multiplicación de institutos se correspondió

con el desarrollo real de áreas disciplinares y formación de investigadores”, si fue determinada exclusivamente por la política científica, o si en cambio “...se nutrió de un conjunto de factores y de las acciones de grupos académicos que detentaban un gran capital científico acumulado no sólo a nivel individual sino dentro de los marcos del poder organizado en el CONICET desde su creación” (2013:3). Ahora bien, la ausencia de documentación no obtura que los relatos de los participantes no sólo dan cuenta de otros actores, sino que les otorgan cierta centralidad en este proceso. No sólo aparecen grupos de intereses académicos, sino otros que vislumbraban los posibles beneficios de tener aliados en estos institutos y formas de legitimar la propia acción, como sucedió en el caso del CENPAT.

En este punto cabe advertir que ciertas disputas al interior del Estado mismo, o ciertas lógicas y razonamientos en esta política de descentralización, están vinculadas a factores que superan las diferencias entre regímenes políticos. La dimensión estratégica y geopolítica de estas instituciones cargan con un peso importante en las decisiones. Si bien no necesariamente fundamentadas en una tradición o necesidad específica, ni en la relación con un entramado productivo, hecho particularmente interesante y problemático para el caso del CENPAT, la mirada estatal sobre la necesidad de “poblar” la Patagonia e instaurar polos de desarrollo se encuentra aferrada a las concepciones de los diversos gobiernos democráticos y de facto que se alternaron hasta 1983. Está claro que esto se tornaba particularmente importante en el caso de las dictaduras militares, pero también aparecían lógicas de competencia por recursos entre las fuerzas armadas en el

medio de las transformaciones institucionales.

Las hipótesis del fortalecimiento de los centros regionales para restarle importancia a las universidades consideradas focos de pensamiento crítico al *status quo*, pierden de vista esta otra dimensión geopolítica, pero también las disputas institucionales referidas a estos espacios, en especial en aquellos lugares donde las universidades eran muy débiles o inexistentes, como es el caso de Puerto Madryn donde se asentó el CENPAT.

La aparición de la CNEGH en este punto marca justamente una política de conflictos en el ámbito científico-técnico hacia fines de los años sesenta, en la cual esta nueva comisión entraba en disputa con el CONICET. La creación de la Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) fue otro capítulo de los conflictos. De hecho, acordamos que el lugar que tuvo el disciplinamiento en las universidades fue importante. Sin embargo, no fue menor la decisión de descentralizar para imponer un orden o soberanía en las periferias. La documentación que muestra el lugar que el CONICET le comenzaría a dar a ese proceso de descentralización recién durante la última dictadura dificulta advertir que buena parte de ese esfuerzo ya había comenzado con anterioridad. La intención de federalizar la producción científica en determinadas provincias o regiones reconoce otros desarrollos y procesos que también fueron trascendentes para buena parte de estos espacios periféricos. La conformación de parques nacionales, de polos de desarrollo económico o determinadas industrias estratégicas vinculadas a recursos que se encuentran en estos territorios, tiene una historia previa importante / 7 /.

Resulta interesante vislumbrar cómo el

esfuerzo de desarrollo científico en la región patagónica estuvo muy concentrado, por lo menos hasta la década del ochenta, en el CENPAT y el CADIC, lugares donde se instauró una práctica científica muy jerárquica, vinculada a espacios geográficos donde las Fuerzas Armadas eran muy importantes, en especial la Marina, con contingentes donde predominaba numéricamente el personal técnico que ayudaba en el trabajo de campo por sobre los investigadores científicos. Tampoco habría que menospreciar la dimensión subjetiva de estas experiencias, en las cuales aquellos que vinieron en los primeros contingentes aparecen como una suerte de pioneros en ciudades áridas en su infraestructura, con entramados sociales y demográficos pequeños y una cotidianeidad que Castex definiría como el *Far West* en la Argentina. Cabe también advertir que este desarrollo patagónico tuvo por nodo principal a Bahía Blanca como polo agropecuario, industrial, comercial y portuario. Desde la Universidad Nacional del Sur se comandaron muchas de las iniciativas, en paralelo con el lugar de cabecera del V Cuerpo del Ejército y la flota naval, ambos destinados al control territorial y marítimo del sur argentino.

En definitiva, la descentralización y modernización que generaron los gobiernos dictatoriales en el ámbito científico de la periferia del país no escapa a visiones conservadoras y represivas en términos políticos, al igual que instaurar polos de desarrollo productivo en estos espacios geográficos no tuvo exclusivamente una intencionalidad disciplinaria sobre la clase obrera.

La instalación de la planta de Aluminio Argentino Sociedad Anónima (ALUAR) en la década del setenta en la misma ciudad guarda un paralelismo sorprendente. Pérez Álvarez sostiene que la instalación de esta industria en Puerto Madryn respondió a una intención de desconcentración de la clase obrera por parte de la burguesía y el Estado argentinos (2010). Sin objetarla, ni esta mirada ni sus paralelismos respecto de las instituciones científicas, consideran suficientemente otros factores que no estaban necesariamente atravesados por conflictos sindicales y obreros: las condiciones y premisas básicas para la instalación de la planta de aluminio, tierra y energía baratas, puerto de aguas profundas, etc. (Rougier, 2011). El análisis de la geopolítica de los dos asuntos no debería limitarse al problema del disciplinamiento obrero-universitario. Sería equívoco asumir que los ámbitos donde se instalaron estos proyectos eran lugares sin historia previa, sin trascendencia y sin elites propias que operaban continuamente en los sectores público y privado. En

■ 7/

Sobre el lugar de la industria del petróleo en Comodoro Rivadavia ver Baeza, Crespo y Carrizo (2007). Sobre Parques Nacionales revisar Ballent y Gorelik (2002). Para leer un análisis sobre los polos de desarrollo en América Latina en general y la Argentina en particular ver Coraggio, Sabaté y Colman (2010).

estos escenarios, las disputas intraestatales sumadas a la visión geopolítica han tenido mayor centralidad a la hora de disponer dónde fueron destinados los recursos, antes que sacarle sustento a determinadas universidades o centros urbanos. No es casual, por ello, que Mariano Castex plantee que los centros “lograron sobrevivir” al cambio que significó la última dictadura militar. La dimensión conflictiva de conformación de estos espacios institucionales muestra así un correlato con disputas que se dieron al interior del CONICET entre los partidarios de Rolando García y de Bernardo Houssay como estrategias científicas principales (Hurtado y Feld, 2008). En todo caso, tanto en lo que hace al desarrollo industrial como al científico, la promoción periférica muestra una constante de los procesos de colonización nacional sudamericana, así como Ushuaia o Punta Arenas en Chile se iniciaron como presidios a fines del siglo XIX, Puerto Madryn cobró forma urbana mediante el traslado de obreros, estudiantes y profesionales desde otras regiones del país, no solamente metropolitanas. Una vez más, represión y control poblacional se acompañan con la búsqueda de adhesiones y consensos subalternos en el marco de las políticas burocrático-autoritarias.

Ahora bien, recuperando el aporte de Albarracín presente en este libro, creemos que abordar la historia y la práctica de un espacio periférico de la ciencia en la Argentina, como parecería ser el CENPAT, nos obliga a cuestionarnos por algunas problemáticas y limitaciones actuales. ¿La descentralización en la ciencia efectivamente democratiza la producción científica? ¿La territorializa y la pone en conexión con esos espacios geográficos o responde

a las mismas lógicas de las tradiciones disciplinares en las metrópolis nacionales e internacionales? ¿Cabe pensar a estos espacios como periféricos en lo referido a su producción científica o se plantean diferencias entre cada disciplina? No alcanzaremos a responder estas últimas preguntas en este ensayo breve sobre la historia del CENPAT, pero sí entendemos que revisar qué sucedió en este proceso expondrá algunas aristas significativas para comprender las prácticas científicas actuales.

En particular, el lugar que ha cobrado la internacionalización de la ciencia complejiza las formas de evaluar estos espacios, en principio periféricos, a la vez que éstos cobran una dimensión estratégica vinculada a su ubicación respecto a recursos claves para las agendas investigativas globales, regionales y nacionales. Esta cuestión que Albarracín y Kreimer problematizan a través de las vinculaciones del CADIC con centros de investigación de países centrales le da relieve a qué significan determinadas relaciones, en qué se traducen y hasta dónde son beneficiosas para el país, la región, la provincia o la localidad. El problema clave se da en torno a las preguntas que movilizan cada una de las investigaciones de alcance internacional, dado que quién fija las preguntas adquiere centralidad, antes que quién dispone de la tecnología, aunque muchas veces se trate de los mismos actores. En este terreno es dónde se plantea el desafío de dar el salto y hacer valer la ventaja estratégica posicional, sin perder de vista que a menudo las jerarquías entre lo nacional e internacional se repiten entre lo regional, lo provincial y lo metropolitano, en especial en un país federal pero al mismo tiempo centralista como la Argentina.

En este punto, a la hora de principiar la historia de estas instituciones, debemos comprender cómo existieron razones desvinculadas de lo meramente académico y científico que incidieron en sus vinculaciones institucionales. Tanto el CADIC como el CENPAT fueron institutos ideados en una época en que buena parte del desarrollo de actividades en la Patagonia tenía como escenario geopolítico el diseño o concreción de teatros de batalla con Chile y Gran Bretaña, en este caso a propósito de las islas Malvinas. Por ello, no resulta extraño que las alianzas de estas instituciones con sus pares chilenas recién se desarrollen a otro nivel en la actualidad, aunque de manera todavía incipiente, en especial cuando Ushuaia y Puerto Madryn fueron ciudades que experimentaron de manera vívida la guerra de 1982 por Malvinas /8/, y también los simulacros ante un posible conflicto bélico con el vecino trasandino en 1978.

Por otro lado, nos debemos hacer el mismo cuestionamiento acerca de qué sucede con la internacionalización de las disciplinas sociales y cuál es el lugar del clivaje geográfico. Aquí la colonización teórica ha sido más importante que la territorial. Está claro que en las otras ciencias también, pero para las primeras cobra mayor relevancia. Si bien las disciplinas sociales en la Argentina han sido históricamente deudoras de ciertas tradiciones europeas o norteamericanas, las formas de evaluación aún no están impregnadas al mismo nivel que otras disciplinas del proceso de internacionalización, aunque sin dudas existe la tendencia. La pregunta por la autonomía científica, así, debería advertir la dimensión geopolítica, que estuvo presente en la conflictiva historia institucional de estos espacios geográficos periféricos. Por ejemplo, el organigrama científico-tecnológico que la Fundación Ameghino de Rodolfo Casamiquela propiciaba en 1980, cuando los actores decisivos se preparaban para una salida negociada de la última dictadura cívico-militar, apuntaba precisamente al interés por intervenir desde la Patagonia en los diseños de las políticas nacionales, partiendo del objetivo de la “autonomía científica” como una premisa para “un país en desarrollo”, donde el “aporte financiero” continuaría siendo visto como uno de los factores clave

■ 8/

Lorenz explica que “la guerra se vivió del Colorado para abajo”, es decir que las ciudades patagónicas próximas al escenario del conflicto vivenciaron en forma más real la guerra, (2008: 66).

Imagen 1/ ■
 ORP: Organismo
 Regional de
 Planeamiento, CRI:
 Centro Regional
 de Investigación).
 Marziale, R. O.
 "Autonomía
 Científica", Mundillo
 ameghiniano.
 Vocero de la
 Fundación
 Ameghino, N° 2,
 1980, pp. 1-5.

Milo. amegh. 2 (1980)

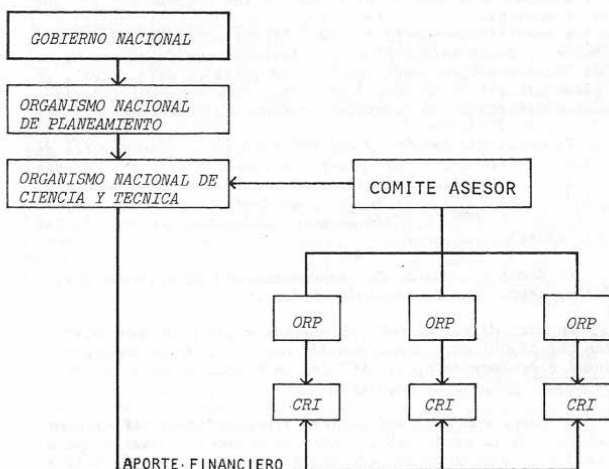
3

política científica.

En los países desarrollados, la autonomía científica es un aspecto más de su autonomía política y económica.

En nuestro país (como ejemplo de país en vías de desarrollo), no basta con enunciar la política científica, sino que hay que saber si realmente se pueden alcanzar los objetivos propuestos. Es decir que para tener Autonomía Científica hay que tener básicamente un plan de investigación integrado con un proyecto o plan político, y una infraestructura científico-tecnológica acorde con las necesidades del desarrollo.

Para contar con un Sistema Integrado de Ciencia y Técnica, se podría armar una trama con un esquema como el que sigue:



La Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos

“Viví esa Argentina de la división permanente entre el encono, el odio y el destrozarse los unos a los otros... Y la ciencia nunca estuvo lejos de eso”, Mariano Castex, 13 de julio de 2013.

Hurtado y Feld grafican cómo, desde sus inicios, el derrotero del CONICET estuvo marcado por las disputas al interior de la institución y la inestabilidad política entre su fundación y los años setenta, que llevó a sucesivos cambios de mando, disciplinamientos y estrategias (2008). En ese marco de competencia y conflictos científico-académicos, entre organismos que disputaban espacios y la aparición de otros que supuestamente centralizarían la planificación y la política científica como la CONACyT en 1969, apareció la CNEGHF.

Mariano Castex, un sacerdote que se dedicaba en aquel entonces a la biología, fue uno de los personajes centrales en este escenario, en especial durante la presidencia de facto de Onganía, en la cual llegó a ser asesor científico del gobierno y presidente de la CNEGHF. Como científico se dedicaba a la taxonomía, especializado en las rayas de río. Ya de joven fue parte de las redes internacionales científicas en constitución, pero desde un fuerte compromiso político. Formado como jesuita e identificado con los radicales en la época de Illia, Castex rememora en el contexto de una conferencia brindada en el CENPAT en julio de 2013, que le pidieron que interviniera ante altos funcionarios del gobierno en 1967, dado que la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) estaba poniendo trabas a algunos nombramientos de docentes y que, como resultado de esas tratativas, terminó como asesor científico de Presidencia de la Nación.

Investigaba en el Observatorio del Colegio Máximo de San Miguel en la provincia de Buenos Aires. Por una necesidad monetaria, comenta Castex, participaban del “Año Internacional del Sol Quieto”, para lo cual se armó una Comisión. Estaba compuesta por diversos institutos. Algunos se dedicaban a la astronomía y la matemática, otros a la física o a la biología, pero los caracterizaba estar dispersos en distintos espacios geográficos, desde Buenos Aires y La Plata, hasta Córdoba y San Juan. Castex relató que lo votaron presidente de la misma “no porque fuera más capaz. Era el curita y el cuellito pegaba en esa época”. Añadió que, cuando tuvieron la posibilidad de armarla, con Jorge Sabato, plantearon el nombre “Comisión de Estudios Geoheliofísicos”, para abarcar “todo lo que está entre el Sol

y la Tierra”, “...todo lo que está, es subsidiable por nosotros. Y nace otro CONICET”. Castex explicitó, así, que la CNEGH se formó en disputa con el CONICET, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y la Comisión de Asuntos Espaciales, organismos a los que identificaba como “la derecha” de la corporación científica. CONICET había expulsado a Rolando García. Explicó que fue esta disputa por recursos la que llevó a que muchos institutos lo votaran dado que todos podían tener “sus subsidios sin que nadie los molestara”. El lugar de la disputa por los recursos adquiría centralidad en los conflictos institucionales, pero tampoco estaba desvinculado de la arena política. Castex rememora ese momento de la CNEGH como una suerte de refugio frente a la “Noche de los Bastones Largos”, donde había libertad interna y había una suerte de estado de suspensión de los enfrentamientos ideológicos. “Convivían en San Miguel todos los grupos. Acá hay un testigo / 9/. Todo el mundo vivía feliz y contento, nadie se peleaba, se hacía ciencia. Tratábamos de transmitir la idea de que era esencial la unión. Hemos perdido mucha gente de esa”. Y agrega “...los teníamos en la Universidad de El Salvador con subsidios y a veces sin identificarlos porque la SIDE te mandaba un papel exigiendo que pidieras el informe si podías nombrar o no. Estos tipos ninguno podía ser nombrado, pero en El Salvador si los podíamos subsidiar”.

Castex reconstruye que en ese contexto, hacia 1967 o 1968, fue enviado a la Patagonia porque había un estadounidense “...que jodía con que estábamos matando elefantes marinos”. En esos años, la presencia en la región de biólogos conservacionistas como William Conway y Roger Payne, financiados por una organización vinculada al zoológico de Nueva York, estaba cobrando importancia y, en relación con funcionarios e intereses privados del turismo de la región, habían logrado avances en la protección de determinadas áreas naturales como la lobería de Punta Loma, 8 km al sur de Puerto Madryn, o Punta Norte e Isla de los Pájaros en Península Valdés. En su viaje Castex se reúne con Antonio Torrejón, funcionario del organismo turístico de la Provincia del Chubut, uno de los impulsores de la vinculación entre el turismo y las áreas protegidas. En ese encuentro surgió la idea de avanzar en la Protección de esas áreas en un esquema más ambicioso: establecer los Parques Provinciales de la Provincia. Esto último para romper el monopolio de Parques Nacionales como organismo que obtenía los recursos para este tipo de desarrollos ambientales y turísticos. En parte, estas disputas entre el área provincial de turismo y Parques Nacionales, permitió,

■ 9/
Castex se refiere a uno de los asistentes a la conferencia brindada en el CENPAT el 13 de julio de 2013.

según Castex, conseguir rápidamente financiamiento nacional para llevar adelante estas iniciativas. Parte de esto implicaba quitarle a la Armada Argentina, de fuerte presencia histórica en la región, ciertos establecimientos como la escuela que tenía en Punta Delgada en Península Valdés. Como parte de este proceso, entendían conforme a Castex que era vital tener un centro de investigación, en especial abocado a la “vida silvestre”, al estudio de la “naturaleza”. Claro que no era que no hubiera presencia de investigadores produciendo sobre la región, pero había una dimensión geopolítica detrás de esto también. Y buena parte de esta producción estaba hegemonizada por extranjeros.

La Ley 18.705 del 18 de junio de 1970 creó el Centro Nacional Patagónico de Geo-Heliofísica. Según Castex, delineada la idea en los años previos, fue una de las últimas leyes firmadas por Onganía y puesta en práctica luego de la caída. Con un derrotero curioso y no exento de picardías en lo que hizo a la firma de la ley, el relato da cuenta que aún durante un régimen burocrático autoritario que supuestamente respondía a decisiones centrales, el Estado aparecía como un campo de disputa, tensiones y recovecos constantes que había que sortear. “Lo primero que hacía el militar que entraba era liquidar todas las leyes que se habían firmado en los últimos diez días”, comentó Castex. Era un instituto de la CNEGH estratégicamente ubicado en el centro-este de la Patagonia, lo que significaba una especie de triunfo al interior del aparato estatal. Según Castex, desde CONICET miraban con cierto recelo la aparición del CENPAT. Además, recibieron presiones por parte la Armada, dado que querían armar un Centro Oceanográfico de la Patagonia en Bahía Blanca. Más allá de las dificultades ligadas a las pujas entre sectores de las fuerzas armadas, de los ámbitos académicos y del propio Estado nacional, desde la CNEGH lograron el financiamiento para poner en funcionamiento el CENPAT, consiguieron una caseta en Comodoro Rivadavia e iniciaron las actividades en un terreno baldío de la costanera, cedido por la municipalidad de Puerto Madryn.

Como sucedió también en el CADIC, los primeros en instalarse en Puerto Madryn fueron en su mayoría técnicos, personal de apoyo a las actividades de investigación y administrativos, varios de ellos migrados desde el principal centro de la CNEGH en San Miguel, provincia de Buenos Aires / 10 /.

Ahora bien, así como de la estrategia desarrollista de la gran mayoría de los gobiernos democráticos y dictatoriales no se deduce que las nuevas instituciones científicas estuvieran guiadas “...por la idea de

■ 10/
Además del Colegio Máximo en San Miguel la CNEGH había abierto un centro en La Rioja y contaba con algunas instituciones asociadas, desde Buenos Aires y La Plata, hasta Córdoba y San Juan.

■ 11/

Rougier explica que “el proyecto se originó en el sector público (más específicamente en un área militar) y logró concretarse gracias al apoyo financiero del Estado, que garantizó la participación privada, otorgó exenciones impositivas, avales y créditos y desarrolló la infraestructura básica indispensable para el funcionamiento de la planta, cuyos costos excedieron en mucho el costo de la instalación y las inversiones realizadas por empresarios detentadores del poder en ALUAR” (2011: 371).

■ 12/

“El Estado Nacional no tiene allá representantes que hagan estas mediciones. La Provincia sí -justo es reconocerlo- ha tenido la inquietud de que se controlen estos índices de toxicidad del ambiente y ha creado una repartición muy bien dirigida [...], pero no tiene elementos. Hay un organismo, a mi juicio pseudo científico –y lo digo bajo mi responsabilidad–, que es el Centro Nacional Patagónico, que pretende dar las opiniones en nombre del Estado. Yo pregunté al Centro Nacional Patagónico si ellos realizan las mediciones. No lo hacen. Es muy fácil: ALUAR todos



que las mismas serían funcionales al esfuerzo industrializador” (López, 2002: 65), sobre el CENPAT podemos aseverar lo mismo. Es real que se trataba de un inconveniente histórico del sector científico argentino, dado que como afirma Bisang, no existía articulación suficiente entre la conformación de institutos universitarios y el sistema de innovación tecnológico para la industria (1995). López explica que “...el problema no radicaba únicamente en que el gasto en I&D era reducido, sino también en su composición. En estrecha vinculación con la baja participación privada, se observaba un sesgo hacia un peso relativo excesivo de la investigación básica en desmedro de la investigación aplicada y el desarrollo experimental” (2002: 63). Es decir que si bien los objetivos por generar instituciones de investigación que le dieran racionalidad al esfuerzo industrializador se dieron en el marco del pensamiento desarrollista, su financiamiento e institucionalización no estaban directamente implicados con el aparato productivo.

El CENPAT fue un ejemplo claro de esto que describimos. A pocos kilómetros de ALUAR, empresa que significó un esfuerzo financiero inmenso para el Estado / 11 /, el CENPAT se constituyó con independencia de la que en pocos años se transformaría en una de las diez empresas más importantes del país. Esto no quiere decir que no hubiese relación entre las dos instituciones, sino que aquel estaba ciertamente desvinculado del desarrollo científico relevante en términos productivos para ALUAR, como podría ser la investigación en energías alternativas, materiales, procesos productivos, etc. La investigación en el CENPAT, asociada en buena medida al aporte y apoyo de sectores conservacionistas, tuvo una fuerte impronta en lo referido a la biología y al uso de los suelos. Podríamos aseverar que inicialmente la investigación principal en el instituto estuvo centrada en la cuestión ambiental en sentido amplio. ALUAR ha financiado actividades del Centro, a la vez que en el mismo hay mediciones respecto de cuestiones ambientales que son sensibles al lugar de la planta en la sociedad local, lo cual ha generado dudas no comprobadas sobre el grado de autonomía y disponibilidad pública de esos datos, que se plantearon incluso durante los años fundacionales / 12 /.

Más allá de una relación que permanece inexplorada en sus detalles, queda claro que el CENPAT no funcionó como usina de generación de tecnología para ALUAR. Esto no significa que en la planta de aluminio no fueran importantes la investigación ni los desarrollos productivos alternativos. De hecho, durante los primeros años ALUAR modificó parte de la tecnología, en principio comprándola afuera, pero también

a través de su propia área de I+D. Por otra parte, el CENPAT fue ideado y generado por agencias estatales y grupos distintos a los que originaron ALUAR, con fines y necesidades divergentes, aunque no necesariamente contradictorias. Hoy puede resultar extraño que dos proyectos tan relevantes para la ciudad y la provincia hayan sido pensados por separado. Si la agenda ambiental y conservacionista actual no es asimilable a la de cuarenta años atrás, la historia paralela de ALUAR y el CENPAT no se aleja de la generalidad de los casos donde la agenda científica no coincidíadirectamente con los designios de la actividad productiva.

En 1971, durante el primer año de funcionamiento efectivo del CENPAT, Castex fue echado de su puesto en la CNEGH. Esto no puso fin a las disputas institucionales, presupuestarias y políticas en el sector, sino todo lo contrario. Los institutos fueron intervenidos. De hecho, el propio Castex explicó que en ese momento acordaron internamente que "...la consigna era defender la fuente de trabajo. Acá nadie tiene identificación con nadie. Te vas, no sacudas el árbol porque acá hay que salvar el Centro". Con el retorno a la democracia en 1973, Castex recupera peso dentro de la estructura científica. Conforme a su relato, fue él quien sugirió el nombre del que sería el interventor del CONICET por aquellos años, Zicardo. Éste no tomó represalias en contra de las autoridades previas a pesar de que habían perseguido a gente que respondía a él. De todas maneras, lo importante es que durante las presidencias de Cámpora, Perón e Isabel Martínez de Perón se continuó con el proyecto en Puerto Madryn. Castex aclaró que para que ello fuera posible influyeron las redes personales de algunos que estaban en puestos jerárquicos en diversas agencias estatales provinciales y nacionales con personas influyentes de la región como miembros de la familia Machinea, que tenían tierras en la Península y deseaban que el CENPAT continuara con sus actividades.

Hasta ese entonces las disputas institucionales no obturaron la aparición del CENPAT como un centro de investigación importante para la región en el marco de la red conformada por Castex a través de la CNEGH. Sin embargo, a partir del golpe de estado de 1976, se dieron cambios de trascendencia para el CENPAT.

▼
los días confecciona una planilla y la gira al Centro Patagónico, a la Intendencia y tal vez a otras reparticiones". Afirmaciones de Hipólito Solari Yrigoyen citadas en el "Dictamen de la Comisión Especial Bicameral para el Estudio del Contrato Estado Nacional y la empresa ALUAR SAIC", Congreso de la Nación, mayo de 1975, p. 154. Citado en Caprano, C., L. López y D. Palacios (2008).

El traspaso del CENPAT al CONICET

Luego del golpe, la dictadura militar vuelve a intervenir el CONICET y comienza una política de disciplinamiento del sector científico en su totalidad, que comprendió desde las universidades hasta las otras instituciones que se habían fundado en los años previos. Esto tuvo consecuencias muy importantes para el personal, con muchas expulsiones por causas ideológicas, nuevas autoridades y la redirección de los recursos económicos.

Entre 1976 y 1983, la mayor parte de las universidades e institutos de investigación padecieron las consecuencias del terrorismo de Estado. En los primeros meses, por lo menos 3.000 profesores, personal administrativo y estudiantes fueron expulsados de las universidades por razones políticas y muchos otros renunciaron. En el CONICET se produjo la cesantía de casi un centenar de investigadores. Las noticias sobre científicos desaparecidos comenzaron a circular en periódicos y revistas internacionales del sector. El CONICET sufrió una traumática reorganización durante aquellos años (Hurtado y Feld, 2008: 6).

En particular, para la CNEGH la dictadura implicó su disolución. El decreto N° 1.950 del 25 de agosto de 1978 dispuso el traspaso de sus bienes y de algunos de sus centros, entre ellos el CENPAT, al CONICET.

Sin embargo, al contrario de lo que sucedió en otros períodos regresivos en términos sociales y/o políticos de la historia argentina, durante la última dictadura militar “el CONICET incrementó sus partidas presupuestarias y dio comienzo a una etapa de crecimiento y expansión” (Bekerman, 2013: 3). ¿Cómo se explica entonces esta aparente contradicción? Al revisar las ramas de la ciencia que se financiaron y los espacios geográficos que resultaron beneficiados, comprendemos que había una mirada estratégica y geopolítica, que incluso reconocía cierto retorno a una idea de producción y desarrollo científico de corte objetivista, jerarquizado y tecnocrático. Como ya hemos visto, este programa era anunciado en una de las publicaciones de la Fundación Ameghino, parte del asociacionismo científicista de la época, en una muestra de las imaginaciones científico-institucionales desarrollistas que circulaban por la región:

En realidad la ciencia no es patrimonio de un país en particular. Por la naturaleza misma de sus objetivos finales, la ciencia es universal y por lo tanto carece de fronteras políticas. En cambio, sí tiene sentido hablar de

Autonomía Científica, entendiendo por tal la capacidad de un país para elegir, proyectar y realizar su política científica (Marziale, 1980: 3).

En este punto incluían los proyectos científicos patagónicos y sus vinculaciones y redes generadas como formas de aprovechar oportunidades en regiones donde la importancia de las universidades no era la misma que en los centros urbanos metropolitanos. Así entendían, por ejemplo, que el lugar que debían tener disciplinas como la historia, la antropología y la arqueología que se hacía en Neuquén, en el Centro Regional de Investigaciones Naturalísticas, Antropológicas e Históricas (CRINAH) era el de la legitimación del pasado nacional, mientras que el CENPAT debía dedicarse a caracterizar los ambientes físicos y biológicos de la Patagonia (Fundación Ameghino, 1981).

Sin embargo, estas cuestiones no dejaban de estar atravesadas por disputas por recursos y las posibilidades que daba el crecimiento de la política de descentralización que impulsaba el CONICET. Varios querían quedarse con los fondos que manejaba la CNEGH, como Castex relató, pero también aparecieron nuevos financiamientos que tuvieron un papel primordial en la historia del CENPAT, como ser el préstamo del BID al CONICET. De las entrevistas surge que fue el gobierno de la provincia del Chubut, durante los primeros años de la dictadura, quien ofició como uno de los principales sostenes, o quien “salvó” al CENPAT, al punto de tener injerencia importante sobre qué cuestiones se investigaban y cuáles no. Se daba entonces una suerte de integración del plan de investigación con el plan político, una planificación-ficción para “combatir el subdesarrollo” con una mirada netamente verticalista de la producción y circulación del

conocimiento. Así, las figuras que aparecían como centrales en este proceso fueron Velazco Suárez y Leclerc, desde el Ministerio y la Secretaría de Planificación del Gobierno de Chubut. En los primeros años, desde 1976 hasta 1979, el Dr. Vicente Barros, un investigador, fue el director del CENPAT. Sin embargo, fue hacia principios de los años ochenta que ocurrió el momento de mayor expansión del instituto bajo la dirección del ingeniero Osvaldo Sala, un gestor y funcionario público que venía de la Secretaría de Planificación del gobierno provincial. Sala, que luego sería el intendente de la ciudad de Puerto Madryn con el retorno a la democracia en 1983, era quien estaba al frente del CENPAT al momento de recibir el dinero y el equipamiento derivados del proyecto presentado en el marco del préstamo del BID al CONICET.

Hasta ese entonces, las cosas se hacían “a pulmón” según relatan quienes formaron parte de la historia inicial. Si bien el CENPAT no se puso en marcha en ese momento, sino diez años antes, el personal que viene desde aquella época recuerda con cierta añoranza esta coyuntura en la que la institución no solo obtenía mucho instrumental costoso para realizar mediciones, sino que hasta tenía su propio buque oceanográfico para realizar las campañas. El actual “Bernardo Houssay” era en ese entonces “El Austral”, un barco que estaba a punto de ser hundido y, luego de tratativas realizadas por Sala, fue recuperado en la ciudad mediante una importante inversión del CONICET.

En el CENPAT, el Programa BID-CONICET tuvo especial impacto en el financiamiento de tres líneas de investigación: la física ambiental, la biología marina y las zonas áridas. En esto se ve la injerencia de

quienes estaban realizando investigaciones con anterioridad a 1980, pero también las limitaciones. No sólo por la ausencia de proyectos de las ciencias sociales como hoy se podría reclamar anacrónicamente desde otras orientaciones y preguntas, sino por la falta de proyectos respecto de ALUAR como principal industria de la ciudad y, principalmente, por las dificultades para integrar los distintos proyectos en líneas de síntesis o miradas integradoras. Vale decir, como oportunidad para grupos, pero también como parcialización del conocimiento que asimilaba de manera no deliberada la tripartición de áreas como las de las fuerzas armadas, tal como lo han observado actores de peso del CENPAT en distintas oportunidades, dichas líneas principales de investigación distribuyeron los recursos y las especialidades conforme a un modelo territorial que separaba los estudios del aire de aquellos del mar y la tierra. Por supuesto, las limitaciones que hoy pueden enunciarse conforme a perspectivas históricas críticas no impiden reconocer que hubo logros científicos importantes asociados a la consolidación de áreas y grupos de trabajo. Como es lógico para cualquier trama institucional cívico-militar, las relaciones con las fuerzas armadas no se limitaron a las analogías organizativas o conceptuales, y en ese entonces se organizaron campañas a pedido de la Armada que a su vez cedió el predio costero “El Golfito” en el extremo sur de la ciudad. También se colaboró aportando información meteorológica durante la guerra de Malvinas, al tiempo que hubo equipamiento para mediciones sensibles para la región que nunca fue utilizado por el CENPAT.

Conclusiones

Entendemos que el historial de estas limitaciones, condicionamientos y potencialidades es relevante para entender las lógicas institucionales actuales, dado que, después de más de cuarenta años de vida institucional existe una tradición vinculada a determinadas disciplinas, en especial la biología, que reconoce hitos fundacionales en el conservacionismo y el turismo de las décadas de 1960 y 1970, pero también momentos de expansión vinculados a las campañas del buque Austral y el financiamiento del Programa BID-CONICET. No se trata de moralizar la lectura de las prácticas científicas porque hayan ocurrido en un contexto particular, sino de comprender las articulaciones y continuidades político-institucionales que se suceden incluso entre gobiernos dictatoriales y constitucionales, en especial cuando muchas veces las personas que protagonizan y resisten los procesos históricos son las mismas.

El CENPAT fue pensado y concebido durante la presidencia de Onganía. Al igual que varios organismos de ciencia y tecnología, fue ideado en un contexto político institucional inestable y marcado por conflictos hacia afuera y hacia adentro del propio sistema científico nacional, en tensión con el proceso de internacionalización de la producción científica (Vessuri, 1994), lo cual complejizó aún más sus formas y orientaciones. Desligado del sistema universitario, no estuvo por fuera del disciplinamiento que afectó a este último. Sin embargo, su momento de mayor expansión, desde su fundación hasta 2003, fue sin dudas durante los primeros años de la década del ochenta, en plena dictadura militar. Esto, lejos de desautorizar las prácticas científicas de esa época, nos demanda un esfuerzo por acotar los juicios de valor sobre la experiencia vivida en ese contexto. Por el contrario, su comprensión reconoce quiebres y contradicciones, pero también continuidades con el momento actual en las líneas de investigación y las propias personas que trabajan en la institución. También nos obliga a mirar críticamente las experiencias en contextos democráticos, en los cuales no necesariamente todas las medidas fueron progresistas, necesarias ni justas. Lejos de esto, las históricas disputas al interior del Estado y sus instituciones, nos dan la posibilidad de comprender problemas, formas de funcionamiento y lógicas que trascienden las visiones coyunturales, permitiéndonos revisar las prácticas actuales y los intentos de resolución de conflictos al interior de instituciones complejas como el CONICET o el propio CENPAT, cuyos orígenes están más vinculados con un Estado

burocrático autoritario, antes que con uno sencillamente privatista o democrático.

Por un lado, el hecho que los distintos gobiernos a lo largo de los años fundacionales, entre 1970 y 1983, fueron parte del proceso de institucionalización del CENPAT como lugar privilegiado de producción de conocimiento y usina de pensamiento en el ámbito local madrynense y chubutense, nos permite vislumbrar cómo los programas de desarrollo estatal-regional de la ciencia pueden asumirse desde distintas posiciones políticas o ideológicas. La supervivencia de este instituto permite ver cómo las disputas que se dan en el centro, entre agencias estatales y facciones al interior del Estado, tienen efectos en las periferias territoriales, pero que, una vez instituido, éste puede reconocer una autonomía relativa importante, tomando parte y ganando centralidad a nivel local, pero también con efectos a nivel central. Sin dudas, nos permite complejizar nuestra mirada acerca de qué significa la relación centro-periferia en el ámbito académico argentino en general y en cada disciplina en particular. Por otro lado, nos obliga a revisar críticamente nuestras agendas de investigación, su lugar en las problemáticas locales, regionales y nacionales y su posible influencia en los ámbitos de resolución de problemas. Como sostiene Mallo “si la ciencia y la tecnología se debilitan en su anclaje territorial, político y económico, dejan atrás la urgencia de lo social como dimensión identitaria para el desarrollo de un país o una región” (2011: 158).

Ahora bien, para poder generar un desarrollo científico con impacto en los problemas nacionales, Nun afirma que hay que tener en cuenta tres problemas recurrentes en la historia de la ciencia y la

tecnología del país. El primero tiene que ver con la necesidad de que “el gobierno defina una estrategia de desarrollo coherente y durable” (1995: 92). La segunda con evitar el estilo nacional de hacer política cortoplacista. Por último, “es la falta de una real conciencia nacional acerca de la importancia decisiva que tienen hoy en día para el país las actividades científicas y tecnológicas” (1995: 95). Sin embargo, esto no parece haber sido así en el período estudiado. De hecho, a pesar de que haya una visión desarrollista o industrialista desde el Estado nacional (como en buena parte de este proceso y en la actualidad), las instituciones y las disciplinas actúan al interior de la academia de una forma que no necesariamente responde a esos lineamientos. El CONICET y las distintas instituciones científicas públicas que han aparecido y/o perecido en estos años son muestras de lógicas de disputas académicas, de visión y de recursos entre distintos actores que obstaculizan o funcionalizan la mirada estratégica de los organismos a sus propios intereses o formas de producción y reproducción disciplinar. Estos escenarios han generado muchos conflictos, persecuciones, revanchas, pero también han operado en algunos casos como espacios de libertad y resistencia para científicos con visiones diferentes al funcionario de turno, incluso el dictatorial.

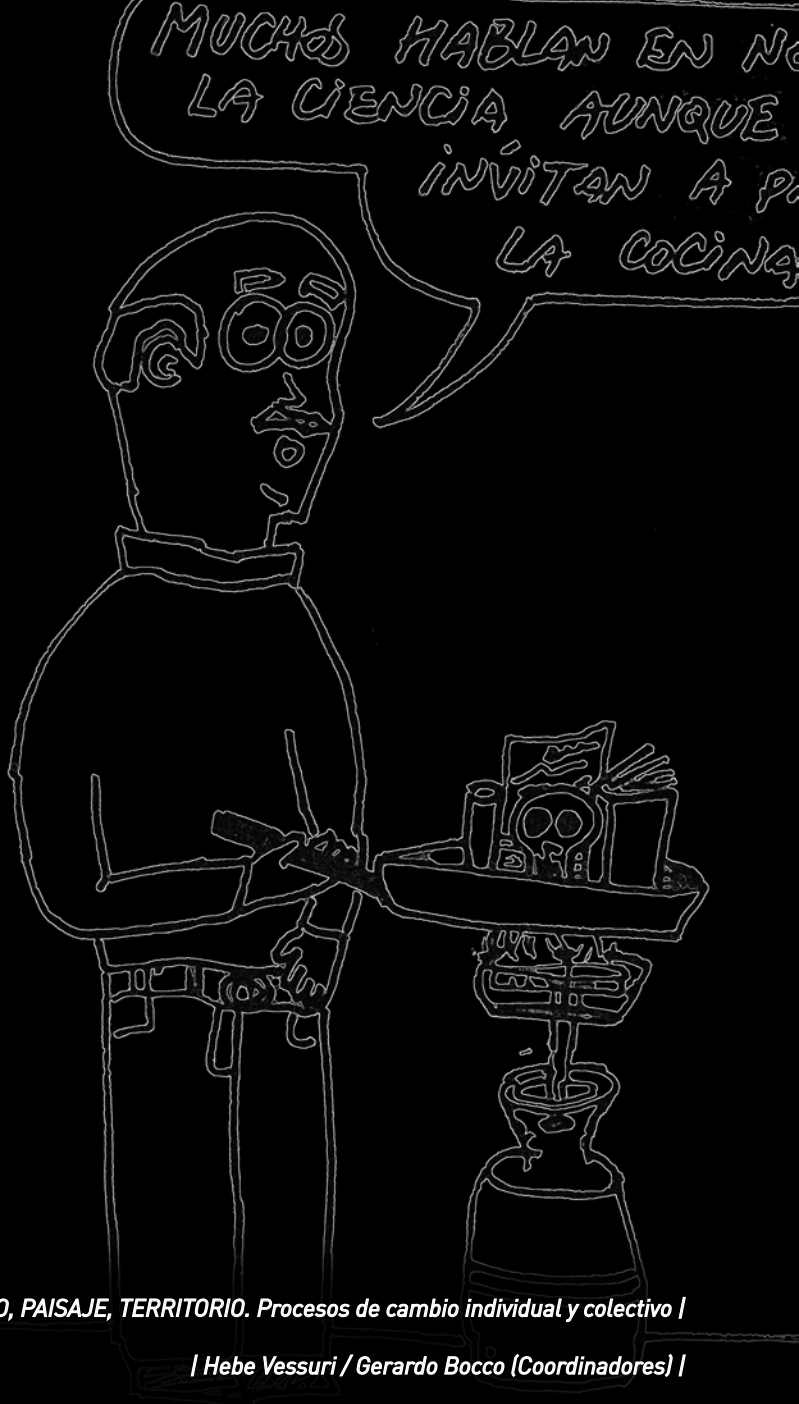
BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, D. y P. Kreimer (2013), "La ciencia y las relaciones internacionales en el fin del mundo. Desafíos planteados por la creciente internacionalización de la producción científica en Tierra del Fuego", *V Jornadas de Historia de la Patagonia*, UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B., E. Crespo y G. Carrizo (2007), *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*, Editorial Municipal de Comodoro Rivadavia.
- Ballent, A. y Gorelik, A. (2002), "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Cataruzza, A. (dir.) *Nueva Historia Argentina, Los años treinta. Tomo VII*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 143-200.
- Bandieri, S. (2006), *Historia de la Patagonia*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Bekerman, F. (2013), "Fortalecimiento del espacio científico en la Patagonia: la política de descentralización del CONICET durante la última dictadura militar (1976-1983)", *V Jornadas de Historia de la Patagonia*, UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
- Bisang, R. (1995), "Libremercado, intervenciones estatales e instituciones de Ciencia y Técnica en la Argentina: apuntes para una discusión", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 2, N°3, pp. 13-58.
- Bragoni, B. y Míguez, E. (Coords.) (2010), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Biblos Historia, Buenos Aires.
- Caprano, C., L. López y D. Palacios (2008), "ALUAR 1969-1975 ¿Privado o estatal?", *Pasado Por-venir*, Vol. 3 N° 3, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, pp. 42-62.
- Coraggio, J., A. Sabaté, y O. Colman, (2010), *La cuestión regional en América Latina*, El Colegio Mexiquense, A.C. y Universidad Autónoma de México, México.
- Feld, A. (2011), "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, vol. 17, N°32, Buenos Aires, junio, pp.185-221.
- Fundación Ameghino (1981), *Mundillo Ameghiniano, Vocero de la Fundación Ameghino 5*, Viedma.

- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Hurtado, D. y Feld, A. (2008), "Los avatares de la ciencia", *Nómada*, agosto, N° 12, UNSAM, San Martín.
- Lacoste, P. (2003), "La Academia Nacional de la Historia y el conflicto del Beagle (1960-1984)", *Atekna*, N° 1.
- López, A. (2002), "Industrialización sustitutiva de importaciones y sistema nacional de innovación: un análisis del caso argentino", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 10, N° 19, diciembre, pp. 43-85.
- Lorenz, F. (2006), *Las guerras por Malvinas*, EDHASA, Buenos Aires.
- Lorenz, F. (2008), *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*, Eterna Cadencia, Buenos Aires
- Lorenz, F. (2009), *Malvinas, una guerra argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Mallo E. (2011), "Políticas de ciencia y tecnología en la Argentina: la diversificación de problemas globales, ¿soluciones locales?", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 17, N°32, Buenos Aires, junio, pp. 133-160.
- Marziale, R. O. (1980), "Autonomía Científica", *Mundillo Ameghiniano. Vocero de la Fundación Ameghino*, N° 2, pp. 1-5.
- Nun, J. (1995), "Argentina: El estado y las actividades científicas y tecnológicas" *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 2, N°2, pp. 58-98.
- O' Donnell, G. (1975), "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático-autoritario", *Documento CEDES/G.E. FLACSO/NO. 1*, Buenos Aires.
- Oszlak, O (1982), "Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N°84, enero-marzo, Buenos Aires.
- Pérez Alvarez, G. (2010), "Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990-2005" [en línea]. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.369.pdf.

- Rougier, M. (2011), *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina: el caso ALUAR*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Vacarezza, L. (1990), "Reflexiones sobre el discurso de la política científica", en M. Albornoz y P. Kreimer (eds.), *Ciencia y tecnología: estrategias y políticas de largo plazo*, Eudeba, Buenos Aires.
- Vessuri, H (1994), "La ciencia académica en América Latina en el siglo XX", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 1, No. 2, pp. 41-76.

XIV



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR
...

14. COLABORACIONES CIENTÍFICAS INTERNACIONALES EN EL EXTREMO AUSTRAL. DESAFÍOS PLANTEADOS POR LA CRECIENTE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN TIERRA DEL FUEGO

KAR
PO

COLABORACIONES CIENTÍFICAS INTERNACIONALES EN EL EXTREMO AUSTRAL. DESAFÍOS PLANTEADOS POR LA CRECIENTE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN TIERRA DEL FUEGO

Albarracín, Dalma

■ ALBARRACÍN, DALMA/
Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad Nacional de Quilmes. Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. dalbar@speedy.com.ar

1. Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XX, la internacionalización de la producción científica se profundizó aceleradamente. Este proceso no sólo supuso una intensificación de las colaboraciones entre investigadores de países científicamente avanzados, sino también una creciente participación en el escenario internacional de investigadores de países de menor grado de desarrollo científico relativo, tendencia que involucra a las naciones latinoamericanas, entre ellas, la Argentina. Pese a que a menudo los organismos de política tienden a celebrar, en tono laudatorio, esa mayor inserción internacional, como si constituyera un indicador, *per se*, auspicioso, la toma en consideración de las múltiples dimensiones que, en su interjuego, coadyuvan a definir las posibilidades de capitalización local del trabajo colaborativo, convida a un mayor grado de prudencia.

Para abordar esta cuestión, hemos estudiado más de cincuenta casos de colaboraciones científicas internacionales protagonizadas por investigadores del CADIC (*Centro Austral de Investigaciones Científicas*, Ushuaia, Tierra del Fuego)^{1/}, en los campos de la biología marina, la geología y la biología/ecología terrestres^{2/}. Durante el trabajo de campo, se recurrió a una herramienta estandarizada de recolección de datos y a entrevistas semiestructuradas a los investigadores participantes, además de múltiples fuentes escritas.

La elección de este centro, que en principio parecería “marginal” o geográficamente lejano de los espacios de mayor dinamismo en la producción de conocimientos en la Argentina (como el área metropolitana, Córdoba o La Plata), radica en que hemos detectado

■ 1/
En el marco de la realización de una Tesis de Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes), bajo la dirección de Pablo Kreimer.

■ 2/
Se incluye también a la paleontología y a la icnología, aunque como herramientas usadas por la geología.

una actividad de relaciones internacionales particularmente intensa, lo que plantea un desafío interesante para explicar los factores que influyen en ello ¿Por qué un centro geográficamente distante, como el CADIC, atrajo a tal punto el interés de los investigadores extranjeros? ¿Qué clase de recursos ofrece la región en los campos científicos que son objeto de las colaboraciones? ¿Qué patrones de intercambio y qué tensiones emergen? ¿Cómo impactan las transformaciones en el escenario internacional sobre las características de los intercambios? ¿Cuáles son las posibilidades de capitalización local del trabajo colaborativo, y qué factores podrían estar inhibiendo un mayor aprovechamiento local? Tales fueron algunas de las preguntas que nos guiaron en nuestra investigación.

Las disciplinas aquí abordadas (la geología, la biología marina y la biología/ecología terrestres) comparten (así como muchas otras que dependen del acceso a recursos de distribución geográfica desigual) algunos caracteres que son especialmente reveladores para comprender la índole de los intercambios con los científicos extranjeros. Comenzaremos presentando estas particularidades de las disciplinas que muestran una “dependencia geográfica”, puesto que éstas se revelan fundamentales para comprender los “términos del intercambio” entre los investigadores locales y los extranjeros, así como la índole de los intereses cognitivos que atraen a estos últimos a la región. Luego pasaremos revista brevemente a algunas transformaciones significativas que se produjeron en el escenario internacional en el campo de las relaciones científicas, su impacto en estas disciplinas, y, en particular, sobre la región en la que el CADIC lleva adelante su tarea. Tras repasar las particularidades que presentan las colaboraciones en este centro, incorporando sucesivamente dimensiones de análisis, nos detendremos en la consideración de algunos rasgos del sistema científico-tecnológico nacional que, en un contexto de fuertes asimetrías científico-tecnológicas a nivel internacional, podrían estar limitando las posibilidades de capitalización local del trabajo colaborativo.

2. Disciplinas científicas que dependen de “la geografía del objeto de investigación”. Características que inciden en los patrones de colaboración científica internacional.

Como mencionamos, las disciplinas en las que se concentró nuestra indagación comparten, como muchas otras no consideradas aquí, una característica que tiene fuerte influencia sobre los patrones de colaboración científica internacional: tienen una suerte de dependencia geográfica, ya que sus problemas de investigación requieren acceder a algunos “recursos” que no están universalmente disponibles. Wagner (2005), explorando las motivaciones para la colaboración científica internacional, alude a la colaboración en estos campos como “motivada por los recursos”, mientras que Jappe (2007) habla de “la geografía del objeto de investigación” y de cómo ésta se relaciona con los patrones de colaboración. Sin embargo, el uso de los términos “recurso” y “objeto” para referirse a las particularidades regionales que son relevantes para científicos de algunos campos, puede resultar equívoco, si se entiende por tales exclusivamente características adscriptas a la naturaleza. En efecto, aún si estas especificidades regionales son, en algún sentido, provistas por la naturaleza, sólo se transforman en un “objeto” o en un “recurso” en el contexto de una organización socio-cognitiva. Esto tiene una implicación importante en el marco de nuestros problemas, pues supone (entre otras cosas) que, en algunos casos, la valorización de una peculiaridad geográfica como “recurso” resulta del trabajo de los investigadores locales.

Como las consecuencias de esta dependencia geográfica sobre los patrones de colaboración internacional recibió escasa atención académica (al menos hasta la contribución de Jappe, 2007), sintetizaremos aquí algunas de estas consecuencias basados principalmente en nuestra propia investigación. Las características apuntadas aquí contribuyen, junto con factores de otra índole que abordaremos en los próximos apartados, a explicar los rasgos distintivos de los intercambios científicos del CADIC con investigadores extranjeros.

a) Ventaja geográfica: cuando las peculiaridades locales tienen algo que decirnos acerca de problemas que desbordan lo local.

Por supuesto, la potencialidad de un recurso regional para atraer a científicos de otros países, depende de la relevancia de los problemas

de investigación que puede contribuir a responder, desde el punto de vista de los especialistas de la disciplina o subdisciplina, a nivel internacional. Por lo tanto, no todas las especificidades regionales representarán una “ventaja geográfica” para los investigadores locales. En el caso del CADIC, la geología y la biología marina parecen disfrutar a menudo de esta posición privilegiada, pero esta situación es infrecuente para la investigación forestal. Los recursos locales atraerán la atención de investigadores prestigiosos (es decir, de aquéllos que han acumulado capital científico / 3 /), en la medida en que sean vistos como significativos en términos de problemas cuya importancia excede ampliamente el escenario local. De acuerdo a nuestra investigación, los “recursos” locales pueden adquirir este tipo de relevancia en dos clases de situaciones.

La primera es quizá evidente: si algunos “fenómenos” sólo tienen lugar, o pueden ser vistos, en pocas áreas geográficas, entonces si se desea caracterizar esos fenómenos, o postular explicaciones generales, acceder a estas regiones resulta indispensable. Puede ser el caso de algunas formaciones geológicas poco frecuentes, en lo que atañe a los mecanismos de su formación, pero también el caso de todas las especies que sólo pueden hallarse en algunas localizaciones. En tales circunstancias, las conclusiones no necesariamente estarán restringidas a las especies bajo estudio. Éstas podrían arrojar luz, por ejemplo, sobre algunos procesos fisiológicos de carácter más general, o las adaptaciones biológicas encontradas podrían, al menos, en principio, sugerir aplicaciones médicas. Por otra parte, no siempre el “fenómeno” bajo estudio debe ser infrecuente o estar confinado a determinadas zonas; puede suceder que, aún si no es tal inusual, sea difícil obtener muestras de la calidad deseada, y se conozcan pocas regiones en condiciones de proveerlas.

Pero las disciplinas a las que nos referimos aquí no sólo están comprometidas con la búsqueda de generalizaciones, sino que estudian configuraciones particulares de la Tierra en diferentes momentos y lugares, y, por lo tanto, deben dar cuenta de procesos específicos de cambio. Aunque algunas especialidades de la geología proveen quizá los ejemplos más evidentes, en la actualidad el estudio del cambio climático global, de importancia creciente en la agenda científica internacional, y objeto de estudio de muchas disciplinas, proporciona un ejemplo sobresaliente de esta clase de intereses de investigación. El estudio de procesos involucra la consideración de diferentes factores sistémicamente relacionados, que operan frecuentemente a gran escala (que puede ser “global” como en el caso

■ 3/

En el sentido de Bourdieu (1994), para quien la autoridad científica, por cuyo monopolio se lucha en el campo científico, es un tipo particular de capital social, definido al mismo tiempo por la posesión de capacidad técnica y por el poder social: el poder de determinar los criterios de cientificidad en el campo.

■ 4/

Mencionaremos aquí, de modo obligadamente simplificado, algunos ejemplos de las potencialidades de la región para aportar a la comprensión de procesos (del pasado o del presente) que tienen lugar a escalas geográficas más amplias. Todos los temas o problemas mencionados aquí han dado lugar a colaboraciones internacionales, a veces a más de una:

a) Constituye un tema de mucho interés y debate para geólogos especializados en el cuaternario, la cuestión de si los cambios climáticos acaecidos en ese período en los hemisferios norte y sur fueron sincrónicos o asincrónicos, y, en su caso, los factores que explicarían la sincronización. La región Patagónica tiene caracteres de excepcionalidad para llevar a cabo esa comparación.

b) (Efectos del cambio climático). La disminución de la capa de ozono estratosférico en Antártida y en Tierra del Fuego es más marcado que en otras latitudes. Para estudiar los efectos de esa disminución, y del consecuente incremento de la radiación UVB sobre los seres vivos, Tierra del Fuego aparece como el ecosistema terrestre con una apreciable



del cambio climático, pero no necesariamente) Las manifestaciones regionales de un proceso pueden variar. Sin embargo, algunas de ellas pueden ser consideradas como más relevantes que otras para arrojar luz sobre el proceso en su conjunto. Este es el caso, en nuestros días, de la región antártica, y algunas veces de la subantártica, para el estudio del cambio climático global. Por lo tanto, el interés científico en una región puede depender de la importancia de la contribución que se espera que haga a la comprensión de un proceso que tiene o tuvo lugar a una escala más amplia (en ocasiones global).

Es interesante remarcar entonces (puesto que el uso cotidiano de estas expresiones puede ser equívoco), que la idea de lo *sistémico-global* no es equiparable a la noción de lo *general*. Mientras que la noción de lo *general* conecta con lo que, bajo determinadas condiciones, se reproduce siempre de la misma manera, la idea de lo *global* remite a la *escala* geográfica de *procesos* sistémicamente interrelacionados, cuyas manifestaciones locales pueden diferir.

La región que se ofrece para el estudio de los investigadores del CADIC es significativa desde ambos puntos de vista. Aunque algunas investigaciones realizadas en colaboración internacional pueden combinar, de diferentes modos, ambos tipos de preocupaciones, la distinción es útil para iluminar el tipo de intereses cognitivos que atraen a los científicos extranjeros / 4 /.

b) ¿Los investigadores locales como “puntos de pasaje obligado”? El acceso a los recursos locales en disputa.

Disponer de un acceso privilegiado a un “recurso” (en el sentido arriba mencionado) implica para los investigadores locales un tipo de monopolio sobre ciertos “objetos de investigación”, situación que en principio facilita establecer vínculos con investigadores de los países científicamente avanzados, y es un factor fundamental para comprender la frecuencia e intensidad de los vínculos del CADIC con científicos extranjeros. Sin embargo, ‘tal “monopolio” es relativo.

Investigadores provenientes de países científicamente avanzados pueden ser atraídos por las posibilidades que ofrece la región, y esto no siempre implicará para los científicos locales oficiar como “puntos de pasaje obligado” (Callon, 1986). El acceso de los investigadores extranjeros a los recursos regionales depende de diferentes factores, entre otros, de las autorizaciones requeridas para realizar investigación en un determinado territorio. De acuerdo a Wagner et al (2001:49), “en algunos países, la política gubernamental, ya sea explícita o de facto, puede requerir la cooperación con un nacional

para ganar acceso a estos tipos de recursos locales". Sin embargo, las exigencias formales que condicionan el acceso a recursos no parecen ser siempre efectivas, como lo han mostrado Velho y Velho (1996) a propósito de un caso de colaboración entre instituciones científicas de Reino Unido y Brasil, que abordaba cuestiones atinentes a biodiversidad en el Amazonas.. Y además no todos los países imponen, al menos no de modo habitual, condicionamientos. En la Argentina, los geólogos extranjeros no requieren ninguna autorización especial para realizar trabajo de campo, y, de hecho, es fácil encontrar geólogos viajeros en Patagonia y Tierra del Fuego, como se refleja en numerosas publicaciones basadas en datos recogidos en la región por científicos extranjeros.

En lo que concierne a los recursos demandados por la biología marina, aún si el consentimiento de los estados costeros es requerido para los buques de investigación, el monopolio local se ve debilitado por la actual disponibilidad de tecnologías y facilidades, no sólo para la conservación y transporte de muestras, sino también para el transporte y la preservación de especímenes vivos que requieren condiciones muy especiales y "extremas" para sobrevivir (como las especies que habitan en las profundidades marinas, o adaptadas a las muy particulares condiciones de la vida marina antártica y subantártica). Por lo tanto, una vez recogidos estos especímenes, pueden ser estudiados afuera de sus hábitats, al menos para ciertos objetivos de investigación. En el curso de las últimas dos décadas, buques de investigación preparados para la investigación antártica, extendieron su búsqueda al extremo sur de Sudamérica. Actualmente, con la ayuda de estos buques, es posible llevar a cabo muestreos a gran escala de especies de las regiones antártica y subantártica. A veces la investigación experimental puede hacerse a bordo, pero, sobre todo, las muestras y especímenes vivos recolectados pueden llegar a los laboratorios de los países científicamente avanzados, haciendo que en una medida importante la investigación biológica antártica y subantártica se "extraterritorialice" / 5 /.

c) El rol del "conocimiento de la zona".

A diferencia de otros campos de la ciencia que se concentran en aspectos del mundo que no se espera que difieran dependiendo del sitio en el que se lleva a cabo la investigación, en los campos aquí examinados la especificidad regional de los fenómenos bajo estudio cuenta. Esto entraña para la investigación científica el requerimiento de producir conocimiento *sitio-específico*, ya sea que concierna a la

variedad vegetal que experimenta la más pronunciada reducción del ozono en el mundo, y ofrece en ese sentido posibilidades de investigación que la Antártida no ofrece. c) La Antártida al mismo tiempo que es muy sensible al cambio climático, es considerada uno de sus más poderosos drivers; estudios por ejemplo, sobre áreas de alimentación y dietas de especies antárticas y subantárticas, son valorizados en términos de su contribución a la comprensión de posibles impactos futuros. d) Puede verse otro ejemplo referido a la extinción global del cretácico-terciario, en el caso 1 que se presenta en el apartado 4. Estos ejemplos no agotan, sino que sólo ilustran, las "ventajas geográficas" de la región para algunas especialidades.

■ 5/
Desde el punto de vista de la biología marina (y de otras disciplinas científicas) se requerirían rompehielos especialmente diseñados para conducir investigación en la Antártida. En los ochenta, cruceros adaptados a este fin iniciaron un trabajo sistemático en ese continente. La disponibilidad de esta clase de facilidades es aún escasa en la actualidad, "estos

▼
 buques son pocos y anticuados, por lo que tienen que repartir sus esfuerzos entre el Ártico y el Océano Austral (Lembke-Jene et al, 2011) Sólo los grandes actores de la investigación antártica disponen de rompehielos adecuadamente equipados, y, en parte en virtud de su escasez, estas facilidades son frecuentemente compartidas entre países para propósitos de investigación en común, una necesidad que contribuyó, junto a otros factores, a fortalecer la colaboración internacional.

■ 6/
 Preferimos usar esta expresión, una de las más conocida “local knowledge”, ya que con ésta a veces se alude a conocimiento generado al margen de las tradiciones científicas occidentales, lo que evidentemente no se aplica en este caso. No obstante, usamos por motivos de mayor fluidez del discurso en algunas ocasiones la expresión “conocimiento local”, o en otras “conocimiento sitio-específico”; en estos casos, siempre deberá entenderse conocimiento generado dentro de las tradiciones científicas modernas, pero atinente a la especificidad local de los fenómenos bajo estudio.

fauna o a la flora locales, a la historia geológica de la región, etc. Obvio como puede parecer, este hecho trae aparejadas consecuencias en términos de los patrones de colaboración internacional, porque implica que los investigadores que hacen investigación *in situ* poseen una suerte de “conocimiento de la zona” / 6 / que en muchos casos es útil, e incluso a veces se revela como indispensable, para el logro de ciertos objetivos de investigación.

La contribución del conocimiento generado localmente al trabajo colaborativo presenta grados muy variables en la amplia serie de casos examinados, aunque a veces puede ser crucial. Sin embargo, hay un aspecto más que merece ser destacado. En principio, para nuestros científicos, ha sido necesario ir construyendo paulatinamente “la base del estudio”, de la que se carecía, o que existía sólo de modo muy incipiente al iniciarse la actividad del CADIC. La construcción de tal “base” está todavía en curso, y depende de la generación de conocimiento sitio-específico. Esto no sólo se aplica a las regiones patagónica y fueguina, sino también a la región antártica, en torno a la cual se desarrollan al menos algunas líneas de investigación del centro; pese a ser la Antártida foco actualmente de intenso interés en la agenda internacional, ofrece todavía numerosos flancos inexplorados a la investigación. Entre tanto, los países científicamente avanzados (de los que provienen la mayor parte de los socios internacionales del CADIC), con una tradición más prolongada en estas disciplinas, han llevado a cabo ya en lo fundamental en sus propios territorios la tarea que aquí está en vías de ser realizada. En consecuencia, los investigadores de esos países tienen un fuerte incentivo para salir fuera de su territorio, tratando de sacar provecho de las oportunidades cognitivas, y, por consiguiente, de las posibilidades de acumulación de capital científico, que se abren en otros lugares del mundo. Coadyuvan en esa dirección la fuerte competencia académica, el facilitamiento y aceleración de las comunicaciones merced a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y la formación de capacidades científicas en los países relativamente menos desarrollados, en los que los investigadores, con su trabajo *in situ*, pueden revelar nuevas posibilidades. La circunstancia de que en cerca de una de cada cinco colaboraciones de nuestro universo, el interés del investigador extranjero se haya despertado en función de las publicaciones de los investigadores del CADIC, es orientativo acerca de esta cuestión. No obstante, esta proporción subestima el papel de los investigadores, y de su conocimiento local, en tornar visibles tales oportunidades / 7 /.

El efecto de este conjunto de circunstancias se comprenderá mejor en el siguiente apartado, que aborda brevemente las características actuales que asume el proceso de internacionalización de la ciencia.

■ 7/
Especialmente en el área de geología, existen otras modalidades por las cuales los investigadores locales pueden revelar esas posibilidades a científicos del exterior: por ejemplo cuando, en ocasión de la estadía de trabajo de aquéllos en el país, un investigador local les muestra sitios que considera propicios para sus intereses de investigación, una práctica que es frecuente en uno de los laboratorios del CADIC.

3. El contexto de la internacionalización y su impacto en el extremo austral argentino.

a) Breve aclaración terminológica.

En la medida en que las expresiones “colaboración científica” y “redes” reciben implícita o explícitamente diferentes significados tanto en los textos académicos como en el lenguaje cotidiano, conviene aquí hacer algunas especificaciones previas.

Los científicos se vinculan entre sí en una pluralidad de formas: intercambiar ideas o información, brindar asesoramiento, etc. Nosotros entenderemos aquí por colaboración científica un subgrupo muy particular de estos intercambios, que suelen suponer un mayor compromiso por parte de los investigadores: la cooperación en pos de objetivos de investigación compartidos. Sin embargo, en nuestra investigación se captaron también, aunque de forma diferenciada, otras formas de cooperación que culminan en una co-publicación: sea que ésta resulte del asesoramiento brindado por los investigadores locales a equipos extranjeros que trabajan en la zona, de la puesta en común de resultados de investigaciones realizadas en forma independiente, de la elaboración de un *review paper*, etc. Sobre nuestro universo de 57 casos, un 18 % corresponde a estas otras modalidades de cooperación que dieron lugar a una co-publicación.

Estos dos tipos de colaboración, tomados conjuntamente, coinciden aproximadamente con los indicadores usados por la literatura cientométrica, y por la denominada “ciencia de redes” (“network science”), para la captación de las modalidades que asume la internacionalización. En efecto, aquéllas acuden a la medición de las co-publicaciones internacionales, haciendo uso de bases de datos (generalmente el *Science Citation Index*, que tiene un reconocido sesgo hacia las publicaciones del *mainstream*), y es sobre esa base que reconstruyen las redes. Las referencias a las redes internacionales que haremos en el apartado siguiente, sea que surjan de autores que emplean el análisis cientométrico, o que surjan de otras fuentes, se aproximan a esa definición, al mismo tiempo restringida (alude sólo a un subgrupo de los intercambios) y fuerte (la colaboración o bien se hace efectiva en investigaciones compartidas, o bien dio lugar a una co-publicación, o, con más frecuencia, ambas cosas). Es de hacer notar que, pese al carácter restringido de la definición, esta forma de captación no supone que tales redes hayan sido dotadas (al menos no en muchos casos) de una estructura formalmente estatuida con ese fin / 8 /.

■ 8/

Cuando se emplea el término “redes” de forma más amplia, de manera de abarcar otras actividades desplegadas en común, tales como organización de cursos o programas de postgrado, compartir bases de datos, o, en el caso de América Latina, las diversas iniciativas a través de las cuales se han tratado de institucionalizar intercambios con los científicos emigrados, se obtiene un panorama aún más denso y abigarrado de los diversos vínculos que ligan entre sí a investigadores, laboratorios, universidades, sociedades académicas, sociedades científicas internacionales, países, etc.; en la mayoría de los casos, se trata aquí de vínculos formalizados. Para una revisión de la densa trama de redes, en este sentido más amplio, en América Latina hace una década, véase Cetto y Vessuri, 2002.

b) Tendencias de la internacionalización y desafíos para los países menos desarrollados.

Entre los varios factores que han contribuido a la marcada profundización de la internacionalización de la producción científica de las últimas décadas, resalta el papel desempeñado por las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs), que, aunque sin reemplazar completamente al transporte de personas, han posibilitado la complementación de diferentes tipos de conocimientos sin una presencia física indispensable.

Pero también esa tendencia ha sido consecuencia de la incorporación de “nuevos jugadores” al escenario internacional de la ciencia. Así, según Leydesdorff y Wagner (2008), mientras que las co-publicaciones internacionales han crecido desde 1990 a 2005 linealmente, el número de las direcciones de los autores de esas publicaciones lo hizo *exponencialmente*, al tiempo que los países participantes se expandían de 172 a 194.

Aunque el incremento de la participación de los países menos desarrollados –tendencia en la que se vieron involucradas marcadamente las naciones latinoamericanas– reconoce a su vez causas diversas, pocas dudas caben de que ha sido estimulado por los países científicamente avanzados, los que, en el marco de la competencia económica, para la que se considera indispensable el desarrollo de capacidades científico-tecnológicas, han buscado activamente asociarse con investigadores de países menos desarrollados. El análisis de redes, (reconstruidas en base a relaciones de co-autoría internacional), sugiere que algunos de los países líderes compiten por relaciones de co-autoría con países menos desarrollados (Wagner y Leydersdorff, 2005). Y el análisis de la presencia latinoamericana en los *Programas Marco de la Unión Europea* nos proporciona otro indicio muy fuerte de ese interés: en el *VII Programa Marco*, el conjunto de Brasil, Argentina y México tenían más proyectos que cada país europeo individualmente considerado (Kreimer y Levin, 2011).

Al mismo tiempo, va cambiando la escala de las investigaciones, generando la multiplicación de grandes programas de investigación que son estimulados por las políticas nacionales y, sobre todo, supranacionales (como en el recién citado caso de la Unión Europea). El escenario internacional está ahora signado por la presencia de “mega-redes” de actores densamente interconectados entre sí, que concentran cuantiosos recursos financieros (Kreimer, 2010).

La pregunta por los efectos que se siguen, para los países de menor

desarrollo científico relativo, de esa incrementada participación, no parece haber sido planteada desde América Latina con demasiada frecuencia, tal vez por la difusión de una visión según la cual se les atribuye a las redes, *per se*, una connotación valorativa positiva, presuponiendo las virtudes sinérgicas de toda cooperación. Los datos sobre colaboraciones internacionales en un nivel agregado generalmente son insuficientes para proporcionar respuestas a este interrogante. No obstante, el estudio de los mecanismos de financiamiento de los Programas de la Unión Europea (Kreimer y Levin, 2011), y el análisis de redes (Leydesdorff y Wagner, 2008), parecen converger en una conclusión similar: la de que (en términos de los últimos autores), aún si la creciente colaboración internacional está aumentando la posibilidad de los científicos de la periferia de ganar acceso a aquéllos pertenecientes al núcleo central de la red global, estos actores centrales han incrementado aún más “su habilidad para acceder, absorber y hacer uso de participantes de los países periféricos”. En otras palabras, existe un serio riesgo de que en el contexto de las colaboraciones internacionales, las agendas de investigación locales se subordinen a prioridades exógenamente establecidas.

Desde luego, esto trae a colación la tensión entre agendas de investigación y apropiabilidad local, un problema que ya preocupaba a algunos pensadores latinoamericanos de las décadas del sesenta y setenta. Ya por entonces, se miraba con preocupación la ausencia de articulación interna de los sistemas científico-tecnológicos nacionales en el subcontinente, con la consecuencia de que científicos y agentes de la estructura productiva establecieran vínculos con sus homólogos del exterior, sin haber procurado una previa articulación entre sí y con las políticas gubernamentales (Sábato y Botana, 1970). Tal situación no sólo conspira contra el aprovechamiento local de las investigaciones realizadas en sociedad con científicos extranjeros, sino que, en el extremo, puede repercutir en la existencia de campos científicos en nuestros países al mismo tiempo más integrados a nivel internacional, y más segmentados internamente. Es lo que sugiere Kreimer (2006) que podría estar teniendo lugar en la actualidad, como resultado de la creciente colaboración a nivel internacional, en un marco en el que sólo algunos científicos pueden integrarse a la red global.

La investigación empírica a nivel micro es escasa, y además, por su misma naturaleza, fragmentaria, para trazar un panorama de los efectos de la acrecentada colaboración entre países científicamente avanzados y de menor desarrollo relativo. Las investigaciones de Velho y Velho (1996), y de Arvanitis y Vessuri (2001), la primera sobre un proyecto

británico-brasileño en el Amazonas en torno del tópico de la biodiversidad, y la segunda sobre un caso de cooperación entre Venezuela y Francia en el campo de la catálisis, muestran la importancia de someter a las colaboraciones científicas internacionales a una evaluación en términos de sus impactos, y de poner bajo análisis las condiciones que hacen posible que éstas reporten un mayor o un menor rédito para los países en desarrollo. En el caso venezolano, la investigación de Arvanitis y Vessuri subraya que hubo una *articulación* a nivel nacional, dentro de las instituciones científicas y políticas nacionales, con una acción a nivel internacional, lo que condujo a la eficiencia de los programas de cooperación. En cambio, los beneficios para los científicos brasileños del proyecto colaborativo en el Amazonas fueron, por decir lo menos, dudosos / 9 /. Como dicen los autores de esa investigación, las colaboraciones no son intrínsecamente beneficiosas, aunque tienden a ser percibidas así.

c) La internacionalización en las disciplinas con dependencia geográfica. Estructura y dinámica de las redes en el Extremo Austral.

Si el escenario internacional está signado por la presencia de “mega-redes”, en el caso de las disciplinas con dependencia geográfica, estas transformaciones se reproducen con características específicas, en la medida en que estas especialidades se ven afectadas por cuestiones atinentes a la *escala geográfica* de las investigaciones de un modo diferente a otras disciplinas. Así, por ejemplo, la observación sinóptica de los sistemas globales (requerida para el estudio de las tendencias actuales del cambio climático), exige grandes inversiones, capacidad de procesamiento computacional, y coordinación de diversos grupos a escala internacional; estos estudios sistémicos han impulsado la internacionalización de la producción científica en las áreas implicadas, con peso preponderante de los países científicamente más avanzados (Jappe, 2007).

Aún más: incluso en los casos en que las investigaciones *no* se lleven adelante en el marco de emprendimientos que involucren una amplia coordinación internacional, (situación típica de las colaboraciones internacionales protagonizadas por el CADIC) la cuestión de la *escala geográfica* es un elemento clave para el aprovechamiento y usos posteriores que puedan hacerse de los resultados de investigaciones realizadas en un sitio geográfico específico, ya que, como se dijo, una región puede ser particularmente reveladora para dilucidar tendencias que tienen o han tenido lugar a escalas más amplias, o puede contener

■ 9/

La investigación de Velho y Velho revela que los principales beneficiarios fueron los socios europeos, ya que éstos, entre otras cosas, impusieron su agenda, casi monopolizaron el reconocimiento en términos de publicaciones y se proveyeron de microorganismos vivos y muestras. En tanto, el intercambio no dejaba ningún legado en términos de formación de jóvenes investigadores o un pool de competencias. La formación de ese pool parece haber sido en cambio el principal legado de la colaboración entre Francia y Venezuela.

■ 10/

Con esto no se está afirmando que tales científicos procuren intencionalmente subordinar a los investigadores locales a sus objetivos, sin considerar el interés de estos últimos. En nuestro estudio, algunos de los colaboradores extranjeros fueron descriptos por los entrevistados como generosos, dispuestos a ayudar, interesantes, etc. No es aquí un atributo personal lo que cuenta; estas tendencias son el resultado de la convergencia de condiciones que parecen ampliar la escala y alcances del proceso descripto por Bourdieu (1994) : quienes poseen más capital científico en el campo están en mejores condiciones de beneficiarse de la colaboración objetiva que surge del trabajo colectivo.

■ 11/

Dastidar (2007) y Dastidar y Persson (2005) grafican las redes que ligan estrechamente en vínculos de co-publicación a los principales actores de la investigación antártica. A nivel institucional, en el centro de la misma se hallan el British Antarctic Survey y el Alfred Wegener Institute for Polar and ▼

la promesa de esclarecer mecanismos propios de fenómenos poco frecuentes y que se reproducen en pocos lugares del planeta.

Por lo tanto, para los científicos de las disciplinas implicadas, la posibilidad de integrarse a diferentes redes como nodos de las mismas (y de esa manera “abarcarse” diferentes regiones), parece crucial para la acumulación de capital científico, en la medida en que realimenta la posibilidad de abordar problemas más ambiciosos, y de ese manera, beneficiarse del producto de la colaboración objetiva de quienes investigan esos tópicos. Así, algunos científicos extranjeros que incursionan como colaboradores en la región, detentadores de mayores capacidades científico-tecnológicas que los investigadores locales, sumarán a esas previas disparidades el beneficio de una mirada sinóptica, que les permite dar cuenta de cuestiones de mayor complejidad y alcance. Los investigadores locales, aún cuando incrementen su crédito internacional a través de la participación en estas redes, permanecerán temáticamente más “anclados” a una región / 10/.

En el extremo austral se comprueba que algunos de los grandes actores de la investigación antártica y subantártica están densamente interconectados entre sí en mega-redes / 11 / En materia de biología marina, en particular, en las zonas subantártica y antártica inmediatamente contiguas al extremo continental sudamericano, se destaca el liderazgo del AWI alemán (*Alfred Wegener Institute for Polar and Marine Research*), articulador de numerosas redes con socios europeos y también locales, con una capacidad logística y de infraestructura adecuada para encarar grandes relevamientos. Así, las zonas antárticas y subantárticas se suman —como parte de su escala geográfica— al estudio de algunas líneas de indagación que los investigadores “globales” realizan en otras regiones del mundo.

La estrategia del AWI en la región muestra con claridad el carácter sistemático y progresivo en escala de las acciones que emprendió en el extremo austral sudamericano y en la zona antártica contigua, desde fines de la década del ochenta: en primer lugar con socios europeos en Antártida, luego con Chile e Italia en la denominada región magallánica, y a posteriori con participación de investigadores latinoamericanos en el Arco de Escocia que media entre ambas zonas. Todo ello mientras incursionaba con socios europeos en el muestreo de las aguas profundas de la Antártida, como parte de un programa de la institución alemana *de polo a polo*, en el contexto global del Census of Marine Life / 12/.

4. Algunas características de las colaboraciones internacionales del CADIC.

Nuestro universo de investigación estuvo constituido por 57 casos de colaboraciones científicas internacionales / 13 /, de las cuales el 82 % involucran objetivos de investigación perseguidos en común, en tanto que el otro 18 % alude a otras actividades cooperativas que culminaron en una co-publicación; del primer tipo, algo más del 80% de las investigaciones en común dependen de datos obtenidos en la región, mientras que el resto se refiere a investigaciones que tuvieron lugar en el exterior, no vinculadas a “recursos” locales, bien sea realizadas durante estadías de postgrado de los científicos del CADIC, bien a invitación de los socios, etc.

Estos porcentajes nos proporcionan una visión preliminar del rol cumplido por el centro en la división internacional del trabajo científico, ya que dan sustento a la caracterización de las colaboraciones como “motivadas por los recursos”. Este hecho no debe ser entendido como si la única contribución de los investigadores locales fuera proveer acceso a tales recursos, o *información* empírica basada en ellos. Por el contrario, como ya se dijo, los investigadores locales aportan a menudo su conocimiento sitio-específico, además de participar, generalmente, en las decisiones que se toman en las diversas etapas de la investigación. Las cifras son en cambio indicativas de un patrón de inserción del centro en las redes internacionales, ya que ponen en evidencia la asimetría en términos de los objetos de estudio a los que los científicos extranjeros y los nacionales se dedican en sus colaboraciones: la mayoría de las investigaciones en común se abocan a fenómenos locales del territorio argentino (generalmente fueguino), determinando un flujo de información básica que (con la excepción de nuestro vecino Chile) / 14 / va de nuestro país al exterior, y no a la inversa.

En este contexto, pese a que una proporción menor de colaboraciones internacionales del CADIC ha tenido continuidad por varios años, y dado lugar a un importante volumen de co-publicaciones, el patrón de intercambios de este centro con el exterior muestra un predominio de colaboraciones de carácter puntual y discontinuo, aunque con canales de intercambio que tienden a permanecer abiertos. Esta modalidad de inserción local en las redes internacionales –que ofrece algunas diferencias según grandes áreas disciplinarias– parece fruto del tipo de intereses cognitivos que atraen a los socios, que, en todo caso, se mantienen receptivos a nuevas oportunidades que el trabajo de los investigadores locales pueda

Marine Research que son, en ese orden, los principales actores de la investigación antártica y están íntimamente ligados entre sí por relaciones de co-autoría. Considerando las redes entre países, Estados Unidos se ubica en un lugar central, además de ocupar el primer lugar en productividad. ▼

■ 12/
Con socios europeos en 1988-89 para estudiar ecosistemas antárticos (European Polarstern Study); con Chile e Italia in 1994 en la llamada región magallánica, incluyendo la entrada este del Canal de Beagle (Arntz y Gorny, 1996); con socios europeos en 2002 para muestrear especies de las profundidades marinas (Fütterer et al., 2003), con participación de investigadores latinoamericanos (entre ellos del CADIC) para estudiar los vínculos biogeográficos y bioevolutivos entre la región magallánica y la región Antártica, en el denominado Arco de Escocia (Arntz y Brey, 2003)

■ 13/
En cuanto al límite temporal, se consideraron todas las colaboraciones desde el inicio de actividades del centro. Aunque el decreto de creación del CADIC data de 1969, la institución sólo logró una ▼

▼ actividad continuada de investigación a principios de la década del ochenta. Hubo una pequeña pérdida de casos, que no se considera significativa. Las colaboraciones en antropología/arqueología, así como la investigación y colaboraciones vinculadas a las redes de monitoreo del cambio climático de las que es o fue nodo el CADIC, no formaron parte de nuestro universo.

■ 14/

En ningún caso Chile (pese a tener mucho peso sobre el total de las colaboraciones internacionales del CADIC) ha participado de una colaboración en la que el único proveedor de información básica haya sido el territorio argentino, patrón que es usual, en cambio, en las colaboraciones del centro con países científicamente avanzados. Por otra parte, las colaboraciones con el vecino país se producen predominantemente en un área de investigación (recursos forestales) que parece carecer de "ventaja geográfica". En general, las colaboraciones con Chile revelan vínculos simétricos, y, en un pequeño número de casos, son los argentinos quienes han sido

poner en descubierto.

Si se dejan de lado los vínculos con Chile, de características muy diferenciadas, se observa que en esta institución predominan colaboraciones bilaterales con investigadores de países científicamente avanzados / 15 /, pertenecientes al *core-set* de los respectivos campos / 16 /, que, (en el caso de las investigaciones basadas en "recursos" locales) prolongan, en nuestra región, líneas de investigación en las que ya están especializados. La razón de este predominio debe encontrarse, como ya insistimos, en las oportunidades cognitivas que ofrece la zona, que permite el abordaje de problemas cuyo interés rebasa ampliamente lo local. Entre los científicos extranjeros, quienes tienen la posibilidad de explotar las posibilidades que la región ofrece, parecen ser, en general, investigadores con capital científico acumulado. Recíprocamente, para los científicos argentinos, en los casos en los que se hacen notar estrategias activas destinadas a lograr una mayor presencia internacional, las instituciones e investigadores que cuentan con reconocimiento, obran como un polo de atracción. Esta tendencia resulta estimulada por las modalidades institucionales de evaluación en la carrera científica, que hacen depender la posibilidad de los investigadores de lograr promociones en su carrera, de sus publicaciones en revistas de alto impacto; en efecto, la pertenencia a redes y las citadas colaboraciones con científicos reconocidos incrementan la posibilidad de lograr el tipo de publicaciones que los criterios de evaluación recompensan.

En contraste con esta alta presencia en las colaboraciones internacionales del CADIC de investigadores de países científicamente avanzados, con excepción de Chile (que no tiene peso como colaborador en geología y cuya presencia es magra en biología marina), el centro muestra poca tendencia a asociarse con científicos de otros países latinoamericanos. Incluso se da el caso de que, habiendo sido la Universidad de Magallanes (Chile) y el CADIC, socios de uno de los principales actores de la investigación antártica y subantártica, el AWI alemán, no han definido nunca un proyecto conjunto, ni formulado objetivos comunes en el marco de su asociación con el AWI. Tampoco otros países del hemisferio sur ajenos al continente figuran (con una única salvedad) como socios.

Con pocas excepciones, el CADIC no ha participado en programas o proyectos de amplia escala geográfica, promovidos, financiados o coordinados por organizaciones internacionales (científicas o interestatales) / 17 /.

▼ Ciertamente, los investigadores argentinos se benefician de

estos intercambios, y no sólo en términos de una mayor visibilidad internacional. Obtienen, además de una muy valorada posibilidad de discusión y retroalimentación con interlocutores que gozan de crédito, oportunidades de incorporación de *know-how*, y acceso a tecnología de la que no se dispone localmente. Para la incorporación de técnicas de laboratorio y de análisis de datos, estos intercambios son a menudo cruciales para la biología marina, y en algunos casos rige lo mismo para el aprendizaje de nuevas metodologías de campo en geología. En un 32 % del total de casos, la colaboración internacional ha tornado posible la apertura de nuevas líneas de investigación / 18 /.

Los intercambios en los que se pone en juego la necesidad de acceder a tecnologías o a equipamientos, siguen un patrón en general muy diferente en biología marina y en geología. En el primer campo se trata, generalmente, de la adquisición de un *know-how* atinente a prácticas de laboratorio, o a análisis de datos, adquisición que se beneficia del aprendizaje *cara-a-cara*, que suele combinar el acceso directo a las instalaciones de los socios, con estadías del colaborador en el *CADIC*. Si no en todos los casos, al menos en muchos, los intercambios han tornado posible la incorporación de técnicas (aunque la “puesta a punto” local pueda insumir esfuerzos a posteriori).

Ese aprendizaje sólo suele suceder en geología en lo que concierne a metodologías de campo. En esta disciplina, los intercambios en los que el acceso a tecnologías o a equipamientos está en juego, tienen a menudo características muy diferentes. Los investigadores del *CADIC* se benefician de los *resultados* de laboratorio aportados por los socios extranjeros, en lugar de poder incorporar nuevas prácticas a nivel local. Ello se debe a que se trata, en general, de tecnologías cuantitativas que requieren del montaje de costosos laboratorios especializados, que en la Argentina no son concebibles a escala local, sino a escala nacional, o, en algunos casos, regional. Por lo tanto, los geólogos locales conservan, respecto de estas tecnologías, una relación de *usuarios* (datación isotópica, isótopos estables, etc). En ausencia de esos desarrollos en el país, acordes con las necesidades del centro, las agudas disparidades producen en muchas colaboraciones un patrón de división del trabajo muy estricto: el nodo local provee el conocimiento de la zona, el nodo extranjero la tecnología de la que se carece en Argentina, o, con menos frecuencia, los fondos requeridos para pagar los servicios de terceras instituciones. Nos detendremos en las consecuencias que esta situación trae aparejada en el apartado siguiente.

invitados a participar
en investigaciones en
territorio chileno. ▼

■ 15/
En lo que atañe a las nacionalidades que tienden a predominar entre los colaboradores, el *CADIC* se aparta poco de las tendencias que predominan en América Latina y en Argentina. Para el primer caso, (véase Hill, 2004, y Cetto y Vessuri, 2002), hay que destacar el peso preponderante de los Estados Unidos y el papel creciente de España, aunque el panorama se altera si se consideran conjuntamente a los países de la Unión Europea Para el caso de Argentina, los principales colaboradores a nivel país son Estados Unidos y España, pero la Unión Europea considerada en su conjunto para el período 2000-2007 concentraba un 75 % de las co-publicaciones (De Filippo y otros, 2010) En el *CADIC* (que sigue en lo básico este patrón) las colaboraciones son más frecuentes con Estados Unidos (26 %), España (21 %) y Chile (16 %), pero los países europeos en conjunto alcanzan un 53 % de participación. No obstante, este patrón resulta fuertemente modificado en cada uno de los grandes campos disciplinarios aquí examinados. Además, si el peso de ▼

▼
cada país socio no se mide por el número de colaboraciones (cuya relevancia puede ser muy desigual) sino por la continuidad de la asociación y/o la cantidad de co-publicaciones producidas, Alemania y Reino Unido estarían entre los más importantes.

■ 16/
Las “comunidades” de referencia de los investigadores, no remiten a grandes áreas de conocimiento ni a subdisciplinas, sino a tópicos muy específicos: por ejemplo, la de aquéllos que publican y asisten a conferencias sobre “biología reproductiva de crustáceos”. En general, la ponderación de la posición en el campo se hace en relación a estos grupos, y sólo en pocos casos se trata de científicos que han influido en toda un área disciplinaria, o han trascendido sus fronteras.

■ 17/
Con respecto a programas de amplia escala, sólo se registra la participación en dos proyectos en el contexto de los Programas Marco de la Unión Europea, y en un caso, en un proyecto dentro de un programa de tipo capacity-building. En ese sentido, resulta claro que la intensa actividad colaborativa del centro no puede ▼

5. Cuestiones atinentes al sistema científico-tecnológico nacional que inhiben una mayor capitalización local de los resultados.

Presentaremos aquí algunas de las características del sistema científico-tecnológico nacional que parecen impactar negativamente en las posibilidades de valorización de investigaciones realizadas en colaboración internacional. La exposición irá acompañada de la presentación muy sintética de algunos casos, que no pretenden ser representativos del conjunto de las colaboraciones, sino más bien ilustrar esas características y su posible impacto.

a) Ausencia de una evaluación sistémica de las complementariedades requeridas, en materia de desarrollo tecnológico por disciplinas que en nuestro país cuentan con “ventaja geográfica”

Como se mencionó antes, tecnologías “cuantitativas” demandadas por la investigación geológica del CADIC (y de otros centros de investigación), como las de datación isotópica e isótopos estables, tienen en la actualidad un desarrollo en el país apenas incipiente, o no contemplan aún las aplicaciones requeridas por los investigadores /19/. Esta situación se repite ahora, aunque por el momento en menor grado, para la biología marina, campo que se está transformando en usuario frecuente de la tecnología basada en isótopos estables. Dado el amplio rango de usos actuales de esta última, que desborda a las disciplinas aquí mencionadas, es de suponer que esta necesidad local (así como de otros centros de investigación del país) irá en aumento.

Esta desarticulación interna del sistema científico-tecnológico “condena”, o bien a la dependencia respecto de centros extranjeros, o bien a persistir en el uso exclusivo de metodologías clásicas de menor capacidad de resolución, y disminuye la capacidad de capitalización de su trabajo por los investigadores. En otras palabras, reproduce las desigualdades. La urgencia de superar esta desarticulación se torna más evidente si se considera que algunas de estas tecnologías son requeridas en investigación antártica, campo en el que la Argentina ocupa un expectable lugar a nivel mundial, el número doce en productividad (Dastidar, 2007).

Caso 1: La prolongada labor de investigación de un geólogo del CADIC en la Cuenca James Ross (Antártida) reveló su enorme potencialidad (casi única en el Hemisferio sur) para el estudio de una de las extinciones masivas de especies: la extinción del cretácico-terciario, también conocida como del límite K-T. En la cuenca puede hallarse un registro estratigráfico

completo que permite la comparación con otras regiones. Debido a publicaciones del investigador del CADIC, un científico estadounidense, perteneciente al *California Institute of Technology*, se puso en contacto con el científico local, con vistas a establecer una colaboración. También participaría un investigador de la *Universidad de Washington*. En una publicación del Programa Antártico de los Estados Unidos, el científico del *Caltech* expresaba su beneplácito por las condiciones excepcionales del sitio para testear hipótesis relativas a esa extinción global en estos términos: "La sección de la isla Seymour tiene la mejor resolución de tiempo que yo haya visto nunca para esta extinción del límite K-T...Nos da la posibilidad más increíble de ir y obtener datos de alta resolución de lo que estaba pasando con esta extinción, en comparación con cualquier otro lugar que yo haya visto". Acordada la cooperación, bajo la modalidad de mantener dos proyectos independientes y complementarios, en los que cada parte oficiaba de colaboradora de la otra, durante el trabajo de campo se levantaron muestras para ser analizadas en laboratorios de los Estados Unidos mediante tecnologías no disponibles aquí (isótopos estables, magnetoestratigrafía, etc.). El investigador local aportaba su conocimiento de la cuenca, sin el cual sus colaboradores no hubieran sabido cómo o dónde obtener las muestras. Los estadounidenses, el acceso a las tecnologías. Para la época en la que finalizamos nuestro trabajo de campo, la colaboración continuaba y ambas partes planeaban prolongar la asociación. Aunque esta investigación sin duda contribuye a apuntalar el crédito internacional del científico argentino, es evidente que la disponibilidad a nivel nacional de estas tecnologías hubiera redundado en una mayor posibilidad de valorizar su trabajo; por otra parte, se aplica aquí nuestro comentario previo acerca de la capitalización asimétrica que cabe esperar. Debido a la posición que, al menos uno de los colaboradores, detenta dentro del campo, su acceso a financiamiento y por consiguiente a movilidad, su posición en redes, etc., está en condiciones de capitalizar esta investigación en el contexto de objetivos más ambiciosos, concernientes a las causas de las más importantes extinciones masivas.

b) Bajo grado de difusión, dentro de la infraestructura científico-tecnológica nacional, de tecnologías que sí están disponibles a nivel país.

Esta situación puede llevar a laberínticos circuitos de "transferencia", como en el ejemplo que proporcionamos abajo, que, más que exponer un caso de colaboración, muestra el circuito que siguen algunas técnicas de biología molecular con la mediación de un investigador local.

Caso 2: Un investigador que se dedica a la ecofisiología de peces, se inició, en el curso de una de sus residencias postdoctorales en el exterior, en técnicas de biología molecular. Es de hacer notar que estas técnicas ya se usaban en otros centros de investigación del país, pero

▼
explicarse como un intento de parte de los socios extranjeros de promover la construcción de capacidades locales (aún si algunos de ellos pueden mostrarse proclives a colaborar en esa dirección), sino en términos de los intereses de las partes, en conexión con sus estrategias de acumulación de capital científico. Claro está, estas estrategias a su vez reciben la influencia de múltiples factores, entre otros, los alicientes que crean las políticas nacionales o supranacionales, las modalidades que asume la internacionalización de la ciencia, las peculiaridades de cada campo, y la posición del investigador dentro del campo científico.

■ 18/
Algunas cifras pueden proporcionar una aproximación al peso que se le atribuye al aporte cognitivo del socio y al acceso a tecnologías que torna posible: en un 52 % del total de casos, según los investigadores locales, los socios extranjeros proveyeron acceso a tecnologías que no están disponibles a nivel local; por otra parte, considerando sólo el subgrupo de las investigaciones realizadas sobre la base de "recursos" de la región, en el

▼

▼ 66 % de los casos los investigadores argentinos piensan que la investigación no hubiera podido ser realizada sin el concurso de los socios debido a falta de disponibilidad local de algunas tecnologías, o bien de financiamiento; y en un 37 %, debido a que se reputa necesario el aporte cognitivo del socio. Ambas cifras no son “sumables” puesto que los dos tipos de impedimentos pueden tener lugar en el mismo caso. Por aporte cognitivo se entiende aquí, casi en todos los casos, conocimiento tácito, fundamentalmente know-how referido a técnicas de laboratorio y análisis de datos para la biología marina, y de campo para la geología. Además de estos beneficios reconocidos por los investigadores, hay otros que tienen cierto peso pero que no resultan perdurables en el tiempo: por ejemplo, las posibilidades de formación de jóvenes investigadores en la institución socia o las invitaciones a estancias de trabajo. Estos son posibles en dos a tres casos de cada diez, pero tienden a desaparecer con el tiempo. A la cabeza de los beneficios percibidos se hallan la posibilidad de discutir con los socios herramientas teóricas o técnicas o el alcance los resultados (91 %), y la visibilidad internacional (80 %).

▼

no parece estar previsto, a nivel del sistema científico-tecnológico nacional, un mecanismo que facilite su incorporación por los laboratorios interesados. El aprendizaje realizado en el exterior tornó posible para el científico local abrir una línea de investigación, en el ámbito de la genética de poblaciones, aunque la “puesta a punto” de las técnicas, como es usual, no estuvo exenta de dificultades. Para remontarlas más rápidamente, el investigador apeló a un genetista uruguayo, con quien entabló dos colaboraciones sucesivas, durante las cuales un becario local se entrenó en el laboratorio del socio, en una técnica de interés local. La ausencia de mecanismos que faciliten la difusión, incluso al interior del sistema público de ciencia y tecnología, está lejos de afectar sólo a un centro geográficamente distante como el CADIC. De hecho, ha sido el investigador local, protagonista de este proceso, quien, reparando en la urgencia de subsanar esa carencia, dio inicio a la “transferencia” de esas técnicas al INIDEP (*Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero*), aunque dificultades de diversa índole han conspirado, hasta la actualidad, contra la posibilidad de consolidar ese proceso.

Por otra parte, incluso cuando no se aspira a la incorporación local de tecnologías, sino a hacer uso de capacidades de otros centros de investigación del país, las dificultades burocráticas y de costos pueden inhibir la articulación. Algunas especialidades que se practican en el CADIC (por ejemplo, ecología terrestre), debido a agudos déficits de equipamiento y escaso personal técnico, dependen crónicamente de los servicios que puedan proveerles otros laboratorios nacionales, a los que se envían muestras para su análisis. Ante las complicaciones atinentes a la previsión de la participación de esos laboratorios en los proyectos, y los altos costos que tienen sus servicios, la posibilidad de acceder a esas tecnologías a través de un colaborador extranjero con el que ya se entabló un vínculo, resulta bienvenida.

c) Bajo nivel de tolerancia, por parte del sistema de evaluación de científicos, de líneas de investigación con alta incertidumbre en los resultados pero capaces de producir, en el mediano o largo plazo, innovaciones relevantes, y ausencia de articulación con otros centros del país en pos de estos objetivos.

Así, las investigaciones atinentes a la adaptación de especies a condiciones extremas (como las que caracterizan a las zonas subantártica y antártica) contienen, al menos en ciernes, la posibilidad de identificar “recetas originales” surgidas en el curso de la evolución, con importantes aplicaciones potenciales en el ámbito de la medicina y de la ingeniería. Los esfuerzos en esa dirección (que demandarían una articulación con las actividades de otros centros de investigación del país que provean especialidades vacantes en Tierra del Fuego),

implican, bajo las condiciones vigentes de evaluación en la carrera de investigador, una “inversión de riesgo” que no puede ser afrontada por los científicos si quieren “mantenerse en el sistema”. En tales circunstancias, esas inversiones de riesgo serán desechadas por una cuestión de factibilidad, o permanecerán, lisa y llanamente, fuera del horizonte de los investigadores.

Caso 3: Durante una estadía en Europa, un biólogo marino del CADIC, especializado en ecofisiología de peces, visitó a un prestigioso científico escocés de su área de investigación, perteneciente al *Gatty Marine Laboratory* (St. Andrew's University); además de ser uno de los principales referentes de la especialidad, el científico había realizado investigación sobre peces antárticos. En el encuentro surgió la posibilidad de estudiar comparativamente peces nototénidos antárticos y subantárticos, una cuestión relevante para la biología marina, porque los nototénidos constituyen un caso evolutivo extremadamente inusual en peces marinos de “radiación adaptativa” (una rápida diversificación a partir de un ancestro común que genera varios linajes nuevos). Se elaboró conjuntamente un proyecto, financiado por el *Cuarto Programa Marco de la Unión Europea*, que incluía también la participación de científicos de la *Estación Zoológica de Nápoles*; éstos aportarían fundamentalmente al estudio del aparato circulatorio, en tanto que el socio escocés al de la morfología y fisiología de la musculatura somática. Los investigadores argentinos contribuirían con su conocimiento de la fauna local y la infraestructura básica de laboratorio. Más tarde se incorporaron a la colaboración, aunque de modo informal, otros nodos. Se trata de uno de los casos más pródigos de nuestro universo, desde la perspectiva de los investigadores, en el aprendizaje tanto de abordajes teóricos como de técnicas, además de haber dado lugar a un gran número de co-publicaciones. Más tarde la colaboración con el escocés se prolongaría, apelando a otra fuente de financiamiento, sobre el mismo tema pero con un abordaje de mayor contenido genético. No obstante el saldo claramente positivo, desde la perspectiva de los investigadores locales, de la colaboración, los criterios de evaluación vigentes desincentivan cualquier intento de explorar las potencialidades de esta línea de investigación, en términos de posibles aplicaciones. Tal el caso de las modificaciones en el sistema circulatorio de peces adaptados a “condiciones extremas”, cuyo estudio contiene la promesa de aplicaciones médicas. Tales metas parecen desbordar las posibilidades locales, porque requieren de otras especialidades que deberían ser aportadas por otros centros, y por la inversión de riesgo que suponen, dados los escasos recursos locales en términos de infraestructura y de personal, y los criterios de evaluación actuales / 20 /. En contraste, un especialista de la *Universidad de Birmingham*, que no era participante formal de la colaboración, y se acercó a ella para aprovechar los resultados que habían aparecido, prosigue en la actualidad trabajando en Antártida intentando comprender cómo ciertos peces logran controlar el ritmo cardíaco en

■ 19/

En lo que concierne a las técnicas de datación isotópica, algunas están disponibles en el país pero los investigadores locales no consideran confiables sus resultados; otras se consideran sustituibles con ventaja por técnicas más modernas y precisas (por ejemplo, la datación por potasio-argón); y otras no están disponibles (como la de uranio-plomo en circones). Se están haciendo algunos esfuerzos en el país, en materia de ciertas tecnologías cuantitativas demandadas por el centro, pero por ahora son insuficientes, o requieren de un tiempo de maduración. En lo que hace a la medición de isótopos estables, la disponibilidad de equipamiento adecuado es por ahora exigua, así como es acotado el campo de aplicaciones en los que se trabaja. Recientemente el CENPAT (Centro Nacional Patagónico) y el CADIC han iniciado algunas gestiones con vistas a instalar un centro en Patagonia. En materia de medición de isótopos cosmogénicos, una moderna técnica que emplea espectrometría de masas con aceleradores, el Centro Atómico Constituyente de la CNEA está trabajando

▼
en el desarrollo de esta técnica, aunque para el año 2012, la medición de la concentración del radioisótopo seguía siendo hecha con participación local en laboratorios extranjeros, y el ajuste requerido para permitir su aplicabilidad a la geología u otras disciplinas en Argentina todavía demandará tiempo (de correspondencia con el Responsable del Grupo de Trabajo).

■ 20/

No se afirma acá que estas metas hayan sido debatidas a nivel local, y desechadas explícitamente, sino que permanecen fuera del horizonte, aunque con conciencia de las potencialidades de esta línea de investigación.

temperaturas extremas, teniendo en vista esas posibles aplicaciones. Pero incluso cuando tal concurrencia de especialidades no es requerida, en un contexto en el que la carrera de investigador depende de algunos resultados demostrables, y el personal y la infraestructura son escasos, el investigador tenderá a dejar de lado las inversiones de riesgo, aún a costa de frustración personal. Así ocurrió cuando el investigador del CADIC que fuera el responsable del nodo local en las dos colaboraciones aquí presentadas, desechó a su pesar la sugerencia de un físico argentino que trabaja en proyectos sobre las propiedades de las proteínas en cercanías del cero absoluto; ese físico había pensado que, en lugar de trabajar con los anticongelantes usuales, podía intentarse aislar los antocongelantes que probablemente produzcan algunos de los peces del Canal de Beagle. Cabe pensar que con frecuencia intentos como éste, que representan una articulación, al menos en principio, interesante, entre investigaciones realizadas en el país de distintos campos disciplinarios, deben ser dejados de lado en función del imperativo de producir publicaciones para sobrevivir en la carrera de investigador.

CONCLUSIONES

A primera vista, parecería que la evaluación de la pertinencia y conveniencia de que los investigadores científicos se embarquen en colaboraciones internacionales, depende de un análisis de los beneficios que las partes obtienen de ese intercambio. Sin embargo, parece importante remarcar que lo que se entiende por “beneficio” puede variar ampliamente, según que se considere por tal al percibido por el investigador a partir de las posibilidades y constricciones que surgen del contexto específico en el que se desenvuelve, o se emplee el término en una perspectiva de más largo plazo, en relación al impacto que las modalidades de intercambio tienen sobre las posibilidades presentes y futuras de valorización (simbólica y económica) del producto de la investigación local.

Ambas perspectivas pueden coincidir en algunos casos y diferir en otros. Por ejemplo, cuando se evalúa la ganancia obtenida en términos cognitivos por los investigadores del CADIC en sus intercambios con científicos del exterior, parece poco dudoso que se trata de un beneficio en ambos sentidos: la formación de competencias locales en algunos casos ha habilitado la apertura y continuidad de nuevas líneas de investigación y ha favorecido la persecución de objetivos de interés local / 21 /. Es interesante hacer notar que esta ganancia cognitiva (que refiere en casi todos los casos a la incorporación de *know-how*), siendo importante, no alcanza a la mayoría de las colaboraciones: sólo en un 37 % de casos de nuestro universo, se afirma que, para investigaciones realizadas sobre la base de recursos de la zona, el aporte cognitivo del socio resultó un requisito indispensable para su concreción / 22 /. Aún así parece que habría que concluir que, al menos para algunos objetivos selectivamente definidos, en el caso de disciplinas o subdisciplinas con escasa tradición en el país, la colaboración con científicos de mayor experiencia en el campo puede ser crucial, especialmente para el aprendizaje de *know-how*.

En otros casos, lo que aparece legítimamente como beneficio desde la perspectiva del investigador, puede aparecer bajo nueva luz cuando se avizora su impacto en el mediano y largo plazo / 23 /. Así cuando, debido a déficits del sistema científico-tecnológico nacional, el investigador local recurre a uno extranjero para acceder a tecnologías no disponibles en el país, y no susceptibles de ser incorporadas localmente, (datación isotópica, isótopos estables, magnetoestratigrafía, etc), y contribuye él mismo al intercambio con su conocimiento sitio-específico, para el investigador local representa

■ 21/

En otros casos resulta debatible la prioridad de estas adquisiciones cognitivas para la agenda local, particularmente cuando surgen de colaboraciones concebidas unilateralmente en torno a intereses de investigación del colaborador extranjero. Pero éste no es el caso más frecuente.

■ 22/

Se incluyen aquí los casos en los que se afirma que podría haberse hecho, pero con menor calidad (por limitaciones cognitivas).

■ 23/

Cabe aclarar que algunos de los investigadores tienen muy claro estos dos planos de análisis (aunque no les podemos atribuir las conclusiones que extraemos en este trabajo).

en lo inmediato un beneficio, en cuanto le permite encarar objetivos de investigación que debería a menudo desechar de otro modo. Pero el patrón de intercambios que tiende a cristalizarse puede, por el contrario, no sólo perpetuar, sino incluso ahondar, asimetrías previas, disminuyendo la posibilidad de valorización del conocimiento generado localmente. La índole de estos intercambios sólo puede entenderse por referencia a déficits del sistema científico-tecnológico y no puede pensarse en correctivos para esos patrones de colaboración, si no se actúa simultáneamente para superar tales déficits. Sólo una revisión sistémica de las complementariedades requeridas por estas líneas de investigación en lo que atañe a tecnologías, podría permitir, a nuestro juicio, empezar a dar pasos en procura de la superación de esta situación.

Por otra parte, el impacto de estos caracteres del sistema científico-tecnológico nacional, debe ser examinado teniendo en vista el contexto internacional, y las modalidades que va asumiendo la internacionalización de la ciencia. La multiplicación de las redes internacionales parece haber extendido, al mismo tiempo, las posibilidades de difusión del conocimiento, y las oportunidades con las que cuentan los científicos del *core-set* de beneficiarse del trabajo colaborativo de los investigadores que trabajan en torno a los tópicos de su interés. Si se trata de disciplinas que muestran una dependencia geográfica, los científicos que ocupan posiciones centrales se ven llevados, en un contexto de fuerte competencia académica, a procurar abarcar una amplia escala geográfica, puesto que los recursos de diferentes regiones pueden ser claves para intentar dar cuenta de problemas de gran complejidad y alcance. En ese sentido, parece haber un serio riesgo de que esos científicos en un contexto de creciente internacionalización se conviertan en los principales beneficiarios del trabajo colectivo, especialmente del de aquéllos que investigan esos tópicos a una escala local.

Por supuesto, ese no es un destino ineluctable, aunque tampoco los correctivos son de fácil implementación, ni su impacto de corto plazo. Agreguemos otra cuestión nodular sobre la que conviene insistir en esta conclusión, dados sus efectos importantes sobre las características que adoptan las colaboraciones internacionales: los criterios vigentes de evaluación en la carrera científica. La estructura de oportunidades que se abre, en función de la ventaja geográfica, para los investigadores locales, junto con una modalidad de evaluación de científicos que privilegia su visibilidad internacional, parecen inhibir, o relegar a un segundo plano, otras posibles alianzas

que, teniendo en la mira objetivos de carácter regional, nacional, o latinoamericano, convendría que se concretaran *antes* de la inclusión de nuestros científicos como socios de redes mayores. Tales posibles alianzas involucran a Chile, que comparte la posición subantártica, a otros países del hemisferio sur implicados en investigación antártica y subantártica, y a otros centros de investigación del país capaces de suplir vacancias locales y de aportar el perfil interdisciplinario que maximizaría los beneficios locales

Si se tienen en la mira las tendencias de la internacionalización señaladas, y lo que se requeriría para contrabalancearlas, entonces esta definición de objetivos de carácter regional, nacional o latinoamericano, parece urgente. Por eso, con alcance general, pero particularmente en el campo de aquellas ciencias para las que nuestra región ofrece ventajas geográficas, que obran como atractivo para investigadores extranjeros, parece necesario, para explorar las posibilidades que pueden ofrecer vínculos en principio “horizontales” con países vecinos, y para una mayor articulación con los esfuerzos de otros centros de investigación argentinos, la implementación de políticas públicas que apunten en esa dirección, *creando incentivos para los investigadores consistentes con esos fines*. En la medida en que la tendencia hacia una mayor internacionalización es irreversible y se profundiza, y que es de esperar que sigan emergiendo nuevas oportunidades para nuestros científicos, parece imperativa la formulación de objetivos concertados de índole regional o nacional, previos o simultáneos a la inclusión como socios de redes mayores.

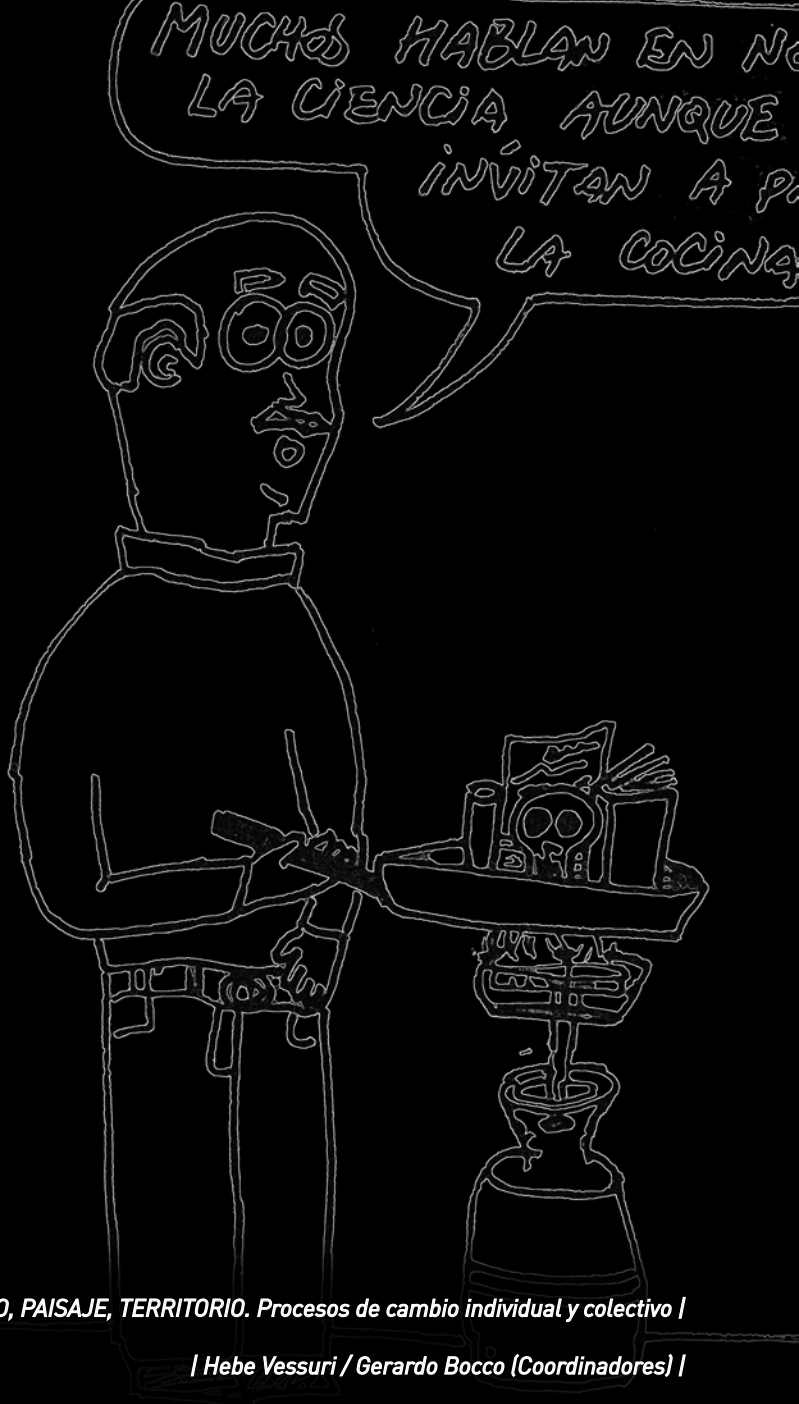
BIBLIOGRAFÍA

- Arntz, W.; Brey, T. (editores) (2003) Expedition ANTARKTIS XIX/5 (LAMPOS) of RV Polarstern in 2002. (With contributions of the participants) Ber. Polarforsch. Meeresforsch. 462.
- Arntz, W.; Gorny, M (editores) (1996) Cruise report of the Joint Chilean-German-Italian Magellan "Victor Hensen" Campaign in 1994. (With contributions of the participants) Ber. Polarforsch, 190.
- Arvanitis, Rigas; Vessuri, Hebe (2001) "La cooperación Francia-Venezuela en el campo de la catálisis", en Revista Internacional de Ciencias Sociales, París, ISSC-UNESCO, n° 168, junio.
- Bourdieu, P. (1994) "El campo científico" en REDES N° 2, vol. 1.
- Callon, M. (1986) "Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay" en. J. Law, Power, action and belief: a new sociology of knowledge? London, Routledge.
- Cetto, A. M.; Vessuri, H. (2002) International scientific cooperation in Latin America and the Caribbean. UNESCO Science Report, París.
- Dastidar, Prabir G. (2007) "National and institutional productivity and collaboration in Antarctic science: an analysis of 25 years of journal publications (1980-2004)" en Polar Research, 26.
- Dastidar, Prabir G.; Persson, O. (2005) "Mapping the global structure of Antarctic research vis-à-vis Antarctic Treaty System", en Current Science, 89 (9).
- De Filippo, D.; Barrere, R.; Gómez, I. (2010) "Características e impacto de la producción científica en colaboración entre Argentina y España", en Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, 6(16).
- Fütterer, D et al (ed.) (2003) The Expeditions ANTARKTIS-XIW3-4 of the ResearchVessel POLARSTERN in 2002 (ANDEEP I and 11:antarctic benthic deep-sea biodiversity -colonization history and recent community patterns) Ber. Polarforsch. Meeresforsch. 470.
- Hill, D. L. (2004) Latin America Shows Rapid Rise in S&E Articles, InfoBrief, NSF 04-336, August.
- Jappe-Heinze, L. A. (2007) Knowledge about the Spaceship Earth: A Sociological Perspective on Capacity Development. Dissertation eingereicht zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie (Dr. phil.) der Fakultät für Soziologie Universität Bielefeld.

- Kreimer, P. (2006) "¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la división internacional del trabajo", en *Nómadas-CLACSO*, N° 24.
- Kreimer, P. (2010) "Institucionalización de la investigación científica en la Argentina: de la internacionalización a la división internacional del trabajo científico" En VV. AA., *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el Bicentenario*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Kreimer, P.; Levin, L. (2011) "Mapping trends and patterns in S&T Cooperation between the European Union and Latin American countries based on FP6 and FP7 projects". En: Gaillard y Arvanitis (eds.) *Mapping and understanding Science and Technology collaboration between Europe and Latin America*.
- Lembke-Jene, L. et al (2011) "The European Research Icebreaker Aurora Borealis, Conceptual Design Study. Summary Report" en *Reports on Polar and Marine Research*, 637, 2011.
- Leydesdorff, L. y Wagner, C. (2008) "International Collaboration in Science and the Formation of a Core Groupe" en *Journal of Informetrics* 2(4).
- Rejcek, P (2008) "What killed the dinosaurs? Scientists believe asteroid theory may not tell the whole story of KT extinction", en *The Antarctic Sun*, News about the USAP, the ice and the people, United States Antarctic Program.
<http://antarcticsun.usap.gov/science/contentHandler.cfm?id=1534>
- Sábato, J.; Botana, N. (1970) *América Latina: Ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad*, colección *Tiempo Latinoamericano*. Editorial Universitaria, S.A., Santiago de Chile.
- Velho, L.; Velho P. (1996) "Scientific collaboration of advanced/developing countries in biological sciences: the case of the Maraca Rain Forest Project", en *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, Brasília, 13(1).
- Wagner, C.S. (2005) "Six case studies of international collaboration in science.", en: *Scientometrics*, 62 (1).
- Wagner, C.S.; Brahmakulam, I.; Jackson, B. , Wong, A; Yoda, T (2001) *Science and Technology Collaboration: Building Capacity in Developing Countries*. Prepared for the World Bank, MR-1357.0-WB The RAND Corporation, Santa Monica.

- Wagner, C.; Leydesdorff, L. (2004) Network Structure, Self-Organization and the Growth of International Collaboration in Science. <http://www.leydesdorff.net/cwagner/collabnets.pdf> Version 24 June 04.

XV



| CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO. Procesos de cambio individual y colectivo |

| Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores) |

OMBRE
POCOS
ASAR



15. EXPERIENCIAS AERO-MARÍTIMAS EN 1982. EL EXPERIMENTO DE “LOS VIEDRIECITOS” EN EL LABORATORIO DE LA BASE AÉREA MILITAR RÍO GALLEGOS

KAR
DO

EXPERIENCIAS AERO-MARÍTIMAS EN 1982. EL EXPERIMENTO DE “LOS VIEDRIECITOS” EN EL LABORATORIO DE LA BASE AÉREA MILITAR RÍO GALLEGOS^{1/}

Rosana Guber

■ GUBER, ROSANA/
Antropóloga.
Investigadora. CIS/
IDES-CONICET. guber@
arnet.com.ar

■ 1/
Una versión sobre los
mismos hechos aunque
con otro enfoque, fue
publicada en la revista
Informe Industrial 233
(2012). Este trabajo es
uno de los resultados
de la investigación “Los
(verdaderos) halcones
de Malvinas”, que se
realizó con un subsidio
PIP/CONICET 2010-
2012.

■ 2/
Ernesto Dubourg,
Vicecomodoro, 40
años, jefe del 2do
escuadrón del Grupo 5
de Caza, en 1982.

Tony: –El día 12, cuando nosotros volamos bajo, salpicaba el agua al parabrisas. Bueno: hicimos el ataque. Cuando volvíamos después de unos minutos tomamos altura, el agua se evaporó y ¿qué quedó en el vidrio? La sal del agua. Entonces para adelante no se veía nada y llegamos a Gallegos sin ver nada para adelante pero avisándole al móvil. Cervera estaba en el móvil, adelante de nosotros venía Vázquez que inclusive al final se salió de pista porque no la veía. Uno mirando para el costado se veía o sea que había que mirar así (se inclina con torso y cabeza hacia la izquierda) pero para el frente no se veía nada. En definitiva era la sal que estaba pegada en el vidrio. ¿Qué hicimos? Le fuimos a preguntar a los marinos cómo hacían ellos cuando el agua se les pegaba al vidrio. No tenían ni idea porque nunca habían volado a esa altura en el agua, nunca habían tenido problemas de agua en el vidrio. /.../ Me acuerdo que Dubourg / 2 / llamó a un Primer Teniente bioquímico en Gallegos y le dijo: ‘–Usted tiene este problema, quiero la solución’. Y bueno: el tipo estuvo muy hábil porque empezó a probar con una cosa, con otra, poniéndole al vidrio una cosa, poniéndole otra y probaba. Me acuerdo que con un soplete le echaba agua para simular la velocidad del avión, *shshshsh* le echaba el chorro con un soplete hasta que encontró una silicona que era transparente.

Rosana –*El agua resbalaba.*

T –*Transparente a la vista y que no se pegaba al agua. El agua pegaba y saltaba. Y bueno, a partir de ese momento se empezó a usar esa silicona. Todos los días el mecánico antes de que saliera el avión le tenía que pasar silicona al parabrisas.*

Gálvez –*Un bioquímico, Haggi.*

T –*También improvisación ahí del momento.*

G –*Un bioquímico, ¿eh?*

R.—¿Un bioquímico de?

T.—De Fuerza Aérea, era Primer Teniente.

G.—Y anduvo perfecto (Córdoba, octubre 2009).

En esta conversación, hace algunos años, dos hombres de alrededor de 60 años me contaban sus experiencias como pilotos en el conflicto anglo-argentino por las Islas Malvinas que tuvo lugar entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. Estos pilotos, ya retirados, habían servido en el llamado Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS) como miembros del Grupo 5 de Caza (G5C) cuyo lugar de trabajo y de residencia era la V Brigada de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) en Villa Reynolds, una localidad compuesta por una base aeronáutica militar, su barrio de monoblocks para oficiales y para suboficiales, un jardín de infantes y una que otra vivienda desperdigada a lo largo de una ruta algo desolada y especialmente oscura por las noches que, en sus 15 kms., conducía a la ciudad de Villa Mercedes, capital del departamento de Pedernera de la provincia cuyana de San Luis. Por entonces, y desde mediados de los '60, la V Brigada se dedicaba a volar un avión norteamericano comprado y adaptado por la FAA, que la compañía McDonnell Douglas diseñó y produjo a mediados de los '50 para operar desde los portaaviones norteamericanos estacionados primero frente a Corea y después en Vietnam. El A-4 Skyhawk es un avión monoplaza (con un solo tripulante, que es su piloto), velocidad subsónica (por debajo de los 1000 kms/h, aunque puede ser supersónico en caída libre y sin ninguna carga como los tanques suplementarios de combustible y el armamento —bombas y cohetes, y eventualmente misiles—). La versión A-4 de Va. Reynolds era la A-4B, modelo que fue adquirido por la FAA con algunas actualizaciones como A-4C y por la Armada como A-4Q.

En aquel intercambio, Antonio "Tony" Zelaya /3/ y Daniel "Chango" Gálvez /4/ se referían a uno de los efectos no previstos por el vuelo rasante (RAS) de los aviones de combate desde 220 NM (millas náuticas) antes de llegar a su presa, alguno de los 120 buques que desde el mismo 2 de abril movilizó la Royal Navy entre naves propias y requisadas, al Atlántico Sur. El RAS les permitía "no ser vistos" o detectados por los radares de las fragatas misilísticas tipo 22 (Broadsword, Brilliant) y tipo 42 (Sheffield, Coventry y Glasgow) que, al identificar o "adquirir" un blanco lo "enganchaban" a su sistema misilístico de largo alcance (Sea Cat, Sea Wolf, Sea Dart) y lo derribaban. En la FAA los pilotos de A-4B, A-4C y M-V Dagger en función de cazabombarderos livianos /5/, habían aprendido que el

■ 3/
Capitán, 30 años, y jefe de una escuadrilla del 2do escuadrón, en 1982.

■ 4/
Teniente, 25 años, 1er escuadrón, en 1982.

■ 5/
El M-V Dagger es una adaptación israelí del Mirage (de la francesa Marcel Dassault) y desempeña tareas de intercepción (combate entre aeronaves) como el Mirage III, y de ataque a objetivos de superficie (marítima) o terrestre, como los A-4C, los Canberra y los Pucara.

lóbulo del radar dejaba un “punto ciego” al ras de la superficie de la Tierra, de modo que si lograban “pegarse al mar”, podían aprovechar el factor sorpresa y saltar sobre las fragatas sin darles casi tiempo a activar sus armas más letales.

Más allá de las consideraciones técnicas y fácticas del éxito de este recurso táctico, el vuelo RAS redefinió el espacio aero-oceánico de estos pilotos y, al mismo tiempo, a la entidad misma de los protagonistas estatales del aire en el escenario bélico. Así, el RAS y sus efectos denotan una transformación recíproca entre pilotos y ambiente, mediada por ... un agente académico. Una revisión de la noción de “experiencia” puede ayudarnos a comprender cómo hicieron estos agentes para actuar en un medio desconocido y aprender de esa actuación.

Destino militar para un científico en ciernes

En realidad, y sin saberlo, yo había hecho bien en preguntarle a Tony y al Chango “bioquímico de dónde”. Ernesto Haggi había egresado del secundario en su ciudad natal, Córdoba, del Liceo Militar General Paz en 1965 (XVII Promoción). Como lo que quería estudiar, Ingeniería Química, no existía aún en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), optó por Bioquímica, en el entonces Instituto de Ciencias Químicas (hoy Facultad). Cuando nos encontramos en GAL / 6 / en 2011 Haggi –que los pilotos me nombraron como Ayi, Haig, Aji, pero que se pronuncia Hagui– recordó haberse formado en matemáticas con el libro *Cálculo diferencial e integral* de los matemáticos Manuel Sadosky y Rebeca Cherep de Guber, mi mamá.

Debido a las huelgas estudiantiles universitarias en 1966, Haggi rindió varias materias libres y se graduó de Bioquímico en menos de cinco años. Pero, durante la carrera, se vinculó con otra Facultad de la UNC.

■ 6/
Usaré la abreviatura
aeronáutica GAL
para referirme a la
Base Aérea Militar, y
Gallegos o Río Gallegos
para referirme a la
ciudad vecina y capital
de la Provincia de
Santa Cruz, Patagonia,
Argentina.

Recuerdo que vivía en el Hospital de Clínicas porque a los alumnos de años superiores, nos permitían hacer guardias y como nos juntábamos con los de Medicina, hasta hice algunas autopsias (después esto me serviría de mucho en mi tesis). Aprovechando una oportunidad que me dieron en el Departamento de Fisicoquímica, ya en segundo año “concurse” para Ayudante en Química General siguiendo después con asignaturas como Química Analítica, Fisicoquímica, Química Biológica, Química Inorgánica. Mi primer sueldo: 8008 \$

moneda nacional de curso legal (creo que hay que agregar 17 ceros después de la coma). Año: 1967 1º de agosto.

Cuando me recibí, no sabía qué hacer con mi título (problema de muchos recién recibidos) y haciendo dedo en camiones y trenes, me recorrí la Provincia en busca de trabajo. Cuando regreso a Córdoba me encuentro con el portero de la Facultad que fue un amigo. Me transmite que había llegado un profesor de EE.UU. que se iba a hacer cargo de la Sección de Microscopía Electrónica y se necesitaba gente. Así empecé a trabajar (y a estudiar) en ultra estructura celular aunque en realidad algo hacíamos de endocrinología, algo de histología y algo de anatomía patológica por supuesto. Los primeros temas de investigación fueron los procesos de envejecimiento celular cuyo modelo experimental lo hicimos en glándulas suprarrenales de ratón y maduración de testículos de pollo con hormonas hipofisarias (mi primer encuentro con seres vivos). Por problemas que surgieron en 1973 mi jefe (Dr. Aoki) se fue a EE.UU. y quedé solo. Como anécdota recuerdo que recibí una carta desde USA donde se me informaba que la Cátedra de Farmacología contaría con un espectrofluorómetro para poder medir testosterona. Pero alguien insinuó que esas investigaciones se usarían en Estados Unidos para “castrar a los negros!!!”.

Harto de todo este circo, decidí (ya

que tenía un ofrecimiento) irme a la recién fundada Universidad de Río Cuarto. En el ínterin fui a concursar a la Universidad del Comahue (Fundación Bariloche) para el Departamento de Química Biológica como investigador; gané el concurso pero no ocupé el cargo porque...había mucha nieve y estaba muy lejos de mi familia!!!! (mire dónde terminó!). Como Jefe de Trabajos Prácticos en Río IV me puse a trabajar con anticuerpos contra gonadotropinas hipofisarias. La cátedra era de Histología de la carrera de Veterinaria. Llegué a dar en forma voluntaria, matemáticas en una escuela nocturna que había puesto en marcha la Universidad.

En esa Universidad, tuve oportunidad de hacer las licitaciones para comprar un microscopio electrónico, que nos hubiese servido también para otras investigaciones donde colaboramos en investigaciones de Chagas (se estudiaba una cepa de tripanosomas que se la encontraba en los ratones de campo de la zona). En esa época me casé (no tenía ni dónde ir a vivir).

Luego de dos años de Río IV, me ofrecieron (así, como suena, épocas donde el trabajo se ofrecía) en Córdoba, ir a trabajar a la cátedra de Anatomía Patológica en el Clínicas (algo de experiencia ya tenía). Allá regresé.

En 1977 volvió mi Director de Alemania y lo primero que hizo fue convocarme. En ese entonces estaba cursando 3er año de medicina. Dejé el Clínicas y medicina porque era

obvio que me pondría a trabajar en mi postergada tesis. El tema: la Glándula Hipófisis y las células que producían la lactancia.

A esta altura de mi vida no sabía qué era yo, si bioquímico, médico o fisicoquímico. A fines del '79 ya tenía 4 hijos (me apuré demasiado). No había lo que se dice estabilidad laboral. Con mi esposa...debajo de un puente. Pero con 4 hijos...

Terminada mi Tesis Doctoral (donde quedaron para investigar cosas muy interesantes relacionadas con cáncer) decidimos con Estela cambiar el rumbo a pesar de ofrecimientos de hacerme cargo de un Centro de Microscopía Electrónica en la Ciudad de San Miguel de Tucumán.

Mi dilema era que si me instalaba un Laboratorio personal, ya estaba "fuera de tono" como bioquímico. Tenía que lograr que alguien me sostuviese mientras yo retomaba experiencia y me actualizaba. Había ya intentado ingresar en la Marina, pero no se dio. Al año ingresé en Fuerza Aérea. Mi primer destino fue el Hospital Central de Pompeya, donde dejé muchos amigos y donde pude recorrer todas las secciones de las distintas especialidades a lo largo de un año y por fin ... bioquímico de nuevo!! Me sentía seguro con mi familia. Tenía una obra social, sueldo y ya estaba a punto de conseguir un departamento en el edificio ALAS. Parecía que todo iba bien y no había razón para querer otra cosa. Pero...el destino nos sorprende con sus caprichos.

Sucedía que en Río Gallegos estaba cubierto el puesto de bioquímico con una persona que no había hecho el servicio militar en su oportunidad y pidió prórroga para terminar su carrera (eso era frecuente). Consecuencia de ello era que estaba por quedarse sin bioquímico la Base Aérea Militar y el candidato al reemplazo era un alumno mío de la Facultad (con quien entramos juntos como primeros tenientes "en comisión") que era soltero. Lloraba por los pasillos (una forma de decir) ya que pensaba que se iba al fin del mundo. Cuando vuelvo a Córdoba (viajaba los fines de semana para ver a mi familia), le comento esta situación a Estela. Mi sorpresa fue escucharla diciéndome: "Y ¿por qué no nos vamos nosotros?". La miré con los ojos abiertos (quiero decir...bien abiertos!) y después de algunas "discusiones matrimoniales" me dijo algo que aún hoy lo recuerdo: 'Nadie que se fue al sur, le fue mal'. Teniendo en cuenta que si mi familia estaba cómoda, yo también estaría cómodo, me fui a Buenos Aires con la idea de proponer un cambio por mi compañero soltero. Obvio que el "soltero" no sabía cómo agradecerme. Pero por otro lado las autoridades me aclararon perfectamente que por lo menos por 2 años no volvería (voy a cumplir 31 años acá). En ese entonces la ciudad de Río Gallegos no se veía desde el Aeropuerto. Cuando aterricé me dije: Dios mío... adónde me trajeron!!

Apenas llegué, pedí permiso para

volverme. Los convencí ya que debía asistir a la colación de grados de la universidad donde recibiría el título de mi Tesis Doctoral, con la esperanza de pensar si me volvía o no. Veo que volví.

Acá en RG la vida era muy tranquila (no sabía lo que me esperaba!). Me habían adjudicado un dúplex en el centro de la ciudad y económicamente estábamos bien.

Cuando fui a averiguar si había educación universitaria, me halagó encontrar un Instituto Universitario que dictaba una Carrera de Matemáticas y que incorporaba en su currícula una asignatura llamada "Introducción a la Química". Cuando pregunté si existía la posibilidad de una vacante, me dijeron que sí y comencé a trabajar. Me sorprendió los pocos alumnos que cursaban (unos 11 ó 12) y cuando delante de ellos comento esto, me dijeron que eran doce porque se habían acumulado alumnos de tres años anteriores, ya que durante ese lapso no hubo profesores que la dictaran. Este Instituto dependía académicamente de la Universidad Nacional de Bahía Blanca, y después de la guerra, concursé tres veces hasta llegar a Prof. Titular concursado en Bahía (comunicación personal 2012).

En su reconstrucción de la trayectoria personal, Haggi me mostraba que, a 1982, contaba con más años y experiencia de investigador académico que de militar. Esa experiencia se había acumulado en alguna intersección entre la bioquímica, la

medicina, la física, el devenir de una nueva familia y la inestabilidad político-normativa del país que comprometía radicalmente a la vida universitaria. Esa experiencia acumulada que hizo de Haggi un doctor, había transcurrido en el marco institucional de los laboratorios, donde tesisas, becarios y asistentes trabajan bajo la supervisión de un jefe más experimentado, con credenciales legitimadas por la academia (doctorado, docencia, promociones y publicaciones), y una línea de investigación. 1973 lo dejó huérfano de conducción científica y entonces sobrevino "el circo". En lenguaje coloquial argentino, el "circo" refiere a un grotesco, a la simulación burda y payasesca. Sin embargo, el circo es también un espectáculo que entraña peligros como sucede, por ejemplo, con los trapezistas y los domadores de fieras. Y en efecto, en el Circo Romano los condenados luchaban por sus vidas, y generalmente las perdían, para beneplácito de los espectadores. La insinuación con aires de acusación podía convertirlo a Haggi en víctima de una asociación con un programa de control de la natalidad. Decidí dejar la arena controversial y sostener la científica, pasando primero a una promisorio y flamante Universidad en el sur de la misma provincia, y finalmente a una institución que le garantizaba el sustento familiar y simultáneamente la actualización en la práctica de laboratorio bioquímico. En el nuevo laboratorio la jerarquía sería pronunciada y doble: la científica y la castrense. Así llegó al sur patagónico, sin cambiar de profesión ni deponer la pasión investigativa, en busca de un ámbito de docencia alternativa a aquél del que procedía, uno de los centros académicos más relevantes de la Argentina. Aunque, en rigor de verdad, Córdoba era no sólo la sede

de la universidad más antigua del territorio nacional; era también, y desde 1937, la sede de la Escuela de Aviación Militar /7/.

Destino marítimo para una fuerza aero-terrestre

Después de la guerra de Malvinas, los historiadores de la FAA describieron en informes técnicos y en volúmenes de divulgación el desempeño de sus pilotos, ampliamente ponderado por figuras prominentes de la aviación de combate y por las fuerzas británicas.

...Ni sus hombres se hallaban adiestrados, ni se disponía del material específico, para enfrentar a un enemigo de las características y capacidades de la Fuerza de Tareas británicas" (Moro / 8 / 1985:124).

Para la FAA la posibilidad de un enfrentamiento era un tremendo desafío, ya que no se hallaba preparada específicamente para ese particular teatro de operaciones eminentemente naval; por lo tanto ni los sistemas de armas que disponía, ni el adiestramiento de su personal estaban previstos para un conflicto de la naturaleza que se avecinaba (DEH / 9 / 1998:106).

Después de evaluar ventajas y limitaciones, el libro del centenario de la FAA concluye:

...Los aviadores argentinos sabían que afrontaban la alternativa más difícil de su historia. No era una exageración. Nunca habían intervenido en un enfrentamiento aeronaval como el que se planteaba donde el grueso del parque aéreo de combate databa de 1962 y estaba equipado en forma obsoleta para desafiar a una flota cuya unidad más antigua era más moderna que el más reciente de los aviones nacionales (excepto los Super Etendard [que poseía la Armada]) (FAA 2012:148; mis corchetes).

El desafío radicaba en dos cuestiones; la más conocida por el público y por la literatura académica no militar es la brecha tecnológica entre las fuerzas argentinas con su aeronáutica militar, y las fuerzas aéreas y navales de la Royal Task Force; la menos conocida es lo que en lenguaje coloquial podría llamarse "falta de experiencia" de la FAA en un escenario aeronaval y, derivada de ello, la falta de adiestramiento

■ 7/

La Escuela Militar de Aviación fue creada en 1912 en el predio de El Palomar del Ejército Argentino. En 1934 se comenzó la construcción de la escuela en Córdoba, a 10 km de la capital provincial. En 1943 pasó a llamarse Colegio Militar de Aviación, y en 1944 Escuela de Aviación Militar, su nombre actual. En 1945 pasó, junto con otras dependencias, a formar parte de la flamante Secretaría de Aeronáutica, próximamente Fuerza Aérea Argentina. <http://www.eam.iaa.edu.ar/historia.asp>

■ 8/

Comodoro Rubén Moro fue, además de aviador militar de transporte, presidente de la "Comisión Redactora de la Historia de la Batalla Aérea de las Islas Malvinas Argentinas", el informe oficial de la Fuerza Aérea.

■ 9/

Historia de la guerra de Malvinas elaborada por la Dirección de Estudios Históricos (DEH), la dependencia historiográfica de la FAA.

de su personal y la falta de los medios adecuados para operar en dicho escenario. ¿A qué se debió esta falta de experiencia?

La división jurisdiccional de los aviadores que operaban sobre la superficie terrestre y sobre la marítima se estableció legalmente en 1927, entre los aviones con ruedas y los hidroaviones –que también podían operar en aguas interiores como lagos, lagunas y ríos–. Sin embargo, esta división se replanteó 15 años más tarde.

Los debates que establecieron la autonomía de la Fuerza Aérea acompañaron la consolidación del uso de aviones como sistemas de armas en contextos bélicos. El desempeño aeronáutico en las dos guerras mundiales y en la Guerra Civil Española, había sido atestiguado por oficiales argentinos de las dos fuerzas armadas de entonces, el Ejército y la Armada. La autónoma Secretaría de Aeronáutica fue creada el 4 de enero de 1945, con la decisión política del entonces Ministro de Guerra, Cnl. Juan D. Perón. La Secretaría estrenó su organigrama con Direcciones y demás dependencias, un medio de difusión (el *Boletín Aeronáutico*), servicios varios, instrumentos de comunicación, talleres y hangares, institutos de formación, cuarteles, bases aéreas y unidades de la aviación de Ejército, la aviación civil con sus recursos y dependencias, y una mínima representación de personal de la aviación naval. Siguiendo el modelo de la Luftwaffe alemana todo lo que volaba debía depender de la Secretaría; por eso los Avro Lincoln participaron de ejercicios antisubmarinos y por eso también se creó la base de Mar del Plata sobre el Litoral Atlántico bonaerense, para hacer exploración marítima (Aranda Durañona 2007; también comunicación personal). Pero tras el golpe contra Perón en 1955, con la consolidación de la Armada como actor político interno, revivió la vieja división entre los “pies secos”, los aviadores de Ejército y ahora de la FAA, y los “pies mojados”, los aviadores de la Armada (Aranda Durañona 2007; DEH 2005) / 10/. Desde entonces y retomando su desempeño en 1930 como parte de la fuerza golpista de Ejército contra el Presidente Hipólito Yrigoyen (Furlán 2012), los pilotos de combate (caza, interceptación, bombardeo) participaron en el golpe de 1966 (autodenominado “Revolución Argentina”) contra el Presidente Arturo Illia, en el Operativo Independencia en Tucumán desde 1974 (contra fuerzas armadas irregulares o guerrillas), en el intento de golpe de estado contra la Presidente Estela Martínez, viuda de Perón (1975), y en su derribo final en 1976, cuando se instauró el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

La circunstancia de un conflicto internacional en un escenario definido como naval –“Teatro de Operaciones del Atlántico Sur”–

■ 10/

Aunque la historia de la segunda mitad del siglo XX es pródiga en disputas y des-entendimientos jurisdiccionales entre la Marina y la Secretaría de Aeronáutica devenida en Fuerza Aérea, es útil recordar que algunos próceres de la aviación naval, como el Alte. Marcos Zar, proveyeron elementos decisivos para el desarrollo de la doctrina aeronáutica en general (Aranda Durañona 2007), sin contar que los primeros pilotos aeronavales se formaron en la Escuela de Aviación del Ejército, en El Palomar, Provincia de Buenos Aires.

■ 11/
Resolución 31 de enero de 1969 presentada por el Estado Mayor Conjunto acerca de las “misiones, responsabilidades y jurisdicciones” de las Fuerzas Armadas en las operaciones. Dicha Resolución se proponía remediar una legislación militar inadecuada que dificultaba “el normal desarrollo de la Doctrina Militar Conjunta y el Planeamiento Militar Conjunto” para establecer, de manera más permanente, “responsabilidades específicas, primarias y colaterales a cada una de las fuerzas” (p.2). En las “responsabilidades específicas” consta la “ejecución de tarea de competencia exclusiva ... sin sujeción al Planeamiento Militar Conjunto y sin que normalmente se imponga la necesidad de una coordinación operativa y logística ... con respecto al accionar de otras fuerzas (1.1) Las primarias si deben sujetarse al Planeamiento Militar Conjunto, y las colaterales son de competencia de otra fuerza, pero lo más importante es que, en cuanto al ámbito naval, la Fuerza Aérea tenía responsabilidad colateral lo cual no sólo le imponía servir o proveer a otras fuerzas con responsabilidad

modificaba las condiciones inmediatas pero no las disputas subyacentes en el marco normativo que pretendía determinar las capacidades operativas y los medios disponibles para cada fuerza. Precisamente, para 1982 la situación militar se regía por la Resolución Nº 1/1969 del Estado Mayor Conjunto, que distinguía grados de responsabilidad —específica, primaria y colateral— para cada fuerza. La FAA tenía “la responsabilidad específica de conducir las operaciones aéreas Estratégicas”, la “responsabilidad primaria para planificar y ejecutar la Defensa Aérea Conjunta, y el Transporte Aéreo que satisficiera las necesidades de los niveles estratégicos militares y estratégicos operacionales, no así las necesidades tácticas”, además de “operaciones aeroterrestres de apoyo a la fuerza Ejército”, y la responsabilidad colateral de prestar, de manera indirecta, “apoyo a las operaciones navales de superficie, submarinas y anfibas... sin desarrollar ni incorporar ningún medio especial; debían ser los mismos usados en las operaciones aeroterrestres” (Aranda Durañona 2007:242) / 11 /.

Fue éste el marco normativo con el cual los aeronáuticos militares llegaron al 2 de abril cuando todos, salvo el comandante en jefe de la fuerza y miembro de la tercera junta del PRN, Br.Grl. Basilio Lami Dozo, y un par de brigadieres (afectados de manera igualmente colateral a la planificación de la toma de Port Stanley en el Operativo Rosario), se enteraron de la “recuperación” de las Islas ocupadas por Gran Bretaña desde 1833 y reclamadas por la Argentina desde entonces. Y fue éste también el marco experiencial desde el cual los aeronáuticos militares recibieron una noticia que los involucraba de manera aún incierta en un teatro que, por doctrina y reglamento, los definía como protagonistas “colaterales” e “indirectos”. Este trazado del escenario bélico tuvo enormes consecuencias para los aeronáuticos y, en particular, para sus pilotos de combate.

La solución del experimento

El viraje y despiste de Vázquez, conducido a ciegas, esto es, sin visión hacia el exterior, no obedeció a un desperfecto del avión ni al estado emocional límite de un joven alférez que acababa de perder a todos los restantes miembros de su escuadrilla, mayores que él, con más experiencia, casados y con hijos (Gavazzi y Bustos acababan de enterarse, estando ya en GAL, que sus esposas estaban embarazadas; Ibarlucea tenía una beba de 7 meses y Nívoli ya tenía dos hijos) / 12 /. Fue ese aterrizaje difícil y a punto de producir

un accidente, lo que los miembros de los dos escuadrones más los técnicos, más los pilotos de otros sistemas de armas, más algunos de la aviación civil, más las autoridades del aeropuerto/base aérea militar, vieron como primer resultado concreto de las realizaciones de aquella jornada del 12 de mayo. Vázquez y detrás suyo Zelaya, Arrarás y Delleplane, aterrizaban con el vidrio frontal de forma ovalada –que suelen llamar “la luneta” o “luneta oval”– cubierto de un color blanco sucio.

A Haggi el 2 de abril lo tomó de sorpresa como a casi todos en la Fuerza y en la provincia. Ante la llegada (despliegue) de efectivos aero-militares, también él estaba

...haciendo los preparativos para combatir. Yo con una jeringa (bioquímico), un compañero odontólogo con una pinza de muelas y otro médico con un estetoscopio. Los profesionales no debíamos hacer turnos o guardias militares... pero...era una guerra.

El día 12 de mayo una de las escuadrillas salió con cuatro aviones y regresó uno solo. Venía con el parabrisas cubierto de sal sin poder ver la pista. Fue dramático como lo guiaban (esto me enteré por el Brigadier Zini) para que pudiera aterrizar. Era el alférez Vázquez. No pudo controlar el avión y salió de la pista dando un giro de 180 grados. En esa posición del aparato, recuerdo haber llegado junto con los médicos para socorrer al alférez. Lo llevamos a Sanidad y lo hicimos sentar en una silla cerca de una mesa. Lo calmamos y dejó su casco encima de la mesa para luego irse a la Sala de Operaciones.

No recuerdo ya cómo ni cuándo me llamó el Jefe de la Base, el Comodoro Rodoni. Cuando fui a verlo, me dijo que les encargó a los del Grupo Técnico que solucionaran el problema pero que me encargaba a mí también dar con una solución. Parece que era una situación que ya había sucedido. No sólo eso sino que también les ocurría a los A4 de la Marina. Digo esto porque estaba destinado en la Base un Mayor piloto de Hércules que participó también en los reabastecimientos en vuelo. Me encontré en el pasillo y cuando le conté el “encarguito” que tenía, me dijo que no me preocupara, que los “navy” tampoco podían solucionarlo (por lo que intuyo que a ellos les pasaba lo mismo y sería interesante investigarlo). De acuerdo a lo conversado con Zini, alguno de los mecánicos querían pasarle al vidrio una papa (como se hacía con los autos) y otros una

específica o primaria, sino que, además, no podía desarrollar medios propios. Debía, en vez, limitarse a acompañar con lo ya existente (Método de asignación de responsabilidades correspondientes a las Fuerzas Armadas”, COMIL 1/69). El Comodoro (R) Pio Matassi, un viejo piloto de caza y presidente de la Comisión BANIM (Batalla Aérea de las Islas Malvinas, de la FAA) exponía en su libro La Batalla Aérea de nuestras Islas Malvinas: “En el Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, se detectó por esa época, la primera incongruencia doctrinaria. En las elucubraciones saludables que se desarrollan entre las Fuerzas ... se plantean normalmente las responsabilidades jurisdiccionales (o áreas de competencia) de las mismas para evitar superposiciones en su accionar operativo y en el desarrollo de paz de los medios. En la Argentina existe, desde hace muchos años una discrepancia entre la Fuerza Aérea y la Armada, respecto a quién debe proveer el apoyo aéreo a las operaciones navales de superficie, submarinas, (aeromarítimas) y anfibas. Luego de muchas argumentaciones

▼
–que no vamos a analizar aquí– se decidió entonces por la ponencia naval (Resolución 1/69), la cual especifica que el apoyo aéreo directo en las operaciones aeromarítimas, es de ‘responsabilidad primaria de la Armada (Aviación Naval) y colateral de la Fuerza Aérea cuando intervenga en este tipo de operaciones’. Además especifica que respecto al apoyo aéreo indirecto (Superioridad aérea, Interdicción, Exploración y Reconocimiento Lejano) éste es responsabilidad primaria de la Fuerza Aérea pero que ésta ‘no podrá desarrollar medios especiales a tal fin’ debiendo cumplirla ‘con los que posea desarrollados para sus otras responsabilidades primarias. Así fue que desde entonces (1969) la FAA debió desmontar su incipiente organización y equipamiento aeromarítimo” (Matassi 1990:64-5).

■ 12/
Dos escuadrillas del segundo escuadrón del G5C salieron de GAL entre las 12 y las 12.20 del 12 de mayo, dispuestas a atacar a las fragatas que cañoneaban a Puerto Argentino y las posiciones circundantes. La

medida un poco más cochina: orinar el parabrisas. Zini dijo que no estaba dispuesto a que le mearan el avión.

Preocupado por esto, hice el comentario con alguno de mis compañeros y uno (creo que de buena voluntad) me decía que no me metiera (típico argentino) porque podría salir mal parado si no daba resultado. Eso me amedrentó en un principio, pero después me dije que debía hacer todo lo posible y poner todo lo que sabía por una causa noble. No crea que pensaba en la Patria ni en las Malvinas; pensaba y recordaba la imagen de ese alférez temblando por el stress sufrido y dejaron de importarme las consecuencias. Días después lo derribaron en Bahía Agradable (Haggi, 10 de junio 2012).

Para entonces los mecánicos ensayaban soluciones más caseras del medio terrestre en zonas frías: descongelar los parabrisas pasándoles rodajas de papa cruda u orín. En vez, Haggi echó a andar una investigación con su “habilidad” experimental.

Me llevó algunos días poder afrontar el desafío de comprobar experimentalmente (digo, en el laboratorio) la hipótesis que tenía. A ese avión que había observado, le sacaron algunas fotos y yo me trepé no recuerdo cómo (se ve que era joven) y “rasqué” un poco de ese polvillo amarronado claro. Lo probé con la boca y era de un sabor amargo y salobre. La sal como el cloruro de sodio es blanca y salada. Entonces ¿por qué era amarga? Obvio. Sales de magnesio y calcio acompañando al cloruro de sodio. Y ¿por qué amarronado? Porque era agua de mar con toda la materia orgánica y toda la porquería que flota. El agua se había evaporado dejando como residuo esas sales que opacaban el parabrisas. La hipótesis entonces era que estos aviones, al volar tan pero tan bajo, se “llevaban por delante” esa suspensión de líquido (agua de mar) en gas (aire) que se conoce como aerosol (creo que es la tan conocida “bruma”) (Ibid.).

Haggi procedía bastante linealmente según su hipótesis; es decir, más que “probar con distintos recursos” iba puliendo, en un contexto artificial, las condiciones naturales que, según imaginaba, producían la capa de sal en vuelo rasante, máxima aceleración hacia el objetivo, ascenso y ataque, y vuelo en altura al regreso. Esta reconstrucción debía tener en cuenta toda la superficie transparente de la cúpula, una extensión que no era homogénea. ¿Por qué se ladeaba Tony al explicarme?

Este parabrisas es una pieza muy importante del avión. Tiene un

espesor de unos (no recuerdo bien) 5 ó 6 cm y en su interior hay un circuito para calefaccionarlo. Lo más importante de la descripción de esta pieza es que ¡es de vidrio! La composición del vidrio, esencialmente, es de silicatos y mantienen cargas netas eléctricas en su superficie y por ello es que el agua puede “mojarlo”. El agua no siempre moja.

¿Como hace el agua para “mojar”? Las moléculas de agua, compuestas de hidrógeno y oxígeno, presentan una distribución de cargas eléctricas distintas en las uniones químicas intramoleculares que forman y eso se manifiesta como un denominado “dipolo” que aunque no son cargas netas como los silicatos, permite de todas formas establecer uniones intermoleculares ión-dipolo, haciendo que el agua se “pegue” al vidrio y “mojarlo”. Esto es en un comienzo y hasta aquí el piloto podría ver como en un día de lluvia, pero podía ver. En el final de la carrera para tirar las bombas y una vez realizado el bombardeo, debían escapar con la máxima velocidad que pudieran darle al avión. Esto trae como consecuencia que el “viento relativo” que se produce sea lo suficientemente intenso como para evaporar el agua (con sales) que quedaba en el parabrisas, casi instantáneamente. Pero esta agua era de mar y lo que se evaporaba era solamente el agua ya que la sal es no evaporable. Al momento se formaba una capa de sal (y demás) que cubría como una piedra al vidrio.

Esta hipótesis era consistente con el detalle de que el mismo avión que tenía el depósito de sal, en la carlinga también transparente y que continuaba hacia atrás, no había nada que supusiese una cosa parecida. Estaba totalmente limpio. Esta carlinga está hecha de plexiglás que es totalmente lo opuesto químicamente al vidrio. Es sumamente hidrofóbico (rechaza el agua) y por eso las gotas de agua que puse sobre la carlinga, tomaban una forma esférica, índice indiscutible que el agua “no quería mojar” el plexiglás. La suposición era que si se lograba “impermeabilizar el vidrio” podía llegarse a una solución (Ibid.).

Solución a la que llegó, finalmente, con un aerosol de silicona como el que solía aplicar a las jeringas de vidrio para tomar muestras de sangre para el conteo de plaquetas y que había que impermeabilizar para no alterar la muestra (Guber 2012).

Pero, siguiendo los parámetros de la ciencia, esta búsqueda no estaba completa si no se procedía a la comprobación que, acosado por el imperio del tiempo de guerra, Haggi no podía mantener en el laboratorio sino pasar “a los hechos” o “a la práctica”.

▼
primera escuadrilla (denominada Cuña) no dio en los blancos pero perdió a tres de sus cuatro miembros (Primeros tenientes Bustos y Nivoli, y Teniente Ibarlucea). El único sobreviviente fue el alférez Alfredo Vázquez. La segunda escuadrilla (Oro) dejó fuera de combate a la HMS Glasgow, y aunque la formación salió indemne del ataque, en el regreso su tercer piloto (1er ten. Gavazzi) fue derribado por artillería antiaérea argentina. Así, de los 8 que habían partido aquel mediodía de GAL, sólo volvieron 4. El ten. Arrarás tenía un impacto en su aeronave.

■ 13/

Pablo M. Carballo, capitán 1er escuadrón en 1982, fue el gran difusor literario y mediático de las acciones de la FAA en Malvinas. Poco después de terminada la guerra la editorial periodística Siete Días publicó *Dios y los halcones* que, con sucesivas ampliaciones y algunos cambios, apareció luego como *Halcones sobre Malvinas y Halcones de Malvinas*. En la primera edición, Carballo consignaba con respecto a su misión del 25 de mayo en que fue hundida la HMS Coventry: “Era un hermoso día, o por lo menos así lo veía yo, que me sentía eufórico y con ganas de entrar en combate. El ya familiar contorno de las islas comenzó a dibujarse a lo lejos cuando una capa de sal comenzó a formarse en mis parabrisas delantero. Estoy ya anteriormente había ocurrido en otras misiones y fue solucionado por el Primer Teniente bioquímico Haggi el que encontró una solución que evitaba dicho problema. Inmediatamente recordé a un mecánico que con todo cariño había limpiado el parabrisas de mi avión y me preguntó si estaba satisfecho con su trabajo. En ese gesto amable desapareció



Una cosa era el laboratorio y otra muy distinta los aviones!

Nuevas conversaciones con los técnicos y la propuesta fue siliconar la mitad de un parabrisas y dejar la otra mitad libre. Si hubiese algún problema había dos alternativas. Pero los pilotos mandaban y ellos no me dieron tiempo ni para estornudar. Así era la guerra, todo apresurado, todo improvisado...pero con mucho valor y determinación.

¿Cómo sabría si daba resultado? A veces este fenómeno no se producía y entonces ¿cómo saber?

Carballo / 13/, jefe de una escuadrilla tenía un suboficial que lo apreciaba mucho. Antes de partir en una misión ya con los parabrisas tratados con silicona, le limpió bien el parabrisas y le quitó sin querer el producto. Ya les había protocolizado un procedimiento para aplicarlo que incluía una previa limpieza con solventes orgánicos (creo que era tetracloruro de carbono). Debe haber sido con este mismo solvente que le sacó toda la silicona.

Cuando despegaron hacia la misión que debían cumplir y comenzó el vuelo rasante, al único que se le precipita el salitre es a Carballo y creo que no pudo tirar las bombas (habría que confirmarlo). Esto ya me dio la pauta cierta que producía el efecto deseado....casi que me sentía tranquilo.

El experimento quedaba concluido, aunque la ratificación de la hipótesis hubiera tenido lugar lejos ya del laboratorio, formando parte ya de la experiencia misma de los pilotos.

El experimento y la experiencia

La pequeña investigación de Haggi ponía en íntima relación a dos formas de conocimiento vinculadas etimológicamente: la experiencia y la experimentación. El primer teniente bioquímico se esforzaba por sostener su experimento lo más cercano a la noción de “experiencia”, por lo que suele entenderse al resultado de una observación hipotética y externa a los hechos, esto es, al conocimiento práctico. Este sesgo está impreso en la etimología del término. “Experiencia” proviene del latín *experientia* (prueba, ensayo) que deriva, a su vez, del verbo *experiri* (experimentar, probar). Experiencia es “la cualidad (-ia) de un agente (-ent) al intentar o probar (per) a partir de las cosas (ex), un conocimiento empírico que se obtuvo al analizar los resultados y formular nuevas pruebas en base a los errores anteriores. El

experimento (lat. *Experimentum*) es, etimológicamente también, un aspecto de la experiencia, “la acción y efecto de experimentar” / 14 /.

En el habla cotidiana y en buena parte de la literatura filosófica y antropológica (Dewey, Turner & Brunner), la experiencia es definida como autorreferencial –“haber experimentado”– como haber sentido, conocido o presenciado una situación, tener conocimiento de alguna habilidad o de las circunstancias vividas, o contar con una práctica prolongada que asegura el conocimiento o habilidad para hacer algo (<http://lema.rae.es/drae>). Según estas formulaciones, la experiencia es la mediadora entre dos mundos distintos y separados entre sí: el mundo real dado e independiente de la presencia humana, y el mundo de las ideas o representaciones mentales que las personas nos hacemos acerca de ese mundo. La experiencia consistiría, entonces, en un saber proveniente del experimento que recupera la información exterior y que es “testeadó” o “probado” por un proceso hipotético-deductivo en el cual cada hipótesis puede ser probada o refutada por la observación empírica. Así, las nociones prevalecientes de “experiencia” suelen obedecer, en última instancia, a las premisas del conocimiento científico ya que las personas debemos aprender el mundo real o una porción de ese mundo, para ingresar en él. Esta perspectiva es, por supuesto, la que subyace a todo proceso de formación incluidas la militar y la científica.

En su formidable crítica a la división académica entre naturaleza y cultura, el antropólogo británico Tim Ingold plantea que los occidentales creemos que conocemos el ambiente en que vivimos desde una exterioridad racional y calculada. La historia de la humanidad ha sido contada como el dominio progresivo de la naturaleza por los recursos técnicos de la cultura. Así, el mundo real y más aún el natural, habría sido aprehendido externamente, a través del dominio creciente de la razón abstracta que utiliza los datos observacionales como su evidencia, superando así la creencia en una simbiosis hombre-naturaleza de tipo intuitivo, impulsivo, “natural”, más propio de las sociedades primitivas. Esta perspectiva sobre la relación naturaleza-cultura implicaría entonces ciertas nociones acerca del mundo ordenadas jerárquicamente. Así, se considera que hay tipos de conocimiento más o menos confiables, formas más y menos legítimas de conocer, y nociones acerca de cómo esas ideas sobre el mundo y el conocimiento pueden o no acumularse como “experiencia”.

En 1982 Haggi hizo un experimento con el que intentó reproducir parte de las condiciones en que se desarrollaba un aspecto de la experiencia de los pilotos: su navegación aérea a distintas velocidades y alturas, y la relación físico-química-visual entre el medio, el avión

▼
el elemento protector y comenzaron mis penurias” (1983:97). Pero como “El parabrisas tiene tres divisiones de arriba hacia abajo, y solo se llena de sal la del medio, o sea que por los costados se puede ver” (Ibid.:98), atacó con el Teniente Rinke una de las dos fragatas, la HMS Broadsword.

■ 14/
<http://etimologias.dechile.net/?experiencia>, <http://etimologias.dechile.net/?experimento>

y su tripulante. Pero entre ambos, la experiencia del experimento y la experiencia del ataque de los Cuña y Oro aquel 12 de mayo, había una diferencia importante. Aunque estaba en pleno escenario bélico, Haggi adoptaba, siquiera por algunas horas o días, una actitud científica de distanciamiento objetivo desde el cual recreaba la circunstancia de la salinización del parabrisas del A-4 en base a procedimientos de control y registro de variables e indicadores, y a la meditación de los resultados parciales en pos de una solución. Los pilotos, en cambio, estaban metidos en la escena. Haggi y los pilotos mantenían distintas distancias con sus objetos, aunque en rigor ambos, cada uno a su manera, estaban dentro del mismo teatro.

En cuanto a los pilotos, digamos que unas 200 N.M. antes de “donde se suponía que estaban” las fragatas, los A-4 empezaban a “pegarse al mar” y a volar RAS (rasantes). 200 N.M. era el límite máximo de detección de los radares navales, pero “por las dudas se comenzaba (a bajar) un poco antes, a unas 220 N.M.”, para no ser detectados. El “punto ciego” de los radares de las fragatas estaba al ras de la superficie terrestre o, más bien, al ras de la superficie oceánica. Volar bajo significaba volverse literalmente “invisible” a los radares de los buques británicos y de su sistema misilístico. Siempre que pregunté a qué altura exactamente volaban rasantes, me contestaron “a ojo”, por lo que, a falta de radio altímetro, los pilotos descansaban en su propia vista, mejor dicho, en “el ojímetro”. El “ojo” puede proveer un cálculo bastante aproximado pero deriva de la cualidad del instrumento humano físicamente apto, intuitivo y entrenado. Los humanos de A-4B conocían el vuelo RAS por sus ejercicios en RYD pero ahora las condiciones habían variado.

El suelo terrestre está quieto y es bastante predecible. La masa oceánica, en cambio, varía de altura y de carácter, al son de las corrientes marinas y los vientos, como bien saben los marinos del Crucero ARA General Belgrano que pasaron más de un día esperando el rescate desde sus balsas. Habiendo leído los avatares de estos naufragos (Bonzo 1992), se me ocurría que el mar encrespado debía ser más peligroso para ese tipo de vuelo. Pero Manuel Mariel / 15 / me corrigió: “cuando se ven las crestitas blancas uno puede medir más fácil la altura de vuelo. El problema venía si había mar calmo; ¡ahí sí que no se distinguía!”. Porque lo que no se distinguía era dónde empezaba el cielo y dónde terminaba el mar. “A veces el horizonte te quedaba acá”, y puso el plano de la mano más arriba de los ojos, dando la impresión de estar casi sumergido.

Desde afuera, este paisaje parece componerse de dos planos nítidos. En efecto, “rasante” significa rozar casi sin tocar, no

■ 15/
Vicecomodoro en
1982, adscripto del 2º
escuadrón, 40 años.

sumergirse. Pintores aeronáuticos como Exequiel Martínez y Daniel García, le asignan una gran importancia a la silueta del avión, y le dan un absoluto protagonismo cuando lo retratan volando sobre el mar, hacia o desde el blanco; el detalle con que revelan la máquina, el mar y el cielo, y hasta las particularidades de tal o cual tipo de blanco naval, son de una soberbia minuciosidad (Guber 2012). Pero la impresión que Manuel Mariel me transmitía era bien otra: mar y cielo parecían converger en una frontera difusa de agua en suspensión, convertida en una especie de túnel o refugio electrónico para garantizar la llegada y el efecto sorpresa del atacante. Este efecto lo protegía en tanto y en cuanto este medio ambiguo fuera predominantemente aéreo: “Un error de cálculo y Zas!”, el avión se incrustaba contra el mar. Pero ningún A-4 “se tragó el mar”, aunque triplicara el gasto de combustible al que se consume en altura, y aunque exigiera una tensión extraordinaria. El vuelo RAS fue un arma y un refugio, pero al borde del precipicio. Y aunque fue un recurso sumamente exitoso y letal para las fragatas, el “ojímetro” no demoró en encontrar un límite, la costra salina.

Los pilotos habían salido al espacio oceánico y después del REV, descendían “tan pero tan bajo” (Nobby G., tripulante de la HMS Brilliant) que quedaban “sumergidos” en una frontera brumosa que no era ni totalmente agua ni totalmente aire. Ese mar suspendido en el aire/cielo, cubría al avión como si éste fuera a ser abarcado o fagocitado por él. Cuando el A-4 volvía a circular por “su medio habitual” y limpiamente aéreo, se llevaba puesto algo de su nueva naturaleza marítima por cuyo medio se había aventurado. Desde este punto de vista, el experimento de Haggi no sólo incrementaba el conocimiento técnico del científico y aseguraba la visibilidad de

los pilotos; el experimento se parecía más bien a una curación, a una restitución de la auténtica y limpia aeronauticidad, desde una aeronauticidad sucia, polucionada de salinidad y “toda la porquería que flota” que le impedía ver pero no volar. El A-4 seguía siendo un avión, aunque en peligro de “navalizarse”. Porque aún sin adiestramiento para operar sobre el mar, ellos habían sentido la sal en su piel y en sus ojos avionados, como no la habían sentido los “navys”.

La capa de sal denotaba una experiencia desde adentro de la experiencia, es decir, de la acción concreta y global del ataque en sus distintas velocidades y altitudes, en todas sus fases desde la aproximación al blanco hasta el aterrizaje incierto. La costra no se formaba en el vuelo rasante sino por una combinación del RAS con emerger picando a toda velocidad sobre el objetivo, y se consolidaba en el escape. El *shshshsh* al que se refería Tony era el efecto del viento relativo que Haggi reproducía con un tubo de oxígeno sobre un vidrio mojado *ex profeso* con agua de la ría que bordeaba la base. El experimento, entonces, se asentaba en la experiencia ganada por los pilotos del G5, pero una experiencia que no tenía nada de externa, y tenía todo de la determinación a exponer la carne propia en la misión. Cuando le pregunté a Manuel Mariel por qué en las prácticas previas a las misiones de guerra, sobre un viejo barco herrumbrado encallado en Punta Loyola, la boca de la Ría Gallegos, no se les había blanqueado el parabrisas, me contestó con toda franqueza y media sonrisa: “—Yo calculo que será porque no habremos ido demasiado pegados a las olas. Pero después, cuando fue de verdad, ahí sí. Eso la primera vez fue el 12 de mayo” (2012).

En suma, las lógicas involucradas en la búsqueda de soluciones a la sal en el

parabrisas, habían sido de dos órdenes: por un lado, los pilotos de las dos escuadrillas del 12 de mayo revelaban un aprendizaje por “la experiencia” práctica, es decir, por la inmersión en la acción (como en la bruma); por otro lado, Haggi acometía el “encarguito” a través de un experimento en el cual él revistaba de observador externo, tanto que para reproducir las condiciones de formación de la costra de manera controlada y con debido registro, no necesitó abandonar la superficie terrestre). A ambas lógicas o, como diría Tony, “habilidades” —volar pese a la costra y reproducir las condiciones de una misión de combate en el laboratorio— las unía la determinación de una búsqueda. Los tres jefes, el de la base y los de los dos escuadrones, aparecen referidos en varios recuerdos como pidiendo una solución. Y entre ambas lógicas estaban las ideas de la papa y del orín, oriundas de otro campo de experimentación y de experiencias: el saber práctico aplicado a fenómenos habituales en zonas frías, como la congelación de los parabrisas de los autos. Claramente el problema no era el congelamiento de los A-4, incluidos los de la Armada, los A-4Q.

Sin embargo, también el 1er teniente bioquímico estaba atravesando una experiencia que lo envolvía como las misiones envolvían a los pilotos. El éxito de Haggi le reportó un trato deferencial por parte de aquellos pilotos que sentían que nada ni nadie estaba a la altura de sus arriesgadísimas circunstancias. Con su determinación motivada en el efecto emocional de verle la cara al alférez Vázquez, y pese a los riesgos de no cumplir “su misión”, Haggi había sorteado las presiones implacables y a los tiempos perentorios de la jerarquía castrense en una base aérea íntegramente volcada a la guerra. Así, este primer teniente

de tierra, de probetas y vidriecitos, pasó a ser tratado de Doctor, un rango que si bien no era militar, denotaba gran respeto y, como vemos, cierta perseverancia en la memoria. En este cambio no sólo debió incidir haberles devuelto la visibilidad imprescindible para salir, volar, reabastecer, bajar, medir la distancia y emplear eficazmente el ojómetro, divisar el objetivo aproximadamente adonde la Orden Fragmentaria lo indicaba, distinguir a una fragata de una roca (confusión bastante habitual si se imagina cómo es posible significar una masa oscura y a lo lejos que emerge del mar en la bruma), decidir a qué fragata atacar, ver al resto de la escuadrilla, pasar sobre la fragata y “poner la bomba con la mano”, ponderar la magnitud del ataque, hacer la ruta de regreso, un REV (reabastecimiento en vuelo) de ser necesario, llegar a GAL, ver la pista, alinear con el eje longitudinal gracias a los datos del sistema ILS y VOR, y detenerse “sin novedad”. Además, y con su “solución” en el doble sentido, como composición química y como conclusión del experimento-aprendizaje-experiencia, Haggi limpiaba los restos de mar devolviéndoles entidad aeronáutico-militar a estas aeronaves invadidas por partículas peligrosamente navales. Por eso, algunos pilotos suelen corregirme cuando hablo de “escenario aeronaval”; ellos dicen “aero-marítimo”. Me están hablando de ambientes, no de jurisdicciones castrenses, y me dicen que eran aeronáuticos militares que, por “volar tan pero tan bajo” sobre el mar y en la bruma, “su chorro dejaba una estela” (Zelaya), aunque fuera transitoria, sobre la superficie oceánica. Los pilotos convertían un ambiente ajeno y hasta entonces interdicto, en un ambiente propio, y así se redefinían a sí mismos como protagonistas “específicos”, ya no “colaterales”, del escenario “aeronaval”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda Durañona, O. L. (2007) *Y la guerra contaminó los cielos. Evolución del pensamiento doctrinario aeronáutico*. Buenos Aires, Dirección de Estudios Históricos FAA, Biblioteca Nacional de Aeronáutica.
- Bonzo, H. E. (1992) *1093 Tripulantes del crucero ARA General Belgrano* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Brown, David (1987) *The Royal Navy and the Falklands War*. London, Book Club Associates.
- Bruner, Edward M. (1986) "Experience and its expression" en Turner, Victor & Edward M. Bruner (eds.) *The Anthropology of Experience*. Urbana, USA, University of Illinois Press:139-158.
- Carballo, P. M. (Cap.) (1983) *Díos y los Halcones*. Buenos Aires, Editorial Siete Días.
- Carballo, P. M. (Cap.) (1984) *Halcones sobre Malvinas*. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante.
- Carballo, P. M. (Com.) (2009) *Halcones de Malvinas*. Buenos Aires, Ediciones Argentinidad.
- Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina (1998) *Historia de la Fuerza Aérea Argentina. La Fuerza Aérea en Malvinas*. Tomo VI, 2 volúmenes. Buenos Aires, Fuerza Aérea Argentina.
- Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina (2005) *Historia de la Fuerza Aérea Argentina. La Aviación de Caza 1912-1982*. Buenos Aires, FAA, Tomo IV.
- Domínguez Koch, S. A. (Comodoro R). *Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Promociones Cuerpo de Comando 1912-2001*. Tomo VII.
- Fuerza Aérea Argentina (2012) *El vuelo del Cóndor. Fuerza Aérea Argentina. 1912-2012 Cien Años protegiendo nuestro suelo*. Dirección: Cdto (R) Oscar L. Aranda Durañona. Buenos Aires, FAA-Editorial de Arte.
- Furlán, L. (2012) "Participación de la aviación militar argentina en los acontecimientos del 6 de setiembre de 1930". *II Jornadas de Historia Aeronáutica*. Dirección de Estudios Históricos, Fuerza Aérea Argentina, Buenos Aires, setiembre.
- Guber, R. (2008) "Bautismo de fuego y gracia de Dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas". *Tabula Rasa*

6:221.262 Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Versión digital: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/396/39600610.pdf> y http://www.revistatabularasa.org/numero_seis/guber.pdf

■ Guber, R. (2012) "Investigación aplicada en la Guerra de Malvinas" en Informe Industrial Año IIIIV, n. 233, Mayo/Junio. Edición impresa pp.34-36.

■ Edición digital en: [http://www.informeindustrial.com.ar/verNota.aspx?nota= Investigación aplicada en la Guerra Aérea de Malvinas](http://www.informeindustrial.com.ar/verNota.aspx?nota=Investigaci3n+aplicada+en+la+Guerra+A3rea+de+Malvinas)___552.

■ Haggi, E. (Vcom.) (1992) *Halcones sobre el mar. Conflicto por las Islas Malvinas*. Río Gallegos, Santa Cruz, poster científico sobre impermeabilización de luneta oval de A-4B.

■ Ingold, T. (2000) *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge.

■ Ingold, T. (2011) *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*. London, Routledge.

■ Martínez, E. F.
Página web <http://www.exequielmartinez.com.ar/>

■ Martínez, E. F. (2012) *Aviación Argentina en el arte de Exequiel Martínez*. Buenos Aires, Editorial de Arte (Manrique Zago ediciones).

■ Matassi, F. P. (1990) *La batalla aérea de nuestras Islas Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Halc3n Cielo.

■ Moro, R. (1985) *Historia del conflicto del Atlántico Sur* (La Guerra inaudita). Buenos Aires, Fuerza Aérea Argentina.

■ Rivas, S. (2012) *Wings of the Malvinas. The Argentine Air War over the Falklands* Manchester, Hikoki Publications.

| Índice

Prólogo	.07
1. INTRODUCCIÓN. AMBIENTE, SOCIEDAD, CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LA PATAGONIA Y OTRAS REGIONES PERIFÉRICAS	15
2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN COMUNIDADES DE PESCADORES ARTESANALES EN UNA PORCIÓN DE LA PATAGONIA ATLÁNTICA. EL CASO DE LA PENÍNSULA DE VALDÉS, PROVINCIA DEL CHUBUT, ARGENTINA	29
3. EL REGIONALISMO PATAGÓNICO Y LOS AUSENTES DE LA HISTORIA	63
4. LARGOS PEREGRINAJES EN EL VACÍO? INDAGACIONES SOBRE DESPLAZAMIENTOS DE INDÍGENAS Y COLONOS EN LA PATAGONIA CENTRAL	93
5. ESCRIBIR EN EL UMBRAL. EL DESPLAZAMIENTO DEL TEXTO POÉTICO SOBRE LA REPRESENTACIÓN HOMOGÉNEA DE LA ANTÁRTICA	119
6. TERRITORIO FRACTURADO ENTRE MEMORIAS, OLVIDOS Y TERRITORIALIDADES AJENAS	145
7. VISUALIDADES DE LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL. ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO DE UNA CIUDAD PETROLERA	169
8. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y PROYECTOS DE CIUDAD: PUERTO MADRYN COMO ESPACIO EN DISPUTA	195

**9. CONSTRUCCIONES SOCIALES DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO E IDENTITARIO DE PUERTO PIRÁMIDES — 221**

**10. LAS SOCIEDADES DONDE NO HAY DOCTOR.
REALIDAD SANITARIA EN LAS MESETAS CENTRALES
DEL CHUBUT A COMIENZOS DEL XX — 243**

**11. SENDEROS DEL CONOCIMIENTO INDÍGENA.
ARQUITECTURA DE LOS SABERES MEDICINALES DE
LA REGIÓN PATAGÓNICA — 261**

**12. LA POLÍTICA DE DESCENTRALIZACIÓN DEL
CONICET Y EL FORTALECIMIENTO DEL ESPACIO
CIENTÍFICO EN LA PATAGONIA DURANTE LA ÚLTIMA
DICTADURA MILITAR ARGENTINA — 287**

**13. LOS ORÍGENES DEL CENTRO NACIONAL
PATAGÓNICO DURANTE LOS AÑOS SETENTA.
DESARROLLISMO Y POLÍTICAS CIENTÍFICAS EN
DICTADURA Y DEMOCRACIA — 317**

**14. COLABORACIONES CIENTÍFICAS
INTERNACIONALES EN EL EXTREMO AUSTRAL.
DESAFÍOS PLANTEADOS POR LA CRECIENTE
INTERNACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN
CIENTÍFICA EN TIERRA DEL FUEGO — 343**

**15. EXPERIENCIAS AERO-MARÍTIMAS EN 1982.
EL EXPERIMENTO DE “LOS VIEDRIECITOS” EN EL
LABORATORIO DE LA BASE AÉREA MILITAR RÍO
GALLEGOS — 375**



ISBN 978-987-3714-06-1



9 789873 714061

Este libro es una colección de ensayos coordinada por Hebe Vessuri y Gerardo Bocco. Los catorce ensayos, organizados alrededor de algunos de sus temas clave, presentan una visión de la historia y sociedad patagónica. El libro representa un esfuerzo, por parte de los compiladores y los autores, de brindar una visión integrada de lo que hacen los investigadores desde un variado conjunto de campos temáticos y sus principales objetos discursivos, para estudiar y entender la historia de esa región y fenómenos comparables en otras regiones: la construcción social del paisaje en comunidades de pescadores artesanales en la Península Valdés, provincia del Chubut; el regionalismo patagónico y los ausentes de la historia; indagaciones sobre los desplazamientos de indígenas y colonos en la Patagonia central; el desplazamiento del texto poético sobre la representación homogénea de la Antártica; la fractura del territorio entre memorias, olvidos y territorialidades ajenas en la Gran Sabana; la visualidad de la fragmentación social con imágenes para pensar el espacio urbano en Comodoro Rivadavia; la segregación residencial y proyectos de ciudad en Puerto Madryn; las construcciones sociales del patrimonio histórico e identitario de Puerto Pirámides; la realidad sanitaria en las mesetas centrales del Chubut a comienzos del siglo XX; los senderos del conocimiento indígena y la arquitectura de los saberes medicinales de la Región Patagónica; la transformación del espacio científico en la Patagonia con la política de descentralización del CONICET durante la última dictadura militar (1976-1983); los orígenes del Centro Nacional Patagónico (CENPAT) durante los años setenta en la perspectiva del desarrollismo y políticas científicas en dictadura y democracia; las colaboraciones científicas internacionales en el marco de la creciente internacionalización de la producción científica en Tierra del Fuego; y la innovación científico-técnica en el ámbito militar en Río Gallegos.

En conjunto, el texto esboza un esquema de inteligibilidad de la realidad contemporánea regional. Pretende recoger, en un solo tomo, una amplia diversidad de perspectivas y de posiciones teóricas, que se constituyan como un aporte para el lector, ofreciéndole la oportunidad de revisar, repasar y reinterpretar la rica y compleja historia regional.

El libro está pensado para ser leído por un público general, y no únicamente por la comunidad académica.

